

*Augusto Bebel*

*LA MUJER: EN EL PASADO*

*EN EL PRESENTE*

*EN EL PORVENIR*

*C.C.H.N.*

*1978*

LA MUJER: EN EL PASADO, EN EL PRESENTE, EN EL PORVENIR – AUGUSTO BEBEL  
TABLA DE MATERIAS

<u>Hablando con Bebel.....</u>	<u>3</u>
<u>Augusto Bebel.....</u>	<u>6</u>
<u>Introducción (De la Edición de Zurich, 1883).....</u>	<u>8</u>
<u>La Mujer en el Pasado.....</u>	<u>13</u>
<u>La Mujer en el Presente.....</u>	<u>50</u>
<u>El instinto sexual. El matrimonio. Obstáculos y dificultades que encuentra.</u>	<u>50</u>
<u>Otros Obstáculos y Dificultades. La Proporción Numérica de los Sexos; sus</u>	
<u>Causas y sus Efectos.....</u>	<u>76</u>
<u>La Prostitución es una Institución Social Necesaria del Mundo Burgués.....</u>	<u>97</u>
<u>La Situación Industrial de la Mujer. Sus Facultades Intelectuales. El</u>	
<u>Darwinismo y la Situación Social de la Humanidad.....</u>	<u>110</u>
<u>La Situación de la Mujer Ante el Derecho. Su Lugar en la Política.....</u>	<u>140</u>
<u>El Estado y La Sociedad.....</u>	<u>154</u>
<u>La Socialización de la Sociedad.....</u>	<u>180</u>
<u>La Mujer en el Porvenir.....</u>	<u>232</u>
<u>Internacionalismo.....</u>	<u>236</u>
<u>El Exceso de Población.....</u>	<u>239</u>

## ***Hablando con Bebel***

En *El Socialista*, de Madrid, apareció un artículo a raíz de la solicitud de permiso que para traducir esta obra al castellano, hicieron á Bebel, unos compañeros, delegados por los de Barcelona, para la casa editorial que tiene la honra de darla a conocer al público español.

Del referido artículo, extractamos lo que al permiso se refiere.

"El domingo 14 de Enero, el Dr. Garçon y yo nos encaminamos hacia Shöneberg, barrio lindísimo del Sur de Berlín que se distingue por su limpieza, por la tranquilidad que en él reina y por estar formado de edificios, si no lujosos, muy elegantes y de construcción modernísima.

Al llegar al número 84 de la calle Hauptstrasse, nos dirigimos a la portería para preguntar si Augusto Bebel vivía en aquella casa.

Si, señor, nos contestó el portero: en el segundo a la izquierda

Antes de dos minutos nos encontrábamos ante una puerta, encima de cuyo llamador campea una diminuta placa de reluciente cobre en la que se lee esta sola palabra: "Bebel". Llamamos, y al punto aparece una muchacha que nos pregunta qué deseamos.

-Ver a Bebel- respondimos nosotros.

-Tiene visita- contestó la joven.

-Pues haga el favor de entregarle **esta** tarjeta.

Y al decir esto le alargaba la mía, no sin antes haber escrito debajo de mi nombre las palabras: *von der Spanische Arbeiterpartei* (del Partido Obrero Español).

Esperamos un momento, reaparece la muchacha, nos dice que pasemos, y con sólo andar tres ó cuatro pasos penetramos en una clara, pequeña y sobriamente amueblada habitación, en la cual dos hombres de estatura mediana, de semblante enérgico y mirada penetrante el uno, y de cara risueña y ojos brillantes al otro, nos reciben de una manera en extremo amable y cordial.

¿Qué **quienes** eran aquellos dos hombres?

Pues nadie: el uno Bebel, el porta-voz eminente del Partido de los tres millones de electores, y el otro Kautsky, el digno continuador de Marx y Engels, el más ilustre de los escritores con que hoy se honra la Democracia Socialista Internacional.

Después de cambiados los saludos de rúbrica, Bebel nos hace tomar asiento y nos pregunta qué es lo que se nos ofrece.

Con todo esto había transcurrido ya más de hora y media. Era tiempo, por tanto, de que diera cuenta de la misión que me había llevado a visitar a Bebel. Esta no era otra que cumplir un encargo que la casa editorial “B. Granada y Compañía”, de Barcelona, me había confiado por mediación de nuestros compañeros de la capital catalana, la casa “B. Granada y Comp.” quería saber si Bebel había concedido permiso para traducir al español su hermosa obra La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir, y caso de no haberlo concedido, en qué condiciones querría hacerlo. Preguntado Bebel, contestó:

-No he concedido hasta ahora permiso a nadie; y puesto que dice usted que viene a verme por encargo de los amigos de Barcelona, que ellos mismos se entiendan con el editor, que vean de llegar a un arreglo, y lo que obtengan pueden invertirlo en acciones para El Socialista, las cuales, naturalmente, serán donadas al Partido Socialista Obrero Español.

Iba a contestar para dar las gracias; mas Bebel adivinó el propósito, y no me dejó pronunciar ni media palabra.

-¿No deseaba usted **más** que eso?- preguntó finalmente el viejo militante.

-Por ahora nada más- respondí yo.

Y con esto nos despedimos. Bebel y Kautsky nos acompañaron hasta la puerta y, dándonos un fuerte apretón de manos, nos encargaron con mucha insistencia que saludáramos de su parte a los compañeros y amigos de España y Francia.

Las gracias que no pude darle personalmente a Bebel, se las doy aquí muy cumplidas. Al paso que doy mi enhorabuena al público que lee literatura socialista, porque podrá dentro de poco saborear una de las mejores obras que se han escrito sobre nuestra doctrina; a los compañeros de Barcelona, por el honroso encargo que Bebel les ha

conferido, y, finalmente, a nuestro Partido, porque veré aumentar las probabilidades de que la publicación de un diario sea realizable en breve tiempo.

Y para que no todo sea enhorabuenas, vaya también un pésame. Este es para la eximia doña Emilia Pardo Bazán, quien, al traducirse decentemente la obra de Bebel, quedará ante el público haciendo un papel poco airoso.

Entonces se verá que doña Emilia traduce sin la debida autorización, y que, en lo que toca á respetar el original, los escrúpulos de la Pardo están en razón inversa de **su** aquilatada fe católica, apostólica y romana.

*Mario Antonio*

*Berlín, Enero 1906.*

## ***Augusto Bebel***

El partido socialista alemán, que constituye la vanguardia del partido socialista internacional, ha tenido por jefes teóricos a dos hombres de genio; Marx y Engels; por organizadores a tres agitadores incomparables: Lasalle, Liebknecht y Babel.

Tras el fracaso de la insurrección de las provincias renanas, en mayo de 1849, Marx, Engels y sus amigos, que habían tomado parte en el movimiento insurreccional, unos murieron y otros fueron encarcelados o desterrados. Lasalle, que había bebido las ideas socialistas en los escritos de **Marx** y Engels, y que en 1849, en la flor de su juventud, pues sólo contaba veinticuatro años, había escrito una ó dos crónicas en la Nueva Gaceta Renana, órgano del partido comunista revolucionario que dirigía Marx, continuó de nuevo la agitación en cuanto lo permitió la situación política, y fundó la Asociación general de los obreros alemanes. En las filas de esta debuto Bebel como demócrata socialista.

Fernando Augusto Bebel nació el 22 de Febrero de 1840, en Colonia, de una familia modesta; su padre era entonces sargento y dio a **su** hijo la educación sucinta y elemental que reciben los hijos del pueblo, en la escuela comunal de Brauweiler, aldea de los alrededores de Colonia. Obtuvo una pensión para continuar sus estudios en la escuela **Superior** de Wetzlar, que se vio obligado a abandonar para entrar en casa de un maestro tornero, donde estuvo durante cuatro años como aprendiz. Habiendo recibido su título de compañero a los diez y ocho años, emprendió la peregrinación por el país según antigua costumbre del compañerismo; durante dos años, de 1858 a 1860, recorrió la Alemania del Sur y el Austria, ejerciendo de ciudad en ciudad su oficio de tornero. Llamado al servicio militar, volvió a Leipzig en 1860, y allí se estableció de maestro tornero, asociándose más tarde con un amigo y abriendo en Plauen, cerca de Dresde un taller de tornería bajo la razón social Isleib y Bebel. Así fue como pasó por las fases transformadoras del artesano de la Edad Media; de aprendiz, se había convertido en compañero y maestro más tarde, y, después de haber servido á otros, abrió a su vez un pequeño taller donde trabajaba por su cuenta. Bebel hubiese vivido tranquila y sencillamente, como los artesanos de antaño

sin los acontecimientos que le lanzaron á tomar parte en uno de los movimientos más grandes que registra la historia de la humanidad.

Apenas establecido, en 1861, empieza Bebel a tomar parte en el movimiento general como miembro de la Federación de las Sociedades **Obreras** Alemanas; más tarde, de 1867 a 1869, como presidente de su "delegación permanente"; y este líder del socialismo internacional debuta como adversario acérrimo del socialismo. Dominaba en él el artesano, como dominó á Proudhon toda la vida. Esto exige unas palabras de explicación.

La clase de artesanos llenaba, antes de la introducción de la industria mecánica y la creación de su pueblo de siervos de las máquinas, todas las funciones de la producción social. La pequeña industria manual se ve condenada á desaparecer ante la gran industria mecánica, y, expropiado el artesano de su reducido taller y atacado en su habilidad técnica, dando un adiós a su cara libertad y a sus sentimientos de pequeño propietario, ingresa en el taller capitalista como proletario, quedándole por única propiedad su fuerza-trabajo. El artesano, justamente horrorizado de la miserable suerte que le amenaza, se hace reaccionario, resiste durante siglos enteros la introducción de la industria mecánica, rebelase contra los capitalistas, rompe las maquinas é incendia las fábricas; en nuestros días ha perdido la furia viril que le impulsaba a vías de hecho, pero continúa siendo reaccionaria y querría mantener el statu quo de **las** condiciones que permiten la existencia de su industria, siempre con la tendencia de ir hacia atrás y de volver á establecer las **trabas** protectoras de **las** corporaciones. Teme caer en el proletariado, y aborrece, no sólo las miserias del proletario, sino también todo movimiento económico y político que luche por emanciparse y al socialismo, que formula las reformas necesarias para **esta** emancipación, las cuales son absolutamente opuestas á **las** que reclama el artesano. De suerte que, mientras el proletario no comprende la posibilidad de emanciparse **sino** mediante la socialización de los medios de producción, el artesano no **sueña**, más que con el crédito gratuito para establecerse y procurarse un fondo de reserva y tiendas donde vender directamente sus **productos** al consumidor. Proudhon fue uno de los mejores representantes de la clase artesana que se extingue; era reaccionario hasta la médula de **los** huesos, a pesar de su fraseología revolucionaria, que sólo á **él** asustaba, y se pronunció contra todos los movimientos proletarios y contra las huelgas,

así como contra la insurrección de Junio, combatiendo con una estrechez de espíritu específica y un furor epiléptico las teorías comunistas, que era incapaz de comprender.

Pero Bebel era de fibra harto vigorosa y científica para vivir mucho tiempo bajo el hechizo de la industria artesana, y en **1869** le encontramos ya afiliado á las secciones de la Internacional que Liebknecht habla conseguido fundar en Alemania, a su vuelta del destierro. En **1868**, en el Congreso de Nuremberg, á propuesta de Bebel, se votó la adaptación de los Estatutos de la Internacional y la del Manifiesto comunista de Marx y Engels, como base teórica del partido. El comunismo había conquistado uno de **sus** más animosos **é** inteligentes campeones. Poco tiempo necesitó Bebel para ponerse á la cabeza del movimiento; en **1867** fue elegido para representar al **partido** en el Parlamento de la Alemania del Norte, y en **1869** recibía su consagración gubernamental de apóstol del socialismo con la prisión de tres semanas que sufrió por propagar doctrinas peligrosas para la conservación del Estado. Esta fue su primera, pero no su última condena; á partir de entonces llueven sobre la cabeza indomable del socialista revolucionario las expulsiones, las persecuciones y las condenas á meses y años de prisión.

Bismarck habla coqueteado con los obreros. A imitación de Napoleón III, a quien plagiaba, quería intimidar y contener a la burguesía amenazándole con el socialismo, y en parte engañó a Lasalle prometiéndole el sufragio universal y subvenciones para fundar sociedades cooperativas de producción. Lasalle murió en sazón oportuna para su gloria, pues comprometido de esta suerte en la política nacional y aristocrática de Bismarck, no se sabe adónde le hubiesen arrastrado tales compromisos. Bebel y Liebknecht debían cortar por lo sano con estas intrigas corruptoras, y rompieron las hostilidades contra la política interior y exterior del Canciller de Hierro, ante quien todo se postraba en Alemania. Asombrado de no encontrar á los socialistas tan flexibles como tenían por costumbre, Bismarck **se** revolvió furioso contra **los** que osaban resistirle y contrarrestar su política de sangre y fuego; pero no consiguió intimidar al partido socialista, que por **espacio** de veinte años le hizo **frente**, desenmascarando **sus** maniobras policíacas, soportando valientemente las persecuciones, destierros y prisiones, y atacando de continuo al hombre político que durante un momento fue el árbitro de Europa y el ídolo de la burguesía.



Bebel y Liebknecht dirigieron esta campaña contra Bismarck sin cansancio ni desfallecimiento. La guerra franco-prusiana prestó a su oposición un carácter que interesa especialmente á los franceses. Bebel y Liebknecht negáronse a votar los créditos que Bismarck pedía al Reichstag para empezar las hostilidades, y cuando se ahogó Napoleón en el fango de Sedán y húbose proclamado la República, protestaron contra la continuación de la guerra emprendida contra el Gobierno imperial y no contra el nuevo gobierno republicano. Los Jefes del partido socialista fueron detenidos y **presos** por espacio de varios meses como reos del crimen de Alta traición; pero al salir de la cárcel protestarán contra la anexión de la Alsacia-Lorena, que Marx denunciaba como crimen y falta política, **causa** perenne de discordia entre Francia y Alemania, naciones que debían estar unidas para la conservación de la paz en Europa y la emancipación del proletariado. Mientras la burguesía alemana, ebria con la victoria y **los** cinco mil millones del rescate, se prosternaba ante Bismarck, y la burguesía europea, cortesana desvergonzada del éxito, le proclamaba el político más grande del **siglo**, Bebel y Liebknecht abofeteaban esa gloria y esos triunfos: "Nosotros también -exclamaba Liebknecht en pleno Parlamento- derribaremos nuestras columnas de Vendóm", frase que pronunció al saberse en Berlín que la Commune había derribado el momento de la barbarie militar y patriótica. Cuando la burguesía alemana unía su terror y **sus** vituperios a los de la burguesía francesa para calumniar á la Commune, que Thiers sólo pudo vencer con el concurso de Bismarck, que humildemente había mendigado, los socialistas alemanes tomaron la defensa de los vencidos de París. "La Commune -decía Bebel en el Reichstag- no es más que una escaramuza de avanzada, si se compara á la explosión revolucionaria que incendiara a Europa y libertará a la humanidad de la opresión capitalista."

Era preciso á toda costa destronar á los socialistas: intentóse contra ellos un gran proceso de alta traición; en el mes de mayo de 1872, Hepner, Liebknecht y Bebel, eran condenados por el tribunal de Leipzig á dos años de castillo, que Bebel extinguió en Hubertusburgo, y no pareciendo suficiente esta condena, Bismarck hizóle condenar de nuevo en julio de 1872, por crimen de lesa majestad á nueve meses de prisión que cumplió en el correccional de Zwickan; por esta condena busco la forma de privarle de su acta de diputado que los jueces apresuráronse á anular á la orden del canciller. El servilismo de los jueces no tuvo otra consecuencia sino que los electores escarmentaron

á Bismarck y destruyeran la sentencia de los tribunales, reeligiendo á Bebel por una mayoría aplastante. No pudiendo volver á perseguirle por crimen de alta traición ni de lesa majestad, cambióse de tema y llevósele á los tribunales por crimen de sociedad **secreta** y de complots contra la seguridad del Estado; pero túvose menos suerte y ni de los mismos tribunales del Imperio pudiéronse obtener condenas, antes al contrario: esos procesos llevaron la confusión al seno del Gobierno. **Los** socialistas, que habían organizado una contrapolicía, desenmascararon á los polizontes y las intrigas policíacas de Bismarck, Para consolarse de no haber podido meterles en la cárcel, dedicóse á fastidiar á los socialistas, expulsándoles de ciudad en ciudad; muchos debieron expatriarse para huir del pequeño estado de sitio establecido por Bismarck en una parte de Alemania. Bebel fue expulsado de Leipzig y de Berlín donde, sin embargo, Bismarck veíase obligado a tolerar su presencia durante las sesiones del Reichstag, a fin de que pudiera cumplir sus deberes de diputado Por fin, el canciller tuvo aun último consuelo en 1886, cuando a raíz del proceso de los socialistas de Fraburgo, halló jueces que condenaron a Bebel á nueve años de prisión.

Estos años de prisión, que alteraron la delicada salud de Bebel, le armaron para la lucha. Proporcionóle la prisión ocios que puso á contribución para el estudio de las lenguas extranjeras, a fin de completar su educación y abastecer su cerebro con los conocimientos que no habla podido adquirir en la escuela primaria, ni tampoco durante su corta permanencia en la escuela superior de Wetzlar. Al salir de la prisión, era más rico en nociones diversas que al entrar en ella. Si Bismarck no le hubiese encarcelado, nunca hubiese tenido tiempo ni ocasión para pensar las obras que escribió y que tanto han contribuido al desarrollo del socialismo.

Bebel dio á luz las obras siguientes: Nuestros propósitos, (1870). La guerra de los campesinos en Alemania, (1876) seguida de consideraciones sobre los principales movimientos sociales de la Edad Media. La acción parlamentaria del **Reichstag**, Cristianismo y Socialismo, La mujer en el pasado, en el presente, y en el porvenir, (1879) La civilización musulmano-árabe en Oriente y en España.

Bebel es hombre de estatura regular y porte elegante; **su** rostro, de facciones finas y ojos claros y vivos, es dulce, agradable y meditabunda; **su** barba completa y abundante cabellera, son de color castaño oscuro; su voz armoniosa y expresiva, domina las

asambleas más tumultuosas. Sus mismos adversarios se ven obligados á reconocer que es uno de los más brillantes y sólidos oradores de Alemania; sus discursos en el **Reichstag** son verdaderos acontecimientos parlamentarios, los ataques que dirigió en 1884 á la política militar del Imperio, tuvieron una gran resonancia en todo el país, y prepararon al pueblo alemán á aceptar como una especie de emancipación la caída de Bismarck, que sorprendió a toda Europa.

Bebel es, en la intimidad, un agradable é ingenioso interlocutor, un amable compañero y un padre de ternura infinita. Posee numerosos amigos en Alemania y demás países de Europa y América, queriéndole entrañablemente los socialistas Alemanes, que le llaman solamente por el nombre de pila.

El maestro tornero de Leipzig ocupará lugar distinguido en la historia del siglo XIX

Pablo Lafargue.

## ***Introducción*** (DE LA EDICIÓN DE ZÜRICH, 1883)

Los últimos decenios de la evolución humana han visto producirse en todas las capas sociales un movimiento, una agitación de los espíritus, más intensa cada día. Se han planteado multitud de cuestiones sobre cuya solución se discute en acalorada controversia. La llamada cuestión de la mujer es seguramente una de las más importantes.

¿Qué lugar corresponde á la mujer en nuestro organismo social, para que llegue a ser en la sociedad humana un miembro completo, en posesión de los derechos inherentes á todos, con la facultad de dar la medida de su actividad, y dueño de cultivar por entero y en todas direcciones sus fuerzas y aptitudes? Problema es este que se confunde con el de saber que forma, qué organización esencial deberá recibir la sociedad humana para substituir la opresión, la explotación, la necesidad y la miseria en sus mil manifestaciones, y poner en su lugar una humanidad libre, una sociedad totalmente sana, tanto en lo físico como en lo moral. Lo que se llama el problema de la mujer, no constituye sino un aspecto de la cuestión social general. Esta agita hoy los cerebros y los corazones; pero la primera no puede tener solución definitiva sino cuando ésta la tenga.

Formando **las** mujeres directamente interesadas en la solución por lo menos en Europa, la mitad de la sociedad humana, **impónese** necesariamente un estudio especial de este asunto justificado por si mismo.

Naturalmente, en la cuestión de las mujeres como en la cuestión social, hay partidos esencialmente distintos que consideran y juzgan la cuestión desde lo alto de su posición política y social presente, y de ella parten para proponer los medios de resolverla. Sostienen unos, como en la cuestión social, que agita principalmente a las masas obreras, que no existe "cuestión de la mujer", puesto que el lugar que á ésta corresponde, así en lo presente como en lo porvenir, está señalado de antemano por su vocación natural, que le ordena ser esposa y madre y la confina en el estrecho circulo del hogar. Todo lo que rebase de las cuatro paredes que se le señalan por limite, todo lo que no esté en relación inmediata y visible con sus deberes domésticos, nada le importa.

**Los** que abundan en esta opinión, resuelven, como se ve, de momento y creen con ello acabar el asunto. Que haya millones de mujeres que no estén en situación por razones que ya detalláremos de seguir, como amas de **casa** ó **madres** de familia, la "vocación natural" que quiere reivindicárseles; que otros millones de mujeres falten á esta vocación, porque el matrimonio se ha convertido para **ellas** en un yugo, **en** una esclavitud; que **se** vean obligadas a arrastrar una vida de hambre y miseria, todo esto no desasosiega ni pizca a esos sabios. Ante hechos tan tristes y elocuentes, se tapan los ojos y **los** oídos con la misma energía que ante la miseria del proletariado y se consuelan y consuelan á los demás diciendo que así ha sido "eternamente" y así seguirá siendo "eternamente" también. No quieren oír hablar, por lo que respecta á la mujer, del derecho a tomar parte en las conquistas de la civilización, a servirse de ellas para aliviar y mejorar su situación, y desarrollar al igual del hombre, empleándolas como éste, en pro de sus intereses, sus aptitudes intelectuales y físicas. Si oyen decir que la mujer quiere ser materialmente independiente para poder serlo de cuerpo y espíritu, y no depender del capricho del otro sexo y de los "favores" que quiere concederla, entonces se les acaba la paciencia, arden en cólera, y dan suelta á un torrente de quejas amargas y de imprecaciones contra la "locura del siglo" y contra las "perniciosas tendencias emancipadoras".

Estas gentes son los burgueses rutinarios de ambos sexos, que no osan salir del estrecho círculo de sus prejuicios. Son como lechuzas que se encuentran doquiera reina la noche y lanzan gritos de espanto cuando un rayo de luz penetra en su cómoda obscuridad.

Otros que no pueden cerrar los ojos y oídos á hechos que tan alto hablan y reconocen que no ha existido época alguna en que las mujeres tomadas en su conjunto, se hayan visto en peor situación que hoy, con relación al estado general del otro sexo y desarrollo de la civilización, confiesan que, a causa de tal anomalía urge ver la forma de mejorar su suerte, mientras dura el periodo en que, entregada la mujer á si misma, ha de ganarse el pan; y juzgan resuelta la cuestión en cuanto arriba la mujer al puerto del matrimonio.

Piden estos últimos, por consiguiente, que todos los ramos del trabajo á que sean adecuadas las **fuerzas** y facultades de la mujer, se le abran y faciliten, de suerte que

pueda entrar en concurrencia con el hombre. **Los** más avanzados de ese grupo quieren - que no se limite esta concurrencia al terreno de las tareas vulgares y de las funciones ínfimas, sino que se extiendan al dominio de las artes y las ciencias. Reclaman la admisión de las mujeres á la enseñanza académica, que se la permita asistir á las cátedras de estudios superiores, y especialmente de las universidades, hasta aquí cerradas para ellas, y proponen, sobre todo para la mujer, las diversas ramificaciones del profesorado, las funciones medicas y los **empleos** del Estado (correos, telégrafos, caminos de hierro), para los cuales consideran especialmente dotadas á las mujeres, citando, en apoyo de su opinión, los resultados prácticos ya obtenidos, particularmente en los Estados Unidos de América.

Una exigua minoría de los que así opinan, reclama igualmente para la mujer los derechos políticos; que la mujer sea, como el varón, un ciudadano del Estado, ya que la residencia exclusiva del poder legislativo en manos del hombre, demuestra que no ha reclamado libertades y abolido privilegios más que en beneficio propio, dejando en tutela por todos conceptos a la mujer.

Hay que observar en esta sumaria exposición de opiniones, que las **mujeres** no salen del cuadro general de la sociedad presente. No se plantea el problema de si, una vez alcanzado el fin propuesto, mejorara fundamental y suficientemente la situación de la mujer. Nadie se da cuenta de que este objeto se alcanza en realidad por lo que toca a la libre admisión de las mujeres en todas las funciones industriales, pero que, dadas las condiciones sociales presentes **esto** significaría también una desunión brusca de la concurrencia de las fuerzas laboriosas, que tendría como consecuencia la disminución del beneficio individual de los dos sexos, trátese de sueldos ó de salarios.

Esta falta de claridad, esta insuficiencia en la estimación de los bienes que se persiguen, provienen de que hasta hoy, la "cuestión de la mujer" ha sido casi tratada exclusivamente por mujeres de las clases superiores, que no conocieron más que el estrecho círculo de las de su trato, y que sólo en favor de éstas presentaban sus reivindicaciones. Que algunos centenares ó millares de mujeres procedentes de **las** clases inferiores fueren las puertas de la enseñanza superior, de la carrera médica ó del funcionariado, creándose así situaciones pasables, ó asegurando, por lo menos, su existencia material, no modificara gran cosa la situación general de la mujer; ni la opresión

que los hombres hacen pesar sobre ella, ni el estado de dependencia que soportan, ni la esclavitud **sexual** que resulta de las condiciones actuales del matrimonio de la prostitución, serán modificadas un ápice: la solución del problema está ahí.

Tampoco puede entusiasmar gran cosa á la mayoría del mundo femenino, una solución hecha de remiendos y paños calientes: los diseños pequeños no enardecen a nadie ni arrastran a las masas. Semejante solución conmoverá, cuanto menos, á los individuos de las clases influyentes de la sociedad masculina, que en la intrusión de las mujeres en puestos mejor retribuidos y considerados no verán sino una concurrencia altamente perjudicial para ellos y para sus hijos. La experiencia nos enseña que éstos se opondrán por todos los medios, algunos no muy convenientes ni honrados, á la solución indicada. Esos **hombres** de las clases directoras no hallan inconveniente alguno en que las mujeres se posesionen de los oficios ínfimos, cosa que juzgan muy **puesta** en razón y hasta apoyan porque disminuye el precio de la mano de obra. Pero que la mujer no pretenda invadir sus elevadas funciones sociales ó administrativas, porque en tal caso cambian radicalmente.

Hasta el Estado mismo, según hoy se halla constituido, después del periodo experimental y de tanteos políticos, no se revela muy inclinado á dar más extensión al empleo de las mujeres, al **menos** por lo que se refiere a los altos cargos, aun cuando sus facultades la hacen completamente idónea para llenar esas funciones

El Estado y las clases directivas han derribado **los** obstáculos puestos á la concurrencia en la industria y en la clase trabajadora, pero en lo tocante á las funciones más elevadas estudian la manera de reforzar las barreras. Produce impresión singular en el espectador imparcial ver la energía con que sabios, altos funcionarios, médicos y abogados se defienden, cuando los "importunos" tratan de romper las vallas que de ellos les separa, pero de todos los importunos, los más aborrecidos en tales esferas son **las** mujeres. Aquella gente se complace en considerarse como especialmente investida de "la gracia de Dios", en la creencia de que la profundidad del espíritu que se atribuyen, hallase en ellos de una manera tan excepcional, que el común de los hombres y en especial la mujer, no pueden apropiársela.

Claro que si esta obra no se propusiese más que demostrar la necesidad de fundar definitivamente la igualdad de derechos de la mujer y del hombre en la sociedad actual, sería mejor abandonar la tarea. Sería este un trabajo sin ilación que no indicaría el camino conducente a una verdadera solución. La solución completa del problema de la mujer y entendemos por solución, no **solo** que la mujer debe ser **legalmente** igual al hombre, sino que también debe ser independiente de Si, en la plenitud de su libertad económica, y caminar al lado del hombre, hasta donde sea posible, en su educación intelectual, esa solución, decimos, es tan posible en las condiciones sociales y políticas actuales, como la de la cuestión obrera.

Y aquí se impone una explicación.

Mis correligionarios políticos los socialistas, estarán de acuerdo conmigo en el principio que acabo de indicar, pero no afirmaré otro tanto respecto de los sistemas y medios que imagino para su realización. Ruego a mis lectores y, sobre todo, á mis adversarios, que consideren la argumentación que van a leer como la expresión de mis opiniones personales, y que sólo contra mi dirijan eventualmente sus ataques. Hago votos para que **sean** honrados en **sus** ataques, que no desnaturalicen mis palabras y se abstengan de la calumnia. La mayor parte de **los** lectores encontrarán que huelga esta petición, y que es natural proceder honradamente, pero yo sé, por experiencia de muchos años, adonde llega la honradez de algunos de mis adversarios, tanto que dudo que, á pesar de la invitación que les hago, la atiendan algunos. Hagan pues, éstos lo que su naturaleza les obliga. Sacaré de mis deducciones todas las consecuencias, aun las mas extremas, que exigen los resultados que el examen de los **hechos** me ha permitido obtener.



## ***La Mujer en el Pasado***

La mujer y el trabajador tienen de común que son seres oprimidos desde tiempo inmemorial. A pesar de las modificaciones que ha sufrido esta opresión en la forma, se ha mantenido invariable. Lo mismo la mujer que el trabajador, es rareza que en el largo decurso de la historia hayan llegado a tener conciencia clara de su servidumbre, y menos aun la primera, porque estaba colocada a más bajo nivel que el obrero, porque ha sido y es aún considerada y tratada por este como á un ser inferior. Una esclavitud que dura centenares de generaciones, acabase por convertir en costumbre, haciéndola parecer "natural" á ambas partes la herencia y la educación. De este modo se ha habituado la mujer á considerar tan natural este estado de inferioridad, que cuesta trabajo persuadirla de lo indigno de **su** posición presente, y de que debe aspirar a ser en la sociedad un miembro investido de iguales derechos que el hombre su igual en todos conceptos.

Si he dicho que la mujer y el trabajador tenían por dote común desde tiempo inmemorial el ser oprimidos, he de acentuar más esta declaración respecto de la mujer. La mujer es el primer ser humano víctima de la servidumbre. Ha sido esclava aún antes de que hubiese esclavos.

Toda opresión tiene por punto de partida la dependencia económica en que el oprimido se encuentra respecto del opresor, y hasta ahora la mujer se encuentra en este caso.

Por lejos que nos remontemos en el pasado del hombre, encontramos la horda como la primera comunidad humana. La horda que, parecida á un rebaño de bestias, satisfacía sus instintos sexuales desordenadamente y sin formar parejas. Difícil es admitir que en **este estado** primitivo fuesen **los** hombres superiores á las mujeres en fuerza física ó capacidad intelectual<sup>1</sup>. No solamente la verosimilitud, **sino** las observaciones hechas en tribus salvajes actualmente existentes, deponen contra esta hipótesis. Además **de** diferir bastante menos el peso y volumen del cerebro en todos los pueblos salvajes que en los nuestros civilizados modernos, las mujeres no son inferiores á los **hombres** sino muy

---

<sup>1</sup> Tácito, por ejemplo, afirma formalmente que entre los germanos no eran inferiores las mujeres á los hombres ni en estatura ni en fuerza, siendo así que los germanos hablan llegado ya, en esta época, á un alto grado de civilización.

poco, casi nada, en fuerza corporal. Todavía existen hoy, en el África Central, tribus en que la mujer es más fuerte que al hombre, y donde, como consecuencia de ello, la mujer ejerce el mando<sup>2</sup>. Hay actualmente entre los pobladores del Afganistán una tribu en que las mujeres guerrean y **cazan**, y los hombres se dedican á **los** trabajos domésticos.

El rey de los schantis, en el África occidental, y el rey de Dahomey en el África central, tienen guardias de corps femeninos, regimientos exclusivamente reclutados entre las mujeres, mandados por ellas, que se distinguen ante los guerreros varones por su bravura y su sed de carnicería (entonces **las** mujeres se convierten en hienas).

Otro fenómeno, sólo explicable fundándolo en la pura superioridad física, es que han debido existir en la antigüedad, á orillas del mar Negro y en el Asia, Estados de amazonas, como se llamaban, formados exclusivamente de mujeres. También debieron existir en tiempo de Alejandro el Grande, puesto que, según Diodoro de Sicilia una reina de las amazonas, Talestris, visito al conquistador en su campamento, con objeto de que la hiciese madre.

Si efectivamente existieron esos Estados de amazonas, no pudo ser sino con una condición, sin la cual su existencia hubiérase visto comprometida: el alejamiento riguroso de los hombres. Por eso procuraban alcanzar el doble fin de satisfacer el instinto sexual y reproducirse, uniéndose en ciertos días del año con los hombres de los Estados vecinos.

Pero **semejantes situaciones reposan** en condiciones excepcionales, y el mero hecho de su **desaparición demuestra** su falta de solidez.

Lo que ha iniciado la servidumbre de la mujer en los tiempos primitivos, lo que la ha mantenido durante el curso de los siglos, lo que produjo una desproporción tan marcada de las fuerzas físicas e intelectuales entre ambos sexos y agravó el estado de opresión de la mujer, son sus particularidades como ser sexual. Aun cuando la mujer de los tiempos primitivos ofreciese, desde el punto de **vista** de **sus** fuerzas morales y físicas, un desarrollo análogo al del hombre, se encontraba en estado de inferioridad con respecto a éste, cuando los periodos de embarazo, parto y crianza de los hijos la sometían al apoyo,

---

<sup>2</sup> L. Buchner: La mujer. Su situación natural y su vocación social. Neve Gesellschaft, años 1879 y 1880.

al socorro, a la protección del hombre. En los tiempos primitivos, **en** que sólo **se** estimaba la fuerza y la lucha por la existencia revestía sus formas más crueles y salvajes, la necesidad de proteger a la mujer en ciertas épocas, condujo á un cúmulo de violencias contra el sexo femenino de las niñas recién nacidas y el rapto de las mujeres adultas.

Cuando las hordas aisladas, que más tarde fueron clanes, tribus, se encontraban en plena lucha por la existencia; cuando la cría de ganados y la agricultura eran desconocidas, y cuando por lo mismo eran frecuentes las carestías, la horda, el clan, se veían precisados á desembarazarse de todo retoño que necesitase minuciosos cuidados, y que, siendo un estorbo en la batalla ó en la huida, no prometía ventajas para el porvenir. Las niñas recién nacidas tenían desde luego ése carácter de impedimento, y las suprimían al nacer, dejando solo el corto número que se distinguía por su vigor extraordinario y **era** necesario para la reproducción de la especie. Así se explica la costumbre, que aún se conserva en muchas tribus **salvajes de** los límites del Asia y del África, de matar al nacer la mayor parte **de** las niñas, costumbre que erróneamente, se ha atribuido a los chinos actuales.

Suerte análoga **a** la de las niñas era la de **los** niños que al nacer aparecían defectuosos o contrahechos, anunciando que serían una carga y una rémora. También se le mataba, costumbre que, como nadie ignora, estaba en vigor en **muchos** estados de Grecia, Esparta por ejemplo.

Otro móvil que determinaba la matanza de las **niñas** era que, siendo las batallas incesantes, disminuía sin tregua el número de varones de la horda ó tribu, y se trataba de evitar **así** la desproporción numérica de los sexos. Desde luego, encontraban más cómodo arrebatarse á las mujeres ya criadas, que criarlas.

En los tiempos primitivos y durante siglos, no se practicó unión duradera entre hombre y mujer. La regla era el cruzamiento brutal, la promiscuidad. Las mujeres pertenecían a la horda o tribu lo mismo que sus rebaños, y no tenían el derecho de elegir ni que querer a un hombre. Servíanse de ellas como de otro cualquier objeto de propiedad común, y este sistema de uniones caprichosas demuestra plenamente la existencia del derecho materno (ginecocracia) que se conservó durante mucho tiempo en numerosos pueblos. Según Estrabón, regia entre los lidios y locrios, y se ha conservado hasta nuestros días

en la **isla** de Java, entre los hurones, los iroqueses y en muchas tribus del África central. En su virtud, los hijos eran, en primer término, propiedad de la madre, permaneciendo el padre ignorado a causa del continuo cambio de varón. Como hace decir Goethe á Federico en **sus** años de viaje, la paternidad "es ante todo, cuestión de confianza". El derecho materno se ha conservado en **las** costumbres de algunos pueblos, a pesar de haber alcanzado cierto grado de civilización y de existir en ellos la propiedad privada y el derecho de herencia bien definido, resultando de esto que sólo constituyó ley el orden de sucesión por la mujer. Desde otro punto de vista, es indudable que la existencia del derecho materno fue la razón de que bien pronto llegasen las mujeres en varios pueblos al ejercicio del poder. Hay también que admitir que, casi desde un principio, se estableció diferencia de rango entre las mujeres que habían nacido en la tribu y las robadas; que la dignidad de jefe se hizo poco **á** poco hereditaria en algunas familias, y que á falta de descendientes varones se entregó el poder en manos de la hembra, allí donde apareciese una con las cualidades requeridas para ejercerlo. Una vez admitida la excepción, se convirtió pronto en Regla, y, por último fue reconocido el derecho á gobernar lo mismo á la mujer que al hombre.

Ha tenido, pues, que adquirir importancia la mujer allí donde su sexo se encontraba en minoría, y donde, por consiguiente, la poligamia cedía el puesto a la poliandria. Este estado de cosas dura aún en Ceilán, en las islas Sándwich, islas Marquesas, Congo, y en el territorio de Loango. El derecho de poseer muchos hombres á la vez fue concedido en época ulterior como privilegio á las hijas de los reyes Incas (Perú). Se ha establecido además una especie de ley natural, por virtud de la cual, en las sociedades fundadas en la poliandria, el número de nacimientos masculinos es visiblemente superior al de femeninos, y esto, en cierta medida, ayudó á perpetuar el antiguo estado de cosas.

Abstracción hecha de esas excepciones que pueden considerarse como anomalías, el hombre se ha apoderado siempre y en todas **partes** del mando. Esto debió suceder cabalmente desde el momento en que entre un hombre y una mujer se estableció unión duradera, probablemente fundada por el primero. La escasez de mujeres, el caso de encontrar entre ellas una de su agrado, hicieron nacer en el hombre el deseo de la posesión constante. Entonces asomó **el** egoísmo masculino; el hombre tomó mujer, con Ó sin el consentimiento de sus congéneres, y éstos imitaron el ejemplo del monopolio.

Impuso el hombre á la mujer el deber de no aceptar más caricias que las suyas, imponiéndose él en cambio el de considerarla como esposa, conservarla y proteger á los hijos, reconociéndolos por su legitima prole. La mujer juzgó **esta** situación más ventajosa, por mas segura, y tal fue el origen del matrimonio<sup>3</sup>.

Estaba pues, establecida la base en que debían fundarse la propiedad individual, la familia, la tribu y el Estado.

La posesión de mujer é hijos hizo desear al hombre primitivo morada fija. Recorría hasta entonces los **bosques**, durmiendo sobre **los** árboles ó en las **cavernas** cuando las fieras no se las disputaban. Desde luego se construyo una choza, á la cual regresaba después de cazar y pescar. Así empezó la división del trabajo: el hombre se dedicó á la caza, á la pesca y á la guerra, y la mujer se quedó a cuidar la casa, si así puede llamarse aquel domicilio primitivo. Los azares de la caza, el rigor de las estaciones, obligaron al hombre, á medida que su familia aumentaba, á domesticar los animales cuya carne y leche utilizaba. El cazador se hizo pastor, los hijos crecieron y se agruparon en el hogar (siendo muy posterior la concepción del incesto como delito), y así vino a fundarse la familia patriarcal, de donde nació á **su** vez la asociación comunista, el clan<sup>4</sup>.

Subdividióse el clan, formando otros muchos, que aumentando sin cesar el número de sus individuos, acabaron por disputarse los pastos Las quimeras por la posesión de los

---

<sup>3</sup> Esto, naturalmente, no quiere decir que un solo hombre "inventase" el matrimonio y lo crease como Dios Padre creó al primer hombre, Adán. Las ideas nuevas no pertenecen nunca a un individuo; son producto abstracto de la obra común. Entre concebir y formular una idea, y realizarla con actos prácticos, has bastante camino; pero camino en que muchos se encuentran á la vez. Así es tan frecuente tomar por ideas propias las ajenas, y viceversa. Cuando las ideas hallan terreno bien preparado, es decir, cuando representan una necesidad generalmente sentida, cuéntase inmediatamente con ellas. Así podemos concebir el establecimiento del matrimonio. Por lo tanto, sí nadie aisladamente ha creado el matrimonio, reconozcamos, desde luego, que alguno empezó no tardo en ser imitado.

<sup>4</sup> Max Stirner, en su obra El individuo y su propiedad, se asombra de este cambio en la manera de considerar el incesto, qué en su opinión debe ser cuestión que cada cual juzgue con arreglo á su conciencia. Unos optan por la Divinidad, y otros por la "felicidad divina". El silencio qué guarda la Biblia sobre el incesto, perturba mucho á los creyentes. Cuando Dios creó la primera pareja, y Caín mató á Abel, la producción ulterior de la especie humana tuvo que ser de una de estas dos maneras: ó Dios volvió á empezar con Eva el acto de la creación, o Caín se unió a una hermana; ahora bien esta hermana no existió, según la Biblia, que presenta a la primara pareja humana como maltusiana (bipuerista). Caín, pues, tomó otra mujer; pero ¿dónde? La contestación es que este fratricida, como único descendiente de Adán, es el verdadero padre del género humano.

pastos, y el deseo de permanecer en comarcas agradables y fértiles, originaron la agricultura.

La mujer representó papel especial en las distintas fases de esta evolución, pues proporcionaba al hombre el mejor operario. No solamente cuidaba de los hijos, sino que desempeñaba todas las labores de la casa, tejía las telas, construía la choza ó ponía la tienda, que levantaba y cargaba a hombros cuando la familia abandonaba un paraje y se establecía en otro. Cuando empezó el cultivo de la tierra y se inventó el arado, ella fue la primer bestia de carga, y a ella incumbió también principalmente el cuidado de recoger las Cosechas.

El hombre era el amo; la naturaleza de sus ocupaciones excitaba más su facultad de pensar y despertaba su reflexión, desarrollándose así física y moralmente, al paso que la mujer necesariamente debía perder en lo físico y retroceder en lo moral, abrumada bajo el doble yugo del trabajo y de los malos tratamientos.

Acostumbrado el hombre á mandar, la obligó a abstenerse de toda relación con los demás hombres, **y** tuvo que apartarse de ellos; se le señaló un **sitio** especial en la choza; y para evitar, por último, tentativas por parte de algún vecino libidinoso, se la obligó a ocultarse y a velarse el rostro. El aislamiento de la mujer de todo hombre extraño debió aplicarse con más rigor en Oriente, donde a causa del clima se mostraron tempranamente mas alborotados y más licenciosos los apetitos sexuales.

La posición de dueño que adoptó el hombre, produjo varias consecuencias. Desde luego dejó de ser la mujer, como era en la horda un objeto propio solamente para el goce sexual ó la reproducción de la especie, y se convirtió en productora de herederos, por los cuales se perpetuaba el hombre en su propiedad, digámoslo así.

Era también inestimable obrera, y adquirió por tal concepto un valor; se convirtió para el hombre en objeto de cambio muy buscado, cuya compra negociaba con el padre ó propietario de la joven, contra objetos tales como ganado, animales adiestrados en la caza, **armas** y frutos de la tierra. así vemos aún en nuestros días, en los días, en los pueblos atrasados, cambiar jóvenes por otros objetos de valor, y así la mujer entra en el número de los valores propiedad del hombre. Dispone de ella libremente; puede a su

capricho conservarla o repudiarla, protegerla ó maltratarla. Dedúcese de esto, que al dejar la joven la casa paterna, rompía todos los lazos de familia, dividiéndose su vida en dos partes perfectamente distintas, la primera que pasaba al amparo de **sus** padres, la segunda al de su marido, y esta separación absoluta de la casa paterna tuvo entre los griegos de la antigüedad su expresión simbólica en la costumbre de quemar á la puerta de la casa del marido el carro con dos ruedas, ricamente adornado, que llevaba a la **novia** y a su dote.

En civilizaciones más **adelantadas**, el precio de compra se transformó en un regalo, no á los padres, sino á la joven, por precio de **su** sacrificio; y sábese que **esta** costumbre se ha conservado **hasta** nuestros días en los países civilizados, á título de símbolo.

Siendo tan codiciada la posesión de **una** mujer, nadie se preocupó en tiempos antiguos del modo de conseguirla. Robar a una mujer era más barato que comprarla, y el rapto se convirtió en necesidad cuando **escaseaban** las mujeres en las tribus en formación. La historia del robo de las sabinas por los romanos es el ejemplo del rapto en grande escala. El rapto se ha conservado como símbolo hasta nuestros días entre los araucanos (Chile meridional). Mientras los amigos del novio negocian con el padre de la futura, se acerca aquél sigilosamente á la casa rigiendo su caballo; procura apoderarse de la joven, la monta en el corcel y huye con la presa al bosque más próximo. Hombres, mujeres y niños tratan de impedir la fuga lanzando gritos y moviendo gran estrépito, pero en cuanto el novio llega con la joven á la linde del bosque se considera consumado el matrimonio. Lo mismo sucede cuando el rapto se verifica a disgusto de los padres; lo intrincado de la selva virgen es la cámara nupcial, cuyo ingreso, consagra las nupcias.

Siendo la reproducción necesidad poderosa é innata en todo ser viviente, y pudiendo satisfacerse **esta** necesidad más fácilmente y con más desenfreno en comarcas donde abunda la tierra productiva, constituyendo la mujer, por otra parte, un instrumento de goce codiciado siempre, y más grato cuanto más variado; como el trabajo manual de la mujer y de los hijos acrecía además su riqueza y consideración, no tardó el hombre en hacerse polígamo. Pero como el número de mujeres difería poco del de los hombres, según demostramos, se compraban mujeres á otras tribus o á los extranjeros, ó mejor **aún**, se robaban. El rapto de las mujeres fue el botín máspreciado de la guerra.

En todo pueblo algo civilizado, el suelo era propiedad colectiva, a condición de que los bosques, pastos y aguas se disfrutasen en común, mientras la parte de tierra destinada al cultivo se dividía en lotes que se adjudicaban á cada padre de familia con arreglo al número de cabezas que la componían. Establécese a este propósito nueva diferencia, que demuestra claramente que la mujer era considerada como un ser humano de segundo orden.

Las hijas eran excluidas en principio del reparto de lotes, que sólo se hacía entre los varones, y claro es que en estas condiciones veía el padre con más complacencia el nacimiento de un hijo que el de una hija. Entre los incas<sup>5</sup> y contados pueblos más, tenían las hijas derecho á media parte, y de acuerdo con este concepto de la inferioridad de la mujer se veían las hijas privadas del derecho de herencia en los pueblos antiguos, y todavía lo están en ciertos pueblos modernos atrasados. El sistema injusto de exclusión de la mujer dio resultados deplorables á pueblos que, como los germanos, eran monógamos. La costumbre de que recibiesen los hijos al casarse su parte alícuota, impulsó a muchos padres á casar a sus hijos aun adolescentes, de edad apenas de diez o doce años, con jóvenes ya núbiles; pero como en estos casos era imposible la vida conyugal, abusaba el padre de su autoridad paterna y hacía de marido en lugar de su hijo<sup>6</sup>. Fácilmente se comprende la corrupción que talos abusos introducirían en la vida de familia. Las "castas relaciones" maritales de nuestros antepasados, son, como otras bellezas que nos cuentan del tiempo viejo, una fábula bonita.

Mientras vivía en la casa paterna, debía la hija ganarse el sustento con penoso trabajo; y cuando la abandonaba para casarse no podía exigir nada, como **sí** fuese una extraña en la comunidad. Lo mismo sucedía en todas partes, en la India, en Egipto, Grecia, Roma, Alemania, Inglaterra, entre los aztecas y los incas, etc. Todavía ocurre hoy en el Cáucaso y en muchas comarcas de **Rusia** y de las Indias. Si moría un hombre sin hijos ni sobrinos, sus bienes revertían á la comunidad. Más tarde se concedió a las hijas el derecho de heredar el mobiliario o los rebaños, ó se las concedió en dote; y mucho después obtuvieron el derecho de heredar el suelo.

---

<sup>5</sup> Laveleye: De la propiedad y de sus form. Primitivas.

<sup>6</sup> Laveleye: Id.



Encontramos otra forma de adquisición de la mujer por el hombre en plena propiedad, en la Biblia, donde consta que adquirió Jacob con su trabajo á Lía y después á Raquel. El precio de venta consistía en cierto número de años de servicio pasados por Jacob en casa de Labán. El astuto Labán engañó á Jacob, entregándole a Lía en vez de Raquel y obligándole así á servirle otros siete años para conseguir a la segunda hermana. Aquí vemos á dos hermanas que á la vez se desposan con un mismo hombre, situación que, según **nuestros** sentimientos actuales, es un incesto. Le habían prometido también á Jacob, a título de dote, parte de la cría de ovejas, pero con la condición de que sólo le pertenecerían los corderos que saliesen manchados, que ya se sabe que son los menos, quedando los inmaculados para Labán. Pero en esta ocasión Jacob fue más listo. así como había engañado á su hermano Esaú para quitarle el derecho de primogenitura, engañó a Labán con los corderos. Conocía sin duda la teoría darwiniana antes que Darwin, y, según cuenta la Biblia, hizo y pintarrajó artísticamente unos maderos que plantó cerca de los abrevaderos y de los cacharros donde á los carneros se les ponía la sal, y la continua vista de aquellos maderos hizo su efecto en las ovejas preñadas, y dio por resultado que salieron más corderos manchados que blancos. De este modo se salvó Israel, mediante la astucia de uno de sus patriarcas.

Otro fenómeno, que tiene por cause la supremacía del hombre sobre la mujer, y que persiste y se agrava á cada paso, es la prostitución. Si en los pueblos más civilizados de la tierra exigía el hombre de su mujer rigurosa reserva sexual respecto de los demás hombres, y si con frecuencia castigaba una falta con penas muy crueles, por ser la mujer de su propiedad, su esclava, y por tener, en caso de infidelidad, derecho de vida y muerte sobre ella no estaba, en manera alguna, dispuesto á someterse a la misma obligación. El hombre podía ciertamente, comprar varias mujeres, y, vencedor en la batalla, quitárselas al vencido, pero esto implicaba la necesidad de mantenerlas, lo cual sólo pudo realizar una exigua minoría, dada la desigualdad de las fortunas y el corto número de mujeres hermosas cuyo precio aumentó. Más como el hombre iba á la guerra, viajaba continuamente y ansiaba, sobre todo, el cambio y diversidad de los placeres amorosos, sucedió que solteras, viudas, mujeres repudiadas o esposas pobres, se ofrecieron al hombre por dinero, y este las compró para sus placeres superfluos.

Continencia absoluta se exigió á la mujer casada, no á la soltera, al **menos** en Oriente. **Los** hombres no estimaron la virginidad de la doncella sino mucho después; es un periodo de civilización más refinada. No sólo era permitida la prostitución a las Jóvenes, sino que en Babilonia, entre los fenicios y los lidios, se imponía a título de **deber** religioso, y en esto se funda evidentemente la costumbre, frecuente en la antigüedad, y en las **comunidades** de mujeres, de conservar la virginidad para hacer con ella una especie de ofrenda religiosa al primero que llegaba y pagaba su precio á los sacerdotes. Costumbres análogas existen aun hoy como relata Bachofen, en muchas tribus indias, en la Arabia del Sur, en **Madagascar**, en Nueva Zelanda, donde la prometida es prostituida á la tribu antes del matrimonio. En Malabar paga el marido un tanto al que desflora a su mujer "Muchos paimaris ajustan **a** los **patamaris** para que profanen á sus novias. Estos individuos son muy considerados, y acostumbran a asegurar su salario por medio de un contrato previo...". "El gran **sacerdote** (Mamburi) ejerce esta función en servicio del rey (Zambusi) cuando el rey se casa, y entonces se le gratifica además con cincuenta piezas de oro<sup>7</sup>.

**Semejantes** Instituciones y costumbres sentaban admirablemente a un clero libidinoso sostenido por hombres de no mayor valía moral y así la prostitución de la mujer soltera se hizo una regla establecida para el cumplimiento de los deberes religiosos. El sacrificio publico de la virginidad simbolizaba la concepción y la fertilidad de la tierra productora, y se cumplía en honor de la diosa de la fecundidad, venerada en todos los pueblos de la antigüedad bajo los diferentes nombres de Aschera-Astarté, Milita, Afrodita, **Venus** y Cibeles. Se elevaban en su honor templos especiales, provistos de altares de todas clases, donde se hacían sacrificios á las diosas, según ritos determinados. La ofrenda en dinero que los hombres depositaban caía en la bolsa de los sacerdotes, y cuando **Jesús** expulsó del templo como profanadores a los cambistas y mercaderes, también había en él lugares donde se sacrificaba a las diosas del amor.

Según esta exposición de las relaciones más íntimas, pero también más naturales entre ambos sexos que según nuestras actuales concepciones nos parecen inauditas, la

---

<sup>7</sup> K. Kautsky: Origen del matrimonio y de la familia. El Cosmos, 1883.

prostitución de la mujer no se les figuraba ni anormal ni indecente a los hombres de aquellos tiempos, que entonces, como hoy, formaban y dirigían la opinión pública. No pocas mujeres se sustraían al matrimonio sedientas de la mayor libertad que se les consentía como hetairas, de la exención de **las** cargas matrimoniales y de los medios de subsistencia que les procuraba el ejercicio la prostitución. Las hetairas más inteligentes, que solían proceder de clases sociales elevadas, adquirían en el comercio libre con los hombres mayor experiencia de la vida y educación que las mujeres casadas, mantenidas en completa ignorancia y servidumbre. Ejercían las hetairas el mayor imperio sobre el hombre, y eran artistas en amor y reinas sociales sin contar con el arte que practicaban al oficio de la galantería. Así se explica que muchas de ellas consiguieran de **los** varones ilustres y famosos de Grecia una consideración é influjo de que no disfrutó ninguna esposa. El nombre famoso de algunas de estas hetairas ha **pasado** a la posteridad, mientras se ignora el de las esposas legítimas.

En semejantes condiciones, la situación de la mujer en la antigüedad era la opresión más completa, siendo mantenida por la fuerza en un estado retrógrado, más desde el punto moral que desde el físico. En la vida doméstica la mujer ocupaba un puesto superior a **los** criados, pero sus propios hijos eran para ella amos a quienes tenía que obedecer. En la Odisea se pinta admirablemente esta situación. Telémaco, llegado a la edad viril, cae en medio de los pretendientes de su madre, ordena a esta que se retire a sus habitaciones, y su orden es obedecida en silencio. Promete Telémaco a los pretendientes que dará á su madre en matrimonio a uno de ellos **sí** su padre no regresa antes de un año, y los aspirantes encuentran la promesa muy natural. La posición de la mujer en aquella Grecia tan culta, se refleja en cierto pasaje de Ifigenia en Táurida, donde Ifigenia se lamenta así:

"La mujer es el más desgraciado de todos loa seres humanos. Si la fortuna acompaña al hombre, vence y conquista la gloria en el campo de batalla; si los dioses le abandonan, cae el primero entre los suyos, y muere con honra; pero la felicidad de la mujer es bien menguada: está sometida al capricho de los otros, con frecuencia al de los extraños, y si la desgracia persigue á los suyos, el vencedor la arrastra lejos de las ruinas humeantes, a través de la Sangre de sus amados muertos".

Después de esto, nadie extrañará que en muchos pueblos **y** en muchas épocas se haya discutido seriamente la cuestión de si las mujeres eran seres humanos completos y de si tenían alma. Los chinos y los indios no creen que sea enteramente criatura humana la mujer, y el Concilio de Macón, en el siglo VI de nuestra era, discutió gravemente si las mujeres tenían alma y si eran seres humanos, resolviéndose afirmativamente la cuestión por escasa mayoría. ¿No es la mujer un ser objetivo y no subjetivo? Usase y abusase de ella como se usa y abusa de un objeto cualquiera. Cuestión ardua que dio a los casuistas católicos materia para aguzar el ingenio. Resulta de lo expuesto que **hasta** hoy **ha** vivido la mujer en dependencia, que las formas de opresión se han modificado, pero que de hecho la sujeción continúa. Por lo que seguiremos exponiendo se verá cómo fueron estableciéndose estas formas de opresión y las sucesivas modificaciones que han experimentado.

Sometida al hombre en todas las relaciones sociales, lo estaba más aún la mujer en lo concerniente á sus apetitos sexuales. Son estos tanto más violentos, cuánto más hace el ardor del clima correr por las venas sangre cálida y fogosa; y en **los** países fértiles el hombre se ve libre del ansia de la lucha por la existencia, merced á lo cual, desde los tiempos más remotos, ha sido el Oriente la tierra madre de **todas** las depravaciones, de todos los vicios sexuales, que dominó lo mismo á ricos que á pobres, á instruidos que á ignorantes. Por idéntica razón la prostitución pública de la mujer se introdujo muy pronto en las costumbres de **los** antiguos países civilizados de Oriente.

En Babilonia, capital del poderoso imperio babilonio, estaba dispuesto que toda joven **fuese** en peregrinación por lo menos una vez, al templo de la diosa Milita para prostituirse en **su** honor, al capricho de **los** hombres que acudían en tropel. Otro tanto sucedía en Armenia, donde se sacrificaba en la misma forma bajo la advocación de la diosa Anaitis. El culto sexual tenía análoga organización religiosa en Egipto, Siria, Fenicia, isla de Chipre, Cartago y hasta en Grecia y Roma. **Los** judíos (y el Antiguo Testamento lo demuestra) no fueron tampoco ajenos **á** este culto y **á** la prostitución de la mujer. Abraham cedía, sin escrúpulos, las gracias de Sara á otros hombres, sobre todo **á** los jefes de tribus (reyes) que iban visitarle y le retribuían espléndidamente; y el patriarca de Israel el antepasado de Jesús, no encontraba repugnante este comercio, que hoy calificamos de

indigno y deshonoroso. Es de observar únicamente que hoy se enseña aún á las niñas en las escuelas el mayor respeto hacia aquel hombre. Como es sabido, y **hemos** ya dicho, Jacob se casó con dos hermanas, Lía y Raquel, las cuales también le entregaban sus ciervas, y los reyes hebreos David, Salomón y otros disponían de numerosos harenes, sin que frunciere **el** ceño Javéh. Era costumbre y las mujeres la aceptaban.

En Lidia, Cartago y Chipre, tenían las jóvenes, en virtud del uso establecido, derecho á prostituirse para ganarse el dote. Se cuenta de Cheops, rey de Egipto, que con el producto de la prostitución de **su** hija, sacó el dinero necesario para la construcción de una pirámide. Se refiere también que el rey Eampsinit, dos mil años antes de nuestra era, habiendo descubierto un robo perpetrado en la cámara de su tesoro, anunció, para encontrar al autor, que su hija se entregaría a todo el que la distrajera contándole alguna historia particularmente interesante. Dice la leyenda que entre los concurrentes estaba el ladrón; la princesa quiso detenerle al concluir su relato y recibir el salario convenido, pero en vez de la mano del narrador, sólo retuvo la mano cortada de un cadáver. Esta hábil estratagema cayó en gracia al rey, el cual anunció públicamente que perdonaba al culpable y le daría su hija en matrimonio si se delataba, como lo hizo.

De este estado de cosas resultó, especialmente entre los lidios, que el origen de **los** hijos era legitimado por la madre. También existió en muchos pueblos antiguos la usanza que, según J. Schorr, debió de **estar** en boga entre los germanos, de prestar al huésped, durante la noche, la mujer ó la hija en señal de hospitalidad.

Pronto se establecieron en Grecia casas publicas de mujeres comunes á todos. Solón las introdujo en Atenas al año 594 antes de nuestra era, como institución del Estado, siendo alabado por sus contemporáneos en estos términos: "Llor á Solón por haber comprado mujeres públicas para la depuración de las costumbres y sosiego de una ciudad poblada de jóvenes **robustos**, que sin tan sabia fundación perseguirían con sus galanteos descarados á las mujeres de las clases principales". Una ley del Estado reconoció, pues, á los hombres como derecho natural, una práctica que en las mujeres **se** consideraba criminal y despreciable, y en **esta** misma Atenas ordenaba Solón que "toda mujer que se entregase á **un** amante pagaría su crimen con la pérdida de la libertad o de la vida" El hombre podía vender por esclava á la mujer adúltera, y el espíritu de esta jurisprudencia desigual subsiste todavía hoy.

Había en Atenas un templo soberbio consagrado á la diosa Hetaera. En tiempo de Platón, cuatrocientos años antes de Jesucristo, el templo de Corinto, dedicado á Venus Afrodita, y célebre entonces en toda Grecia por sus riquezas, encerraba mil hijas del placer (hieródulas). Corinto gozaba, a la sazón, entre el mundo masculino de Grecia, de una fama análoga á la de Hamburgo, en Alemania, a mediados del siglo XVI. Hetairas tan famosas como Friné, Lais de Corinto, Gnatena, Aspesia, más tarde esposa del célebre Pericles, se consolaban del desprecio de la muchedumbre con el trato de los varones más insignes de Grecia, y tenían entrada en sus reuniones y banquetes, al paso que las mujeres honradas quedaban exclusivamente relegadas en el hogar doméstico.

La mujer griega honrada no podía presentarse en ningún sitio público; iba siempre cubierta por las calles y vestida con gran sencillez; su instrucción, descuidada a propósito, era elemental, vulgar su lenguaje, sin refinamientos ni delicadezas. Todavía hoy sobran hombres que prefieren la compañía de una bella pecadora a la de la mujer legítima, y que no dejan por eso de contarse entre las "columnas del Estado," las "bases del orden" encargados de velar por "la santidad del matrimonio y de la familia".

El gran orador Demóstenes expuso en términos tan breves como claros, lo que era la vida sexual del hombre en Atenas: "nos casamos -dice- para tener hijos legítimos y una fiel guardadora de la casa, y poseemos compañeras de tálamo para servirnos y cuidarnos, y hetairas para los goces del amor". La mujer era, pues, una máquina de hacer hijos; el perro fiel que guarda la casa; el amo vivía á su gusto y capricho. Platón desarrolla en su Republica una concepción de la mujer y las relaciones entra los sexos, que hoy parece por todo extremo bárbara. Pide la comunidad de mujeres y la procreación de los hijos reglamentada por la selección. Aristóteles piensa más a lo burgués. La mujer -dice en su Política- debe ciertamente ser libre, pero estando subordinada al hombre, aún cuando no le negaremos el derecho de dar un buen consejo. Tucídides emite una opinión que merece la aprobación de todos los doctrinarios actuales: "La esposa -dice- de quien no se habla mal ni bien fuera de casa, es digna de los mayores elogios" á lo cual añade que la esposa debe llevar una especie de vida vegetativa que no perturbe en nada las calaveradas del hombre.

En su mayoría, los Estados griegos no eran sino ciudades de exiguo territorio; por otra parte, los griegos no vivían sino a expensas de sus esclavos<sup>8</sup>, y la abundancia de amos hizo comprender que no podría tal vez durar la sujeción de los unos y el señorío de los otros. Desde este punto de vista, aconsejó Aristóteles la abstención de relaciones con las mujeres, y en cambio preconizó el amor entre hombres y con mancebos del mismo sexo. Sócrates consideraba la pederastia como signo y privilegio de elevada educación. Los hombres en Grecia aceptaron pronto esta opinión y arreglaron su vida en consecuencia, estableciéndose casas de hombres prostituidos semejantes a las de mujeres públicas. En semejante atmósfera, pudo Tucídides formular la opinión de que la mujer es más peligrosa que las olas del mar embravecido, más que el ardor de las llamas y que el torrente que cae de las montañas en olas impetuosas. "Si es un dios quien inventó la mujer, sepa que ha sido artífice inconsciente del mayor de los males".<sup>9</sup>

En los primeros siglos después de la fundación de Roma, no gozaban las mujeres de ningún derecho, y su situación era tan degradada como en Grecia. Solamente cuando el Estado se hizo grande y poderoso, y el patricio romano ensanchó su fortuna, se modificó gradualmente la situación y reclamaron las mujeres mayor libertad, sino desde el punto de vista legal, al menos en el social. De ello tomó pie Catón el Viejo para exhalar esta queja: "Si cada padre de familia, siguiendo el ejemplo de sus mayores, tratara de mantener a su mujer en la inferioridad que le conviene, no habría que preocuparse tanto públicamente del sexo entero"<sup>10</sup>.

La mujer obtuvo bajo el Imperio el derecho de heredar, pero siempre se la consideró menor de edad; no pudo disponer de nada sin el permiso de su tutor. Mientras vivía el padre, conservaba la tutela de la hija, aunque estuviese casada, ó la traspasaba á un tutor por el designado. Al morir el padre, el pariente varón más próximo, aun declarado incapaz por **su** calidad de agnado, entraba en posesión de la tutela, y tenía el derecho de transmitirla siempre a un tercero. Según el derecho romano, el hombre era propietario de la mujer que ante la ley carecía de voluntad propia. Sólo el marido podía iniciar el procedimiento de divorcio.

---

<sup>8</sup> El que trabaja para otro hombre, es esclavo; el que trabaja para el público, es artesano o jornalero. (política de Aristóteles).

<sup>9</sup> León Eicher: La mujer libre.

<sup>10</sup> Aquí, en el original hay una llamada con el nro. 10, pero no figura la explicación. N del C.

A medida que aumentaron el poder y la riqueza de Roma, el rigor de **las** costumbres primitivas dejó al vicio y a la depravación. Roma se hizo centro de la crápula y del refinamiento sensual. Aumentó el número de las casas **públicas** de mujeres, y al lado de ellas encontró el amor griego, entre los hombres, creciente favor y boga. Reinaron en las clases elevadas el celibato y las uniones estériles y las damas romanas, para vengarse y eludir el duro castigo reservado al adulterio, se hicieron inscribir en **los** registros de los ediles encargados, a título de agentes de policía, de vigilar la prostitución.

Como las guerras civiles y el sistema de la gran propiedad tuvieron por consecuencia aumentar el número de los célibes y de los matrimonios sin hijos, disminuyendo el de ciudadanos y patricios romanos, promulgó Augusto el año 16 antes de Jesucristo la ley llamada Julia, que establecía recompensas por la procreación de hijos y castigos para el celibato. El ciudadano padre de familia gozaba de privilegios superiores al que no tenía hijos ó era célibe. Este no podía heredar, a no ser de sus parientes más próximos, y el casado sin hijos no heredaba más que la mitad, siendo la otra mitad para el Estado, lo cual dictó a Plutarco la reflexión de que los romanos se casaban, no para tener herederos, sino para lograr herencias.

La ley Julia acentuó **después sus** rigores. Tiberio decretó que ninguna mujer cuyo abuelo, padre o marido hubiese sido caballero romano, tendría el derecho de prostituirse. Las mujeres casadas que se inscribían en los registros de la prostitución, debían ser expulsadas de Italia, como culpables de adulterio. Excusado es añadir que no había castigo alguno para el hombre.

La celebración del matrimonio revistió bajo el gobierno de los emperadores diversas formas. Según la primera, que era la más solemne, se verificaba el matrimonio ante el gran sacerdote y diez testigos por lo menos en señal de unión, comían los esposos un pastel de harina, sal y agua. La segunda forma era la "toma de posesión," que se consideraba como hecho consumado, cuando una mujer había vivido un año con un hombre y bajo el mismo techo, con consentimiento de su padre o tutor. Consistía la tercera forma en una especie de compra recíproca, en el sentido de que ambos prometidos se entregaban mutuamente monedas y trocaban promesas de fidelidad.



El matrimonio tuvo desde muy atrás entre los judíos consagración religiosa. La mujer no gozaba, sin embargo, **del** derecho **de** elegir su prometido, que era señalado por **el** padre. Dice el **Talmud**: "Cuando tu hija **sea** núbil, emancipa uno de tus **esclavos**, y cásala con **él**". Los judíos consideraban el matrimonio como un deber (Creced y multiplicaos), y en virtud de este concepto, la raza judía aumentó rápidamente á pesar de las persecuciones y opresiones de que fue víctima. Los judíos son enemigos jurados del malthusianismo.

Tácito habla de **ellos** del modo siguiente: "Muestran entre su solidaridad invencible, conmiseración activa y odio implacable contra el resto de los hombres. Ni comen, ni duermen con extranjeros y a pesar de la disolución de sus costumbres, se abstienen en absoluto de mujeres extrañas. Cuidan mucho, no obstante, del incremento de la población, **pues** está prohibida la muerte de un solo recién nacido, y consideran inmortales las almas de **los** que mueren en los combates ó en los suplicios, explicándose así su ardor por la generación y su desprecio hacia la muerte".

Tácito detesta á los judíos, y los aborrece, porque, con desprecio de la religión pagana de **sus** antepasados, atesoran y revelan codicia. Los califica de "los peores hombres que existen" y de "pueblo abominable"<sup>11</sup>.

Bajo la dominación romana se vieron obligados los judíos á estrechar más sus lazos, y durante el largo periodo de persecuciones que hubieron de padecer desde esta época y durante casi toda **la** Edad Media cristiana, se desarrolló en ellos esa vida íntima de familia, que se juzga edificante en el mundo burgués actual. Entretanto verificábase la desorganización, y descomposición de la sociedad romana. A la crápula frecuentemente llevada hasta el delirio se opuso otra exageración: la de la continencia más absoluta. Tomo entonces el ascetismo, como en otro tiempo el libertinaje una forma religiosa, que se encargó de propagar el fanatismo místico. El sibaritismo desenfrenado, al lujo sin límites de los vencedores, formaba notable contraste con la miseria de millones y millones **de seres** que Roma triunfante había esclavizado en todos los puntos del mundo conocido. Entre estos esclavos había muchas mujeres que, arrancadas del hogar doméstico, separadas de sus maridos, arrebatadas a **sus** hijos, se hallaban en la mayor miseria y

---

<sup>11</sup> Tácito. Historias, libro 7.

suspiraba por libertad. Multitud de mujeres romanas se encontraban en la misma situación y el mismo estado de espíritu. La conquista de Jerusalén y del reino de Judea por los romanos, la ruina de toda independencia nacional, produjeron, entre las sectas ascéticas de este país, ideólogos que predicaban la formación de un nuevo imperio, que debía dar á todos la dicha y la libertad.

Apareció el cristianismo predicado en sus doctrinas misantrópicas la continencia y la negación de la carne. Empleando un lenguaje figurado, aplicable indistintamente a un reino celestial y otro terrenal, encontró en el cielo que anegaba el Imperio romano un subsuelo fértil para su propaganda. La mujer, que, como suelen los desgraciados, soñaba en emanciparse, se adhirió a él de todo corazón. Con efecto: no registra la historia movimiento alguno ni agitación importante en que las mujeres no hayan tomado parte activa como combatientes o como mártires. Los que ven en el cristianismo una gran conquista de la civilización, no se concibe que olviden que precisamente a la mujer debe lo mejor de su éxito. El proselitismo de la mujer representa importante papel en los primeros tiempos del cristianismo, tanto en el Imperio romano como en los pueblos bárbaros de la Edad Media; la mujer realizó las grandes conversiones históricas. Clotilde decidió a Clodoveo, rey de los francos, a abrazar el cristianismo que Berta, reina de Gante, y Gisela, reina de Hungría, introdujeron en **sus** Estados. La conversión del duque de Polonia, del zar Jaroslaw y de otros muchos príncipes, se debió á la influencia de la mujer.

Pero el cristianismo la recompensó mal. Conservó en sus doctrinas el mismo desprecio hacia la mujer que dominaba en las antiguas religiones de Oriente: dejola reducida a la condición de sierva del hombre, y aun hoy la obliga a prometer solemnemente ciega obediencia ante el altar.

Veamos lo que dicen de la mujer y el matrimonio la Biblia y el cristianismo.

Ya en la historia de la creación se ordena a la mujer que se someta al hombre. Los diez mandamientos del Antiguo Testamento no se refieren en realidad más que al hombre, mencionándose a la mujer solamente en el noveno, confundida con los criados y los animales domésticos. Era realmente la mujer un mueble cuya propiedad adquiría el hombre por dinero ó a cambio de servicios prestados.

Perteneciente a una secta que se imponía la continencia más absoluta, sobre todo en las relaciones sexuales, **Jesús** despreciaba el matrimonio y exclamaba: "Hay hombres que son eunucos desde el seno de **sus** madres hay otros que han sido hechos eunucos por mano de los hombres; hay otros, en fin, que se han hecho eunucos ellos mismos en vista del reino del cielo". Durante la comida de las bodas de Canaán, respondió a su madre que imploraba humildemente su ayuda: "Mujer, ¿qué hay de común entre vos y yo?"

Y Pablo, a quien puede llamarse fundador, tanto como al mismo Jesús, del cristianismo, que fue el primero que dio a esta doctrina carácter internacional, sacándola de los estrechos límites del judaísmo, decía: "El matrimonio es un estado inferior; es bueno casarse, pero es mejor no casarse". "Vivid de vuestro espíritu y resistid a los deseos de la carne. La carne conspira contra el espíritu y esto contra la carne". "Los que Cristo ha ganado para Si han mortificado su carne con sus pasiones y deseos". Pablo siguió estos preceptos y no se casó. Este odio hacia la carne es el odio a la mujer representada como corruptora del hombre; y si no véase la escena del Paraíso terrestre: aquí se traduce su profundo sentido. Animados de este espíritu predicaban los Apóstoles y Padre de la Iglesia, y con el mismo ha funcionado ésta, durante toda la Edad Media, creando los conventos.

La mujer, según el cristianismo, es la impura, la corruptora que trajo el pecado a la tierra perdiendo al hombre, por lo cual los Apóstoles y Padres de la Iglesia consideran siempre el matrimonio como un mal necesario, lo mismo que se considera hoy la prostitución. Tertuliano exclama: "Mujer, deberías estar siempre de luto y vestida de andrajos, ofreciendo a las miradas de todos tus ojos anegados en lágrimas de arrepentimiento, para hacer olvidar que perdiste al género humano. Mujer, eres la puerta del infierno". Jerónimo dice: "El matrimonio es siempre una falta; cuanto puede hacerse por el es buscar que **se** le otorgue indulgencia santificándole". He ahí porque se ha hecho del matrimonio un sacramento de la Iglesia. Orígenes decía: "el matrimonio es cosa impía e impura, el instrumento de la **sensualidad**" y para resistir a la tentación se mutiló. "Hay que adoptar el celibato aunque perezca el género humano" dijo Tertuliano, y Agustín añadió: "Los que no se casen brillarán en el cielo como estrellas resplandecientes, mientras sus padres (los que los hayan engendrado) parecerán astros oscuros". Eusebio

y Jerónimo están de acuerdo para afirmar que las palabras de la Biblia: "Creced y multiplicaos" no debían aplicarse á la época en que vivían, y que los cristianos no tenían por qué hacer caso de ellas. Sería fácil aportar aún centenares de citas tomadas de los escritos de los varones más notables, considerados lumbreras de la Iglesia, todos enseñaron lo mismo; todos contribuyeron con sus predicaciones a esparcir estas ideas monstruosas acerca de los asuntos sexuales y de las relaciones entre hombre y mujer, relaciones que son, sin embargo, una ley de la naturaleza, cuya aplicación es uno de los deberes más esenciales de los fines humanos. La sociedad moderna sufre aún cruelmente la influencia de estas doctrinas, y sólo se cura muy lentamente.

Pedro dice con insistencia a las mujeres: "Sed obedientes a vuestros maridos". Pablo escribe a los efesios: "El hombre es dueño de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia", y a los corintios: "El hombre es imagen y gloria de Dios, y la mujer gloria del hombre". Según esto, cualquier palurdo puede creerse superior a la mujer más distinguida, y en la práctica así sucede.

Pablo protesta contra la educación é instrucción superior de la mujer, y ordena: "No debe permitirse que la mujer adquiera educación ó instrucción; que obedezca, sirva y se calle."

Tales doctrinas no eran ciertamente patrimonio exclusivo del cristianismo. así **como** éste **es** una mezcla de judaísmo y de filosofía griega, que a su vez tenían las raíces en las antiguas civilizaciones de Egipto, de Babilonia y de la India, así también en la posición inferior que señala a la mujer era común a todo el mundo civilizado, y esta inferioridad se ha mantenido hasta hoy en las civilizaciones atrasadas de Oriente, con más dureza que en el cristianismo, lo reconozco. Pero lo que ha mejorado progresivamente la suerte de la mujer, en lo que se llama mundo cristiano no es tanto el cristianismo como los procesos que la civilización ha hecho en Occidente a su pesar.

No se debe al cristianismo el que la situación de la mujer sea hoy superior a la que ocupaba el advenimiento de aquél. Si el cristianismo ha renunciado a sus procedimientos respecto de la mujer, ha sido a la fuerza y muy contra su voluntad. Los fanáticos de la "misión libertadora del cristianismo" opinan lo contrario, y afirman que el cristianismo emancipó a la mujer de su condición primitiva, apoyándose sobre todo en el culto de

María, Madre de Dios, que surgió posteriormente en la nueva religión, y que el sexo femenino debe considerarse como un homenaje que se le rinde. Por desgracia las consecuencias lógicas de este culto no trascendieron ni a la ley ni a las costumbres. **Los** santos y los Padres de la Iglesia, y otros muchos varones ilustres, aparecen, sin excepción, contrarios a la **mujer**. El Concilio de Macon, antes citado, que en el siglo VI discutió si la mujer tenía ó no alma, nos suministra un argumento contra la pretendida benevolencia del catolicismo hacia la mujer. La introducción del celibato de los sacerdotes por Gregorio VII<sup>12</sup>, la furia de los reformadores, de Calvino en particular, contra los "placeres de la carne" y sobre todo, la Biblia con sus monstruosas sentencias hostiles a la mujer, nos demuestran lo contrario.

Estableciendo el culto de María, la Iglesia católica substituía con cálculo ladino por el culto de su propia diosa el de las diosas paganas veneradas en todos los pueblos en que se difundió el cristianismo. María substituyó a Cibele, Milita, Afrodita, Venus, etc. de los pueblos del Sur; a Edda, Dreyra, etc., de los pueblos germanos y sólo se hizo un ideal del espiritualismo cristiano.

Los pueblos primitivos, físicamente sanos, y aunque bárbaros, no depravados todavía, que en los primeros siglos de nuestra era se precipitaron del Este al Norte como oleada inmensa del Océano, y sorprendieron en su sueño al Imperio universal de los romanos, donde el cristianismo se había impuesto poco á poco, resistieron con todas sus fuerzas las doctrinas ascéticas de los predicadores cristianos, y éstos, mal de su grado, hubieron de tener en cuenta las exigencias fisiológicas de aquellos robustos varones. Vieron los romanos con asombro las extrañas costumbres de estos pueblos, y Tácito rindió homenaje a su buen equilibrio, expresándose así respecto de los germanos: "Los matrimonios son castos, **y** las costumbres de los germanos no merecen más que elogios. De todos los bárbaros, estos son los únicos que se contentan con una sola mujer y apenas se ven adulterios en tan numerosa nación. El castigo de este delito es inmediato, y el marido se encarga de aplicarlo. Cortados los cabellos, desnuda en presencia de sus

---

<sup>12</sup> Esta decisión provocó una protesta del clero secular de la diócesis de Maguncia, que decía categóricamente: "Vosotros los Obispos, lo mismo que los abades, disfrutáis de riquezas, de banquetes de reyes, de lujosos trenes de caza: nosotros pobres clérigos, no tenemos más consuelo que la posesión de una mujer. La continencia es, sin duda alguna, gran virtud; pero harto difícil y dura" (Ivés Guyot: Estudios sobre las doctrinas sociales del cristianismo, 2ª Edición. París 1881.)

parientes y allegados, es arrojada de casa la culpable, y su mismo esposo la expulsa á latigazos, corriéndola por la población. No existe perdón, para el ultraje al pudor, y ni la hermosura, ni las riquezas, ni la poca edad, pueden hacer que la adúltera encuentre nuevo esposo. Aquí nadie contemporiza con los vicios y el corromper y el ser corrompido no se llama vivir según el siglo. Los jóvenes aman tarde, y de aquí que la pubertad sea fuerte y vigorosa; los mozos no se casan prematuramente é iguales en juventud, en estatura y en vigor, la familia que nace de semejantes esposos hereda sus fuerzas".

No hay que perder de vista que Tácito, para presentar un modelo á los romanos, ha pintado de color de rosa las costumbres conyugales de los antiguos germanos, ó no las conocía del todo bien. Si es cierto que la mujer adúltera era severamente castigada, no ocurría lo propio con el hombre que habla cometido el mismo crimen. La mujer germana estaba sometida al poder absoluto del hombre; éste era su dueño y aquélla cuidaba del hogar doméstico y de los trabajos más penosos, mientras él se dedicaba á la guerra ó la caza, o se entregaba al juego o á la bebida tendido en su piel de oso, ó bien pasaba los días en vanas ilusiones.

La familia patriarcal fue entre los antiguos germanos, como en los demás pueblos, forma primera de la sociedad, y dio origen al municipio y á la asociación por tribus. El jefe **supremo** de la familia era también jefe nato de esta comunidad, cuyos individuos masculinos le **seguían** en el mando. Las mujeres, las hijas y las nueras, estaban excluidas del consejo y del poder; pero hubo ocasiones, aunque excepcionales, en que por circunstancias particulares, el dominio sobre una tribu vino á parar á manos de hembra, su caso que refiere Tácito con horror y comentarios despreciativos.

Al principio las mujeres no gozaban del derecho de herencia; hasta más tarde no se les concedió su parte.

Todo germano que nacía libre tenía derecho a una porción de la propiedad territorial colectiva, la cual dividíase en lotes entre los miembros de la comunidad y de la comarca, excepción hecha de los bosques, de los pastos y de las aguas, que eran de uso general. Desde que el joven germano se casaba, asignábasele sus bienes raíces, y si tenía hijos tenía todavía derecho a otro lote de tierra. También estaba generalmente establecido que los jóvenes casados recibiesen gajes especiales para la instalación de su hogar; por

ejemplo, una carretada de madera de haya y los puntales necesarios para la construcción de su casa. Sus vecinos ayudabanle con mucho gusto a trabajar la madera, montar la armazón y construir el mobiliario doméstico y los instrumentos de cultivo. Si tenían una niña, tenían derecho a una carretada de madera, y si el recién nacido era, por el contrario, un niño, recibían dos carretadas. Como se ve, al sexo femenino queríasele a medias con relación al hombre.

No habla entre los germanos más que una manera de celebrarse el matrimonio, sin ceremonia religiosa de ningún género; bastaba la declaración de consentimiento mutuo, y al entrar la pareja en el tálamo, consumábase el matrimonio. La costumbre de sancionar la unión nupcial con los actos religiosos, no empezó hasta el siglo IX, ni fue declarado el matrimonio sacramento de la Iglesia hasta el Concilio de Trento, celebrado en el siglo XVI. Ningún historiador dice que esta forma primitiva y elemental del matrimonio, que no era sino un sencillo contrato privado entre dos personas de diferente sexo, ofreciese inconvenientes para la cosa pública o para la "moral". El peligro para la honestidad de las costumbres no radicaba en la forma de la unión conyugal, sino en el hecho de que el hombre jamás sometido a restricción social, dueño absoluto de sus esclavas y siervas, abusaba de su poder en cuanto a las relaciones sexuales, quedando siempre impune.

Bajo la forma de esclavitud y servidumbre, el señor territorial ejercía autoridad absoluta sobre los esclavos y casi ilimitada sobre los siervos. Imponía el matrimonio a todo varón desde los diez y ocho años, y a la mujer a los catorce, sin que estos pudiesen elegir pareja; el mismo derecho le correspondía sobre los viudos y viudas. Usurpaba también lo que se llamaba el *jus primae noctis*, al cual podía renunciar mediante el pago de cierta tasa, cuya naturaleza revela su denominación<sup>13</sup>.

La multiplicidad de los matrimonios era, pues, el principal interés del señor, dado **que** los niños nacidos **de** los mismos permanecían, respecto de él, sujetos a la misma

---

<sup>13</sup> La existencia de este "derecho" se ha negado recientemente. Me parece, sin embargo, que no se puede negar con pruebas. Semejante derecho pudo no existir escrito ni promulgado como ley, pero sin constar en pergaminos se desprende de la tradición y de la esencia misma de la servidumbre. ¿Le gustaba la esclava al señor? Pues disfrutaba de ella. El *jus primae noctis* no existe escrito en Hungría, Transilvania y principados del Danubio. Hablan sin embargo, los que conocen estos países, y dirán lo que hacen los señores de la tierra con las mujeres del pueblo. No puede negarse que se exigía una tasa ó rescate por los títulos que hemos indicado y que son harto significativos.

dominación que sus padres, y, por consiguiente, disponía de más brazos y su riqueza aumentaba. Por eso los señores, tanto espirituales como temporales, impulsaban a sus súbditos al matrimonio. La Iglesia procedía de otra suerte cuando impidiendo ciertos matrimonios podía hacerse con tierras y brazos en virtud de legados. Pero eso no iba más contra los hombres libres, y aun los más humildes, aquellos cuya situación era cada vez más intolerable, efecto de circunstancias que no importa exponer aquí y que, obedeciendo **en** conjunto a las sugerencias y a los prejuicios de la religión, abandonaban sus bienes á la Iglesia y buscaban un asilo y la paz tras los muros del claustro. Otros propietarios territoriales, sintiéndose débiles para resistir al poderío de los grandes señores feudales, poníanse bajo la protección de la Iglesia mediante el pago de ciertas compensaciones ó la obligación de prestar determinados servicios. Pero muchos de sus **descendientes** corrieron la suerte á **que** sus padres quisieron sustraerse y cayeron en la dependencia ó bajo la servidumbre de la Iglesia, ó bien se hizo de ellos prosélitos para los conventos, á fin **de** poder impedir su fortuna.

Las ciudades, florecientes en la Edad Media tuvieron en los primeros siglos de nuestra era un interés vital en promover el aumento de su población, facilitando tanto cuanto era posible el establecimiento de los **extraños** y del matrimonio. Pero andando el tiempo se modificó este estado de cosas. Desde que las ciudades adquirieron algún poder, y tuvieron a su disposición un cuerpo de artífices conocedores á fondo de su oficio y organizados entre si, aumentó el espíritu de hostilidad contra los recién llegados, en quienes no se veía más que concurrentes importunos. Y aumentando en poder la ciudad multiplicáronse las barreras levantadas contra la inmigración. Las crecidas tasas sobre la residencia, las costosas pruebas que debía sufrir el bachiller en artes, la limitación de cada oficio á cierto número de maestros y de compañeros, obligaron á miles de hombres á vivir en la dependencia, el celibato forzado y la vagancia.

Pero cuando degeneró la prosperidad de las ciudades y vino la decadencia, refozáronse todavía, conforme con las ideas estrechas de la época, los obstáculos opuestos á la inmigración y á la residencia. Otras causas ejercían además una acción igualmente desmoralizadora.



La tiranía de los señores territoriales tomó gradualmente tal incremento, que muchos de sus súbditos prefirieron trocar la vida de perro que llevaban por la de mendigos, vagabundos y facinerosos que la extensión de los **bosques** y el mal estado de los caminos favorecían en alto grado. O bien se hacían lansquenets vendiéndose donde el sueldo era más crecido ó el botín parecía ser más rico. así se formó un enorme proletariado de vagos, hombres y mujeres, que se convirtió en verdadero azote para los campos. La Iglesia contribuyó honestamente á esta corrupción general. El celibato de los curas era la causa principal que provocaba los excesos sexuales, que favorecieron las relaciones constantes con Roma o Italia.

Roma no era únicamente la capital de la cristiandad y la residencia del Papa; era además la nueva Babilonia, la gran escuela europea de la inmoralidad, cuya principal sede era el palacio papal. Al caer el imperio romano, legó a la Europa cristiana mas sus vicios que sus virtudes; Italia cultivó especialmente los primeros, que los clérigos que iban y venían contribuían en primer término a propagar en Alemania. La innumerable muchedumbre de curas formábase en su mayoría de hombres vigorosos, cuya vida de pereza y lujo extremaba las necesidades sexuales, que el celibato obligatorio forzábales a satisfacer en el placer solitario ó en las prácticas contra natura; esto produjo un desarreglo en todas las clases sociales y se convirtió en peligro contagioso para la moral del sexo femenino, tanto en las ciudades como en los campos. Los conventos de frailes y monjas apenas se diferenciaban de las casas de prostitución, a no ser porque la vida era allí aun más licenciosa, pudiéndose los numerosos crímenes, sobre todo infanticidios, que en ellos se cometían, disimularse tanto mejor cuanto que los únicos que podían hacer justicia eran los principales causantes de semejante corrupción. Los habitantes de los campos procuraban garantizar á sus mujeres y a sus hijas de la subordinación al clero, rehusando admitir como "pastor de almas" á todo clérigo que no se comprometía a tomar una concubina. Esta costumbre proporcionó a un obispo de Constanza la ocasión de imponer al clero de su diócesis una gabela sobre el concubinato. Así se explica el hecho de que, por ejemplo, en esa Edad Media representada como tan piadosa y moral por los románticos de cortos alcances, comparecieron hasta 1.500 muchachas de vida alegre en el Concilio de Constanza, celebrado en 1414.

La situación de la mujer en esta época se hizo tanto más deplorable, cuanto que, a los obstáculos que ya dificultaban de tal suerte el matrimonio y su establecimiento, se añadió el exceso de nacimientos, que aumentaron el número de hembras. Este fenómeno tuvo por causas principales el gran número de **guerras** y de combates, el peligro de los viajes comerciales y el aumento de la mortalidad de los hombres a causa de **sus** desarreglos y de su intemperancia. El género de vida que llevaban no hizo más que aumentar la proporción de esta mortalidad en medio de **las** enfermedades pestíferas que dominaron durante toda la Edad Media. así se comprende que de 1326 a 1400, se contaran 32 años de epidemia; de 1400 a 1500, 41 y de 1500 a 1600, 30<sup>14</sup>.

Bandadas de mujeres, saltimbanquis, cantoras, músicas, recorrían los caminos acompañadas de estudiantes y clérigos vagabundos invadiendo las ferias, mercados y demás sitios **en** que **se** celebraban fiestas y había grandes reuniones populares. En los ejercicios mercenarios, formaban compañías especiales, con su jefe propio. Según su edad **y** belleza, y conforme a las prácticas corporativas de la época, se las dedicaba á uno de los diferentes servicios del ejército, sin que pudiesen entregarse á nadie más, so pena de castigos severísimos. Tenían obligación de llevar en el campo, en unión de los soldados bagajeros, el servicio de forrajes, paja, lonas, llenar los fosos, charcos **y hoyos, y** cuidar de la limpieza de los campamentos; en los sitios tenían la misión de cegar los fosos de la plaza sitiada con sacos, fajinas **y** maderos para facilitar el asalto, ayudando además a situar en posición las **piezas** de artillería ó a sacarlas del atolladero cuando se atascaban en los malos caminos.

Para remediar la miseria de las mujeres que carecían de recursos, creóse en muchas **ciudades** hospitales colocados bajo la administración municipal. Las mujeres eran sostenidas debidamente, con la condición de observar una vida regular. Pero ni el gran número de estas instituciones, ni el de los conventos de mujeres permitía recoger á todas las que pedían su auxilio.

Como según el criterio de la Edad Media, ninguna profesión, por despreciable que fuese, podía ejercerse sin reglamento especial, recibió la prostitución también organización gremial, y hubo en todas las ciudades casas de mujeres, que dependían

---

<sup>14</sup> Dr. Carlos Bücher, La cuestión de las mujeres en la Edad Media, Tubinga.

fiscalmente de la ciudad, del señor, y hasta de la parroquia, en cuyas **cajas** ingresaban las ganancias líquidas.

Las mujeres que llenaban esas **casas** elegían por sí mismas una patrona que velaba por la **disciplina** y el buen orden, y porque los concurrentes que no pertenecieran **á** la corporación no echasen **á** perder el oficio. Cuando se las cogían en flagrante delito de prostitución, eran castigadas y arrojadas de la casa furiosamente. Las casas de mujeres gozaban de una protección particular; turbar la paz pública en sus cercanías suponía un castigo de doble severidad. Las cortesanas reunidas en corporación tenían también el derecho de figurar en las procesiones y en las fiestas en que las otras entidades tomaban sobre todo parte regularmente, y a menudo ocurría que se las invitaba **á** sentarse **á** la mesa de los señores y magistrados.

Esto no significa que no se persiguiese con rigor, sobre todo en un principio, **á** las mozas de vida alegre, sin ejercer, claro está, ni a la menor acción contra los hombres que las sostenían con su comercio y su dinero. Qué diremos de Carlomagno, disponiendo que la prostituta fuese paseada desnuda y **ó** latigazos por la calle, **mientras él**, "emperador y rey cristianísimo", poseía nada menos que seis **mujeres á la vez**.

Los mismos municipios que organizaban oficialmente el servicio de los burdeles, los tomaban bajo su protección y concedían privilegios de todo género **á** las sacerdotisas de Venus, preparaban los castigos más severos y bárbaros para la pobre joven seducida y abandonada. La infanticida que por desesperación mataba al fruto de sus entrañas, era, por regla general, condenada **á** la muerte más cruel, y ni una voz se alzaba contra el seductor sin conciencia, que tal vez formase parte del tribunal que condenaba **á** la pobre víctima. Hoy mismo ocurren casos semejantes<sup>15</sup>.

En Wurzburg y en la Edad Media, el dueño de una casa pública prestaba ante el magistrado el juramento de ser "fiel y leal **á** la ciudad, y procurarla mujeres". Lo mismo sucedía en Nuremberg, Ulm, Leipzig, Colonia, Francfort y otras ciudades. En Ulm, donde se suprimieron las casas públicas en 1537, reclamaron las corporaciones su restablecimiento en 1551 "para evitar mayores desórdenes". Se proporcionaban mujeres

<sup>15</sup> León Hicher, en la mujer libre, cita el caso de una criada sentenciada en París por infanticidio por el mismo padre de su hijo abogado muy formal y respetable que formaba parte del jurado. Hay más, este abogado era el asesino, y la acusada completamente inocente según declaró la heroica niña, después de dejarse condenar.

á los extranjeros de distinción á expensas de la ciudad, y cuando el rey Ladislao entró en Viena, envió el magistrado a su encuentro una diputación de mujeres públicas, que cubiertas solamente de ligeras gasas, mostraban las elegantes y esculturales formas. Cuando el emperador Carlos V hizo su entrada en Brujas, fue también saludado por un grupo de jóvenes completamente desnudas: tales escenas eran entonces muy frecuentes sin que promoviesen escándalo.

Las gentes románticas y de algún ingenio han emprendido la tarea de hacer la apología de la Edad Media, por casta, pura y elevada, y de pintarla poseída de veneración por la mujer, invocando en apoyo de su afirmación la época de los trovadores en Alemania, sobre todo desde fines del siglo XII hasta el XIV. El famoso "servicio de amor", que la caballería alemana, la francesa y la italiana acababan de aprender de los moros de España y en Sicilia, se aduce como testimonio de la alta estimación que gozaba la mujer en aquella época. A este propósito recordemos que la caballería no le profesaba sino una fracción insignificante de la población, y, por con siguiente, las "damas" eran en minoría insignificante.

Además, sólo un reducido número de caballeros practicó verdaderamente el "servicio de amor" y, por último, se exageró la verdadera naturaleza de este "servicio de amor", que se ha alterado intencionadamente ó no se entiende. El tiempo en que florecía este servicio de amor fue el mismo en que la ley del más fuerte dominó sin trabas en Alemania, donde, al menos en los campos, estaban relajados los lazos del orden, y la caballería se entregaba al bandidaje, á la rapiña y al secuestro. Salta a la vista que semejante época, violenta hasta la brutalidad, no sería la mas a propósito para que predominasen sentimientos de dulzura y poesía, y que, por el contrario, tales hábitos de desenfreno contribuyeron á destruir en lo posible al poco respeto de que aun disfrutaba el sexo femenino.

Formábase la caballería en los campos y en las ciudades; componíase en su mayor parte de rudos y audaces aventureros, cuya pasión mas fuerte, después de reñir y de beber seco, era el libertinaje con mujeres. Las crónicas de aquellos tiempos no se cansan de relatar las violaciones y los atentados cometidos por la nobleza en los campos y mas particularmente en las ciudades, donde hasta los siglos XIII y XIV tenía exclusivamente

entre sus manos la administración municipal, sin que los infelices tan odiosamente tratados pudieran hacerse justicia, pues en la ciudad los hidalgüelos ocupaban los sillones edilicios, y en los campos tenia que contarse con el señor territorial, caballero ú obispo, en cuyas manos estaba la jurisdicción criminal. Es, pues, absolutamente imposible que con semejantes usos y costumbres la caballería tuviera un respeto particular hacia sus propias mujeres ó hijas, y las trataran como una especie de seres superiores.

Como quiera que se practicara el servicio de amor y sólo debía serlo por una escasa minoría de hombres sinceramente entusiastas de la belleza femenina, ocurría frecuentemente que contaba entre sus adeptos hombres que, como Ulrico de Liechtenstein, no eran dueños de sus sentidos, y entre quienes el misticismo y el ascetismo **cristianos**, unidos á la sensualidad **nativa** ó inculcada, terminaban en un género particularísimo de celibato. Otros más prosaicos, perseguían un fin más real. Pero en resumidas cuentas el servicio de amor fue la deificación del amante á expensas de la mujer legitima, el hetairismo tal cual se describe en Grecia en tiempo de Pericles, transportado al mundo cristiano. En realidad, la seducción mutua de las mujeres fue en la caballería la Edad Media un servicio de amor ampliamente practicado, y las prácticas se renuevan hoy día en ciertos círculos de nuestra burguesía.

He aquí qué era el romanticismo de la Edad Media y su alta estimación hacia la mujer.

Indudablemente el hecho de **sostener** públicamente establecimientos donde se vendían los placeres sensuales, implicaba cierto respeto al instinto natural innato en todo ser fuerte y equilibrado, algo como el reconocimiento el derecho a satisfacerlo, lo cual era un triunfo de la **sana** naturaleza sobre el ascetismo cristiano. Por otra parte, conviene hacer constar nuevamente que este reconocimiento de un derecho y esta facilidad para aprovecharlo, se estableció únicamente en beneficio de uno de los dos sexos, y que al otro se le trataba como si fuese un crimen **sentir** las mismas inclinaciones, castigándose en la mujer, del modo más severo la menor trasgresión de las leyes morales establecidas por el hombre. Constantemente oprimido **el** sexo femenino por el otro, y educado según **un** sistema especial, de tal modo se ha asimilado las ideas de **su** dueño, que esta situación la juzga muy natural y **puesta** en razón.

¿No ha habido también millones de esclavos que entendían ser la esclavitud cosa muy lógica, y nunca se hubiesen emancipado á no surgir los libertadores dentro de la misma clase que los oprimía?. Los campesinos prusianos, emancipados de la servidumbre al ponerse en vigor la ley de Stein, después de 1807, ¿no pedían se les dejase en la esclavitud, preguntando quién cuidaría de ellos cuando enfermasen o envejeciesen? ¿No ocurre lo propio en él movimiento obrero actual? ¡Cuántos trabajadores se dejan conducir aún de la oreja por sus patronos!

El oprimido necesita que se le incite y anime, porque le faltan, de una parte la fuerza, y de otra, la aptitud para la iniciativa. Lo mismo ocurrió con la esclavitud, el vasallaje y la servidumbre. Lo mismo sucede en el movimiento proletario moderno, y lo propio en la cuestión de la emancipación de la mujer. En su lucha para emanciparse, la clase media estaba en situación relativamente ventajosa para triunfar, y, sin embargo, le allanaron el camino oradores de la nobleza y del clero.

Cualesquiera que hayan sido las miserias y los defectos naturales de la Edad Media, no es menos cierto que en ella reinó una sana sensibilidad que el cristianismo no pudo comprimir, y que fue extraña á ese pudor hipócrita, á esa timidez, a esa lubricidad solapada de nuestra época, muy pulida, es verdad, pero que tiene miedo de llamar las cosas por su nombre y hablar naturalmente de las cosas naturales. No conocía esos picarescos equívocos con que se disimulan las cosas que la falta de naturalidad y el pudor introducido en las costumbres no permiten ya nombrar abiertamente; equívocos tanto más peligrosos cuanto este lenguaje excita y no satisface, hace sospechar de todo y no explica nada con claridad. Nuestras conversaciones sociales, nuestra novela, **nuestro** teatro abundan en **estas** obscenidades cuyos resultados son bien evidentes. Ese espiritualismo que no es el del filósofo trascendente, sino el del crapuloso, y que se oculta tras el espiritualismo religioso, tiene en nuestros días una fuerza considerable.

El sensualismo sano de la Edad Media encontró en Lutero su intérprete clásico. No me ocuparé **aquí** del reformador religioso que juzgo muy diferente del Lutero tomado como hombre. Desde este punto de vista, la naturaleza vigorosa y original de Lutero se destacó en toda su sinceridad; le condujo á expresar sin rodeos, de una manera sorprendente, su necesidad de amar y de gozar. Su condición de antiguo clérigo de la Iglesia romana le

había abierto los ojos, y hábale enseñado por la experiencia de su propio cuerpo, digámoslo así, á conocer en la práctica lo que la vida de los frailes y de los monjes tiene de antinatural. De ahí su ardor en combatir el celibato de los curas y de los enclaustrados. Sus palabras aun hoy se dirigen a todos los que se creen con permiso para contravenir las leyes de la naturaleza y se figuran que pueden poner de acuerdo la idea que se forjan de la moral y de las costumbres con el hecho de que las instituciones del Estado y de la sociedad, impidan aún hoy á millares de seres cumplir con los fines naturales.

Lutero ha dicho: "A menos de hallarse investida de una gracia singular, no puede la mujer pasarse sin amor, como no puede pasarse sin comer, dormir, beber y satisfacer otras necesidades de la naturaleza. Recíprocamente le sucede al hombre lo mismo y consiste en que tan arraigado está en la naturaleza el instinto de procrear hijos, como el de beber y comer. Para tales fines nos ha concedido Dios el cuerpo, y encerrado en sus miembros las venas las arterias y demás órganos destinados a la conservación de la vida. Luego quien trata de luchar contra la realidad o impedir que las cosas vayan según manda la naturaleza, ¿qué hace sino tratar de impedir que la naturaleza sea la naturaleza, que el fuego queme, que el agua moje y que el hombre coma, beba y duerma?"

Mientras Lutero reconocía de esta suerte la satisfacción del instinto sexual como una ley de la naturaleza, y por la supresión del celibato de los curas y la abolición de los conventos colocaba a millones de **seres en** la posibilidad de satisfacer su instinto natural, no por eso dejaban de quedar otros millones excluidos de este derecho. La reforma fue la primera protesta de la burguesía elevada en vías de formación contra su sujeción al régimen feudal en la Iglesia, el Estado y la sociedad; procuró librarse de los estrechos vínculos con que la ataban los derechos del fisco, de veeduría y del señor; aspiraba a centralizar la organización del Estado, a simplificar la de la Iglesia suntuosamente dotada, a suprimir las numerosas sedes ocupadas por holgazanes, y veía que éstos fuesen ocupados en trabajos útiles. Y cuando desaparecía de tal manera la forma feudal de la propiedad y de la industria, la forma burguesa ocupaba su puesto, es decir, que no existiendo ya la protección corporativa de los pequeños círculos cerrados, debía desarrollarse en plena concurrencia la lucha individual.

Lutero fue, en el terreno religioso, el representante de esos esfuerzos. Y si defendía la causa de la libertad del matrimonio, no entendía mas que el matrimonio burgués, tal cual

ha sido establecido en Alemania en nuestro **siglo** por la ley sobre el matrimonio civil y las otras disposiciones legales emanadas del mundo burgués y que a él se refieren, especialmente las que regulan la libertad de residencia y la industrial. Más lejos se vera en que medida fue mejorada la situación de la mujer. Entre tanto, las **cosas** no habían sido llevadas tan lejos en tiempo de la Reforma. Si en razón de ciertas medidas conocidas tomadas por la Reforma religiosa se hizo posible el matrimonio a mucha gente, por otra parte se persiguió con rigor la unión libre de los sexos. Si el clero católico había demostrado gran tolerancia para el libertinaje, el clero protestante, por su parte, le persiguió con furor. Se declaró guerra a muerte a las casas públicas, se cerraron "aquellas cavernas de Satán", las prostitutas fueron perseguidas cual "hijas del diablo", y toda mujer culpable de una "falta" fue puesta a la vergüenza como modelo de perversidades.

El modesto y regocijado ciudadano de la Edad Media que vivía y dejaba vivir, se transformó entonces en burgués beato, austero y sombrío, que economizó cuanto pudo á fin de que sus descendientes, los grandes burgueses del siglo XIX, pudiesen vivir con más holgura y progalidad. El burgués respetable, de corbata tiesa, criterio limitado y rígida moral, fue el prototipo de sociedad reformada.

La mujer legítima, quejose hacía tiempo de la sensualidad católica en la Edad Media, se encontró en completa comunión de ideas con el espíritu puritano del protestantismo. La suerte general de la mujer no mejoró gran cosa, pero la transformación que, originada por el descubrimiento de América y la apertura de una ruta marítima a las Indias orientales experimentaron, sobre todo en Alemania, el capital, la producción y el comercio, no tardó en producir violenta reacción en el terreno social.

Alemania cesó de ser el centro de la circulación y del comercio de Europa, Portugal, Holanda, Inglaterra, haciéndose una competencia encarnizada, pusiéronse á la cabeza del movimiento, habiéndose mantenido en ella Inglaterra **hasta** nuestros días. De **esta** suerte cayeron la industria y el comercio alemanes, al propio tiempo que la reforma religiosa daba el traste con la unidad política de la nación. La Reforma se convirtió en la capa bajo la cual los príncipes alemanes procuraban emanciparse del yugo imperial, esos príncipes intentaban al mismo tiempo avasallar la nobleza, y, para alcanzar este objeto, favorecieron **las** ciudades colmándolas de derechos y de privilegios de todas **clases**.



Numerosas ciudades, en razón de las coyunturas cada vez más sombrías pusiéronse voluntariamente bajo el poder de los príncipes. La consecuencia de todo ello fue que la burguesía, asustada por el **descenso** de su producción, estableció á su alrededor barreras cada vez más altas para protegerse contra una concurrencia cada día peor; pero salió perdiendo empobreciéndose igualmente. Las luchas y las persecuciones religiosas desencadenadas en Alemania desde la Reforma, y en las que príncipes y señores, así protestantes como católicos, tomaban parte con igual intolerancia y el mismo fanatismo; las guerras religiosas que les siguieron, como la de la liga de Esmalkalda y la guerra de los Treinta Años, contribuyeron á señalar durante varios siglos las divisiones, la impotencia política, la debilidad y la ruina económica de Alemania.

Si fueron admitidas en la Edad Media varias mujeres á desempeñar los diferentes oficios, como obreras y hasta como patronas hubo, por ejemplo mujeres que ejercían la peletería en Francfort y en las ciudades de Salesia, la panadería en las ciudades del Rin central, el bordado de escudos y confección de cinturones en Colonia y Estrasburgo, la fabricación de correas en Bremen, el esquila de paños en Francfort, la fabricación de curtidos en Nuremberg, el hilado y batido del oro en Colonia y que pronto se vieron rechazadas de todas partes.

Como **siempre** sucede cuando decae una situación social, que sus defensores adoptan precisamente las medidas que agravan el mal, hubo un pánico ridículo, miedo al aumento de población, y se emplearon todos los medios para reducir el número de existencias independientes y matrimonios. Aunque ciudades antes florecientes como Nuremberg, Ausburgo, Colonia, etc., hubiesen visto decrecer su población desde el siglo XVI, porque el comercio y tráfico buscaron otros caminos; aunque la guerra de los Treinta Años despoblara a Alemania de la manera más espantosa, cada ciudad, cada corporación no tuvo menos miedo de ver aumentar la cifra de sus miembros. Y, sin embargo, las cosas no iban en esa época para los compañeros. Los esfuerzos de los príncipes absolutos debían ser tan impotentes en ese caso, como lo habían sido en su tiempo las leyes hechas por los romanos para impedir la despoblación recompensando el matrimonio. Luis XIV, para tener más habitantes en Francia y más soldados en sus ejércitos, concedió a los padres con diez hijos pensiones que aumentaban cuando tenían doce; su general, el mariscal de Sajonia, fue más lejos y propúsole autorizar los

matrimonios sólo por cinco años. Cincuenta años más tarde, Federico el Grande escribió con el mismo espíritu: "Considero a los hombres como una manada de ciervos viviendo en los dominios de un gran señor y sin otra obligación que poblar y llenar el parque"<sup>16</sup>. Federico escribió esto en 1741. Más tarde y por razón de dos guerras, despobló enormemente el "parque de ciervos".

En tales circunstancias, la condición de la mujer era la peor que pueda imaginarse. Excluidas en gran número de matrimonio, considerado como un "asilo de refugio", impedidas de satisfacer su instinto sexual, separadas cuanto era posible del trabajo a consecuencia de la perturbación de las condiciones sociales, y á fin de que no pudiesen hacer competencia a los hombres, que tenían miedo de sí mismos, hallábanse las mujeres lanzadas á la miseria, a la domesticidad, a los trabajos más viles y peor retribuidos. Pero como el instinto natural siempre protesta, **y** como gran parte de los hombres se encontraban en condiciones iguales, se practicó en masa el concubinato, á pesar de todas las argucias de la policía, **y** nunca fue tan excesivo el número de los hijos naturales como en aquel tiempo en que el "gobierno paternal" de los príncipes déspotas se ostentaban en toda su cristiana sencillez.

La mujer casada llevaba una vida solitaria y oculta: era tal el cúmulo de sus obligaciones, que para llevarlas a conciencia necesitaba estar en su puesto desde la mañana hasta la noche para cumplir todos sus deberes, lo cual no podía conseguir sin el auxilio de sus hijas. No solamente tenía a su cargo las tareas domésticas propias aun de nuestras amas de casa burguesas, sino otras muchas de que ya se ven libres, gracias al desarrollo moderno de la industria y comercio. Tenía que hilar, tejer y blanquear el lienzo, preparar la lejía, cortar y coser la ropa, fabricar el jabón y las velas, y elaborar la cerveza. Además, donde lo disponían las circunstancias, le incumbían los trabajos agrícolas, el cuidado de los jardines, animales y utensilios, en suma, estaba hecha una Cenicienta, y su única distracción era ir a la Iglesia los domingos. Los matrimonios no se verificaban sino dentro del mismo círculo social, dominando, sin excepción alguna, el espíritu de casta más riguroso y grotesco. Se educaba á las hijas con el mismo criterio, teniéndolas estrechamente recluidas en la casa, y con cultura intelectual casi nula y sin traspasar el cuadro de **las** ocupaciones domésticas **vulgares**. A todo esto se añadía una huera

---

<sup>16</sup> Dr. Carlos Bücher, La cuestión de las mujeres en la Edad Media.

etiqueta **que** daba á la vida entera, y particularmente a la de la mujer, una marcha automática.

De esta suerte degeneró el espíritu **de** la Reforma en la peor de las rutinas, tratando **de** ahogar en el **ser** humano los instintos naturales y la vivacidad del espíritu bajo una pesada aglomeración de reglas de conducta y costumbres comprendidamente explicadas, pero frívolas.

Después de la Reforma, se perdió también una libertad de que gozaban las campesinas de la Edad Media: existía, especialmente en la Alemania del Norte, del Oeste y del Sur, la costumbre de conceder á **las** mujeres del pueblo algunos días de distracción entre sí, con exclusión de los hombres, á riesgo de ser mal recibidos. Esta sencilla costumbre significaba, sin que el pueblo se diese cuenta de ello, el reconocimiento de la servidumbre de la mujer a la cual se concedía olvidar su suerte durante algunos días del año.

Sabido es que las **saturnales** de los romanos y el carnaval de la Edad Media, su **sucesor**, llenaban el mismo objeto. Durante **las** saturnales, permitía el señor romano á sus esclavos que se creyesen **libres** y viviesen á su antojo; pasado aquel periodo volvía á imponérseles el antiguo yugo. El Papado, que vigilaba constantemente **las costumbres** del **pueblo**, continuo las saturnales con el **nombre** de Carnaval. Los tres días que éste duraba, el **esclavo** y el siervo eran dueños de si mismos, es decir, antes de empezar los largos ayunos que **se** prolongan hasta la semana de Pasión, y se permitía al pueblo que gozase hasta la **licencia** de todos los placeres que pudiese disfrutar, y que hiciese **bella** y escarnio de todas las leyes y ceremonias religiosas y civiles. El clero mismo se dejaba arrastrar por el movimiento y tomaba parte en estas diversiones, tolerándolas y hasta excitándolas con profanaciones, que en otros tiempos hubiesen atraído expiaciones temporales y penas espirituales severísimas. Y ¿porqué no? El pueblo, que durante tan corto espacio de tiempo se sentía dueño, se mostraba reconocido de la libertad que se le concedía, se ofrecía sumiso y se regocijaba por anticipado con la idea de recomenzar la fiesta al año siguiente.

Lo mismo sucedió con las fiestas femeninas, respecto de cuyo origen nada **se sabe**; pero en que frecuentemente debieron cometerse locuras y actos licenciosos. El espíritu

prosaicamente ascético y puritano del tiempo que siguió a la Reforma, las reprimió hasta donde pudo. La transformación de las costumbres contribuyó á que desapareciesen gradualmente.

El desarrollo de la gran industria, la introducción de la mecánica, la aplicación de la tecnología y de las ciencias naturales a los problemas de la producción, del comercio y del campo han dado al traste con cuanto sobrevivía de las viejas instituciones sociales. El derrumbamiento de una organización caduca é insostenible, pudo considerarse un hecho en Alemania, desde él momento en que esta alcanzó su unidad política, y en que entraba en la ley la libertad del matrimonio, al par que la libertad industrial y de residencia<sup>17</sup>.

Ya desde antes se observaban en Alemania marcados progresos en este sentido, inaugurándose así una nueva era, especialmente para la mujer, cuya situación se modificaba como ser sexual y como individuo social. Facilitando las leyes del matrimonio, permitieron a mayor número de **mujeres** que llenasen los deberes naturales, y la legislación relativa á la libertad de industria y de residencia ensanchó su campo de acción y las hizo mas independientes respecto del hombre. Desde el punto de vista jurídico ha mejorado también la condición de la mujer, pero ¿es realmente libre e independiente? ¿Ha logrado el completo desarrollo de su ser y la actividad normal de sus fuerzas y facultades? Las investigaciones que continuaremos en esta segunda parte de este libro darán a esta pregunta cumplida respuesta.

Las circunstancias presentes, es decir, por una parte el aumento rápido de la población producido por **la** cifra hoy día naturalmente más crecida de los matrimonios, por otra los inconvenientes de todas clases, antes desconocidos, causados por un sistema industrial que ha tomado bajo **la** nueva era un desarrollo gigantesco, **ha** hecho reaparecer ante los timoratos el espectro del exceso de población. Los economistas burgueses, así conservadores como liberales, cojean todos del mismo pie. Mostrará, al final de esta obra, qué significan estos temores y a qué causas hay que referirlos. El profesor A. Wagner figura también en el número de los que temen el sobrante de población y reclaman la

---

<sup>17</sup> Los reaccionarios endurecidos esperaban que estas medidas minarían las costumbres y la moral. El difunto obispo de Maguncia, Ketteler, se quejaba en 1865, antes de que arraigasen las nuevas leyes, de que "la destrucción de los obstáculos hasta entonces opuestos á la celebración del matrimonio, equivalía á la ruptura del lazo conyugal, pues los casados podrían separarse a su antojo". Sencilla manera de confesar que los lazos del matrimonio no son tan débiles, que sólo pueden subsistir mediante la coacción.

limitación de la libertad de matrimonio, especialmente para los trabajadores. Parece que estos últimos se casan demasiado pronto en comparación con la clase media. Pero la clase media sírvese preferentemente de la prostitución, a la que arrastraría también á los trabajadores si se les negase el derecho al matrimonio. Entonces cállense, pues la boca; no se pregone más la ruina de la moral, y no cause admiración si las mujeres, teniendo los mismos instintos naturales que los hombres, buscan su satisfacción en las "relaciones legítimas".

### **El instinto sexual. El matrimonio. Obstáculos y dificultades que encuentra.**

He dicho al principio de esta obra que la mujer debe su inferioridad respecto del varón á las propiedades características de la función reproductiva a consecuencia de las cuales ha quedado sometida a la dependencia económica del hombre.

No faltarán sabios prematuros que me objetarán que el instinto natural, que nosotros llamamos sexual, puede dominarse, que no es indispensable **satisfacerlo**, y que, por consiguiente, puede la mujer evitar, si así lo desea, que el hombre la sujete y desaire. Ahora bien, admitamos que un individuo, favorecido por cierta predisposición natural, llega, á costa de graves dificultades, a domar este instinto pero no dominará al sexo que ha sido creado para la unión. Por otra parte, individuos aislados no pueden modificar una situación social dada, y así la objeción carece de valor, es superficial. Lutero pinta maravillosamente el instinto natural cuando dice como ya hemos recordado: "El que va contra el instinto natural y trata de impedir que las cosas sean como exige la naturaleza, ¿qué hace sino querer impedir que la naturaleza sea naturaleza, que el fuego queme, el agua moje y el hombre coma **beba** y duerma?" No hay médico o fisiólogo que demuestre en menos frases la necesidad que impele al hombre sano y robusto a satisfacer las necesidades amorosas que **en él** despierta el instinto sexual.

Si el hombre quiere desarrollarse de una manera sana y normal ha de someterse a la ley que le obliga a ejercitar todos los miembros de su cuerpo y á obedecer sus impulsiones naturales. Es necesario que cada órgano realice su destino, so pena de abatimiento y daño de todo el organismo. Conviene estudiar las leyes del desarrollo físico del hombre, lo mismo que se estudian las del intelectual. Su actividad moral es la expresión de la perfección física de sus órganos. La completa salud de la primera, es consecuencia íntima del buen estado de la segunda, y la alteración de la una produce perturbación en la otra. Las pasiones, llamadas animales no tienen raíces más profundas que las intelectuales, y todas son producto del mismo sistema general orgánico, por lo cual las unas sufren constantemente la influencia de las otras.

Deduce de esto, que el conocimiento de las propiedades físicas de los órganos sexuales es tan necesario como el de los que engendran la actividad intelectual, y que el hombre debe cuidar de lo físico para que lo moral no descienda. Importa al hombre comprender que órganos e instintos que son comunes á todo ser humano, que forman parte integrante de su naturaleza y que en ciertos períodos de la vida le dominan por completo, no hay por qué rodearlos de misterios, de mal entendida vergüenza ó de una completa ignorancia. Se deduce también de esto, que el conocimiento de la fisiología y de la anatomía, tanto en el hombre como en la mujer, serian tan útiles como el de cualquiera otra rama de las ciencias. Una vez adquirido el conocimiento de nuestra naturaleza física, veríamos ciertos fenómenos de la vida de diferente manera que los vemos. Surgiría el problema de si convendría suprimir ciertos inconvenientes, ante los cuales pasa la sociedad actual en silencio y aterrorizada, pero que se imponen á casi todas las familias. Considerase la ciencia como una virtud, como el fin más noble, más digno de los esfuerzos de la humanidad, y sólo se mira con terror en las materias que guardan relación directa con el carácter, con las sanas cualidades de nuestro yo, con la base de todo desarrollo social.

Kant dice: "El hombre y la mujer no constituyen ser humano entero y total, más que unidos: un sexo completa el otro" y Schopenhauer enseña: "que el instinto sexual es la manifestación más completa de la facultad de vivir", es "la concentración de toda voluntad"; y en otra parte escribe: "La afirmación de la voluntad de vivir se concentra en el acto amoroso, que es su más genuina expresión". Mainlander opina lo mismo, y afirma "que el punto esencial de la vida humana reside en el instinto sexual, único que asegura al individuo la vida, que es lo que más se ama...". "El ser humano á nada concede tanta importancia como a las cosas del amor, no fija ni concentra toda la intensidad de su voluntad de modo tan notable en cosa alguna como en el cumplimiento del acto sexual". Antes que todos ellos decía Buda: "El instinto sexual es más agudo que el aguijón con que se doma á los elefantes salvajes y más ardiente que la llama; es como dardo clavado en el espíritu del hombre"<sup>18</sup>.

Dada la intensidad del instinto sexual, no hay que extrañarse de que la continencia en la edad madura influya sobre el sistema nervioso, y, sobre todo, en el organismo humano,

---

<sup>18</sup> Mainlander: Philosophic der Erlösung.

produciendo las mayores perturbaciones, las aberraciones más extraordinarias, y, en algunos casos, hasta la locura y una muerte miserable. El ser humano, hombre o mujer, se perfecciona á medida que las inclinaciones y los síntomas vitales en cada sexo se manifiestan y adquieren expresión adecuada en el desarrollo orgánico e intelectual, en la forma y en el carácter. Entonces llegan ambos sexos á su perfección propia. "En el hombre de buenas costumbres- dice Klencke en su obra *La mujer-esposa-* la sujeción de la vida conyugal tiene, sin duda, por guía los principios morales dictados por el recio sentido, pero no sería posible, aun dada la mayor libertad, reducir, por completo al silencio las exigencias de la conservación de la especie, asegurada por la formación orgánica normal de ambos sexos. Cuando individuos bien constituidos, masculinos ó femeninos, se sustraen durante toda su vida a este deber para con la naturaleza, no existe la libre resolución de resistir, aun en el caso de que esta resolución se presente como tal ó se erija en libre arbitrio, sino sólo una anomalía, consecuencia de dificultades y necesidades sociales, contraria al derecho de la naturaleza y que marchitan el organismo. Esta conducta imprime a todo el cuerpo y hasta a la mente, los signos del aniquilamiento y del contraste sexual, así en lo que concierne al aspecto exterior como al carácter, y provoca, por la atonía nerviosa, tendencias y disposiciones enfermizas para el espíritu y para el cuerpo. El hombre se afemina, la mujer adquiere aspecto masculino en la forma y en el carácter, porque no se ha cumplido la conjunción de los sexos, según el plan de la naturaleza; porque el ser humano revistió una sola faz y no obtuvo su forma completa, el punto culminante de su existencia". La doctora Isabel Blacwell dice en su libro *The moral education of the young in relation to sex*: "El instinto sexual existe á título de condición inevitable de la vida y de la fundación de la sociedad. Es la fuerza preponderante en la naturaleza humana; sobrevive á todo lo pasajero, y, aun no desarrollado, ni siendo objeto del pensamiento, es en lo íntimo el fuego central de la vida humana y la fuerza que nos preserva de toda posibilidad de extinción".

Se ve que la filosofía moderna está de acuerdo con las ideas de la ciencia exacta y con el buen sentido humano de Lutero. **De** aquí se deduce que todo ser humano debe tener, no solamente el derecho, sino el poder y hasta el deber de satisfacer instintos que se ligan de la manera mas íntima á su esencia, que constituyen su esencia misma. Si á tan legítimos fines se ponen obstáculos, sino hace imposible por las instituciones y



preocupaciones sociales resulta que, dificultado su desarrollo, se ve condenado á marchitarse y a una transformación regresiva. Testigos de sus consecuencias son nuestros médicos, nuestros hospitales, nuestros manicomios y prisiones, sin hablar de los miles de familias por ello turbadas.

Para aclarar la cuestión, señalaremos algunos hechos. El doctor en medicina Hegerinch, traductor del *Ensayo sobre la población*, de Malthus, se expresa así al tratar de la comprensión violenta del instinto sexual en la mujer: "Reconociendo con Malthus todo el valor de la continencia, me veo obligado como médico á declarar que la castidad de las mujeres, que pasa en todos los pueblos por una sublime virtud, no deja de ser un crimen contra la naturaleza y que frecuentemente se expía con las más terribles enfermedades. Si es asustarse de un fantasma el temer á las consecuencias perniciosas de la continencia masculina y de ciertas maneras de satisfacer el instinto sexual que son su resultado, es por el contrario, positivo que la castidad de las mujeres ejerce grave influencia en las temibles metamorfosis del seno, del ovario y de la matriz. Los males que de esto resultan son los más penosos de todos, pues dependiendo de sistemas poco apropiados para la vida individual, quebrantan enteramente al enfermo. Las pobres mujeres, generalmente distinguidas, que son sus víctimas, y que, á pesar de las crueles luchas que tuvieron que sostener contra un temperamento amoroso, han vencido el mal nos ofrecen el más triste de los espectáculos. La joven descuidada, la viuda prematura, tuercense sobre sus ramas...". Y el autor cita a continuación á guisa de ejemplo, la manera como los males y enfermedades que ha descrito se apoderan sobre todo de las religiosas.

Hasta qué punto hombres y mujeres sufren la continencia de su instinto sexual, y la insuficiencia de los matrimonios es preferible al celibato, van a demostrárnoslo las cifras siguientes.

En Baviera, en 1858, el número de los alienados era de 4.899; de ellos 2.576 hombres (53 por 100) y 2.323 mujeres (47 por 100). Los hombres figuraban pues, en mayor proporción que las mujeres.

Los célibes de ambos sexos contaban en esta cifra un 61 por 100, los casados un 17 por 100 y había un 23 por 100 **de** individuos que no tenían estado civil. Lo que atenúa en

cierta medida esta espantosa proporción, es que una cantidad determinada de locos **de nacimiento contábase** entre los no casados.

Un censo hecho en 1856, en Hannover estableció de esta manera la cifra de los alienados en relación con los diversos estados de la población: un alienado por 457 célibes, uno por 564 viudos y uno por 1.316 casados. En Sajonia, el número de los suicidas era de mil en un millón de célibes y de quinientos por un millón de casados. Por lo que a las mujeres se refiere, recurriendo como recurren al suicidio mucho menos que los hombres, había 260 casos en un millón de solteras y solo 125 en un millón de casadas. Los mismos resultados suministran gran número de otros Estados. Respecto de los suicidios de mujeres, es particularmente crecida la cifra de los que se realizan entre 16 y 21 años; es, pues, claro que la causa de ello estriba principalmente en la no satisfacción del instinto sexual, en las penas del amor, en los embarazos disimulados, en los engaños de los hombres. Las mismas causas determinan la locura en proporción análogamente desastrosa. Así resultaba en Rusia, en 1882, que entre 10.000 habitantes, cuyo estado civil fue debidamente comprobado, había los siguientes alienados: 3312 muchachos, 2913 muchachas; y sólo 915 hombres casados, 915 mujeres, 321 viudos, 256 viudas.

Es indudable, pues, que el no satisfacer el instinto sexual ejerce sobre el estado físico y moral del hombre y de la mujer la influencia más perniciosa, y que no pueden considerarse útiles ni sanas instituciones sociales las que levanten obstáculos á la satisfacción del instinto natural por excelencia.

Ahora surge **esta** cuestión: la sociedad actual ¿ha hecho lo **necesario** para asegurar **al** ser humano en general, y al sexo femenino en particular, un modo de existencia razonable? ¿Puede hacerlo? Y si no puede, ¿no debe al menos intentar lo factible?

"El matrimonio es la base de la familia, y esta es la base del Estado. El que ataca á la familia ataca a la sociedad y al Estado, y los destruye á ambos". Esto dicen los defensores del orden actual. El matrimonio es seguramente la base del desarrollo social. Tratase solamente de saber qué clase de matrimonio es más moral, cuál es el que responde mejor a los fines del desarrollo de la existencia de la humanidad. ¿Es acaso, con sus numerosas ramificaciones, el matrimonio coercitivo, basado en la propiedad burguesa y que suele no llenar sus fines como institución social, letra muerta para

millones de seres? ¿Es por el contrario, el matrimonio libre y sin obstáculos, teniendo por base la elección amorosa, tal como únicamente sería posible en la sociedad socializada?

John Stuart Mill, no sospechoso para nadie de profesar teorías comunistas, al hablar del matrimonio cual hoy existe, llega hasta á decir: "El matrimonio es la única verdadera servidumbre que la ley reconoce".

Según las doctrinas de Kant, el hombre y la mujer reunidos forman el **ser** humano completo. El sano desarrollo de la especie humana descansa en la unión de los dos sexos. Ejercitar normalmente el instinto sexual, es necesario para asegurar el desarrollo físico y moral del hombre y de la mujer. Pero como el ser humano no es animal irracional, no necesita solamente para calmar su enérgico é impetuoso instinto la satisfacción física, sino que exige además la afinidad intelectual y el acuerdo moral con el ser con quien se une. Si no existe este acuerdo, la unión sexual se verifica de un modo puramente mecánico, y con sobrada justicia se tacha de inmoral. No satisface las nobles exigencias del que en la simpatía personal y recíproca de dos seres cifra el ennoblecimiento de relaciones que sin el afecto sólo acatan leyes puramente físicas. El que se coloca en punto de vista más elevado, pide que la fuerza de atracción recíproca de ambos sexos continúe más allá de la consumación del acto carnal, y que extienda todo lo que su acción tiene de noble al niño nacido de la unión recíproca consentida de ambos sexos<sup>19</sup>.

Bajo todas las formas sociales, lo que hace duradera la unión íntima de dos seres humanos es pensar en su descendencia y en los deberes que esta impone. Toda pareja que desea la unión sexual, debe preguntarse si sus recíprocas cualidades físicas y morales son propias para realizarla. Libremente dada la respuesta y siendo afirmativa, faltan aún dos condiciones: primera, descartar todo interés extraño al verdadero fin de la unión, que es satisfacer el instinto natural y asegurar la sucesión propia y la continuación de la raza; y segunda, poseer cierta dosis de razón que domine los ciegos ímpetus pasionales. Como en la mayor parte de los casos faltan estas condiciones, resulta con frecuencia que el matrimonio actual se aparta de su verdadero fin, y, por consiguiente, no puede considerarse "sagrado" ni "moral".

---

<sup>19</sup> "Las intenciones y sentimientos con que dos esposos se unen tienen influencia indiscutiblemente decisiva sobre los frutos de su unión, y transmiten ciertas cualidades características al niño que nacerá de ella". (Doctora Isabel Blacwell: The moral education of the young in relation to sex). Véanse también las afinidades electivas de Goethe, que describe de modo notable la acción de los sentimientos.

La estadística no permite demostrar cuán crecida es en nuestros días la cifra de los matrimonios que se tratan según criterio diametralmente opuesto al que acabo de exponer. Las personas que se encuentran en este caso tienen interés en dar a su matrimonio, ante el mundo, apariencia hermosa y sagrada. El Estado actual, representante de la sociedad, no halla motivo para hacer, ni aun a título de experimento, investigaciones que podrían demostrar cómo funciona la mecánica social. Los principios que sufre en lo que se refiere al matrimonio de numerosas categorías de sus funcionarios y de sus empleados, no suponen la aplicación del nivel que califica de necesario.

Debe ser el matrimonio unión que solamente verifiquen los seres obedeciendo a mutuo amor y por llenar los fines naturales. Pocas veces se cumple en nuestros días sobre tales bases; al contrario el matrimonio lo estima la mayoría de las mujeres, puerto de refugio donde conviene echar el ancla a toda costa, mientras el hombre, por su parte, pesa y calcula minuciosamente las ventajas materiales de establecerse y fundar familia. Además, la realidad brutal introduce tantas perturbaciones y tales elementos de desorganización, aun en los matrimonios que no determinaron motivos egoístas y viles, que pocas veces se realizan las esperanzas que acariciaron los esposos en su juvenil entusiasmo y en todo el fuego de su primera ilusión.

Es natural. Si el matrimonio debe procurar a los cónyuges una vida común satisfactoria, exige también, al par del amor y del respeto, la seguridad de la existencia material y la suma de lo necesario y de lo agradable, que los esposos juzgan indispensable para ellos y para sus hijos. Las abrumadoras zozobras de la cruel lucha por la existencia, son el primer clavo del ataúd, que ha de encerrar el bienestar doméstico y la dicha conyugal. Cuanto más fecunda es la unión y mejor cumple el matrimonio sus fines naturales, más pesada se hace la carga. El campesino que se alegra á cada nuevo ternero que echa al mundo su vaca y cuenta con ansiedad el número de lechoncillos que da á luz su marrana, anunciando con alegría á sus vecinos el acontecimiento, baja la vista con aire sombrío cuando su mujer aumenta con un vástago el número de hijos que cree puede sustentar sin sacrificio enorme, y este número tiene que ser exiguo; acentuándose su tristeza si el recién nacido es una niña.

El sólo hecho de que el nacimiento de un ser humano, formado a imagen y semejanza de Dios, como dicen las gentes piadosas, sea aflictivo, mientras regocija el de un animal doméstico, hace resaltar la indignidad de la situación del hombre. Y en realidad, quien más sufre es el sexo femenino. Nuestro modo de ver las cosas no suele diferir del de los pueblos bárbaros de la antigüedad y salvajes de nuestros días. Si dieron muerte á las niñas que sobraban, sobra frecuente por las mortíferas guerras de aquellos tiempos, nosotros no hacemos lo mismo, porque somos demasiado civilizados; pero en familia y en sociedad tratamos á las hembras como parias. Doquiera, en la lucha por la existencia, el hombre, como mas fuerte, arrolla a la mujer, y allí donde impulsada por su amor á la vida comprende la lid, se ve perseguida como una concurrente detestable. Cualquiera que sea la condición de los hombres, no hacen en este punto diferencia alguna.

Si trabajadores poco perspicaces quieren que se prohíba el trabajo de la mujer, -opinión presentada al Congreso Obrero francés de 1877-, excusamos tal estrechez de miras, porque la proposición puede fundarse en el hecho innegable de que la introducción creciente de la mano de obra femenina en la industria, destruirá por completo la vida de familia del obrero, y, por consiguiente; será inevitable la degeneración de la especie. Pero el trabajo de la mujer no puede suprimirse por una simple prohibición; son ya centenares de miles de mujeres las que se ven obligadas al trabajo industrial y á otros trabajos fuera del domicilio, pues de otro modo no podrían vivir. Hasta la mujer casada se ve constreñida á lanzarse a la lucha de la concurrencia, **pues** suele no bastar el salario del hombre para mantener la familia<sup>20</sup>.

La sociedad actual es más culta, indudablemente, que la de otros tiempos. La mujer ocupa en ella puesto mas elevado, sus atribuciones son más nobles y honrosas, pero no se ha modificado en lo esencial el concepto de las relaciones entre los dos sexos. El profesor Lorenz von Stein; en su obra *La mujer desde el punto de vista de la economía social*, pinta un cuadro poéticamente halagüeño del matrimonio contemporáneo, según pretende que es, pero este mismo cuadro demuestra el estado de dependencia de la

---

<sup>20</sup> M. C., fabricante, me dice que emplea exclusivamente mujeres en sus talleres mecánicos de tejidos, prefiriendo las mujeres casadas, y entre estas a las que tienen familia que dependen de ella para su subsistencia, porque son mas asiduas y mas aptas para instruirse que las jóvenes, y se hallan más obligadas á concentrar todas sus fuerzas en el trabajo para ganar los medios indispensables de existencia. De este modo las cualidades y virtudes propias del carácter de la mujer se vuelven en su daño, y todo lo que existe en su naturaleza de moral y delicado se transforma en medio para convertirla en esclava y hacerla sufrir. (Discurso de lord Ashely, sobre el "bill de las diez horas", 1844. Véase El capital de Karl Marx, 2a. Edición.)

mujer respecto del "león" del hombre. Dice von Stein, entre otras cosas: "El hombre desea ver a su lado un ser que no solamente le ame, sino que le comprenda: alguien cuyo corazón lata por él y cuya mano enjague el sudor de su frente; que realizando un puro ideal, difunda en torno suyo la paz, la tranquilidad, el orden, y ejerza una serena autoridad sobre él y sobre los objetos familiares que son el ambiente doméstico. Quiere, por último, algo que derrame en la casa el indefinible perfume de la mujer, que constituye el calor vivificante de la vida del hogar.

Bajo este aparatoso ditirambo en honor de la mujer, se oculta su rebajamiento y el vil egoísmo del hombre. Pinta el señor profesor á la mujer fantásticamente, como un ser vaporoso que, avezado, sin embargo, á las imposiciones practicas de la ciencia de los números, sabe mantener el equilibrio entre el Debe y el Haber de la casa; que además gira como suave brisa primaveral en derredor del amo, del león imponente; lee en sus ojos el menor de sus deseos, y con diminuta y suave mano enjuga su frente, tal vez bañada en sudor por el esfuerzo de concebir tan evidentes sandeces. El profesor von Stein pinta una esposa y un matrimonio de los que no hay, de los que no puede haber más que uno entre cien a lo sumo.

Este sabio ni ve ni sabe nada de los millares de matrimonios desavenidos, y la desproporción que en ellos reina entre el deber y la voluntad de cumplirle, ni de las innumerables mujeres que viven en el aislamiento y no pueden ni soñar en casarse en toda su vida, ni de las infinitas que se ven compelidas a trabajar y aniquilarse día y noche al lado de sus maridos para ganar un jornal ínfimo, un miserable pedazo de pan. Entre esas pobres gentes la cruel realidad borra los poéticos colores del matrimonio, más de prisa de lo que la mano del niño dispersa el polvo que brilla en el ala de la mariposa. Una ojeada a esta realidad hubiese destruido el cuadro halagüeño trazado por el optimista señor profesor.

Suele decirse que "el grado de civilización de un pueblo **se mide** por la situación de la mujer". Aceptando como buena esta fórmula, vemos que nuestra decantada civilización tiene mucho que andar todavía.

Dice John Stuart Mill en su libro *La esclavitud femenina* (título que revela á las claras lo que piensa el autor, de la condición de las mujeres): "La vida del hombre es más

sedentaria. Los **progresos** de la civilización unen al hombre y la mujer con más estrecho lazo". La primera proposición es inexacta; la segunda es una semi-verdad, y sólo verdad completa cuando las relaciones conyugales entre el hombre y la mujer sean sinceras y afectuosas. Todo hombre sensato debe considerar ventajoso para **él** y para su esposa el que, saliendo ésta del círculo estrecho de sus opiniones domésticas, se arroje á la vida exterior, se familiarice con la corriente de la época, y se interese por lo que interesa al marido y a la humanidad. También convendría saber sí actualmente, en la vida conyugal, se han introducido factores que contribuyen á desorganizar, a destruir el matrimonio.

Cierto que en otros tiempos y en países donde la mujer podía ser propietaria, consideraciones del orden práctico influían mucho más en el matrimonio que el amor y afecto recíprocos; pero no conozco ejemplo de que nunca como hoy, y de modo tan cínico, se haya convertido la unión conyugal en una especie de mercado publico entregado á la especulación, ni haya sido el casarse mera cuestión de dinero. Se practica en nuestros **días** el tráfico matrimonial en gran escala entre las clases acomodadas y con un impudor que **presta carácter de** amarga ironía á la frase tantas veces repetida de la "santidad" del matrimonio.

Esta conducta, lo mismo que todo, tiene su razón de ser. En ninguna época ha sido más difícil que hoy, para la inmensa mayoría de la humanidad, alcanzar el bienestar, o lo que por bienestar se entiende, y tampoco nunca se ha luchado con tal encarnizamiento y con innegable justicia, por conseguir una existencia digna del ser humano, y saborear todos los goces de la vida. Hablando en plata, hoy no hay diferencia de posición y de clase. La idea democrática de la igualdad de todas en el derecho del goce, ha despertado en los espíritus ansia de llevar este derecho á la realidad; pero la mayoría no comprende aun que no es posible la igualdad en el goce, si no hay igualdad de derechos y condiciones de existencia social. Las ideas hoy dominantes y el ejemplo de arriba **enseñan** a todos a servirse de cualquier medio para conseguirlo (medios legales, se entiende), y la especulación del matrimonio por interés se ha convertido en arbitrio fácil y seguro para labrar fortuna. El afán de tener dinero, el mayor dinero posible, por una parte, la ambición de jerarquía, títulos y honores, por otra, se satisfacen especial y mutuamente en lo que por antonomasia se llama gran mundo. El matrimonio se considera, entre la

gente de fuste, un negocio, fundado en un lazo puramente convencional, que ambas partes respetan en la forma, obrando en el fondo cada cual á su capricho.

Aquí aludimos, de pasada, á los matrimonios políticos en las más altas esferas. El privilegio de sostener impunemente relaciones extra-conyugales, según el antojo o la pasión, se ha erigido tácitamente en ley de estas uniones, siempre más en beneficio del hombre que de la mujer. Hubo un tiempo en que era de buen tono **ser** la querida de un soberano, y cada príncipe estaba obligado á lucir una favorita por lo menos; la favorita, en cierto modo, era atributo de la realeza. Federico Guillermo I de Prusia sostuvo relaciones con la mujer de un general y toda la intimidad amorosa consistía en pasearse con la dama, por espacio de una hora, en el patio del castillo. Sábese, á ciencia cierta, que el penúltimo rey de Italia, "il re Galantuoso", no dejó menos de treinta y dos hijos adulterinos. Los ejemplos podrían acumularse hasta lo infinito.

La historia íntima de la mayor parte de las cortes y de las familias aristocráticas es, para los bien afortunados, una crónica escandalosa sin solución de continuidad; á veces la afean crímenes horribles, más siempre resulta que hay diestros artífices que, reconstituyendo la historia, no solamente dejan fuera de duda la "legitimidad" de los diversos "padres y madres de la patria" que se han sucedido, sino que también se esfuerzan en presentárnoslos como modelos de virtudes domésticas, maridos fieles y excelentes padres de familia.

En todas las grandes ciudades, hay sitios y días determinados donde se reúne la alta sociedad con objeto de facilitar los noviazgos. Con propiedad llaman á estas reuniones la "Bolsa del matrimonio". Allí, como en la Bolsa, la especulación y el juego representan el principal papel; no faltan nunca el engaño y la mentira; oficiales abrumados de deudas, pero que pueden ostentar un título de antigua nobleza; bribones ahítos de crápula y que tratan de carenar en el puerto del matrimonio su arruinada salud, buscando una enfermera; industriales, comerciantes ó banqueros en vísperas de la bancarrota ó de la cárcel, y que piden que les salven finalmente, los que sólo piensan en adquirir oro y bienes o en aumentar los que poseen, se encuentran allí con empleados que están próximos a ascender, pero que por lo pronto desean dinero. Toda esta gente va allí a ofrecerse y comercia y negocia sin tratar de saber si la mujer es joven o vieja, fea o



bonita, sana ó enferma, bien ó mal aplicada, piadosa ó frívola, cristiana ó judía. Sobre este caso, ha formulado un eminente hombre de Estado la siguiente opinión: "El cruzamiento entre un potro católico y una yegua judía, es cosa por demás recomendable."

Esta imagen tomada gráficamente del lenguaje de las caballerizas, encuentra, la experiencia lo ha demostrado, aplicación **experimental** en las altas esferas de nuestra sociedad. El dinero equilibra todas las taras y pesa más en la balanza que todas las imperfecciones. Innumerables agencias matrimoniales, poderosamente organizadas, corredores y corredoras de todas clases, verifican las aproximaciones y buscan candidatos y aspirantes al "santo estado del matrimonio". Este comercio es sumamente provechoso cuando se "trabaja" para los individuos de las clases superiores, y es buen ejemplo de ello un proceso iniciado en Viena, en 1878, contra una corredora acusada de envenenamiento, proceso que terminó con la condena de quince días de cárcel, y en cuya tramitación se demostró que el antiguo embajador de Francia, conde de Bonneville, había pagado á esta mujer veintidós mil florines por proporcionarle esposa.

Otros miembros de la alta aristocracia estuvieron muy comprometidos en el mismo proceso. Era evidente que durante años enteros ciertos funcionarios del Estado habían dejado á esta mujer realizar sus criminales y tenebrosos manejos. ¿Por qué? Lo que luego se supo no permitía la menor duda en este punto. Cuéntanse historias análogas, ocurridas en la capital del Imperio alemán. Los jóvenes de uno y otro sexo, no encuentran hoy á mano nada conveniente para casarse; confían las penas de su corazón á periódicos piadosamente conservadores, o moralmente liberales, que quieren, mediante dinero y sin buenas palabras, encontrar "almas hermanas". Los **abusos** de las mediaciones matrimoniales se han hecho tan escandalosos, que los gobiernos se han visto forzados á combatir con advertencias y medidas represivas, truhanerías demasiado evidentes. De esta suerte, la capitanía general de Leipzig, publicaba en 1876, un aviso para llamar la atención sobre la industria clandestina de las agencias matrimoniales, é invitaba á la policía le indicara, para castigarlas, las usurpaciones que se produjeran más allá de los límites señalados. Por lo demás, el Estado que, en otros casos, cuando se trata, por ejemplo, de partidos políticos que se hacen molestos, se convierte voluntariamente en guardián del "orden y de la moral", raramente se decide á luchar de una manera seria contra un escándalo que **se** agrava cada día.

En otro orden de consideraciones, el Estado lo mismo que la Iglesia, no representan un papel muy airoso en los matrimonios de este género, por "sagrados" que sean. El funcionario del Estado á quien incumbe la misión de realizar el matrimonio, es inútil que esté firmemente convencido de que la pareja que tiene delante, ha sido unida por medio de las más viles prácticas; es inútil sea notoriamente público que los novios no se correspondan ni por su edad ni por sus cualidades físicas ó morales; no importa que la novia sea joven, hermosa, feliz por vivir, y que el futuro sea viejo, reumático y regañón; todo eso no importa ni al representante del Estado ni al de la Iglesia; nada tienen que ver con esto. La unión es "consagrada", y consagrada por la Iglesia con tanta mayor solemnidad cuanto la retribución de ese comercio sagrado, ha sido más abundante.

Pero al cabo de cierto tiempo, el matrimonio de esta suerte realizado, resulta tan infeliz como puede imaginarse: tal cual lo había previsto todo el mundo, incluso la triste victima que regularmente es la mujer. En tal caso una de las partes pide su separación de la otra; pero entonces tanto el Estado como la Iglesia, oponen á ello las mayores dificultades, siendo así que antes no se habían preocupado de saber si los lazos que ahora se les pide desatar, hablan sido atados por un amor real, por una inclinación puramente natural y moral ó por un egoísmo cínico é indecente. Ni el Estado ni la Iglesia se creen en el deber de informarse antes del matrimonio, acerca de lo que la unión pueda tener de contra natural, y, por consiguiente, de profundamente inmoral. Cuando se trata de **separación**, sólo se admite raramente como motivo la repulsión moral; exígense pruebas palpables que siempre deshonoran ó rebajan a una de las partes ante la opinión pública, y á falta de las cuales, no se declara la separación. La Iglesia romana principalmente, al conceder la disolución del lazo conyugal, solo por dispensa especial del Papa, muy difícil de obtener, y al pronunciar cuanto más la separación del cuerpo, agrava el estado de cosas en que gimen todas las naciones católicas.

He ahí cómo se encadena entre sí á los seres humanos; una de las partes se convierte en esclava de la otra y se ve forzada por "deber conyugal", á someterse á sus besos, á sus más **íntimas** caricias, que tal vez aborrece más que sus injurias y sus malos tratos.

Ahora planteo yo esta cuestión: semejante matrimonio (y hay muchos), ¿no es peor que la vida airada? La prostituta es, hasta cierto punto, libre para sustraerse á su vergonzoso oficio, y si no vive en casa pública, tiene el derecho de no vender sus caricias á hombre que, por una ú otra razón, le desagrade; pero una mujer vendida por el matrimonio, está obligada á la intimidad más estrecha con su marido, aun cuando tenga mil razones para odiarle ó despreciarle.

La **situación es** más tolerable en otra clase de "matrimonios" que se realicen bajo la influencia preponderante de consideraciones materiales. Hay arreglos, se establece un modus vivendi, se acepta el hecho consumado como base de lo futuro, porque se teme el escándalo, porque se teme perjudicar á los intereses materiales, porque hay hijos que cuidar (aun cuando los hijos son los que más sufren en la atmósfera fría y sin cariño de los padres), pero al cabo sería pero que á la frialdad reemplace abierta hostilidad, riñas y disputas; el hombre de quien depende, en la mayor parte de los casos como lo demuestran los procesos de separación, el escándalo en el matrimonio, sabe arreglárselas gracias á su situación ventajosa. La mujer pocas veces puede descarriarse por esos tortuosos caminos, primero porque corre mayor riesgo, por razones de orden físico, en su calidad de sujeto paciente, y después porque cada paso dado fuera del matrimonio se considera un crimen que ni el hombre ni la sociedad perdonan. Solamente se resolverá la mujer á la separación en los lances más graves de infidelidad o de malos tratamientos por parte del marido, pues se ve obligada, pesando el pro y el contra, á considerar el matrimonio como un asilo, y no encontrándose casi nunca en posición material independiente, una vez separada, le reserva la sociedad situación poco envidiable. A pesar de esto, gran parte de las demandas de separación provienen de la mujer (el 80 por 100 en Francia, por ejemplo)<sup>21</sup>, y esto no es mas que un síntoma de la honda gravedad que entraña el matrimonio para ella; y el número mayor cada año de uniones disueltas en casi todos los países lo demuestran claramente. No exageraba mucho el juez **austriaco** que, según un folletín del Diario de Francfort, decía: "las querellas por adulterio son tan numerosas como las querellas por vidrios rotos".

---

<sup>21</sup> En Francia se han presentado las siguientes demandas de separación por año: De 1856 á 1861, 1729 por las mujeres y 184 por los maridos; de 1861 á 1866, 2135 y 260; de 1866 a 1871, 2591 y 330 (Bridel: Poder marital)

La inseguridad siempre creciente del trabajo, la dificultad cada día mayor de alcanzar una posición algo sólida en medio de la lucha económica de todos contra todos, no consienten presumir que pueden cesar ó atenuarse las amarguras, fruto del matrimonio, en nuestro sistema social: por el contrario, los males que de él proceden aumentarán y se agravarán necesariamente, por estar el matrimonio íntimamente ligado á las condiciones actuales de la hacienda y de la sociedad.

La corrupción creciente del matrimonio por una parte, y por otra y sobre todo la imposibilidad para gran número de mujeres de conseguir unión legítima, nos obligan á calificar de irreflexivos, razonamientos como los de que "la mujer debe estar confinada en el hogar" y que "su misión se reduce á la de ama de casa y madre de familia". Por el contrario, la corrupción forzosamente creciente del matrimonio, multiplicaría á la fuerza las razones que se le oponen á pesar de las dificultades que el Estado conceda así como las relaciones sexuales extra-conyugales, la prostitución y toda la serie de los vicios contranatura<sup>22</sup>.

No es raro, en las clases acomodadas, el caso de que como en Grecia antigua, se vea la mujer reducida al papel de maquina de engendrar hijos legítimos, de guardiana de la casa o de enfermera de su marido. El hombre sostiene para sus placeres cortesanas ó hetairas (entre nosotros queridas), en elegantes moradas, que descuellan en los barrios más hermosos de nuestras grandes ciudades. Aparte de esto, los matrimonios contrarios á la naturaleza precipitan a todo género de crímenes, como el asesinato del cónyuge y el libertinaje refinado. El viricidio, mal llamado parricidio, debe practicarse, sobre todo, durante las epidemias coléricas, pues siendo muy parecidos los síntomas del cólera y los del envenenamiento, no sería extraño que el pánico general, el gran número de

---

<sup>22</sup> El Dr. Carlos Bücher en su obra ya citada, *La cuestión de las mujeres en la edad media*, deplora la degeneración del matrimonio y de la vida de familia, culpando de ello al creciente empleo del trabajo femenino en la industria, y reclama que la mujer vuelva á su misión más apropiada, á la casa y á la familia donde únicamente su trabajo adquiere "valor". Las reivindicaciones de los modernos partidarios de los derechos de la mujer, le parecen, diletantismo y espera finalmente "que pronto se entrará en un camino más verdadero" sin que por eso manifieste él un solo camino conducente al éxito. Esto no es posible partiendo del punto de vista donde se colocan nuestros pequeños burgueses demócratas; seguido esto, hay que considerar toda evolución moderna como una especie de círculo vicioso, como un inmenso error cometido por la civilización. Sólo los pueblos no cometen errores en su desarrollo; su evolución se realiza según las leyes inmanentes. Estas leyes deben descubrirlas los pensadores, y guiados por ellas señalar el camino que debe conducir a la supresión de los males de nuestros días.

cadáveres que se transportan y el peligro del contagio, quitasen a la vista del facultativo toda seriedad y detención, y justificasen el pronto depósito y rápida inhumación de los muertos.

En las clases de la sociedad donde no hay medios de sostener queridas, se suple su falta con las casas de perdición, públicas ó privadas, cafés cantantes, conciertos, bailes y mancebías. El aumento alarmante de la prostitución es un hecho por todos reconocido.

Si el matrimonio se encuentra desacreditado en las clases elevadas y medias, de una parte por su carácter mercantil, lo superfluo de **las** riquezas, la ociosidad y el sibaritismo, y de otra por la frivolidad **de** los espectáculos, el carácter lascivo de la música, la inmoralidad y chabacanería de **las** novelas y de las ilustraciones, causas análogas o diferentes producen en las clases inferiores el mismo resultado. Es tan remota la probabilidad de crearse con su trabajo una **situación** estable para el jornalero, que no se cuenta con ella; el trabajador no espera sino morir de hambre. El matrimonio por interés ó por dinero les está vedado, lo mismo que á la parte femenina de la clase obrera. Por regla general, el matrimonio no es para el trabajador **sino** la satisfacción de los sentimientos afectuosos que le inspira una mujer; sin embargo, á veces el cálculo de que su esposa ganará un jornal decide **esta clase de** uniones; y también suele pensarse que los hijos llegarán á adquirir pronto el valor de instrumentos de trabajo y cubrirán en **cierta** medida los gastos de su manutención. Esto es **triste**, pero muy cierto. Además, no faltan otros obstáculos que estorban el matrimonio de los obreros, un exceso de fecundidad aniquila o reduce el trabajo de la mujer y aumenta los gastos de la casa; **las** crisis comerciales é industriales, la introducción de nuevas máquinas ó métodos de producción perfeccionados, las guerras, la perniciosa acción de los tratados comerciales y aduaneros, los impuestos indirectos, **etc.**, disminuyen en variable proporción, y por más ó menos tiempo, la ganancia del obrero y acaban de arruinarle. Tales vicisitudes agrian los caracteres, influyendo, desde luego, de un modo paulatino é incesante en la vida doméstica, cuando mujer é hijos reclaman del hombre lo estrictamente necesario, sin que pueda satisfacerles. Con sobrada frecuencia busca desesperado, en la taberna, que le consuele la copa de adulterado aguardiente; allí gasta los últimos céntimos, y las riñas y disputas no acaban nunca, precipitando la ruina del matrimonio y de la vida familiar.

Presentemos otro ejemplo. El hombre y la mujer van al trabajo, y los hijos quedan solos al cuidado de hermanos ó hermanas mayores, sin condiciones para tal misión educativa. Si los padres pueden ir á su casa para la comida de mediodía, la devoran a escape, y por la noche vuelven agobiados de cansancio. En vez de un **hogar** agradable risueño, encuentran un cuarto estrecho, **malsano**, falta de aire, de luz y de las comodidades más indispensables. Por si no basta, tiene entonces **la** mujer más trabajo del que puede soportar, con sólo ordenar lo indispensable **para** mal vivir. Los niños, que gritan y alborotan se echan a **la** cama, y la mujer **se** sienta á **coser** y remendar hasta las altas **horas** de la noche. Faltan por completo las distracciones **intelectuales** y los consuelos del espíritu. Ignorante y sin instrucción **el** marido, y la **esposa** lo mismo ó más, pronto se agota la conversación, y entonces el primero va á distraerse á la taberna, donde, por poco que gaste, gasta con exceso **para** sus medios. A veces se **entrega** al vicio del juego, que tantas victimas hace en las clases elevadas, y pierda tres veces, diez veces más de lo que gasta en beber. Entre tanto, amarrada la mujer á su gleba, empieza a detestar al marido y como tiene que trabajar como una bestia de carga, no existe para ella momento de **descanso** ni de placer, mientras el hombre abusa de la libertad que debe a la casualidad de haber nacido varón. El desacuerdo entre ambos se hace completo; y si la mujer es menos fiel á sus deberes, y al retirarse rendida de trabajo busca las distracciones á que tiene derecho, **entonces** todo se manda al diablo y la miseria es doblemente dura. Verdaderamente, vivimos en "el mejor de los mundos posibles."

Todas estas circunstancias contribuyen hoy a desorganizar mas de lo que esta el matrimonio obrero. Aun en los periodos en que el trabajo anda mejor, ejercen su nefasta influencia, pues obligan al obrero a trabajar en domingo y en horas extraordinarias, y le quitan el poco tiempo que le quedaba para consagrarlo a su familia. En miles de casos necesita media hora y hasta horas enteras para ir a su trabajo, y como emplear el descanso del mediodía para volver a su casa es casi siempre una imposibilidad, se levanta por la mañana, a primera hora, cuando sus hijos duermen aún profundamente, y vuelve tarde por la noche encontrándolos ya acostados. Muchos trabajadores, especialmente los obreros constructores de las casas de las grandes ciudades, viven fuera casi toda la semana a causa de la distancia de la obra, y no vuelven a su casa

**hasta** el domingo. ¡Y aun se quiere que prospere la vida de familia en tales condiciones! Por otra parte, la explotación del trabajo de la mujer y del niño, cada día toma mayores vuelos, sobre todo en la industria textil, cuyos telares movidos á vapor y máquinas de hilar corren á cargo de mujeres y niños, cuya mano de obra es poco retribuida. En este caso, truécense las condiciones de los sexos y de las edades, la mujer y el niño van a la fabrica; el hombre falto de empleo, permanece en casa ocupado en los trabajos domésticos. En Colmar, a fines de noviembre de 1873 entre 8,100 obreros empleados en la industria textil, había 3,500 mujeres, sólo 3,416 hombres y 1,184 niños; de suerte que reunidos las mujeres y los niños forjaban un total de 4,693 contra 3,416 hombres.

En la industria algodonera inglesa, había en 1875, entre 479,515 trabajadores, 258.667 mujeres, ó sea un 54 por 100 de la cifra total; 38,558, o un 8 por 100 de jóvenes obreros de ambos sexos, de 13 a 18 años; 66,900 o un 14 por 100, de niños menores de 13 años; y sólo 115,391 hombres, ó sea un 24 por 100. ¡imagínese la vida de familia que pueden llevar esos infelices!

Nuestro Estado "cristiano", en que inútilmente se buscaría el "cristianismo", donde debiera existir influir y suavizar las relaciones humanas, procede como el burgués "cristiano", cosa que no debe asombrar al que sepa que el primero no es sino un delegado del segundo. No solamente se guarda bien de promulgar leyes **que** fijen los límites normales del trabajo de la mujer y prohíban en **absoluto** el del niño, sino que tampoco concede á muchos de sus empleados el descanso completo del domingo ni una duración normal del trabajo, perturbando así la vida de familia.

Los empleados de correos, ferrocarriles, cárceles, etc., están obligados en su mayoría á llenar sus funciones más allá de los límites de tiempo ordinarios, y su retribución **está en** relación inversa del trabajo que realizan. Hoy es ésta situación normal en todas parte, y por el momento la mayoría encuéntralo muy en su lugar.

Como, por otra parte, los alquileres son demasiado crecidos en comparación de los salarios y de los sueldos de los pequeños empleados y de los humildes, unos y otros vense obligados á contenerse hasta el extremo. Tiénense en casa lo que se llama realquilados, hombres, o mujeres, y con frecuencia de ambos sexos a la vez. Jóvenes y viejos viven en el círculo más limitado, sin separación de sexos, estrechamente hacinados

en las circunstancias más íntimas: lo que de ello resulta contra el pudor y la moral, demuéstranlo hechos harto espantosos. Y ¿qué influencia puede ejercer, en el mismo orden de consideraciones, sobre los niños, el trabajo en la fábrica? Sin duda los peores que pueden imaginarse, tanto desde el punto de vista físico como desde el punto de vista moral.

El empleo cada vez más general de las mujeres, incluso las casadas, está llamado á traer desastrosas consecuencias, especialmente durante el embarazo, en los partos y en la primera edad de los niños, cuando está tan indicada la alimentación de éstos por la madre. Durante el embarazo sobrevienen multitud de enfermedades que influyen fatalmente tanto en el niño como en el organismo de la mujer, produciendo abortos, partos prematuros y niños que nacen muertos. Ya libre la madre, se ve obligada a volver a la fábrica lo más pronto posible para que su sitio no sea ocupado por una concurrente, resulta de aquí que los pobres recién nacidos no reciben más que cuidados incompletos, alimentos poco apropiados o casi nulos, atracándolos de papilla para que no lloren. Consecuencias: una mortalidad considerable, enfermedades causadas por la anemia, aniquilamiento, degeneración de la raza. Crecen los niños en muchos casos sin haber disfrutado del amor paterno ó materno, y sin experimentar por su parte el amor filial. **así** nace, vive y muere el proletariado, y el Estado cristiano, la **sociedad** "cristiana", se asombra de que aumenten sin cesar la grosería, la inmoralidad y los crímenes de toda especie.

Cuando, al principio del decenio de 1860, millares y millares de obreros de los distritos algodóneros de Inglaterra fueron reducidos al paro forzoso á consecuencia de la guerra de Secesión de la América del Norte, los médicos hicieron el sorprendente descubrimiento de que á pesar de la profunda miseria de la población disminuyó la mortalidad de los niños. La razón de ello era muy sencilla. Los niños eran mejor cuidados y recibían el alimento de la madre, que jamás aprovecharon durante los mejores períodos de trabajo. El mismo hecho ha sido notado por la gente del oficio de la América del Norte, cuando la crisis del año 1870, en los estados de New York y de Massachussetts. La falta general de trabajo obligó á las mujeres á holgar forzosamente y les dejó tiempo para cuidar á sus pequeños.



En la industria domiciliaria, que los teóricos románticos tanto gustan de presentárnosla como idílica, no son mucho mejores las condiciones de la vida de familia y de la moral. Desde la mañana hasta la noche la mujer está allí encadenada al trabajo al lado del hombre, siendo empleados los hijos en la misma tarea desde su más tierna edad. Hacinados en los locales más exigüos que pueda imaginarse, el hombre, la mujer y la familia, muchachas y muchachos, viven entre los desechos del trabajo, entre las exhalaciones y los hedores más desagradables, privados de la más indispensable limpieza. Los cuartos de dormir forman paralelo con los locales en que se está de día y en los cuales se trabaja. Son, en general, agujeros oscuros, sin ventilación, que reciben por la noche un número de seres humanos cuya cuarta parte tan sólo alojabase ya en las peores condiciones. En fin, existen situaciones tales que causan escalofríos a cualquiera que este habituado a una existencia digna de un ser humano.

Haciéndose cada día mas penosa la lucha por la existencia, hombres y mujeres se ven reducidos a menudo a cometer y a soportar actos que en otro caso les horrorizarían. Así, observóse en Munich en 1877, que entre las prostitutas inscritas en la policía y por ella vigiladas, se encontraban hasta 203 mujeres casadas con obreros ó artesanos. ¡Cuántas mujeres casadas ejercen este vergonzoso oficio por necesidad, sin someterse al escudriñamiento de la policía, que huella hasta el ultimo grado el sentimiento del pudor y de la dignidad humana!

Si el crecido precio de los granos durante un año influye ya de una manera apreciable en la disminución de la cifra de los matrimonios y de los nacimientos, las crisis, inevitablemente ligadas a nuestro sistema industrial y que duran años enteros, tienen, desde este punto de vista particular, una influencia aun más sensible, según demuestra de una manera sorprendente la estadística de los matrimonios en el imperio alemán. En 1862 el año del "despertar" industrial, celebráronse 423,900 matrimonios, en 1870, en que la crisis alcanzó su máxima intensidad, 335,133 solamente; los matrimonios habían, pues, disminuido en un 25 por 100, y hasta en un 33 por 100 si se tiene en cuenta el aumento de población que se produjo entretanto. En Prusia, durante los años en que la crisis hizo verdaderamente estragos, de 1876 a 1879, la cifra de los matrimonios decreció de una manera notable de año en año. Esas cifras eran de 224.773 en 1876, de 210.357 en 1877, de 207.754, 1878 y de 206.752 en 1879. La cifra de los nacimientos disminuía de

un modo significativo. El temor de la miseria, la idea de no poder dar a los hijos una educación en armonía con su situación, impulsan aún á las mujeres de todas clases a ciertos actos que no están de acuerdo con las leyes de la naturaleza ni con el Código penal. A esos actos pertenecen los diferentes medios empleados para impedir la concepción, **y**, cuando está se ha realizado a pesar de todo, la supresión el fruto inoportuno, el aborto. Se equivocaría quien dijera que esos medios sólo son empleados por mujeres de cabeza ligera y desprovistas de conciencia. Son, por el contrario, **muy** a menudo esposas fieles á sus deberes que, **para escapar** al dilema de negarse a su marido refrenando enérgicamente su instinto sexual, ó de impulsar á sus **esposos** a extravíos a que generalmente están demasiado propensos, prefieren optar por el empleo de maniobras abortivas. Al lado de éstas, **hay** otras, particularmente en las clases elevadas, que, **para** ocultar **una** falta, ó por repugnancia por **las** incomodidades **del** embarazo, **del parto**, de la crianza, y hasta por temor de **ver** ajarse más de **prisa sus encantos y por** medio **de** perder **entonces** la consideración **acerca** de sus maridos ó de los hombres de su mundo, se someten a esas maniobras culpables **y** encuentran a peso de oro el **apoyo** complaciente **del** médico y de la comadrona.

Así se comprende que en 1878 se suicidara en New York una mujer que habitaba en un suntuoso palacio, la cual había ejercido durante más de una generación su vergonzoso oficio á la vista de la policía y de la justicia, y que acabó por pagar su deuda á la vindicta pública á consecuencia de una denuncia que arrojaba sobre ella pesados cargos. Esta mujer, á pesar de su existencia fastuosa, dejó una fortuna que fue evaluada en más de un millón y medio de dólares. Su clientela reclutábase exclusivamente en los círculos **más** ricos de New York. A juzgar por la crecida cifra de las ofertas descocadas que se ostentan en nuestros periódicos, cada día aumenta el número de establecimientos de todo género en los que se facilita á las mujeres y a las **jóvenes** de las clases ricas los medios de atender en el mas riguroso secreto las consecuencias de sus "faltas".

El temor de ver aumentar en demasía el número de hijos teniendo en cuenta la fortuna que se posee y los gastos **de** su **mantenimiento**, ha elevado en clases y pueblos enteros las reglas de continencia a la altura de sistema, y, en ciertos casos, ha hecho de ellas una calamidad pública. así se comprende que el **mal** tusianismo sea generalmente practicado

por todas las clases de la sociedad francesa. En ningún **país** civilizado es tan crecido como en Francia el número proporcional de matrimonios, y en ninguno la cifra de los nacimientos es tan baja, el aumento de **la** población tan lento. Desde este último punto de vista, **Francia** sólo viene después de Rusia. En Francia, el burgués, **el** pequeño propietario, el pequeño agricultor, sigue este sistema, y el trabajador **francés** se deja arrastrar por la corriente general.

Lo mismo ocurre entre los sajones de Transylvania; celosos de conservar compacta su gran fortuna para continuar preponderando entre la masa del pueblo, y de no debilitar en demasía su patrimonio con particiones, se dedican á reducir su posteridad legitima tanto como pueden. Y, por el contrario, los hombres buscan en gran escala la satisfacción de su instinto sexual fuera del matrimonio. Así **se** explica lo que tanto ha sorprendido á los etnólogos, es decir, el numero de los bohemios rubios y de los rumanos con tipo y cualidades características del germano, con su actividad y economía, cualidades que, aparte de lo dicho, raramente se encuentran en ellos. Gracias á este sistema, los **sajones**, aunque inmigrados en gran número en Transylvania desde fines del siglo XII, apenas llegan hoy á 200.000. En desquite, en Francia, dónde no hay razas extranjeras especialmente dedicadas a la satisfacción de los instintos sexuales, la cifra de los infanticidios y de los abandonos de niños sigue una progresión significativa, pues estas dos categorías de crímenes están aún favorecidas por las disposiciones del Código Civil francés que prohíbe la investigación de la paternidad<sup>23</sup>. La burguesía francesa, comprendiendo perfectamente la monstruosidad que cometía colocando por la ley a las mujeres engañadas en la imposibilidad de dirigirse al padre de su hijo para criarle, ha procurado alegar la suerte de éstos para la creación de orfandades. Según nuestra famosa "moral", el sentimiento paterno no **existe**, como es sabido, para el hijo natural: no **existe** más que para los "herederos legítimos". Por la institución de las orfandades, la madre debe ser arrebatada á los recién nacidos. Estos se arrojan al montón anónimo de los huérfanos, y la burguesía hace educar a sus bastardos á cargo del Estado, como "hijos de la Patria". ¡Admirable institución! Sin embargo, á pesar de los asilos donde faltan

---

<sup>23</sup> El párrafo 340 del Código civil dice: "La investigación de la paternidad queda terminantemente prohibida". Por el contrario el párrafo 341 dispone que está admitida la investigación de la maternidad. Las tentativas hechas para conseguir la abrogación del párrafo 340 han fracasado hasta ahora.

los cuidados que deben darse a los niños, y donde estos mueren en masa, el infanticidio y el aborto aumentan en Francia en proporción mayor que la población.

Desde 1830 a 1880, los tribunales franceses tuvieron que entender en 8,563 infanticidios, y aun esta cifra subió de 471 en 1831, a 980 en 1880. el mismo lapso de tiempo, pronunciáronse 1,032 condenas por abortos, pero en 1831, 41 y en 1860 100. Como es natural, sólo la inmensa minoría de los abortos llegan á conocimiento de la justicia, y únicamente, por regla general, cuando tienen por consecuencia enfermedades graves o casos de muerte. La población de los campos figura en los infanticidios en la proporción de 75 por 100; las de las ciudades en la de 67 por 100 en los casos de aborto. En la ciudad, **las** mujeres tienen á mano más medios para impedir el nacimiento; de ahí mas casos de abortos y relativamente menos infanticidios. En el campo la proporción es inversa.

Tal es la imagen que nos presenta, en la mayoría de los casos, el matrimonio actual. Sepárase seriamente de las hermosas pinturas que nos hacen los poetas y los soñadores atiborrados de poesía pero tiene la ventaja... de ser verdaderos.

Esta imagen sería, no obstante, incompleta si dejara de añadirle algunos **rasgos** esenciales.

Cualquiera que sea el resultado de las controversias sobre la capacidad intelectual de ambos sexos (ya volveremos á tratar esta cuestión), no existe divergencia de opiniones sobre el hecho de que al presente el sexo masculino es, moralmente, superior al femenino. Ciertamente Balzac, nada sospechoso de adular a las mujeres, dijo: "la mujer que ha recibido una educación viril posee, en realidad, cualidades altamente brillantes y fecundas para labrar su propia dicha y la de su esposo". Y Goethe, que, seguramente, conocía bien á los hombres y mujeres de su época, dice irónicamente en los años de aprendizaje de Guillermo Heister (Confesiones de una hermosa alma) "se ridiculizaba á las mujeres sabias y no se quería tolerar á las instruidas, probablemente porque no parecía cosa grata avergonzar á tantos hombres ignorantes." El vulgo de nuestros días no ha optado entre estas dos opiniones, y la diferencia entre ambos sexos consiste y debe consistir en que la mujer no es sino la que la hizo ser el hombre, su dueño.

La educación de la mujer, en general, se ha descuidado más que la del proletario todavía, y las reformas que no se practican en este orden de ideas son insuficientes en todos conceptos. Vivimos en un tiempo en que la necesidad del comercio intelectual se deja sentir dondequiera, incluso en el seno de la familia, y la negligencia de la educación de la mujer es grave falta que lleva su castigo en sí misma.

El fondo de la educación moral del hombre consiste -en dos palabras- en iluminar su razón, ilustrar su pensamiento, extender sus conocimientos prácticos, organizar su voluntad, y, por último perfeccionar sus funciones intelectuales. Respecto de la mujer, allí donde se la educa con amplitud, se dirige principalmente la educación a aumentar la intensidad de sus facultades sensitivas, darle una cultura completamente de forma e ingenio que excita en alto grado de sensibilidad y fantasía, con elementos como la música, la poesía y las bellas letras. Este sistema es el más disparatado y **malsano** que puede seguirse, y hay que tener presente que las autoridades encargadas de señalar la medida de la educación debe darse á la mujer, se guían por sus ideas preconcebidas acerca de la índole de su carácter femenino y de la posición que la naturaleza señala á la hembra en la vida humana. Lo que han menester nuestras mujeres no es una vida de sobreexcitación, toda su sensación y ensueños, ni un aumento de su nerviosidad, ni el conocimiento de lo bello, ni las agudezas del ingenio: el carácter femenino se ha desarrollado y perfeccionado por demás en este sentido, y no conviene echar leña á tan vivo fuego. Si la mujer, en vez de ese exceso de sensibilidad, tuviese una buena dosis de razón sólida y supiese pensar y discurrir justo; si en lugar de ser neurótica y tímida rebosase valor físico y cultivase el músculo y el glóbulo sanguíneo; si poseyese la ciencia del mundo, de los hombres y de las fuerzas de la naturaleza, en vez de ignorar completamente cómo se vive y tener sólo la forma y la etiqueta de lo bello, la mujer sería más dichosa y el hombre más honrado.

Lo que generalmente se ha desarrollado en la mujer hasta hoy es lo que se llama la vida del corazón y del alma mientras se descuida y omite el desarrollo de su razón. Resulta de esto, que padece una hipertrofia de vida intelectual y espiritual, y es más accesible á todas las supersticiones, á todas las creencias milagrosas; su cabeza ofrece un terreno fecundo á **todas** las charlatanerías religiosas y de otro género, y es materia

dispuesta para todas las reacciones. El vulgo de los hombres quejase de ello, porque personalmente lo sufre, pero nada cambia, pues están petrificados en el prejuicio.

Siendo la mayoría de las mujeres, desde el punto de vista intelectual, como las hemos descrito, se deduce que la mujer concibe el mundo de muy distinto modo que el hombre, y entre los dos sexos continuas divergencias.

Uno de los deberes esenciales del hombre es hoy la participación en la vida pública; porque muchos no lo crean, no deja de ser verdad. Cada día se ensancha el círculo de los que reconocen que la vida pública y sus instituciones están íntimamente ligadas á lo que se entiende por intereses privados; que el bien ó el mal para él individuo, como para la familia, dependen más del estado de las instituciones públicas y comunes, que de las cualidades y actos individuales, en razón á que todo esfuerzo que intenta el hombre aislado para luchar contra los inconvenientes que resultan del estado de cosas que encuentra constituido y tiene que sufrir, se estrellará contra fuerzas superiores. Como, además, la lucha por la existencia es hoy más ruda y tenaz de lo que era en otros tiempos, necesita el hombre, para cumplir con las obligaciones que le incumben, un gasto de tiempo que disminuye notablemente el que consagra o debe consagrar á la mujer. Esta, por el contrario, a causa de la educación recibida y de su manera de considerar el mundo, no puede convencerse que el interés que lleva al hombre á intervenir en los negocios públicos sea otro que el de estar con sus iguales, gastar su dinero y su salud y crearse nuevos cuidados, cosas todas con que ella sale perdiendo. De aquí nacen los disgustos en el hogar. El marido se ve entonces colocado en la alternativa de renunciar á trabajar en la cosa pública y someterse á su mujer, lo cual no le hará más venturoso, o de renunciar á parte de la paz conyugal y de las alegrías del hogar, si coloca todo esto por debajo de la reivindicación del bienestar general, que sabe va íntimamente ligado con el suyo propio y el de su familia. Si logra convencer a su mujer y dominarla, ha sorteado un peligroso escollo; pero esto rara vez se logra. El hombre suele partir de la idea de que sus deseos no importan á la mujer, y no se toma el trabajo de entender las "Tú no entiendes de estas cosas", es la respuesta estereotipada cuando la mujer se queja y extraña de que se haga caso omiso de ella. Si las mujeres no entienden, procede de la sinrazón de la mayoría de los hombres; pero cuando la mujer comprende que emplea el hombre pretextos para salir de casa con ánimo de satisfacer sus necesidades de comunicación,

necesidad de que no implica pretensiones elevadas, pero que así y todo no puede remediarse en el hogar surgen de nuevo las disputas y disensiones conyugales.

Estas diferencias en **la** educación y en **la** manera de ver las cosas, pasan casi inadvertidas al principio del matrimonio, cuando la pasión hierve con toda su fuerza, pero se acentúan al correr los años y se hacen más sensibles porque se extingue progresivamente la afección sexual, que debería ser substituida por la armonía moral entre los esposos.

Dejemos á un lado investigar si el hombre tiene el sentimiento de sus deberes cívicos y si los llena como corresponde. Su situación natural, sus relaciones profesionales **y** externas, le ponen mil veces en relación con los elementos y las opiniones más diversas, haciéndole entrar insensiblemente en una atmósfera intelectual que ensancha el círculo de **sus** aspiraciones, aun cuando no se lo proponga.

Frecuentemente, y por razones profesionales, vive en un medio ambiente intelectual; la mujer, por el contrario, á causa de **las** ocupaciones domésticas que la absorben desde la mañana hasta la noche, deja correr el tiempo sin instruirse, aun cuando lo desee; resultado: que moralmente se atrofia y se petrifica.

Un párrafo del opúsculo *Notas para añadir al libro de la vida* de Gerardo de Amyntor (Sam. Lukas, Elberfeld), describe maravillosamente el género de vida de la mayor parte de las mujeres casadas de nuestra época. Léase, entre otras cosas, el capítulo titulado "Picaduras mortales".

"Los acontecimientos más terribles, que destruyen en la madre de familia cuanto posee de frescura y de fuerza, y de los que nadie se ve libre, no son la muerte del marido, ni la pérdida y ruina **moral** del hijo amado, ni una larga y cruel enfermedad, ni el fracaso de un proyecto ardientemente acariciado, sino los pequeños cuidados cotidianos, que la consumen hasta la médula de los huesos. ¡Cuántos millones de jóvenes y valerosas madres de familia pierden su alegría su color sonrosado y sus gracias infantiles, que se gastan y anulan ante la presa de los menesteres caseros, y acaban por convertirse en momias desecadas, apergaminadas **y** sin vida! El eterno problema, ¿qué comeremos hoy?; el diario y monótono tormento de barrer, limpiar las ropas, quitar el polvo, es como la gota de agua cuya perenne caída acaba por corroer lenta, pero indefectiblemente, el

espíritu y el cuerpo. Ante el fogón de la cocina se hace tristemente el balance entre los gastos, y los ingresos; y allí ocurren las reflexiones más desconsoladoras sobre la carestía siempre creciente de los **viveres** y la dificultad cada día mayor de ganar el dinero necesario. Ante, el altar flamante donde hierve el puchero se sacrifican juventud, libertad, belleza, alegría, y nadie podrá reconocer en la vieja cocinera de ojos hundidos, encorvada por los disgustos, á la joven casada, alegre y radiante con el tocado simbólico de la corona de azahar. Los antiguos consideraban el hogar como sitio sagrado, y colocaban en él á sus Lares y dioses protectores; sea también sagrado **para** nosotros el hogar en que la mujer alemana entregada por completo á sus deberes, ofrece su vida en lento sacrificio para tener siempre la casa en orden, puesta la mesa y sana la familia."

He aquí todo lo que el mundo burgués ofrece por vía de consuelo á la mujer, condenada miserablemente por el actual estado de cosas á su ruina.

En las mujeres á quienes su situación económica permite más libertad, la educación falseada y exclusivamente superficial, unida á sus facultades características, hereditarias en el sexo femenino, ejerce influencia grave y especial. No piensan sino en las cosas exteriores, el tocado, los trajes, y buscan su ocupación y distracción en el cultivo de una elegancia depravada, sacrificándose en aras del más exagerado lujo. Muchas de ellas piensan poco en sus hijos y en su educación, que abandonan lo más posible á la nodriza y criados, para después meterles en un colegio.

Existe, pues, una serie considerable de concausas, que ejercen sobre la vida conyugal de nuestros días una acción perturbadora y destructora, y por culpa de ellas, en muchos casos, el matrimonio no llena sus fines contribuye a la perfección de la humanidad. No hemos de reseñar todos los casos de este género, porque cada matrimonio se ingenia para correr un velo sobre su situación lo cual se explica perfectamente en las clases elevadas de la sociedad.

### **Otros Obstáculos y Dificultades. La Proporción Numérica de los Sexos; sus Causas y sus Efectos.**

Las diversas situaciones que acabo de describir crearon en la mujer, al lado de cualidades características, defectos que, transmitidos por herencia de generación en generación, tomado un



desarrollo alarmante y sorprendente. Los hombres se fijan mucho en los tales defectos, olvidando que ellos los causan y favorecen su desarrollo con su manera de obrar. Cuéntense en el número de las faltas que mas se censuran la volubilidad de lenguaje, la manía de disputar, la predisposición a charloteos interminables sobre las cosas mas baladíes y más insípidas, la predilección por las exterioridades, la pasión por el adorno y la coquetería, la debilidad por todos los antojos de la moda, y, por último la propensión a reñir y a celarse de las demás mujeres.

Estas flaquezas asoman en el sexo femenino, en diversos grados, desde la edad mas temprana, y pueden considerarse como esencialmente hereditarias, fomentadas después por nuestro sistema de educación. El que ha sido educado de una manera absurda, no puede educar a los demás de un modo sensato.

Si se quiere formar un juicio exacto de las causas originales y del desarrollo ulterior de las cualidades y defectos de los sexos y aun de los pueblos enteros, precisa emplear el mismo método referirse a las mismas leyes que aplican las ciencias físicas y naturales modernas en sus investigaciones acerca del origen y perfeccionamiento de los géneros y de las especies y sus propiedades características en el mundo orgánico. Estas leyes, generalmente llamadas, según el nombre de su principal inventor, leyes de Darwin, deducense de las condiciones naturales respectivas de la vida, de la herencia, de la adopción ó de la cultura.

El hombre no puede constituir excepción a las leyes que rigen a todos los seres vivientes, en toda la naturaleza; no se halla fuera de ésta, y considerado desde el punto de vista fisiológico, no pasa de ser el animal mas perfeccionado. Pero apenas si se quiere admitir hoy esta definición del hombre. En ese orden de ideas, los antiguos, hace miles de años, y aun cuando nada conocieran de las ciencias naturales modernas, tenían su multitud de cuestiones referentes á la humanidad, puntos de vista mucho más sensatos que nosotros, y ese es el punto esencial, aplicaban en la práctica sus ideas basadas en la experiencia. Con frecuencia oyese hablar hoy día con entusiástica admiración, de la gran hermosura y vigor de los hombres y de las mujeres libres de Grecia, y no se ve que el delicioso clima y la naturaleza encantadora del país bañado por el mar de los mil puertos no fueron los únicos que influyeron en la vida y desarrollo de la población, sino que a su acción bienhechora añadíase además y sobre todo la de los principios de perfeccionamiento físico y de educación aplicados con lógica y por las leyes del Estado, a todos los seres nacidos libres, principios todos ellos calculados en la forma de enlazar la belleza, el vigor y la agilidad

físicos con la elasticidad y finura del espíritu. Y si en lo relativo á la educación intelectual la mujer estaba muy descuidada en comparación con el hombre, no ocurría lo propio desde el punto de vista del desarrollo físico<sup>24</sup>. En Esparta, por ejemplo, donde se extremó más que en parte alguna el perfeccionamiento físico de ambos sexos, muchachos y muchachas iban completamente desnudos hasta ser núbiles y se entregaban mezclados unos con otros á los ejercicios corporales, á los juegos y á la lucha. La exposición constante de la desnudez del cuerpo humano, la manera natural en que se empleaban en las cosas naturales, llevaba consigo, la ventaja de impedir se produjera esa sobreexcitación sensual que en nuestros días hace nacer artificialmente desde la infancia la separación en las relaciones de ambos sexos. La constitución física y el funcionamiento de los órganos particulares de cada uno de los sexos no era un secreto para el otro. Allí no había, pues, lugar para el libertinaje. La naturaleza permanecía naturaleza. Un sexo regocijábese con las bellezas del otro. Es preciso que la humanidad vuelva á la naturaleza y el comercio natural de los sexos; importa que arroje lejos de sí las malsanas concepciones espiritualistas del ser humano que privan hoy día.

Ideas diametralmente opuestas, sobre todo en lo referente a la educación de la mujer, rebájanla entre nosotros en los actuales momentos.

Hoy pasa aún por herejía y "antifemenino" el que la mujer posea fuerza física, valor y resolución, sin que nadie sepa negar que, con tales cualidades, podría la mujer defenderse de multitud de injusticias y sinrazones grandes y pequeñas. Impídase con gran celo el que la mujer se desarrolle física e intelectualmente. Estos errores se ven favorecidos por la separación rigurosa de los sexos en las relaciones sociales y en las escuelas, método de educación basado por completo en las ideas espiritualistas, que el cristianismo ha implantado profundamente en nosotros por lo que á la naturaleza se refiere, favoreciendo así tantos desvíos.

Es imposible que la mujer, cuyo desarrollo físico sea insuficiente, cuyas facultades han sido torcidas antes de su perfeccionamiento, confinada en estrecho círculo de ideas, y que no tiene relación, más que con seres de su mismo sexo, criados y enseñados del mismo modo, se eleve por encima de las vulgaridades de la vida cotidiana. Su horizonte intelectual queda reducido

---

<sup>24</sup> Por eso Platón en su República pide que las mujeres se eduquen al igual que los hombres, y reclama para los jefes de su estado ideal una cuidadosa selección. Conocía, pues, los buenos resultados que semejante selección producía en el desarrollo de los seres humanos. Aristóteles plantea como principio fundamental de educación que "el cuerpo debe formarse primero, y el espíritu después".

eternamente á los estrechos límites de los asuntos caseros, á las ocupaciones domésticas y á todo lo que tiene carácter mezquino y material. Resulta de esto una tendencia a charlar, a disertar sin ton ni son acerca de las cosas más insignificantes, por que las cualidades intelectuales que en la mujer existen tienden manifestarse y ejercerse de cualquier modo, como pueden, y si sólo conoce el puchero, sobre el puchero. Y el hombre, que rabia y se desahoga en maldiciones y anatemas contra defectos que deben pesar sobre su conciencia de "rey de la creación y dueño de la esposa".

Ligada la mujer al matrimonio por todas las fibras de su existencia, es muy obvio que cuanto se refiere a la unión conyugal ocupe en su conversación y en sus aspiraciones lugar importantísimo. Débil por otra parte, y subordinada al hombre en virtud de las costumbres y las leyes, la lengua es la única arma que puede manejar, y la maneja con primor. Otro tanto puede decirse de su coquetería y su afición a los perifollos, que tanto censura, y que hoy, con los delirios de la moda, alcanzan espantosas proporciones y hace la desesperación de padres y maridos, que en vano luchan contra tales defectos.

También es muy fácil la explicación de este fenómeno.

La mujer es hoy, ante todo, para el hombre, un objeto de goce: subordinada desde el punto de vista económico, tiene que considerar el matrimonio como un seguro sobre la vida, y al depender del hombre viene a ser una prenda de su propiedad. Su situación es más desfavorable todavía por el hecho de que generalmente el número de mujeres es superior al de hombres, sobre lo cual insistiremos luego. Esta desproporción numérica excita la concurrencia de las mujeres entre si, concurrencia más enconada todavía porque muchos hombres no se casan, y de aquí que la mujer se vea obligada, dando a su adorno exterior el mayor realce posible, a entablar con sus congéneres "la lucha por el hombre".

Considerando ahora que todas estas divergencias entre ambos sexos han durado centenares de años, nadie extrañará que, obedeciendo a las leyes de la herencia y de la evolución, y produciendo siempre las mismas causas iguales efectos, los fenómenos descritos hayan acabado de revestir la exagerada forma que tiene hoy; además en ningún tiempo se hicieron las mujeres entre si una guerra tan encarnizada, lo cual se debe, en parte, a las causas que luego expondremos, y que han contribuido á aumentar el número de mujeres con relación al de hombres en estado de casarse. En fin, las dificultades que existen para asegurarse medios de existencia, y

las necesidades sociales, impulsa a la mujer mas que nunca al matrimonio como "institución del refugio".

Al hombre le agrada y satisface esta situación y saca de ella ventaja. Place a su orgullo, a su egoísmo y a su interés representar el papel del mas fuerte y del amo, y, como todos los déspotas, difícilmente se deja influir por los dictados de la razón. Es evidente que las mujeres están interesadas en agitarse para mejorar de situación, en emanciparse (digámoslo de una vez); pero que no cuenten con los hombres, así como los proletarios no tienen que contar con la burguesía.

Si se examina el carácter que reviste la lucha por el predominio en otros terrenos, verbigracia, el industrial; si se consideran los medios hábiles y á veces criminales empleados por empresarios en lucha, y cómo se explica que la "lucha por el hombre que riñen las mujeres entre sí", revista carácter análogo. Comparativamente, las mujeres se estorban más que los hombres, y hasta las mujeres amigas riñen fácilmente cuando se trata de su prestigio cerca del hombre, de los mayores o menores atractivos de su persona, etc. También es fácil observar que siempre que dos mujeres se encuentran, aun cuando no se conozcan, se miran como se mirarían dos enemigas, y de una sola ojeada descubre la una que la otra lleva en su toalette colores mal combinados ó que ha puesto torcido un lazo; en suma, que ha cometido en su tocado alguna falta capital. A pesar suyo, se lee en sus miradas el juicio poco benévolo que mutuamente forman, y parece caso que se dicen: "Yo soy más lista que tú; yo me he emperejilado mejor, y para mí serán los piropos".

El carácter apasionado de la mujer, que reviste su forma más repugnante en la furia, se revela también, en otra dirección, por un profundo espíritu de abnegación y de sacrificio (por ejemplo, la abnegación heroica de la madre luchando por su hijo y de la viuda desamparada cuidando á sus pequeñuelos), y tiene origen en las condiciones de su existencia y de su educación, esencialmente dirigida á dar alientos a la vida interior.

Lo hasta aquí expuesto no agota la enumeración de los obstáculos y dificultades que encuentra el matrimonio. A los resultados producidos por una educación intelectual falseada, vienen á unirse los efectos no menos graves de una educación física mal comprendida ó incompleta en lo concerniente al papel que á la mujer otorgó la naturaleza sabia. Todos los médicos están de acuerdo para declarar que deja mucho que desear la preparación de la mujer a sus funciones de madre, "se instruye al soldado en el manejo del arma y al obrero en el de la herramienta; cada

empleo exige sus estudios técnicos; hasta el religioso tiene su noviciado; sólo la mujer ninguna base, ninguna enseñanza recibe para sus graves deberes maternos<sup>25</sup>.

Las nueve décimas partes de las mocitas que se casan entran en la vida conyugal con ignorancia absoluta de la maternidad y de sus deberes<sup>26</sup>. El temor incomprensible que impide a las madres que enteren á sus hijas, al llegar á su completo desarrollo, de importantes funciones sexuales, las entrega a la más completa ignorancia de sus deberes para consigo y para con sus maridos.

Al casarse entra la joven en país completamente desconocido y se forja del matrimonio (basándose en la lectura de frívolas novelas) una imagen embustera que se parece a la realidad como un huevo a una castaña. No quiero hablar sino por referencia de la falta de conocimientos domésticos que son tan necesarios a la mujer al presente, aun cuando la labor casera es ya menos pesada, por las razones antes expuestas. Es un hecho innegable que muchas mujeres, sin culpa suya, y por causas sociales de carácter general, se casan sin la menor noción de sus deberes y entran con mal pie en el matrimonio, lo que es ya una causa de los disentimientos domésticos.

Alguna vez el obstáculo que impide a muchos hombres ser buenos maridos depende de la constitución física de su mujer. Una educación absurda, tristes condiciones sociales en la manera de vivir, de la habitación y del trabajo, crean seres femeninos incapaces para los deberes físicos del matrimonio. Estas mujeres son débiles, pobres de sangre, de una extremada nerviosidad, de donde resultan para ella menstruaciones difíciles y enfermedades de los diferentes órganos que se relacionan con las funciones sexuales, enfermedades que llegan hasta hacerse impropias para la procreación y la lactancia, y que llegan a poner en peligro su vida. En vez de una compañera de buena salud y alegre, de una madre fecunda y vigilante, encuentra el hombre una enferma, nerviosa, con el médico siempre al lado, y que no puede tolerar ni una corriente de aire ni el menor ruido. No quiero extenderme más sobre este asunto pues todos mis lectores, y cuando digo

---

<sup>25</sup> La misión de nuestro siglo, Estudio sobre la cuestión de las mujeres por Irma de Troll-Borostyani (Presburgo y Leipzig). Es una obra sólidamente escrita, enérgicamente pensada, y cuyas reivindicaciones van muy lejos.

<sup>26</sup> Refiere Alejandro Dumas (hijo) en las mujeres que matan y las mujeres que votan, que un alto dignatario del clero católico le decía, al correr de la conversación, que de cien jóvenes penitentes suyas que se casaban, ochenta por lo menos le declaraban, al mes, estar disgustadas del matrimonio y lamentar haberlo contraído. Esto es, al parecer, verosímil. La burguesía volteriana-francesa parte del supuesto de que la mujer ignorante es más fácil de dirigir que la instruida. He aquí resultan conflictos y desencantos. Laboulaye llega hasta aconsejar directamente que se mantenga á la mujer en una ignorancia relativa, cuando escribe: Nuestro imperio se derrumbara en cuanto el hombre sea conocido.

lectores me dirijo también á las lectoras, tienen en el círculo de las gentes que tratan bastantes ejemplos y pueden dar alguna pincelada al cuadro.

Médicos muy afamados afirman que más de la mitad de las mujeres casadas, sobre todo de las grandes poblaciones, se encuentran en condiciones físicas mas o menos anormales. Según el grado del mal y el carácter de los cónyuges, estas uniones son mas o menos anormales. según el grado del mal y el carácter de los cónyuges, estas uniones son mas ó menos desgraciadas, y dan al marido, ante la opinión pública, el derecho de permitirse libertades extraconyúgales, que, aunque conocidas por la mujer, no deben en manera alguna perturbar la "buena inteligencia y la felicidad del hogar". La completa diferencia de temperamentos suele producir en la pareja disentimientos profundos, sin que por consideraciones de índole muy diversa sea posible la deseada separación.

Hemos estudiado hasta aquí multitud de razones, que en la mayoría de los casos impiden que la vida conyugal de nuestros días sea lo que debe ser: la alianza de dos seres de diferente sexo que se pertenecen por amor y estimación recíprocas, y que, según la gráfica expresión de Kant, forman el ser humano completo.

¡Cuán vana resulta, ante la triste realidad, esa panacea de los que creen extirpar las tendencias emancipadoras de la mujer, relegándola á la vida casera, á la unión conyugal, que, como demostraremos, es hoy un engaño mas, a causa de nuestro estado social, y cada vez responde menos á su verdadero fin!

Proposición semejante, inconscientemente aplaudida por la mayoría de los rutinarios, se parece á la burla mas cruel, ya que esos panegiristas del santo matrimonio no dan á cada soltera su correspondiente novio dispuesto á ir al ara. Schopenhauer, el famoso filósofo, con todo su entendimiento, al tratar de la mujer se estrella, expresándose de un modo no solamente descortés, sino vulgar y diciendo: "La mujer no está destinada á las empresas grandes. Su característica no es obrar, sino sufrir. Paga su deuda a la vida con los dolores del parto, con los cuidados de la infancia y con la sumisión al hombre. Las manifestaciones más intensas de la fuerza vital y del sentimiento le están prohibidas. Su vida debe ser más insignificante y más tranquila que la del hombre. La mujer está destinada á cuidar y educar á los niños, porque, pueril como es parece toda su vida un niño grande, una especie de intermediario entre el niño y el hombre, que es el verdadero ser humano... Las jóvenes deben ser educadas para la vida doméstica y para la sumisión... Las mujeres son los doctrinarios más tenaces é incurables".

Paréceme que al formular Schopenhauer estas sentencias se ha mostrado menos pensador que dogmatista. Ese género de filosofía es propio de un droguero y no de un filósofo, que ante todo debe ser prudente. Además, Schopenhauer no contrajo matrimonio ni sabemos que haya contribuido, por su parte, á que una mujer pagase su deuda á la vida. Y aquí llegamos al reverso de la medalla, que bajo ningún concepto es el más estético.

Todo el mundo sabe que muchas mujeres no se casan porque no pueden. La costumbre les prohíbe escoger y ofrecerse; es necesario que se dejen solicitar, es decir, marcar, pues no tienen derecho á tomar la iniciativa. ¿No se presenta ningún pretendiente? Pues ingresa la infeliz mujer en el numeroso ejército de desgraciadas que faltan al fin de la vida, y que, sin una posición asegurada, se arrojan en brazos de la necesidad, de la miseria y con frecuencia de la vergüenza más terrible. Los que conocen las causas de la desproporción numérica de los sexos son los menos y no comprenden tampoco la importancia real de este dato. Muchos contestan en seguida que hay exceso de niñas, y después concluyen por afirmar que si el matrimonio es el único fin de la vida de la mujer, es necesario introducir la poligamia. Están mal enterados los que creen que nacen más niñas que niños. Y los que, obligados a reconocer el carácter antinatural y antihumano del celibato y el gran número de mujeres excluidas del matrimonio, deducen que en estas condiciones y truene por donde quiera, no queda mas arbitrio que establecer la poligamia, no saben cual es la proporción numérica de los sexos. Sin detenernos á demostrar que nuestras costumbres son inconciliables con la poligamia, por la misma evidencia del hecho debemos declarar que la poligamia es para la mujer mírese por donde se mire, una degradación. Lo cual no impidió que Schopenhauer, en su desprecio hacia la mujer, declare que "la poligamia es un beneficio para todo el sexo femenino". Pues yo afirmo que la poligamia no puede existir, por los obstáculos que la misma naturaleza le opone.

Infinitos hombres no se casan porque no creen poder sostener una mujer sola: ¿cómo hablan de mantener a dos o a varias? Cuando el exiguo número de los que pueden hacerlo, no hay que ocuparse de ellos, la mayor parte ya tienen dos mujeres: una legítima y una ó muchas por detrás de la Iglesia. Privilegiados de la fortuna, no hay leyes ni consideraciones morales que les cohíban en sus caprichos. Aun en Oriente, en que la poligamia está reconocida hace miles de años por las costumbres y las leyes, son la minoría los varones que tienen más de una mujer. Se habla mucho, y con razón, de la acción desmoralizadora de la vida del harén en Turquía y de la degeneración de

la raza, que es su resultado, pero en realidad son contados los turcos que gozan el lujo de un harén, y la masa del pueblo vive, como la europea, en la monogamia.

En 1869 el número de monógamos no bajaba de 17,319 entre 18,282 hombres casados, al paso que sólo se contaban 888 bígamos y 75 polígamos. Puede admitirse que Constantinopla, la capital del imperio turco, no daría un resultado sensiblemente diferente. Entre la población del campo en Turquía, la proporción es aún más favorable a la monogamia. Allí, como entre nosotros, consideraciones de orden natural obligan a la mayoría de los hombres á contentarse con una sola mujer. Y aun cuando las condiciones materiales de la existencia fueran las mismas para todos los hombres la poligamia no encontraría menos dificultades, porque entonces no habría bastantes mujeres en el mundo. La monogamia está indicada en las condiciones normales por ser casi igual el número de individuos de ambos sexos. Lo demostraremos de una manera más completa.

Las cifras que siguen, y las aclaraciones que revelan, probarán que en principio no hay una diferencia muy apreciable en el número de individuos de ambos sexos, y sobre todo que no es desventajosa para el sexo femenino. He aquí cuales eran en total, y según los sexos, las poblaciones de los diversos países:

Año	PAIS	POBLACIÓ N TOTAL	HOMBRES	MUJERES	EXCESO	
					HOMBRES	MUJERES
187 5	Alemania	42.752.55 4	21.005.46 1	21.787.09 3	-	741.632
187 2	Francia	36.102.02 1	17.982.51 1	18.120.41 0	-	137.899
187 1	Italia	26.801.15 4	13.472.22 6	13.328.89 2	143.378	-
186 9	Austria Hungría	35.904.43 5	17.737.17 5	18.167.27 0	-	430.095
187 1	Gran Bretaña e Irlanda	31.845.37 9	15.584.13 2	16.261.24 7	-	677.115
187 0	Estados Unidos	38.558.37 1	19.493.56 5	19.064.80 6	428.759	-
187 0	Suiza	2.670.345	1.305.670	1.364.675	-	59.005
186 9	Países Bajos	3.309.128	1.629.035	1.680.093	-	51.058
186	Bélgica	4.827.833	2.419.639	2.408.194	11.445	-



6						
186	España	15.673.48	7.765.508	7.907.973	-	142.465
0		1				
186	Portugal	4.188.410	2.005.540	2.182.870	-	197.330
4						
186	Suecia y	5.850.513	2.880.339	2.980.164	-	99.825
4	Noruega					
<b>Totales</b>		<b>248.484.</b>	<b>132.270.</b>	<b>125.213.</b>	<b>583.591</b>	<b>2.536.42</b>
		<b>524</b>	<b>837</b>	<b>687</b>		<b>4</b>

Resulta, pues, para los Estados mencionados y para una población total de 248.484.524 individuos, una diferencia en más de 2.000.000 en cifras redondas, en detrimento del sexo femenino, de tal manera que, por 100 hombres, hay 101,22 mujeres. Como se ve, esta diferencia es poca, pero se modifica considerablemente en ventaja del sexo femenino si se considera que en las cifras citadas la mayoría de los Estados no han incluido á sus marinos, cualquiera que fuese la distancia a que se hallaban del país. Esta parte de la población solo ha sido tenida en cuenta por Italia e Inglaterra, pero se halla también en proporción importante en los demás Estados sobre todo en América del Norte y Alemania. Por otra parte no se han contado tampoco en esas cifras las tropas mantenidas en las colonias por las diversas potencias. Los marinos descontados y esas tropas, reunidos todos, dan poco más ó menos cien mil hombres. Debe observarse además que la población masculina toma más parte que la femenina en la emigración europea para todos los países del mundo; ese es un hecho perfectamente demostrado por el exceso de hombres que ofrecen los Estados Unidos.

Algunas otras cifras probarán lo que decimos. En 1878, en la colonia de Victoria, en una población de 863,370 individuos, el sexo masculino contaba unos cien mil miembros mas que el femenino, o sea una desproporción de mas de un 20 por 100 en detrimento de los hombres. La población do Queensland se componía en 1877 de 203,100 habitantes, de ellos 126,900 de sexo masculino y 76.100 de sexo femenino, que es también una gran desproporción en desventaja del primero. La colonia de Nueva Zelanda, abstracción hecha de los indígenas, y de 300 chinos, contaba 414,171 habitantes, de ellos 230,898 hombres y sólo 183,373 mujeres. En el Perú, sólo hay 98 mujeres por 100 hombres. De suerte que esas cifras demuestran que si se totalizaba exactamente por sexos la población de la Tierra, el numero de hombres superaría verosímilmente al de mujeres, y que lo contrario es imposible. Y, sin embargo, aun hay que tener en cuenta una

multitud de circunstancias por las cuales en las condiciones sociales mas favorables, el número de hombres superaría fácilmente al de mujeres, como veremos más adelante.

Es interesante comparar entre las cifras del cuadro que antecede con cada Estado separadamente. De ello resulta una gran desproporción de sexos en todos los países que han tenido guerras ó que sufren una considerable emigración y, en verdad, esta última circunstancia es lo que en ello influye mas considerablemente. Los estados de raza germánica, Alemania, Suiza, Austria, Inglaterra, suministran las diferencias mas elevadas. Los países de raza latina ó mixta, tales como Bélgica é Italia, tienen asimismo un excedente de población masculina. Respecto de Francia, cuya emigración es casi nula, la proporción no ha sido desfavorable sino á consecuencia de la guerra de 1870-71. En 1866, Francia sólo contaba un excedente de 26.000 mujeres, pero en 1872 la diferencia se elevaba á 137,899. El gran excedente que se observa en España y Portugal tiene su explicación en las vastas colonias de ambos países, a las cuales emigra la población masculina. Por lo que á España se refiere, hay que añadir otra razón a semejante estado de cosas, deducida de los disturbios interiores que la han afligido y de la situación miserable del pueblo.

Por el contrario, los Estados Unidos ofrecen un espectáculo del todo diferente. A causa de la gran emigración, compuesta en su inmensa mayoría de individuos del sexo masculino, vese en favor de la mujer una diferencia que en cierta medida compensa la escasez de hombres en Europa. Si se conocieran las cifras de la población europea del Cabo, de Australia, de la América del Sud y de todas las otras posesiones europeas de las diversas partes del mundo, es probable que revelaran también un excedente de varones de origen europeo, y si cada hombre se casara efectivamente, no podría quedar una sola mujer sin estarlo. Si todos los hombres quisieran tener una mujer, podría ocurrir que en lugar de hablar sobre la introducción de la poligamia se discutiera sobre le necesidad de la poliandria.

La estadística de los nacimientos está también de acuerdo con esta idea. Es cosa sabida que en los países donde se han hecho censos relativos a los nacimientos por sexos, nacen de 105 á 107 niños por 100 niñas. Por otra parte, está igualmente comprobado que mueren proporcionalmente más niños que niñas, sobre todo en el primer año de la vida, así como que se registran hasta 138 nacidos muertos masculinos por 100 femeninos.

Las publicaciones relativas á la relación proporcional de los sexos, por lo que á la villa de París se refiere, en 1877, son muy interesantes para la cuestión que nos ocupa. Resulta de ellas que nacieron 27,720 varones y 27,138 hembras; por el contrario, la cifra de los fallecimientos, sin consideración de edad, se eleva á 24,508 hombres por 22,835 mujeres. El exceso de nacimientos era pues para el sexo masculino, de 582, y el de fallecimientos 1,673. Observase, también una notable diferencia en las cifras de las defunciones causadas en ambos sexos por la tuberculosis. Efectivamente, de ella murieron en Paris 4,768 hombres y 3,815 mujeres. La causa de esta considerable mortalidad del sexo masculino, más notable en las ciudades que en los campos, se encuentra evidentemente en su género de vida más descuidada y mas insana. Así se comprende que según Quetelet, mueran más hombres entre los 18 y 21 años que mujeres entre los 18 y 25. Una segunda razón de ese hecho consiste en que el género de ocupaciones del hombre (trabajo de fábrica, navegación, viajes) es más peligroso para la vida que el de las mujeres.

La razón de la crecida proporción de los nacidos muertos masculinos fundamentase en el hecho de que en virtud del tamaño relativamente más considerable de su cabeza, vienen más penosamente al mundo, y sobre todo son de gestación mas difícil, es decir, sufren más que las hembras de la debilidad de constitución de la madre<sup>27</sup>.

A ese hecho innegable, según el cual en todas partes nacen más varones que hembras tratase de darle la explicación de que, según la mayor verosimilitud, el nacimiento de un varón depende de que el hombre es generalmente superior á la mujer en edad, en vigor y en energía. Afirmase que en una familia hay tantos más nacimientos masculinos cuanta mayor diferencia de edad hay entre el hombre y la mujer, y que por el contrario, una mujer joven hace sentir su poder sobre un viejo. según esto, puede considerarse como ley general que en dos uniones, la que tiene la naturaleza más vigorosa influye esencialmente en el sexo del niño.

Dedúcese de todo esto, de una manera por así decir cierta, que doquiera la mujer se desarrolla física y moralmente según un sistema de educación y un género de vida conforme a la naturaleza, disminuyen las cifras de los nacidos muertos y de la mortalidad de los niños. Resulta además, por otra parte, que, por el desarrollo de las fuerzas intelectuales y físicas de la mujer, y por la elección razonada del hombre en lo que á la edad concierne, sería perfectamente posible regularizar la cifra

---

<sup>27</sup> Merece observarse que las mujeres de los pueblos salvajes ó semi-bárbaros paren con una facilidad extraordinaria, y la mayoría se entrega de nuevo á sus ocupaciones domésticas poco después de los partos. Asimismo entre nosotros, las mujeres de las clases inferiores, que trabajan mucho, y particularmente las de los campos, paren mucho más fácilmente que las de las clases elevadas.

de los nacimientos de ambos sexos, y es verosímil que, en sanas condiciones sociales, se llegara a un excelente resultado.

En Prusia, contábase en 1864 3.722.776 varones de menos de 14 años, y sólo 3.688.985 muchachas de la misma edad. Había pues, 33.791 muchachos mas, y no obstante, el censo general arrojaba 313.383 mujeres más que hombres. De modo que la desproporción empezaba por una edad mas avanzada y resultaba principalmente como ya hemos hecho notar, de la guerra y de la emigración. Inmediatamente después de las guerras de 1864, 1866 y 1870 la emigración alemana tomó proporciones considerables, tanto entre los jóvenes que tenían que cumplir con el servicio militar, como entre los que, vueltos de la guerra como reservistas ó soldados de la landwehr, no querían exponerse por segunda vez al peligro de un llamamiento á las banderas y á los sacrificios que éstas suponen. Por consiguiente, la parte que principalmente emigra es la más sana y más vigorosa de la nación, impidiéndose de esta suerte á centenares de miles de mujeres alemanas que cumplan con el matrimonio el fin de su vida.

según los datos oficiales del reclutamiento de 1876 en el imperio alemán, de 1.149.042 reclutas, hubo 35.625 impropios para el servicio, 109.956 que faltaron al llamamiento sin excusa alguna, 15.293 condenados por haber emigrado sin autorización, y 14.934 perseguidos por la misma causa. Esas cifras no necesitan comentarios. Las mujeres que lean lo que aquí exponemos comprenderán hasta que punto están interesadas en el estado de nuestra situación política y militar.

La duración del servicio militar ¿será prolongada o restringida? El ejército ¿será aumentado ó disminuido? ¿Seguimos una política pacífica o belicosa? La manera como son tratados los soldados, ¿es digna de hombres o no lo es? Y la cifra de las deserciones y de los suicidios en el ejército, ¿aumenta o disminuye? Esas son las cuestiones que interesan por igual a la mujer y al hombre. El segundo puede sustraerse mucho mas fácilmente que la primera a ese estado de cosas. Los hombres tienen además otra manera de consolarse. Creen que cuando á consecuencia de las tristes condiciones indicadas su número disminuye en el país, aumenta el salario de los que quedan<sup>28</sup>. Pero por lo que á la mujer respecta, aumenta aún, por ese mismo

---

<sup>28</sup> Patentizase lo absurdo de este criterio deduciendo las consecuencias del mismo. Según tal opinión los salarios serían tanto más crecidos cuanto los ejércitos permanentes fueran más numerosos y las guerras mas frecuentes. Los sacrificios inmensos que hay que realizar cada año para mantener con el trabajo del pueblo centenares de miles de hombres desocupados, las ruinas causadas por las guerras y sus peligros, las pérdidas que acarrearán a la industria, nada de esto debe regularmente tenerse en cuenta por los defensores de idea tan absurda. Según su principio, los salarios debieran ser reducidos á su más simple expresión en los países que no

hecho, el peligro de no poder alcanzar su fin natural y ha de sobrellevar en gran parte todos los inconvenientes que tienen por origen los ejércitos numerosos, las guerras y los peligros de engendrar.

En resumidas cuentas, el sexo masculino, por alto que haya llevado el perfeccionamiento de las leyes del Estado, no ha demostrado una sabiduría, un discernimiento particulares, para que las condiciones sociales actuales no fueran tan desastrosas, hasta ahora la gran mayoría de los hombres se ha dejado oprimir y explotar como infeliz rebaño por una escasa minoría. Esto puede oponerse a la opinión según la cual la política hace caso omiso de las mujeres.

Una de las causas que contribuyen también a determinar un detrimento de la mujer en la fuerza numérica de los sexos, es el número de accidentes industriales que se multiplican a medida que progresa la maquinaria, sin que por ello se tomen las medidas protectoras suficientes. Ciertamente es, por lo demás que el sexo femenino da también su contingente a estos accidentes, porque cada día se emplea en mayor cantidad en todos los ramos de la industria.

Según la estadística oficial de los accidentes sobrevenidos en Prusia en la industria y en la explotación agrícola, hubo en 1869, 4.769 casos de muerte, de ellos 4.245 hombres y 524 mujeres. La cifra de las mujeres muertas con relación a la de los hombres fue, pues, en cifras redondas de doce y medio por ciento. En 1876 el total de los muertos se eleva a 6.141, y el de los accidentes no mortales a 7.059. De los primeros correspondían al sexo masculino 5.749 y 663 al femenino. Este suministraba, pues, algo más de 12 por 100 total de víctimas. Por 6.693 hombres heridos contabanse 366 mujeres, o sea un cinco y medio por ciento. Por otra parte, la estadística estableció que mueren muchas más mujeres que hombres entre los 24 y 36 años; la causa de esto hay que buscarla en las fiebres puerperales, partos penosos y enfermedades que atentan contra la vida sexual de la mujer; por el contrario pasando de los cuarenta años mueren muchos más hombres.

---

tienen ejército permanente o lo conservan muy limitado, como en Suiza, en Inglaterra, en los Estados Unidos, y público es que ocurre todo lo contrario. Si la conservación de un ejército permanente numeroso influyera favorablemente en el salario de los trabajadores, habría que considerar igualmente como muy útil que el Estado aumentase en proporciones enormes el ejército de sus funcionarios. Pero lo que cuestan y gastan los ejércitos de soldados y de empleados están obligados a producirlo los trabajadores: esto es bien claro.

Los accidentes mortales son aún mucho mas numerosos en la población marítima que en la industrial. No tengo cifras a la vista pero el crecido numero de viudas universalmente registrado en las poblaciones que viven del trabajo del mar es la consecuencia de los peligros del oficio. Eso aparte, todas las condiciones desastrosas reunidas no lograrían desproporcionar la cifra de los sexos en desventaja de la mujer si no debiéramos contar aún con la emigración, y todos los males de que acabamos de hablar son sin excepción menores que este último.

Desde que la situación social de la mujer mejora de una manera real su criterio se vuelve mas amplio, adquiere más respeto por la vida humana, disminuye la gran mortalidad de los niños, medidas de precaución generales apenas permiten tener en cuenta los peligros de las máquinas del trabajo en las minas, etc., ocurriendo lo propio con el trabajo en el mar. Desde este último punto de vista, se realizan hoy maniobras inexcusables. Es un hecho ya conocido en toda Inglaterra, gracias á Mr. Plimsell, que numerosos armadores, en su criminal avidez de ganancia, arrojan sin escrúpulos, para que sean presa de las mas débiles tempestades, y junto con las tripulaciones, buques impropios para la navegación que aseguran antes á precios elevados con el fin de cobrar fuertes indemnizaciones; y ciertos armadores alemanes tampoco deben tomarse como modelos de conciencia. Por otra parte, las medidas de protección para el salvamento de los náufragos en las costas, son aún muy raras y de poca eficacia, porque su adopción está entregada casi exclusivamente á la iniciativa privada. El Estado mira con indiferencia este problema de salvación anual de centenares y aun millares de sus súbditos. Es desolador pensar en cómo anda el salvamento de los náufragos en las costas poco conocidas. Un estado que tuviera como único y principal deber procurar el bienestar igual de todos sus súbditos, podría mejorar las condiciones de la vida y de los viajes por mar, rodeándolos de tantas medidas de precaución, que esos desastres se convirtieran en casos absolutamente excepcionales. Pero el sistema actual de industria, verdadera piratería, que sólo cuenta con los hombres, así como con las cifras, para sacar de ellos el mayor beneficio posible, reduce á cero la vida de un hombre cuando de ella ha de sacar un céntimo de provecho.

El mejoramiento radical de las condiciones sociales suprimiría los ejércitos permanentes, las crisis industriales, y pondría fin a la emigración desde el momento en que obedece á aquellas dos causas.

Otras razones que ponen obstáculo al matrimonio son las siguientes: Muchísimos hombres estén imposibilitados por el Estado de casarse libremente, y entregándose á inútiles gemidos y á considerar la inmoralidad del celibato del clero católico, no se tiene una sola palabra de vituperio para el hecho de que a él está condonado un número aun superior de soldados. Los oficiales no sólo han menester el consentimiento de sus superiores, sino que son considerablemente importunados en la libre elección de una mujer, en el sentido de prescribíseles que esta posea cierta fortuna harto crecida. He aquí un hecho que nos da idea clara de la manera cómo el Estado concibe el matrimonio. Los subalternos encuentran exigencias é impedimentos análogos cuando tratan de casarse; necesitan una autorización que se les concede de muy mala gana y aun en muy restringidas proporciones. Para la gran masa de lo que se llama el "vulgo de los mortales" no hay que hablar de matrimonio, se rehúsa sencillamente.

La opinión pública conviene generalmente en que no hay que preconizar el matrimonio para los jóvenes antes de los 24 o 25 años; 25 años es asimismo la edad que la ley del Imperio sobre el matrimonio civil considera de mayor edad marital por lo que al hombre respecta. Es verdad que ello se explica por la consideración de que la independencencia cívica no se alcanza hasta aquella edad. Solo por lo que respecta á las personas que se encuentran en el dichoso caso de no tener que crearse una posición independiente -como los príncipes, por ejemplo- la opinión pública encuentra puesto en razón que el hombre se case á los 18 o 19 y la mujer á 15 ó 16. Así se explica que á 18 años se declare mayor de edad a un príncipe y se le reconozca capaz de gobernar el imperio más extenso y el pueblo más numeroso. El vulgo de los mortales no alcanza la capacidad de administrar sus bienes hasta la edad de veintiún años.

Esta diferencia en la manera de juzgar la edad en que conviene casarse, demuestra que la opinión pública sólo establece el derecho al matrimonio en la posición social del momento, y que su criterio no tiene para nada en cuenta al hombre como ser natural ni sus instintos y por lo que al sexual se refiere, no depende ni de ciertas condiciones sociales determinadas de la manera de ver y juzgar las cosas que de ellas resultan. Desde que el ser humano ha alcanzado su madurez, adquiere su valor con toda la energía que caracteriza en él el instinto más fuerte y más poderoso. Es la encarnación de la vida humana y exige imperiosamente su satisfacción so pena de los peligros físicos y morales más crueles. La época de la madures sexual difiere según los individuos, el clima y el género de vida. En los países cálidos se manifiesta en general, en los seres de sexo femenino entre los diez y once años; en ellos vense mujeres que á esa edad llevan ya en brazos á

su primer hijo, pero que por otra parte, están ya marchitas entre los veinticinco y treinta. En los climas del norte, la mujer es generalmente núbil entre los quince y diez y seis años, y aun más tarde en no pocos casos. La edad de la pubertad tampoco es la misma para las mujeres del campo que para las de las ciudades. En las sanas y robustas jóvenes del campo, que viven al aire libre y trabajan en verdad, la menstruación aparece en ellas un año más tarde que en nuestras señoritas de la ciudad, débiles, enervadas, vaporosas. En las primeras, la pubertad se desarrolla, en general, normalmente, con raras perturbaciones; en las segundas, el desarrollo normal es una excepción; en ellas producen una infinidad de síntomas morbosos que son la desesperación del médico, porque los prejuicios y las costumbres impiden las prescripciones y la aplicación de los remedios únicos para restablecer la salud. ¡Cuántas veces los médicos se ven obligados á hacer comprender á nuestras señoritas de la ciudad, pálidas, nerviosas, de pecho oprimido, que el remedio más radical aparte del cambio en la manera de vivir, es el matrimonio! Pero ¿cómo aplicar este remedio? Esta proposición encuentra obstáculos insuperables, y, en verdad, no pueden hacerse cargos á un hombre que piensa mucho antes de casarse con un ser que, en el matrimonio, no es más que una especie de cadáver ambulante, y corre el peligro de sucumbir á los primeros partos ó enfermedades de ellos provenientes.

Lo dicho demuestra una vez más el punto donde hay que introducir las modificaciones, ó sea que es necesario refundir enteramente la educación, darle como objeto la formación tanto intelectual como física del ser humano, cambiando radicalmente las condiciones de la existencia y del trabajo, cosas todas que sólo pueden alcanzarse mediante una remoción fundamental del orden social.

Este estado de contradicción entre el hombre, considerado como ser natural y sexual, y el hombre tomado como ser social -contradicción que nunca como ahora se ha manifestado de una manera tan patente- es la causa de todos los males tan numerosos como peligrosos de los que acabamos de hablar. Por si solos ocasionan una infinidad de enfermedades en cuyo pormenor no entraré aquí, pero que alcanzan especialmente al sexo femenino. En primer término, porque el organismo de la mujer está ligado mucho más estrechamente que el del hombre á las funciones sexuales, porque experimenta mucho más la influencia de éstas, sobre todo en la vuelta periódica de sus reglas, y finalmente porque la mujer, especialmente encuentra más obstáculos en satisfacer de una manera natural sus instintos naturales más vivos. Esta contradicción entre el instinto natural y las imposiciones sociales, conduce á los actos contra natura, á los vicios y las



depravaciones íntimas, en una palabra, á los goces artificiales que matan completamente todo organismo que no tenga un vigor á toda prueba.

Desde hace años, favorécense estos apetitos contra la naturaleza, sobre todo por lo que respecta al sexo femenino, de la manera mas vergonzosa y a la vista de los gobernantes. Me refiero a la preconización disimulada de ciertos artífices que se recomiendan en los principales periódicos, y en especial en los anuncios de los periódicos alegres que penetran en la intimidad de la familia. Estos reclamos van dirigidos sobre todo á la parte mas elevada de la sociedad, pues los precios de los productos de que hablamos son tan crecidos que la gente de poca fortuna no puede darse el gusto de comprarlos. Al lado de esos impúdicos anuncios encuéntrase aún más abiertamente ostentadas imágenes obscenas, sobre todo series enteras de fotografías para uso de ambos sexos, de poesías y obras en prosa cuyos títulos están calculados para excitar los sentidos y que requerirían la persecución por la policía y el ministerio publico. Pero, ya se ve, estos tienen ya mucho que hacer con los demócratas socialistas, esos perturbadores de "la civilización, de la moral, del matrimonio y de la familia". Una gran parte de nuestra literatura novelesca trabaja en el mismo sentido. En esas condiciones, habría realmente que asombrarse si la excitación y la depravación de los sentidos no se manifestaran de la manera más peligrosa y más insana, hasta tomar las proporciones de una calamidad social. La vida indolente y lujosa que observan tantas mujeres de las clases ricas, la excitación de los nervios por el empleo de los más refinados perfumes, el abuso de la música, de la poesía, del teatro, en una palabra, de todo lo que lleve el nombre de goces artísticos y se cultiva por ciertas gentes con exceso: todas esas cosas las considera el sexo femenino que sufre tantísimo de hipertrofia de los sentidos y de los nervios, como el medio más distinguido de recreo y educación; todo eso lleva hasta el colmo la excitación sexual y conduce necesariamente á los excesos.

Entre los pobres existen cierto género de ocupaciones fatigosas, sobre todo de trabajos sedentarios, que favorecen la acumulación de la sangre en el bajo vientre y que, por la comprensión de los órganos del asiento, determinan la excitación sexual. Una de las ocupaciones más peligrosas en este sentido es el trabajo en las máquinas de coser, tan extendidas hoy día. Esta excita y perturba los nervios y los sentidos hasta tal extremo, que un trabajo de diez ó doce horas por día basta para consumir en pocos años el mejor organismo. La excitación exagerada de los sentidos es igualmente debida á la permanencia prolongada en talleres constantemente mantenidos a elevada temperatura, como por ejemplo, las refinerías de azúcar, las tintorerías, las

imprentas. Los mismos efectos produce también el trabajo nocturno a la luz del gas en talleres abarrotados y á menudo en medio de la promiscuidad de ambos sexos.

Acabamos, pues, de establecer una serie de hechos que arrojan brillante luz sobre lo que nuestra actual situación social tiene de malsano é insensato. Pero semejantes males, teniendo raíces tan profundas en la organización de nuestra sociedad, no se curan ni con sermones de moral ni con los paliativos en que tanto abundan los charlatanes sociales y religiosos de ambos sexos.

Hay que atacar a la raíz misma del mal. Hay que buscar la forma de crear un sano método de vida y de trabajo, un sistema de educación lo mas amplio posible, para satisfacer de una manera natural los instintos naturales: ¡fuera de esto no hay salvación!

Multitud de consideraciones de que tiene que preocuparse la mujer no existen para el hombre. En virtud de su situación predominante, asístele el derecho de elegir sus amores, mientras no se lo estorben las barreras sociales. El carácter de institución de previsión, dado al matrimonio, la exagerada proporción en el número de mujeres, y, por último, las costumbres, impiden que la mujer declare francamente sus sentimientos; tiene que aguardar a que la persigan y estar a lo que se presente. Por lo común, se apresura a aprovechar la ocasión de encontrar un apoyo que la salve del ridículo de esa especie de picota donde la sociedad expone a las míseras "solteronas", y no es extraño que la mujer que pesca, mire desdeñosamente a las compañeras que han sido lo bastante dignas para no venderse al primer postor, en una especie de prostitución conyugal, y prefieran quedarse solas y marchar por el camino de la vida, sembrado de espinas.

Cuando el hombre quiere conseguir en el matrimonio la satisfacción de sus exigencias amorosas, también se encuentra ligado por obstáculos sociales. Desde luego necesita resolver este problema: "¿Puedes sostener a tu esposa y a los hijos que nazcan, y puedes mantenerles de modo que el peso de la carga no te aplaste?"

Cuanto mas noblemente considera el matrimonio y de él se forma concepto más ideal, más decidido se encuentra a no casarse sino por amor y simpatías mutuas, y con esa seriedad debe plantearse el problema -que no es fácil resolver afirmativamente en las condiciones presentes de la industria y de la propiedad,- y así, muchos prefieren permanecer célibes. Otros, menos escrupulosos, obedecen á consideraciones diferentes. Millares de jóvenes de la clase media llegan tarde á una posición independiente en relación á sus pretensiones, y no están en el caso de dar á

su mujer comodidad y decoro, si esta no posee considerable fortuna. Además, gran número de jóvenes entienden eso del decoro de un modo que no concuerda con sus recursos, y necesitan, á consecuencia de la educación falsa de la mayoría de las mujeres, prestarse á exigencias que exceden con mucho á sus fuerzas. Las mujeres bien educadas y de pretensiones modestas no salen á su encuentro antes bien se apartan, y no parecen por los sitios donde se acostumbra á buscar esposa. Las mujeres que le salen al encuentro son aquellas que tratan de atrapar marido; niñas de exterioridad brillante, que ocultan bajo resplandor ficticio defectos personales y aparentan posición que no tienen, y quieren engañar, y lo consiguen. Cuanto más se acercan estas mujeres á la edad en que urge casarse, más emplean todo genero de arbitrios de seducción, y si alguna logra conquistar marido, como se baila acostumbrada a la ostentación, á las futilidades, á los caprichos y placeres costosos, no renuncia á sus hábitos funestos en el matrimonio. Surge aquí para el hombre un abismo tal, que muchos prefieren dejar intacta la flor que se abre á su vista y que no puede acogerse sin riesgo de caer desdeñado... y siguen su camino solos, buscando placeres y distracciones, en completa libertad.

Otros obstáculos para el matrimonio, en las clases desheredadas, provienen de que las jóvenes se ven obligadas á abrazar una profesión como obreras, vendedoras, etc., para subvenir á su sostén, y con frecuencia al de su familia, de modo que no les queda tiempo ni ocasión para hacer su aprendizaje de mujeres caseras. Es frecuente que la madre no pueda ni aun enseñar á su hija los primeros rudimentos de estas materias, porque ella misma se ve tan agobiada de trabajos industriales y tan ocupada fuera del hogar, que no acierta á vivir en él.

El número de hombres que, por todas esas razones, aléjense del matrimonio, crece en proporción espantosa. según el censo de 1875, por 1,000 hombres de veinte á ochenta años había 1,054 mujeres, y como puede calcularse que un 10 por 100 al menos de hombres permanece célibe, dedúcese que de cada 100 mujeres sólo 80 pueden pensar en el matrimonio. Esta desproporción es aun más desfavorable en ciertos lugares y en determinadas condiciones. Precisamente en las clases elevadas son menos los hombres que se casan, en primer término porque las exigencias del matrimonio son demasiado considerables, y luego porque los hombres de aquellas esferas encuentran en otra parte sus placeres y distracciones. Por otra parte, la proporción de que hablamos es particularmente desastrosa para las mujeres en los puntos donde viven numerosos extranjeros con sus familias, pero pocos jóvenes. En esos parajes, la cifra de las muchachas que no encuentran marido llegan fácilmente hasta un 30 y un 40 por 100. La falta de

candidatos al matrimonio afecta, pues, en su grado máximo, a esa categoría de jóvenes que por su educación, por la posición social de sus padres, están acostumbradas á grandes exigencias, pero que nada pueden ofrecer, aparte su persona, al pretendiente que aspira á una fortuna, y que no están hechas para un hombre de posición inferior para el cual no siente más que desprecio. Eso se aplica sobre todo á gran parte de miembros femeninos de esas familias que viven de muchos tratamientos, respetables desde el punto de vista social pero desprovistas de recursos desde el punto de vista económico. La existencia de mujeres de esta clase es relativamente la más triste de todas las de sus compañeras de infortunio. Los prejuicios sociales obliganlas á renunciar á una multitud de ocupaciones donde quizás podrían crearse una suerte más halagüeña.

Los esfuerzos realizados en nuestros días por las asociaciones para el mejoramiento del trabajo femenino, en provecho de esta clase de mujeres, y bajo el patronato de elevadas señoras, se parecen al castigo de Sisita, y lo mismo el empeño de las sociedades cooperativas de Schule, destinadas á mejorar la suerte de los trabajadores. Obtiénense resultados en pequeño; en grande escala es imposible.

El patronato de los poderosos tiene, por otra parte, el inconveniente de ejercer una presión moral que ahoga inmediatamente toda aspiración a un cambio fundamental, que no permite se tenga la menor duda acerca de la regularidad de las bases de nuestra organización política ó social, por considerarse las ideas emitidas fuera de la ley como crímenes de alta traición. Los trabajadores han luchado mucho para librarse de la tutela de sus amigos los señorones, y mucho mas aun las mujeres. Hasta ahora esas asociaciones han permanecido, pues, al abrigo de lo que se llama tendencias subversivas: ello se debe a que no tienen ninguna significación para la verdadera emancipación de la mujer.

Es difícil establecer el número de mujeres que, a consecuencia de las circunstancias que hemos expuesto, deben renunciar a la vida conyugal, hay, no obstante, datos en los que podemos apoyarnos. En 1870, el numero de muchachas solteras de mas de veinte años era en Escocía el 43 por 100 mujeres de la misma edad, contándose 110 mujeres por cada 100 hombres. En Inglaterra, y por ella hay que entender sólo Inglaterra, sin el país de Gales, había 1,407,228 mujeres mas que hombres entre veinte y cuarenta años y 359,969 mujeres solteras que pasaban de esta edad. De 100 mujeres había 42 que no estaban casadas. ¿Que dicen á esto las personas que con ligereza suma niegan a la mujer derecho á aspirar a una situación independiente, igual en libertad de acción a la del hombre, y la relegan al matrimonio y a la vida

doméstica? De todos modos, puede asegurarse que si tantas mujeres no se casan es muy contra su gusto; y por lo que se refiere a la felicidad conyugal, ya lo hemos descrito suficientemente.

¿Qué sucede á estas víctimas de nuestro estado social? Herida y ultrajada la naturaleza, imprime su venganza en los rasgos del semblante y del carácter, por los cuales las solteras y solteros, al llegar á viejos, se diferencian de los demás seres humanos, en todos los países y bajo todos los climas, y son como testimonio vivo de la influencia poderosa y perjudicial que ejerce la compresión de los instintos naturales. Esta demostrado que hombres tan notables como Pascal, Newton y Rousseau debieron a estas causas el sufrir en sus últimos días crueles alteraciones de sus facultades morales e intelectuales. Lo que se llama ninfomanía en la mujer y otros muchos géneros de histerismo, brotan de la misma fuente; y también la infelicidad en el matrimonio, la vida en común con un ser a quien no se ama, conduce á crisis de histerismo y produce con frecuencia la esterilidad.

Tal es nuestra vida conyugal presente y tales sus consecuencias. Vemos, pues, que el matrimonio actual puede calificarse de institución estrechamente unida al estado social existente; vive y muere con él, y en el seno de este mismo estado social no puede recibir modificaciones que hagan desaparecer sus tonos sombríos; será inútil cuanto se intente para alcanzarlo.

El mundo burgués no puede dar al matrimonio forma satisfactoria, ni asegurar la satisfacción de los que permanecen en soltería.

## **La Prostitución es una Institución Social Necesaria del Mundo Burgués**

Si el matrimonio representa uno de los aspectos de la vida sexual del mundo burgués, la prostitución representa el otro. El primero es el anverso de la medalla y el segundo el reverso. Cuando el hombre no encuentra satisfacción en el matrimonio, recurre con frecuencia a la mala vida, y en ella busca desahogo a sus pasiones el que por una u otra razón renuncia a casarse. así trátese de los que de grado ó por fuerza viven en el celibato ó de aquellos a quienes el matrimonio no da lo que de él esperaban, encuentra el hombre franca la salida por donde arrojarle al libertinaje.

En todo tiempo y lugar el hombre consideró el uso de la prostitución como un privilegio que "de derecho" goza. Su acción represiva se limita a observar y juzgar con severidad a las mujeres que, sin traficar con su cuerpo, se deslizan en cuestiones amorosas. No se cura el hombre de que la mujer tenga los mismos instintos que él pero que se manifiestan con infinito más ardor en ciertas épocas de su vida (la menstruación). En virtud de su situación preponderante la obliga a que comprima enérgicamente sus más vivos impulsos, y hace depender de su castidad su consideración social y su colocación.

El más favorecido de todos es el soltero. La naturaleza echa sobre los hombres de la mujer las consecuencias del acto carnal, y pasado el goce, no tiene el hombre ni responsabilidad ni castigo.

Situación tan privilegiada respecto de la mujer, ha producido en el transcurso de la civilización la licencia desenfadada que distingue a gran parte de los hombres en sus exigencias sexuales; y como, según hemos establecido, cien causas diversas se oponen a la satisfacción de los sentidos bajo forma legítima, ó solo lo permiten insuficientemente, resulta de ello que el hombre exprime el placer hasta la bestialidad.

La prostitución es, pues, una institución social necesaria, lo mismo que la policía, el ejército permanente, la Iglesia, el patrono, etc. No hay en lo que digo asomos de exageración, y probaré la veracidad de mi aserto.

Ya dije cómo consideraban los antiguos, en Grecia y Roma, la vida airada, cómo la tenían por necesaria y la organizaban en nombre del Estado. También hemos indicado cuál fue la opinión de la Edad Media cristiana sobre este punto. San Agustín mismo, el más ilustre apologista del cristianismo después de San Pablo, al mismo tiempo que predicaba el ascetismo no podía menos de exclamar: "Si perseguís á las mujeres públicas, las pasiones sin freno lo destruirán todo". El Concilio provincial del clero celebrado en Milán en 1665, se expresó en el mismo sentido.

Veamos ahora lo que dicen los contemporáneos.

Escribe el doctor F. S. Hügel en su *Historia estadística y reglamentación de la prostitución en Viena*: "El progreso de la civilización revestirá seguramente a la vida airada en formas más tolerables; pero extirparla, no se logrará hasta el fin del mundo". Exageración parece, pero es seguro que el que no lleva su pensamiento más allá de la forma burguesa actual de la sociedad, el que no comprende la revolución que se impone para conseguir una situación social sana y orgánica, debe estar de acuerdo con el doctor Hügel.

El doctor Vichern, piadoso y renombrado director del Bahue-Haus<sup>29</sup> de Hamburgo, de acuerdo con el doctor Pattón, de Lyon, el doctor William Tait, de Edimburgo, y el doctor Parent-Duchálet, de París, muy nombrado por sus investigaciones sobre la prostitución y las enfermedades sexuales, declara lo siguiente: "La prostitución no puede extirparse, por que va intimamente unida a las instituciones sociales", y todos unánimemente reclaman la reglamentación administrativa. A ninguno de ellos se le pasa por las mientes la necesidad de modificar las instituciones sociales si son causa de la prostitución, porque la falta de conocimientos y estudios económicos y las preocupaciones de su educación les hacen considerar imposible esta reforma. La Semana Médica de Viena, año 1863, núm. 35, formula esta pregunta: "¿Qué recurso queda al gran numero de celibatarios de grado ó por fuerza para satisfacer exigencias de la naturaleza, sino morder el fruto prohibido de las Venus Pandemos?" y contesta así: "Dado que según esto es necesaria la prostitución, tiene igualmente derecho á la existencia, á la protección y a la impunidad por parte del Estado." El doctor Hügel, en la obra arriba citada, se declara de acuerdo con esta opinión, entera y absolutamente.

El doctor J. Kühn, médico de la policía de Leipzig, dice en su obra *La prostitución en el siglo XIX* desde el punto de vista de la policía sanitaria: "La prostitución no es solo un mal que hay que soportar, sino también un mal necesario, porque defiende á las mujeres de la infidelidad" (que sólo los hombres pueden cometer); "protege la virtud" (naturalmente, la femenina, pues los hombres no necesitan de ella) "contra los atentados" (síc), "y, por consiguiente, contra la caída". Esta breve cita de las palabras del doctor Kühn caracteriza el craso egoísmo del hombre en su forma menos disimulada, y es el punto de vista correcto de un médico policiaco que se sacrifica vigilando el vicio para preservar á sus semejantes de "males mayores".

¿Me equivocaba yo al afirmar que la prostitución es hoy una institución social necesaria, como la policía, el ejército permanente, la Iglesia, el patronato, etc...?

En el imperio alemán la prostitución no está, como en Francia, administrativamente permitida, organizada y vigilada, sino simplemente tolerada, las casas públicas oficiales han sido suprimidas donde existían, por un acuerdo del consejo federal. A consecuencia de esta medida, dirigiéronse al Reichstag, de 1875 a 1880, numerosas peticiones de autorización para la reapertura de las casas públicas, porque habiéndose convertido el vicio en clandestino, dominaba con más desenfreno,

---

<sup>29</sup> Nombre de una casa de educación correccional de Hamburgo.

resultando una progresión terrible de las enfermedades sifilíticas. Una comisión del Reichstag nombrada para estudiar el asunto, y á la cual pertenecían especialmente varios médicos, concluyo que procedía remitir esas peticiones al canciller del Imperio rogándole las tomara en consideración, pues la prohibición de las casas públicas debía tener las peores consecuencias para la moral y la salud de la sociedad, y en particular para la vida de familia.

Basten estos ejemplos, que demuestran que la supresión del vicio con patente es para la sociedad moderna una esfinge cuyos enigmas no puede resolver, y que juzgan necesario tolerarla y vigilarla administrativamente para evitar peores daños. Nuestra sociedad, tan envanecida de su "moral", dé su religiosidad, su civilización y su cultura intelectual, tiene que soportar que el desarreglo y la corrupción penetren en su cuerpo como un veneno sutil. Aun podemos sacar otra consecuencia. El Estado cristiano declara oficialmente que la forma actual del matrimonio no es satisfactoria y que el hombre tiene derecho a buscar satisfacción ilegítima a su instinto sexual. La mujer no casada no representa nada para el Estado como ser sexual, sino cuando quiere entregarse a las pasiones ilegítimas del otro sexo, es decir, cuando se prostituye; y esta vigilancia, esta fiscalización ejercidas de diferentes maneras por los organismos oficiales, no se aplican al hombre, lo cual sería muy natural si la vigilancia médico-gubernativa tuviese sentido practico y produjese algunos resultados, por mas insignificantes que fuesen; pero la vigilancia sólo recae sobre la mujer. Por lo tanto, no se puede invocar como un acto de justicia en apoyo de estas medidas, la aplicación igual de la ley a ambos sexos.

Esta protección del Estado, concedida al hombre contra la mujer, demuestra la verdadera naturaleza de sus relaciones. Diríase que los hombres componen el sexo débil y las mujeres el más fuerte; que la mujer es la que seduce y el pobrecito varón la víctima. La leyenda de la seducción de Adán por Eva en el Paraíso terrenal continúa dentro de nuestro modo de ver y de nuestras leyes, y da la razón al cristianismo: "La mujer es la gran corruptora, el vaso predilecto del pecado". ¡Y el hombre no se avergüenza de aparecer como un pobre diablo!

La idea de la sociedad según la cual el Estado debe vigilar la prostitución para preservar al hombre de ciertas enfermedades hace surgir naturalmente en éste la creencia de que está al abrigo del contagio, y esta creencia da vuelos á la prostitución hasta el mas alto grado. Se prueba esto con el hecho de que por doquiera la policía ha perseguido con mas rigor a las prostitutas sin cartilla, la cifra de las enfermedades sifilíticas ha aumentado considerablemente, a causa de haber sido los hombres mas ligeros y menos vigilantes.



Ningún hombre de claro juicio puede dudar de que ni la creación de centros de prostitución (casas malas, burdeles) vigilados por la policía, ni las visitas de esta, ni la inspección facultativa, pueden dar seguridad alguna contra el contagio.

En primer término, la naturaleza de las enfermedades es tal que no se dejan descubrir fácil ni rápidamente y además exigirían, para que hubiese seguridad, visitas renovadas varias veces por día. Pero esta última visita es completamente inaplicable a causas del número de mujeres en cuestión y habida cuenta de los gastos que la misma supondría. En donde es preciso "despachar" en una hora cincuenta o sesenta prostitutas, la visita no es más que pura comedia, y la cifra de una o dos visitas por semana es igualmente de una insuficiencia absoluta. En fin, los resultados de esta medida fracasan porque el hombre que lleva la enfermedad de una mujer a otra no es molestado por nadie. Una prostituta que acaba de ser visitada y reconocida sana, será contaminada una hora después por un hombre atacado de enfermedad venérea y comunicará el germen del contagio hasta el próximo día de visita o hasta que ella misma se da cuenta de su enfermedad, a toda una serie de otros visitantes. La vigilancia es, pues, no sólo ilusoria, sino que además esas visitas ejecutadas mediante orden por los médicos, en lugar de estar hechas por matronas, hieren el pudor en lo que tiene de más íntimo y acaban por destruirlo enteramente. De aquí que las prostitutas empleen todos los medios para sustraerse a esa vigilancia. Otro resultado de esas medidas policíacas es que se hace extraordinariamente difícil, sino imposible, que las jóvenes perdidas emprendan un trabajo honrado. Una mujer que cae bajo la vigilancia de la policía está perdida para la sociedad; en la mayoría de los casos, perece miserablemente en pocos años.

Inglaterra ofrece un ejemplo sorprendente de la escasa utilidad de la vigilancia médico-policíaca. En 1866 establecióse una ley especial en los puntos donde había guarnición de tropas de mar y tierra. Pues bien: mientras en 1860 a 1866, cuando esa ley aun no estaba en vigor, los casos de sífilis ligera habían disminuido de 32,68 por 100 a 24,73 por 100, seis años después de su aplicación, en 1872, la cifra de los enfermos era aun de 24,26 por 100, o sea apenas un medio por ciento menos que en 1866. Pero la medida proporcional de esos seis años era superior en un dieciseisavo a la de 1866.

Entonces, en 1873, una comisión investigadora especialmente nombrada para estudiar los efectos de la ley, llegó unánimemente a esta conclusión: "Que la visita periódica a las mujeres que mantenían de ordinario comercio sexual con el personal del ejército y de la marina, no había

conseguido ninguna disminución de los casos de enfermedad", en vista de lo cual la comisión recomendó la supresión de las visitas periódicas.

Pero esta ley de reconocimiento tuvo sobre las mujeres á ella sometidas un efecto completamente distinto que sobre los hombres. En 1866, había por 1,000 prostitutas, 121 casos de enfermedad; en 1868, cuando la ley hacía ya dos años que se aplicaba, hubo 202; luego disminuyeron algo, pero en 1874 superaban aún en 16 el número de casos registrados en 1866. Los casos de muerte entre las prostitutas multiplicáronse bajo el imperio de la ley, de una manera harto terrible. Siendo en 1865 de 9,8 por 1,000 alcanzaban en 1874 la proporción de 23. Cuando hacia el año 1870 el gobierno inglés proyectó extender la ley de visita a todas las ciudades del reino, levantóse en el mundo femenino inglés una tempestad de indignación. El bill habeas corpus, esta ley fundamental que protege al ciudadano inglés contra los atropellos de la policía, iba á ser, decían, abrogado para las mujeres; podría cualquier agente de policía, brutal, vengativo o guiado por otros viles motivos, detener á la mujer más honrada si se le antojaba que era una prostituta, al paso que, por el contrario, la licencia masculina continuaría sin ser molestada y hasta sería protegida y mantenida por la ley.

Aun cuando la lucha emprendida por las mujeres inglesas en favor de su escoria las expusiese fácilmente á las interpretaciones y á los comentarios despreciables de la parte limitada de sus compatriotas, no dejaba de levantarse con sus extremas energías contra la adopción de esa ley envilecedora para su sexo. Hombres y mujeres discutieron el pro y el contra en artículos de periódicos y en folletos, la cuestión fue llevada al Parlamento, y, finalmente, se impidió al menos la extensión del bill. La policía alemana tiene en todas partes poderes de este género; ciertos hechos acaecidos en Leipzig, en Berlín y otros puntos, y hechos públicos, demuestran que los abusos o las "equivocaciones" son cosa fácil en el ejercicio de esos poderes, pero entre nosotros no se oye hablar de una oposición enérgica contra semejantes prerrogativas.

La señora Guillaume Schack dice muy oportunamente á propósito de las "medidas de protección" tomadas por el Estado en favor de los hombres: "¿A qué viene enseñar á nuestros hijos á respetar la virtud y las costumbres cuando el mismo Estado declara necesaria la inmoralidad, cuando procura al joven, aun antes de su madurez intelectual, y para que sirva de juguete á sus pasiones, la mujer marcada por la autoridad como se marca una mercancía?. Al hombre que señalado con el estigma de la enfermedad venérea lo transmite en su lubricidad á innumerables seres infelices que

dicho sea en honor de las mujeres, no suelen ejercer su vergonzoso oficio más que obligadas por la miseria, á ese hombre nadie le molestará; pero hay de la mujer contaminada que no se someta inmediate á la visita médica y al tratamiento consiguiente”.

Las ciudades de guarnición, las Universidades, etc., con sus aglomeraciones de hombres llenos de vigor y de salud, son los focos principales de la prostitución y de las enfermedades peligrosas, que, transportadas desde allí hasta los mas apartados rincones del país, propagan por doquiera la corrupción. Dígase lo mismo por lo que a las ciudades marítimas respecta. "Para expiar tu falta, serás castigado en tu descendencia hasta la tercera y cuarta generación." Este pasaje de la Biblia se aplica en toda la acepción de la palabra al disoluto atacado de enfermedad venérea. El virus sifilítico es, entre todos los venenos, el más difícil de extirpar. Aun muchos años después de la curación de una enfermedad, cuando el que se ha curado cree que ha desaparecido toda huella, manifiéstense aun frecuentemente las consecuencias en el matrimonio, en la mujer ó en las pobres criaturas que vienen al mundo<sup>30</sup>. Una parte de los ciegos de nacimiento debe su desgracia á las faltas paternas, cuyas consecuencias se han comunicado á la madre primero y por esta al recién nacido; gran número de niños idiotas ó imbéciles deben sus defectos á las mismas causas, y nuestra época puede citar no pocos ejemplos de las desgracias que puede causar en las vacunaciones, una pequeña gota de sangre sifilítica.

Las ocasiones de entregarse á la disolución se multiplican en razón directa de la proporción en que los hombres entregados al celibato voluntariamente ó no procuran satisfacer su instinto natural en la bestialidad. Los grandes beneficios que producen todas las empresas basadas en la inmoralidad, determinan á numerosa gente de negocios poco escrupulosos á atraer y retener a la clientela empleando todos los refinamientos posibles. Hay que tener en cuenta, según el rango y la posición del cliente, todas las exigencias; se saca partido de todos los recursos de ejecución, de todos los artificios materiales.

Si algunas de esas "casas públicas" de nuestras grandes ciudades pudiesen contar sus secretos, se vería que sus pupilas, hembras de la más baja ralea, sin educación ni cultura, que apenas saben escribir su nombre, sin mas mérito que sus plásticas formas, llevan íntima relación con eminencias sociales, con hombres de alta inteligencia y refinada condición. Veríanse entrar y salir por aquellas puertas del infierno ministros, militares de alta graduación, consejeros, diputados,

---

<sup>30</sup> En 1875 el 14 por 100 de los niños asistidos en los hospitales ingleses, sufrían enfermedades venéreas hereditarias. En Londres, de 190 defunciones masculinas, hay una debida a esas enfermedades; en toda Inglaterra una entre 159; en los hospitales franceses, una entre 160,5.

magistrados, etc., mezclados con representantes de las aristocracias del nacimiento de la banca, del comercio y de la industria. Encontraríanse allí hombres que durante el día y en sociedad se presentan majestuosamente y con dignidad como "celadores y guardianes del orden, de la moral, del matrimonio y de la familia", y hasta dirigen establecimientos de beneficencia cristiana y sociedades para la "represión de la prostitución". Nuestra sociedad burguesa es una sociedad de carnaval donde todo el mundo trata de engañarse y mistificar al prójimo, donde se reviste con énfasis el traje oficial para entregarse después en la intimidad con menos freno á caprichos y pasiones. Al exterior todo respira moral, religión, buenas costumbres; pero por dentro se ríen de sí propios, como los augures del paganismo caduco.

Cada vez es mayor la oferta de mujeres para instrumentos de placer; no así la demanda. Las condiciones sociales que redoblan su dificultad, la miseria, la seducción, el atractivo de una vida al parecer libre y brillante, aumentan el número de candidatas de todas las clases sociales.

Una novela de Hans Wachenhufer pinta de una manera muy característica esta situación por lo que a la capital del imperio alemán se refiere<sup>31</sup>. El autor se explica como sigue acerca de la finalidad de su novela: "Mi libro habla sobre todo de las mártires del sexo femenino y del envilecimiento creciente del mismo á causa de las condiciones anormales de nuestra vida social y burguesa, á causa también de su propia culpa, de su educación descuidada, de su ansia de lujo y de la facilidad cada día en aumento que tienen las mujeres en ofrecerse al mercado de la vida. Hablo de su desproporción numérica que cada día aumenta, cercenando las esperanzas de las que nacen y los recursos de las que crecen... He escrito en cierto modo como el ministerio publico que resume todas las circunstancias de la vida de un criminal, para deducir de ellas su culpabilidad. Si se entiende, por consiguiente, por novela una cosa inventada, una mentira impune, entonces la que ofrezco no es, en este sentido, una novela, antes bien una imagen de la vida, verdadera y sin retoque." Por lo demás, en Berlín no es peor ni mejor que en las otras grandes ciudades. ¿Es San Petersburgo, la griega ortodoxa; Roma, la católica; Berlín, la germano-cristiana; París, la pagana; Londres, la puritana; ó Viena, tan dichosa de vivir á la antigua Babilonia? Es muy difícil ponerlo en claro. Condiciones sociales análogas producen efectos parecidos. "La prostitución posee sus leyes escritas y sus costumbres, sus recursos particulares, sus lugares de reclutamiento (various

---

<sup>31</sup> *Was die Strasse Verschlingt* (Las víctimas del arroyo). Novela social en tres tomos, A. Hofmann y C., Berlín.

resoris), desde la más humilde choza hasta el más deslumbrante de los palacios; sus innumerables graduaciones, desde las más infimas hasta las más refinadas y más cultas; tiene sus divertimientos especiales y sus lugares públicos de reunión; tiene, en fin, su policía, sus hospitales, sus prisiones y su literatura"<sup>32</sup>

En esas condiciones, el comercio de la carne femenina ha tomado proporciones enormes. Se ejerce en la mayor escala, y de la manera mejor organizada, escapando á la mirada de la policía, en el mismo seno de la civilización y de la cultura intelectual. Un ejército de corredores, de agentes, de conductores de ambos sexos trata ese género de negocios con la misma sangre fría que si se tratara de cualquier otra mercancía. Falsifican las piezas de identidad; establécense certificados que dan una descripción exacta de cada "pieza" y que se entrega á los convoyantes para que las sirvan de referencias cerca de los compradores. El precio se establece, cual una mercancía vulgar, según la calidad; las diversas categorías surtense según el gusto y las exigencias de la clientela, y expídense de este modo a todas las ciudades y a todos los países. Procurase escapar a las persecuciones y á la vigilancia de la policía por las maniobras más sutiles, pero se da también el caso frecuente de tapar con grandes sumas la boca de los guardadores de la ley. Varios casos de este género se han des cubierto, sobre todo en París.

Alemania, en particular, lleva fama de proveer al mercado de mujeres de la mitad del mundo. La necesidad de la emigración, innata en todo alemán, parece animar también a una parte de las mujeres de nuestro país, de tal manera que, en proporción mayor que en cualquier otro pueblo, aportan su contingente al suministro de la prostitución internacional. Mujeres alemanas llenan los harenes de Turquía, así como las casas públicas del centro de la Siberia, y las de Bombay, Singapur y New York. El autor del libro de viajes *Del Japón a Alemania por Siberia*, W. Yoest, se explica en estos términos acerca del comercio que se hace con las jóvenes alemanas: "Clámase frecuentemente, en nuestra moral Alemania, contra el comercio de esclavos que hace no importa qué rey del Africa occidental o contra la situación en Cuba y en el Brasil; pero mejor fuera acordarse de la historia de la paja y de la viga, por que no hay país donde se trate a la esclava blanca como se hace precisamente en Alemania o en Austria, no hay país que exporte en mayor cantidad esta mercancía viviente. Es fácil seguir exactamente la ruta que recorren esas muchachas. Se las embarca en Hamburgo para la América del Sud; Bahía y Rio de Janeiro se quedan con su parte, pero el lote más importante va destinado a Montevideo y Buenos Aires,

---

<sup>32</sup> Dr. Elizabeth Blackwell: The moral education

mientras una pequeña porción va hasta Valparaíso a través del estrecho de Magallanes. Otra corriente dirigese, sea por Inglaterra ó por la vía directa, á la América del Norte, donde solo difícilmente pueden luchar con los productos indígenas y, donde se divide, dirigiéndose sea hacia Nueva Orleáns y Tejas desviando por el Mississipi, sea hacia el Oeste y California. Desde aquí siguen la costa hasta Panamá, mientras Cuba, las Indias occidentales y Méjico son abastecidas por Nueva Orleáns. Bajo el nombre de "bohemias" otros rebaños de jóvenes alemanas son exportadas a través de los Alpes á Italia y de aquí más al Sud, á Alejandría, Suez, Bombay, Calcuta, hasta Singapur y aun hasta Hong-Kong y Shanghai. Las Indias holandesas, el Asia oriental, y sobre todo el Japón, son malos mercados, porque Holanda no tolera en sus colonias jóvenes blancas de este género, y en el Japón las muchachas del país son demasiado hermosas y muy baratas. La concurrencia americana por San Francisco contribuye igualmente a hacer muy difíciles los negocios por dicho lado. Rusia se provee en la Prusia oriental, la Pomerania y la provincia de Posen. La primera etapa es generalmente Riga. Allí van a surtirse los mercaderes de San Petersburgo y de Moscú, que expiden su mercancía en grandes cantidades a Nijni-Novgorod y hasta la otra parte del Ural, hacia Irbit y Krestofsky, y aun el mismo centro de Siberia. Así, por ejemplo, he encontrado una joven alemana vendida de esta suerte en Tschita. Este gran comercio esta perfectamente organizado, tiene como intermediarios agentes y viajantes, y si algún día el ministro de Negocios extranjeros del Imperio alemán pidiera datos a sus cónsules respecto del particular, podría componer cuadros estadísticos muy interesantes".

Clamores análogos procedentes de otras partes determinaron al Reichstag alemán, en su sesión de 1882-1883, a invitar al canciller del Imperio a adherirse a las proposiciones hechas por Holanda para contener y acabar con tan vil negocio. Por multitud de razones es muy dudoso el resultado de estas medidas.

Por lo que se refiere al número de las prostitutas, es mas difícil calcularlo siquiera aproximadamente. La policía podría establecer poco mas ó menos la cifra de las mujeres cuya industria principal es la prostitución, pero le es imposible hacerlo, por el número mucho mayor que sólo la ejercen como oficio accesorio. Como quiera que sea, son aterradoras las cifras aproximadas conocidas. Según Öettingen, el número de las prostitutas de Londres evaluabase ya en unas 80,000 en 1869. En París, la cifra de las mujeres registradas por la policía es sólo de 4,000, pero el de las prostitutas se eleva a 60,000 y según ciertos autores hasta 100,000. En Berlín

cuéntase actualmente unas 2,800 mujeres inscritas, pero según Öettingen, había ya en 1871 sobre 15,065, conocidas ó no de la policía y entregadas a la prostitución. Y como sólo en el año 1876 hubo 16,198 arrestos por infracción de los reglamentos de policía de las costumbres, puede deducirse que los que estiman de 25 a 30,000 el número de las prostitutas berlinesas no exageran. En Hamburgo, en 1860, contabase una mujer pública por cada nueve mayores de quince años, y en Leipzig había en la misma época 564 mujeres inscritas, pero se calculaban en 2,000 las que vivían esencialmente ó exclusivamente de la crápula. Este número ha aumentado considerablemente desde entonces. Como se ve, hay ejércitos enteros de mujeres que consideran la prostitución como un medio de existencia, de donde puede deducirse el número de las víctimas entregadas a la enfermedad y a la muerte.

Por otra parte, lo que aumenta singularmente en cada decenio el número de las prostitutas en las grandes ciudades y en las comarcas industriales, son las crisis económicas que sobre ellas pesan. Con la concentración de la industria, o sea el desarrollo y perfeccionamiento de la maquinaria, se ha revelado de una manera cada vez más clara la tendencia del sistema de producción capitalista á omitir a los trabajadores adultos y a emplear mujeres en su lugar junto con niños o jóvenes. así, en Inglaterra en 1861, para no citar mas que un ejemplo, la cifra de las mujeres empleadas como obreras en las industrias sometidas a la ley sobre manufacturas era de 308,278 contra 467,261 hombres. Pero en 1868, época en que el número total de los obreros de aquellas industrias había ascendido a 857,964, la cifra de las mujeres ocupadas era de 525,154, y el de los hombres tan sólo de 332,810. Los brazos femeninos habían, pues, aumentado en el espacio de siete años hasta la colosal cifra de 216,881; los brazos masculinos habían disminuido en 134,551. Vienen luego las crisis, de tal naturaleza que se han convertido en una necesidad en el mundo burgués, y la mayor parte de las mujeres entregadas al paro forzado han de buscar su salvación en la prostitución. Y una vez caídas en ella pueden darse perdidas casi en su totalidad. Según carta dirigida por al jefe constable Bolton a un inspector de fabricas el 31 de Octubre de 1865 la cifra de las jóvenes prostitutas habían experimentado, como consecuencia de la crisis algodonera inglesa provocada por la guerra de Sucesión, un aumento mayor que en los veinticinco años precedentes reunidos<sup>33</sup>.

Por lo que se refiere a los efectos desastrosos de las enfermedades sexuales, recordemos solamente que en Inglaterra, de 1857 a 1865, esta demostrado que causaron la muerte de mas de

---

<sup>33</sup> Carlos Marx: El Capital, 2ª edición, página 480.

12,000 individuos, entre los cuales se encontraba un 69 por 100 de niños de menos de un año que perecieron víctimas de la infección paterna. Desde dicha época, S. Holland calculaba en 1,652,000 la cifra de las personas contaminadas anualmente en el Reino Unido.

El médico parisiense Parent-Duchálet ha publicado una interesante estadística, basada en el estudio de 5,000 mujeres perdidas sobre las causas que principalmente arrojan a las mujeres a la prostitución. De estas 5,000, 1,440 habían entrado en ella por abandono y falta de recursos; 1,250 por carecer de padres y medios de existencia, es decir, por miseria igualmente; 80 por sostener a sus padres, pobres y ancianos; 1,400 eran concubinas dejadas por sus amantes; 400 eran jóvenes seducidas y conducidas a París por oficiales y soldados, 280 habían sido abandonadas en estado de embarazo por sus amantes. Estas cifras y categorías son en extremo elocuentes.

Considérese el ínfimo salario que ganan la mayor parte de las obreras, que no les permite vivir y las obliga á buscar recursos accesorios en la prostitución. A pesar de esto, hay miserables patronos que se valen de este argumento para defender la rebaja de los salarios. Centenares de miles de costureras, sastres, modistas, obreras de fábrica, se encuentran en este caso, y no es raro que los amos y sus empleados, comerciantes, Jefes de talleres, propietarios, etc., que emplean mujeres como obreras o criadas, consideran privilegio natural el tenerlas á disposición para su recreo. El *jus primae noctis* de los señores feudales de la Edad Media, se mantiene hoy bajo otra forma, los hijos de "nuestras clases directivas" consideran como todo un derecho inalienable el de seducir á las hijas del pueblo y abandonarlas en seguida. Llenas de confianza, sin conocimiento de la vida, sin experiencia, privadas á menudo de amistades y alegrías, caen fácilmente víctimas de una seducción que se les presenta bajo forma brillante y fascinadora. Sus consecuencias son el desencanto, el dolor, y, por último, el crimen. Los suicidios de mujeres y los infanticidios obedecen en su mayor parte á estas causas. Los numerosos procesos de infanticidios presentan un sombrío cuadro lleno de enseñanzas; la mujer seducida, cobardemente abandonada, lanzada sin auxilio á la desesperación y la vergüenza, mata el fruto de su amor y es condenada a la prisión o al patíbulo. El hombre sin conciencia, autor moral del crimen, verdadero asesino, queda impune, se casa tal vez con una hija de "familia honrada y comme il faut" y se convierte en hombre piadoso y decente; y al cabo se va de este mundo cargado de honores y



dignidades, después de haber manchado su honor y su conciencia. Si las mujeres pudiesen intervenir cuando se hacen las leyes, cambiaría bastante este estado de cosas.

La ley francesa, como ya hemos demostrado, obra de la manera mas bárbara defendiendo la investigación de la paternidad, pero creando en oposición las orfandades. El decreto de la Convención dado acerca del particular en 28 de Junio de 1893, dice: "La nación se encarga de la educación física y moral de los niños abandonados, los cuales serán en adelante llamados huérfanos, no permitiéndose ninguna otra denominación". Esto era cómodo para los hombres desde el momento en que al derecho de uno solo pasaba a la comunidad, y nada les comprometía ya ante el público ni ante sus mujeres. Establecióse como consecuencia en todas las provincias del país casas de huérfanos y de niños abandonados. La cifra de ambas categorías elevábase en 1833 á 130,945 niños, entre los cuales contábase una décima parte legítimos. Pero como esos niños no recibían cuidados particularmente solícitos y desinteresados su moralidad era muy considerable. En aquella época moría ya un 50 por 100, o sea la mitad, en el primer año; hasta la edad de doce años moría un 78 por 100, de modo que únicamente 22 por cada 100 pasaban de los doce años.

Lo mismo ocurre en Austria y en Italia, cuya sociedad ha fundado también, en su "humanitarismo", esos establecimientos de infanticidios. "Aquí se hace morir á los niños": Tal es la ajustadísima inscripción que cierto monarca dícese que recomendó para las orfandades. La historia no dice que este monarca procurara disminuir el asesinato en masa de esos seres infantiles, ordenando para ellos mejores cuidados y una protección más diáfana. En Prusia morían 193 hijos naturales por 100 legítimos; en las provincias elevábase la cifra á 215. La falta de precauciones durante la preñez, el delicado estado después, son las causas más vulgares de lo que ocurre. Los malos tratos, las famosas "hacedoras de ángeles"<sup>34</sup>, contribuyen á multiplicar las víctimas. La cifra de las criaturas nacidas muertas es en los hijos naturales doble que la de los legítimos, lo cual débese sobre todo á las maniobras empleadas por la mujer en la preñez para producir la muerte de la criatura. Los bastardos que sobreviven vénganse en la sociedad de los malos tratos que han experimentado, de toda ralea.

Necesito tratar de un mal que adquiere mayor incremento cada día. El abuso de los placeres, el vicio, surte efectos más desastrosos todavía que la continencia. Un organismo excesivamente

---

<sup>34</sup> Dícese de las mujeres que paren mucho (N. del T.)

traqueteado se arruina sin necesidad de padecer enfermedades venéreas propiamente dichas; son consecuencia de estos excesos la impotencia, la esterilidad, las afecciones de la médula espinal, el alelamiento, el agotamiento intelectual y otros excesos. Ser parco en la relación amorosa es pues, tan necesario como ser sobrio en el beber, comer y demás necesidades de la vida, pero es muy difícil á la juventud el contenerse, y por eso hay tantos viejos prematuros, precisamente en la clase rica de la sociedad. La cifra de los jóvenes y viejos gastados es enorme, y estos enclenques necesitan excitantes, porque sus sentidos están embotados por los excesos. Unos caen en los vicios contra natura de la antigüedad griega, otros profanan lo más sagrado, lo mas puro: la infancia. Lo que se llama "carreras liberales", que solamente profesan las clases elevadas de la sociedad, suministra 5,6 por 100 de los delitos comunes, y un 12,9 por 100 de atentados al pudor de los niños, y esta proporción sería mas alta sí en los sitios donde se cometen tan inicuos atentados no hubiese medio de velar y ocultar estos crímenes, que en la mayor parte de los casos quedan impunes.

Vemos así que vicios, desarreglos, delitos y crímenes de todo género son consecuencia de nuestra situación social, y que la sociedad vive en completa perturbación moral, siendo las mujeres las que más sufren bajo tal régimen.

Algunas lo conocen y buscan el remedio, reclamando en primer término la mayor suma de personalidad y de independencia económica; pidiendo que la mujer sea admitida, al par del hombre, á toda profesión que parezca apropiada á sus facultades físicas é intelectuales y á sus fuerzas y capacidad, y exigiendo, sobre todo, entrada á las carreras que se conocen con el nombre de "carreras liberales". ¿Son fundadas estas reivindicaciones? ¿Son realizables? ¿Puede su realización ser útil? Tales problemas se imponen y vamos a dilucidarlos.

### **La Situación Industrial de la Mujer. Sus Facultades Intelectuales. El Darwinismo y la Situación Social de la Humanidad.**

Las aspiraciones de la mujer a la libertad industrial y á la independencia personal van siendo toleradas, hasta cierto punto, por la sociedad burguesa, como "fundadas en derecho"; lo mismo ocurre con las de los trabajadores a la libertad de circulación. En el fondo de esta tolerancia, hay un

móvil secreto: el interés de clase de la burguesía. Tenía ésta necesidad de brazos, así masculinos como femeninos, para elevar la producción a su grado máximo de intensidad, y a medida que se desarrolla el maquinismo que se divide en mas especialidades el sistema de producción, exigiendo menor educación técnica, y que se acentúa por otra parte la concurrencia de los fabricantes y la lucha de ramas enteras de la industria unas con otras, país contra país y medio mundo contra el otro medio, irá aumentando progresivamente el número de mujeres empleadas en la industria.

En la condición social y en el carácter de la mujer es donde hay que investigar las razones de la extensión incesante y progresiva de su consagración a una infinidad de trabajos industriales, mas cada día. Considerada siempre la mujer como un ser inferior al hombre, ha revestido desde luego, y en mayor grado que en el proletario masculino, un carácter compuesto de modestia, de docilidad y de sumisión. Puede, por tanto, encontrar desde luego ocupación al lado del hombre, ó en un puesto en que sus exigencias materiales sean más modestas que las del obrero masculino. Otra particularidad, que proviene de su misma naturaleza como ser sexual, la obliga principalmente a ofrecer su trabajo mas barato, y consiste en que se encuentra con mas frecuencia que el hombre sujeta a accidentes físicos que interrumpen su labor y fácilmente determinan trastornos en la combinación y organización de las fuerzas productivas, tal como existen hoy en la industria magna. El embarazo y los partos prolongan las interrupciones forzosas, y el patrón explota esta situación y busca doble compensación a los quebrantos que le amenazan rebajando los salarios.

Por otra parte, el trabajo de la mujer, especialmente la casada, como hemos visto en la nota de la página 52 (Nota al pie nro. 20 en esta corrección), tiene también sus ventajas para el patrón. Es la mujer mas sumisa, mas paciente: se deja explotar mejor que el hombre y soporta con resignación inagotable los malos tratamientos. Si es casada, como dice la referida nota, aparece mas cuidadosa y mas apta para instruirse que la soltera; se ve obligada a concentrar todos sus esfuerzos en el trabajo si ha de ganar los medios de subsistencia indispensables para su amada familia. El hecho de que sea muy rara la obrera que trate de unirse a sus compañeras para mejorar sus condiciones de trabajo, aumenta su valor a los ojos del patrón como objeto explotable, y constituye entre sus manos una excelente dique contra las exigencias de los obreros recalcitrantes. No es dudoso, por otra parte, que la mayor paciencia, destreza y sentido estético

mas desarrollado, le hacen más hábil que el hombre para ciertos trabajos, para los más delicados especialmente.

**El honrado capitalista sabe apreciar plenamente estas cualidades femeninas, y así se explica que, dado el desarrollo de nuestra industria, encuentre la mujer más en qué emplearse; pero sin que esto mejore en modo alguno su situación social. Allí donde se aplica la mano de obra femenina, generalmente anula la masculina; suplantada ésta, quiere vivir y se ofrece por menos salario; la oferta masculina influye recíprocamente en el salario de la mujer y de esta suerte la disminución de los salarios se convierte en un tornillo sin fin, que impulsa con tanta más fuerza el mecanismo del progreso industrial, siempre en revolución, cuanto que este movimiento progresivo anula también la mano de obra femenina y multiplica la oferta de "brazos" para el trabajo. Nuevos procedimientos y descubrimientos industriales combaten, hasta cierto punto, este exceso de mano de obra; pero sin la eficacia suficiente para mejorar las condiciones del trabajo, porque todo aumento de salario que rebase de ciertos límites, induce al patrón á mejorar también sus procedimientos mecánicos y á remplazar el cerebro y los brazos humanos con la máquina automática y sin voluntad. Si al principio del sistema de producción capitalista han luchado entre si los obreros masculinos, hoy lucha un sexo contra otro, y por consecuencia, se luchará edad contra edad. La mujer suplanta al hombre y á su vez será suplantada por el niño; semejante engranaje constituye el "orden moral" de la industria moderna.**

La tendencia que tienen los patronos a aumentar considerablemente la duración de la jornada de trabajo para sacar de sus obreros el máximo de producción, se ve favorecida por la escasa resistencia que oponen los obreros. Obsérvase el fenómeno, por ejemplo, en Alemania, de que en la industria textil, servida principalmente por mujeres, es más larga la jornada de trabajo. Acostumbradas al trabajo casero, que no tiene límites fijos, se dejan imponer sin resistencia los mayores excesos de labor. En otros ramos de la industria, como las modas, fabricación de flores artificiales, etc., en que es mayor la tarea, perjudican el salario y la duración de la jornada, llevándose trabajo á casa, donde sudan y penan hasta las altas horas de la noche, sin notar que al

fin del mes no han ganado, con una tarea de dieciséis horas, lo que hubiesen conseguido con un trabajo regular de diez ó doce.

Las cifras han evidenciado ya varias veces la enorme extensión tomada gradualmente por el empleo de la mujer en la industria. En 1861, la cifra de las mujeres en ésta empleadas, sólo en Inglaterra y en el País de Gales, y dejando aparte los pequeños oficios, era de 1,024,277 que ha llegado indudablemente al doble en nuestros días. En Londres había, según el ultimo censo, aparte 226,000 domésticas, 16,000 institutrices y educadoras, 5,100 encuadernadoras, 4,500 floristas, 58,500 modistas, 14,800 costureras, 26,800 camiseras, 4,800 zapateras, 10,800 cosedoras á máquina y 44,000 planchadoras. Como se ve, aquí no se mencionan una larga serie de ramas de la industria que emplean mujeres en mayor o menor escala.

Por falta de esa clase de estadísticas, en Alemania no tenemos cifras positivas acerca de la extensión del trabajo manual e industrial de la mujer en este país; cuanto sabemos solo se refiere a ramas de ocupaciones limitadas que no permiten establecer la proporción.

En el momento presente, son muy pocas las industrias y oficios de que se hallan excluidas las mujeres, y existe, por el contrario, gran número de oficios, especialmente los referentes a fabricación de objetos destinados al consumo de su sexo, que ejercen las mujeres de un modo casi exclusivo.

En otras ramas de la industria, como en la textil ya citada el número de mujeres no ha tardado en llegar y hasta superar al de los hombres, a quienes suplantán cada día mas. El resultado total es que el número de mujeres empleadas, considerado en si mismo, lo mismo que el de los géneros de ocupación a ellas accesibles en la industria, en las diversas profesiones y en el comercio, esté en vías de adquirir rápida extensión.

Y este desarrollo no se aplica únicamente a esta categoría de trabajos que convienen mas a la mujer en razón de su debilidad física, sino que abraza también, sin tener en cuenta esta situación, todas las funciones en las cuales la explotación moderna cree poder sacar de la mujer la mayor suma de ganancias. A esta categoría pertenecen los géneros de trabajos penosos físicamente, como los mas desagradables y perjudiciales para la salud. He ahí lo que contribuye por añadidura a reducir a su verdadero valor esta concepción fantástica por la que sólo se ve en la mujer al ser delicado y dulcemente sensible, tal como lo pintan los poetas y noveladoras para acariciar los sentidos del hombre.

Los testigos mas veraces son los hechos, y sólo en ellos nos apoyaremos para evitar falsas deducciones y sensiblerías inoportunas. Los hechos nos enseñan que la mujer se dedica á las siguientes industrias; tejidos de lino y de algodón, fabricación de paños, hilados mecánicos y dibujo de telas, tintorería, fábricas de plumas metálicas y de alfileres, refinación de azúcares, papel y objetos de bronce, fábricas de cristal y porcelana, de cintas y telas de seda, jabón y caucho, de mantas de algodón, cartones y objetos de piel; fábricas de puntillas y pasamanería, calzado y objetos de acero, bisutería y galvanoplastia; refinerías de aceite y materias grasas; fábricas de productos químicos de todo género; pintura sobre loza; fabricación y blanqueo de sombreros de paja; manufacturas de tabacos; fábricas de cola y gelatina; guantería, peletería y sombrerería; fabricación de juguetes, relojería, pintura de edificios; fabricación de pinceles y obleas, espejos, fábricas de pólvora y substancias explosivas, cerillas y arsénico; impresiones y composición tipográfica; talla de piedras finas, litografía, fotografía, cromolitografía y metacromotipia; fabricación de tejas, fundiciones y fábricas metalúrgicas; reconstrucción de buques y caminos de hierro, minas, transportes fluviales o por canales, etc., etc. También se ocupan las mujeres en el vasto campo que abren á su actividad, la jardinería, la agricultura, la cría de ganados y todas las industrias similares, y en las diferentes categorías de oficios de que se ocupan hace mucho tiempo, hasta cierto punto como por privilegio, el lavado y el planchado de ropas, confección de trajes de mujer y diferentes ramos de artículos de modas, también encontramos entre las mujeres á las vendedoras, y cada vez con más frecuencia en concepto de encargadas del despacho y contabilidad comercial, institutrices, directoras de escuelas de niños, autoras y artistas, etc. Hay asimismo millares de mujeres de la clase media empleadas en los almacenes y mercados, que por consiguiente se sustraen casi por completo á toda obligación doméstica, y especialmente á la de cuidar a los niños. También debe mencionarse una industria, en la cual las mujeres jóvenes, especialmente las bonitas, encuentran más empleo cada día, aunque en detrimento de su desarrollo físico, intelectual y moral: nos referimos á los establecimientos públicos de todo género en que entran para servir y atraer con sus seducciones a la clientela masculina, siempre ávida de goces.

Entre estos diversos oficios hay muchos extremadamente peligrosos: por ejemplo, la fabricación y blanqueo de sombreros de paja, de riesgo constante por el gas, ácido sulfúrico y los alcalinos que se emplean; otro tanto sucede con la aspiración de los vapores de cloro para el blanqueo de telas vegetales; existen también peligros de envenenamiento en la fabricación de

papeles pintados, obleas de color y flores artificiales, de la métracomotipia, de los venenos y productos químicos, y, sobre todo, en la pintura de los soldados y juguetes de plomo. La manipulación del mercurio en la fabricación de espejos es una verdadera sentencia de muerte para el fruto del vientre de las mujeres embarazadas que sé entregan a esta ocupación; la fabricación de cerillas fosfóricas y el hilado de sedas ofrecen igualmente grandes precipicios. La vida de las trabajadoras se ve también amenazaba por la mutilación de miembros á que les expone el maquinismo de la industria textil, la fabricación de substancias explosivas y el trabajo con las maquinas agrícolas. Una sucinta ojeada del lector que quiera meditar sobre los datos que expreso, le probará que muchos de los oficios citados deben incluirse entre los más penosos y duros, hasta para el hombre. Pero no basta decir que esta ó aquella ocupación es indigna de la mujer: lo práctico es buscar y encontrar otras funciones mas convenientes en que pueda ganarse la vida; el hambre es muy negra y hace apechugar con todo.

Verdaderamente no tiene nada de agradable el espectáculo de ver en las obras de construcción de los caminos de hierro a mujeres, y hasta á mujeres embarazadas, luchar con los hombres, a quién empuja volquetes más atestados de carga, ó hacer ofició de peones en las casas en construcción, mezclando la cal y el cemento, portear pesadas piedras, ó entender en el lavado de la hulla ó del mineral de hierro, etc. Se despoja de este modo á la mujer de sus más graciosas condiciones femeninas, se pisotea su sexo, así como por reciprocidad se arrebatá á los hombres lo que tienen de varonil en ciertos y determinados oficios. Tales son las consecuencias de la explotación y de la guerra social; así nuestras detestables condiciones económicas imponen á la naturaleza confusión lamentable.

Es pues, comprensible y natural que como consecuencia de la extensión que toma y tiende a tomar aun más el trabajo femenino en toda clase de oficios, los hombres no vean con buenos ojos lo que pasa, y que se hagan reclamaciones como la de la supresión absoluta, de la prohibición legal del trabajo de la mujer. No es dudoso que con el desarrollo tomado por el trabajo femenino, la vida de familia pierda cada día más para el obrero, que la desorganización del matrimonio y de la familia es su consecuencia, y la inmoralidad, la desmoralización, la degeneración, las enfermedades de toda naturaleza, la mortalidad de los niños aumenten en proporciones espantosas; y á pesar de toda esta evolución en su conjunto, no deja de constituir un progreso, del mismo modo que lo ha sido la introducción de la libertad del trabajo, la libertad de residencia y de matrimonio, y la supresión de todas las prohibiciones, medidas que han favorecido el desarrollo del

grande capitalismo, pero que han dado el golpe de gracia a las industrias media y pequeña, y que preparan su ruina, sin salvación posible.

Los trabajadores son poco propicios a venir en ayuda de la pequeña industria cuando esta busca la manera de resistir un momento mas de una manera artificial pues mas no podría hacer la existencia de profesiones de ínfima importancia por medio de medidas reaccionarias como la limitación de la libertad del trabajo y de residencia, de las corporaciones y de los cuerpos del oficio, etc. Es igualmente imposible retroceder al antiguo orden de cosas en lo que se refiere al trabajo de las mujeres, lo cual es de advertir que no impide que leyes rigurosas bajo el régimen de las fabricas pongan obstáculos a la exageración del empleo de la mano de obra femenina ó infantil, y la prohíban incluso absolutamente a los niños que estén en edad de frecuentar la escuela. Aquí se asimilan los intereses de los trabajadores con los del Estado<sup>35</sup> y los intereses de la humanidad en general con los de la civilización. El objeto principal que debe perseguirse debe ser la supresión de los inconvenientes que resultan de los progresos realizados, tales como el desarrollo de la maquinaria el perfeccionamiento de los aparatos y todo el método del trabajo moderno, de tal manera que sólo queden las ventajas, pero á condición de que aprovechen a todos los miembros de la sociedad.

Es un contrasentido y una gran anomalía que los progresos de la civilización, de las conquistas que son producto del desarrollo de la humanidad entera aprovechen solamente a los que pueden apropiárselos en virtud de un poder material, que millares de trabajadores y obreros laboriosos sean presa de terror y angustia al ver que el ingenio humano acaba de inventar una máquina que produce y treinta veces más que el brazo del hombre, y que ya no les queda en adelante otra perspectiva que la de ser arrojados en mitad del arroyo por inútiles y superfluos<sup>36</sup>. De donde resulta que lo que debiera ser recibido con alegría por todo el mundo, se convierte en objeto de los sentimientos más hostiles, sentimientos que en épocas más lejanas han

---

<sup>35</sup> La degeneración de la raza en los trabajadores, producida por el régimen moderno de las manufacturas, ha obligado por ejemplo, varias veces al Estado en los últimos periodos decenales, a disminuir la estatura reglamentaria en el ejército.

<sup>36</sup> El inspector de fábricas A. Redgrave pronunció en 1871, en Bradford, un discurso en el cual dijo entre otras cosas: Lo que me ha llamado la atención, desde hace algun tiempo, es el cambio de aspecto de las fábricas de lana. Antes estaban llenas de mujeres y de niños cuya tarea parece hacer actualmente la maquinaria. Un fabricante ha contestado á mis preguntas con esta explicación: "Con el antiguo sistema, empleaba 63 personas; después de la introducción de las máquinas perfeccionadas reduje mis obreros á 33 y más recientemente, como consecuencia de nuevas y más importantes modificaciones, pude reducirlos de 33 a 13." De donde resulta que en pocos años, con el sistema de la gran producción actual, la cifra de los obreros ha disminuido en una sola fábrica en cerca de 80 por 100, permaneciendo idéntica la producción.



determinado más de una vez el asalto de las fábricas y la destrucción de las máquinas. El mismo espíritu de hostilidad existe hoy entre el hombre y la mujer. Esto es igualmente contra naturaleza. Es preciso, pues, fundar un orden social en el que la totalidad de los instrumentos de trabajo sea propiedad de la comunidad, que reconozca la igualdad de derechos para todos, sin distinción de sexo, que emprenda la aplicación de todos los perfeccionamientos y de todos los descubrimientos, tanto técnicos como científicos, que reclute al propio tiempo para el trabajo á todos quienes actualmente no producen ó emplean su actividad en cosas perjudiciales, á los perezosos, á los holgazanes, de tal manera que la duración del trabajo necesario al mantenimiento de la sociedad sea reducido á su mínimo y que, por el contrario, el desarrollo físico é intelectual de todos sus miembros sea llevado á su más alto grado. Solo de este modo la mujer se convertirá, como el hombre, en un miembro de la sociedad útilmente productivo y con derechos iguales; unicamente de esta suerte podría dar su pleno desarrollo á sus facultades físicas y morales, cumplir todos sus deberes y gozar de todos sus derechos sexuales. Una vez colocada frente a frente del hombre en la plenitud de su libertad y de su igualdad, estará al abrigo de toda explotación indigna de ella.

**Lo que sigue á esta exposición demostrará que toda nuestra evolución actual tiende á una situación de este género y que precisamente los males que sufrimos tanto y tan cruelmente en el curso de esta evolución, traerán en su tiempo, que no está lejano, el estado de cosas soñado. ¿Cómo? Más tarde lo discutiremos.**

En El Capital, de Carlos Marx, se encontrarán numerosas é interesantes comunicaciones en el mismo sentido.

Aun cuando el progreso característico realizado en la situación de la mujer, dentro de nuestra vida social, se toca con la mano y salta a la vista del que no cierre los ojos á la luz, no por eso dejan de oírse dondequiera repetidos los lugares comunes sobre la vocación natural de la mujer, que la destina fatalmente a la casa y a la familia. Los predicadores de moral casera alzan mas el diapasón siembre que trata de ingresar la mujer en el círculo de las llamadas carreras superiores, como, por ejemplo, los ramos más altos de la enseñanza, y de la administración, las profesiones médicas y jurídicas, las ciencias naturales, la filosofía, las letras. Empléanse entonces argumentos risibles y

mas absurdos, y se defienden con aparente erudición. Hacen a menudo llamamientos a la ciencia y a la instrucción, lo mismo que al orden y a la moral. Aunque no se han encontrado hombres que hayan presentado la inmoralidad y el desorden como una situación deseable (habría que exceptuar a los individuos que se han apoderado del poder por medio del desorden y de la inmoralidad, en cuyo caso se han esforzado en presentar sus actos como necesarios al orden, a la religión y a la moral), tales bromas no dejan de dirigirse, con todos sus perjudiciales efectos, á los hombres que quieren fundar la verdadera moral, el verdadero orden; en una palabra: un estado mas digno de la humanidad. Asimismo el llamamiento a la instrucción y a la ciencia debe hacer hoy el gasto de las bromas de mal género para defender lo mas absurdo y reaccionario que existe. Se pretende que la naturaleza y la conformación física de la mujer la destinan a la vida doméstica y a la familia, y que en ese medio debe llenar el fin de su vida. Ya hemos visto como lo llena en las clases pobres. El gran raciocinio que se invoca es que la mujer, desde el punto de vista intelectual, es inferior al hombre, y que es absurdo creer que en las altas esferas de la inteligencia pueda producir nada notable.

Estas opiniones de los "sabios" responden tan bien a la preocupación, común a todos los hombres, sobre la vocación esencial y capacidades de la mujer, que quien las formula puede contar siempre con la aprobación del vulgo masculino y también del femenino. Sin embargo, aun cuando sea la mayoría la que daba decidir y aunque no cabe que se haga nada contra su voluntad y sus preocupaciones, esto no quiere decir que quiera siempre la mayoría lo mas racional. Las ideas nuevas encontrarán en el vulgo una resistencia enérgica mientras la instrucción y la facultad de comprender sean tan rudimentarias como hoy, y las condiciones sociales hagan que la realización de estas ideas lesione los intereses de las clases directoras. fácil es a estas clases interesadas explotar en provecho propio los errores de las masas, y por eso las ideas nuevas no conquistan al principio más que a una exigua minoría, y son objeto de burla, de vilipendio y hasta de persecuciones; pero cuando estas ideas son buenas y razonables, cuando surgen como consecuencia necesaria de las circunstancias, ganan terreno y la minoría se convierte lentamente en mayoría. Así ha sucedido á toda idea nueva en el curso de la historia de la humanidad; y la del socialismo, con la que está en relación tan íntima la verdadera y completa emancipación de la mujer, ofrece hoy el mismo fenómeno.

¿No fue el cristianismo en sus comienzos una ínfima minoría? La Reforma y la burguesía moderna ¿no han tenido también poderosos adversarios? ¿Han dejado por eso de vencer? ¿Se

ha aniquilado el socialismo porque se le hayan puesto, á modo de grilletas, leyes excepcionales que le impiden moverse? Nunca ha sido tan segura su victoria como cuando se le creyó muerto.

No se crea que todos los socialistas sean emancipadores de la mujer, socialistas hay para quienes la mujer emancipada es tan antitico como el socialismo para los capitalistas. Todo socialista se da cuenta de la situación dependiente en que se encuentra respecto del capitalista, y se asombra de que otros, y los capitalistas en especial, no quieran hacerse cargo de ello; pero es frecuente que este mismo socialista no comprenda que la mujer es independiente del hombre, porque eso sería discutir y poner en tela de juicio su propio y querido yo. La tendencia a defender intereses reales ó supuestos que consideran sagrados y primordiales, es la que ciega á los hombres.

Afirmar la vocación natural de la mujer á no ser más que ama de llaves ó nodriza, tiene tan poco sentido como pretender que siempre existirán reyes porque los hubo en todas partes desde que hay historia.

Aun cuando ignoremos el origen del primer rey, como ignoramos el del primer capitalista, conocemos las profundas modificaciones que ha experimentado la monarquía en el transcurso de los siglos, y vemos bien claro que se tiende cada día más á despojarla de sus prerrogativas, pudiendo lógicamente deducir que llegará un tiempo en que se considerará superflua semejante institución. Toda institución gubernamental ó social está sometida, como la monarquía, a transformaciones y evoluciones constantes, y destinada finalmente, a completa desaparición. Lo mismo sucede con el matrimonio y con la situación de la mujer dentro de él. La condición de la mujer en el matrimonio, bajo la familia patriarcal, difiere esencialmente de la que ocupaba en Grecia, donde, según las palabras de Demóstenes, la mujer tenia por único objeto parir hijos legítimos y ser fiel guardiana del hogar. ¿Quién se atrevería hoy á defender semejante criterio como "conforme á la naturaleza" sin atraerse el estigma de que rebajaba á la mujer? No por eso deja de haber excéntricos que comparten en su fuero interno la opinión de los atenienses; pero nadie osará ahora expresar en voz alta lo que uno de los hombres más notables de Grecia podía decir pública y libremente hace 2,300 años. En esto consiste el gran progreso realizado. Si el desarrollo industrial, sobre todo el moderno, ha derribado por su base tantos millones de matrimonios, en cambio ha ejercido sobre la unión conyugal una influencia beneficiosa,

especialmente cuando la situación social de los cónyuges permite dominar los conflictos económicos. Tan cierto es esto, que no hace muchos años, en los hogares de burgueses o campesinos se consideraba no sólo natural que se ocupase la mujer de la costura, de hacer media, dar lejía, etc., todo pasado de moda ya, sino también de cocer el pan, hilar, tejer, planchar y preparar la cerveza y el jabón.

En aquel tiempo, encargar fuera de casa una prenda de vestir se consideraba una prodigalidad enorme, discutida y juzgada por hombres y mujeres como acontecimiento ilegal y subversivo. Algo de esto ocurre en nuestros días, pero como excepción, a más del 90 por 100 de las mujeres se eximen de estas tareas abrumadoras y con razón justísima. Muchos de estos trabajos se ejecutan hoy fuera, de manera más práctica y barata que dentro de casa, y por otra parte la instalación doméstica que exigen, faltaría hoy, al menos en las ciudades; de suerte que en un corto período de años se ha realizado en nuestra vida de familia una revolución, en la cual no paramos mientes porque la creemos bien natural. El hombre se acomoda á los hechos nuevos, y no los observa si no se le presentan de una manera súbita; pero ante las ideas nuevas, que tienden á arrancarle de la rutina consagrada, se encabrita furioso.

La revolución verificada en nuestra vida doméstica y que todavía continúa, ha modificado también, en otro orden de ideas y de un modo profundo, la situación de la mujer en la familia. Se ha hecho más libre é independiente. Nuestras abuelas no habían pensado ni podido pensar que jóvenes obreros y aprendices vivirían fuera de casa, lejos de la mesa de familia, frecuentando teatros, conciertos, diversiones, y á menudo, terrible es decirlo, durante toda la semana. Ninguna de aquellas buenas ancianas se hubiese atrevido á preocuparse de los asuntos públicos, aun no siendo políticos, como hacen en nuestros días muchas mujeres. Hoy se fundan asociaciones con diversos fines, se sostienen periódicos, se reúnen congresos, y como obrera ingresa la mujer en las corporaciones, asiste á las reuniones y asambleas de los hombres, y se encuentra ya, en muchas partes de Alemania, en posesión del derecho al voto para el nombramiento de los consejos de árbitros.

No hay nadie por rutinario que sea, que intente oponerse á estos cambios, aun cuando considero innegable que en este estado de cosas, al lado de la luz, se encuentran; sombras que dependen precisamente de nuestras gastadas y podridas condiciones sociales pero que no

obscorecen, sin embargo, la claridad simpática de las nuevas libertades. Si se dejase votar á las mujeres, por conservadoras que hayan sido hasta ahora en general, resultaría que no se encuentran dispuestas á volver á las antiguas y estrechas condiciones patriarcales de principio del siglo.

En los Estados Unidos, donde la sociedad ciertamente se funda todavía en las bases burguesas, pero donde no tiene que luchar con las viejas preocupaciones europeas ni con instituciones atrasadas, y hay además predisposición para adoptar las ideas nuevas cuando prometen ventajas, hace largo tiempo que se considera de distinto modo que en Europa la situación de la mujer. En muchas partes se ha llegado a opinar, con acierto, que es no solamente penoso, funesto y triste para el bolsillo el que la mujer cueza el pan y prepare la cerveza por sí misma, sino que se considera superfluo y gravoso al peculio que prepare las comidas, en su propia cocina. La cocina particular ha sido reemplazada por sociedades de alimentación, provistas de hornos y máquinas de vapor; las mujeres hacen este servicio por turno, y resulta que la comida cuesta tres veces menos, es de mejor gusto, más variada y se prepara con menos trabajo. Nuestros oficiales que, aparte este detalle, no serán ciertamente calificados de socialistas ni de comunistas, hacen exactamente lo mismo: forman en sus círculos una sociedad con capital variable; nombran un administrador que vigila las compras y las hace al por mayor, se conviene el menú y se guisa la comida en la cocina de vapor del cuartel. así comen más barato que en el restaurante y tienen tan buena comida por lo menos.

Si al lado de la cocina se instala el lavadero y secadero de vapor, como ya existen muchos; si la calefacción por estufas, que hace perder tiempo y no es agradable, se substituye con otro sistema de calefacción central práctico, ya empleado, aunque de modo insuficiente é imperfecto, en nuestros hoteles, casas particulares ricas, hospitales, escuelas y cuarteles, se verá la mujer exenta de trabajos crueles y penosos, que hacen que pierda un tiempo incalculable. Estos y otros planes de reforma aun se escuchan despreciativamente, y si hace cincuenta o sesenta años se hubiese propuesto á nuestras mujeres que ahorrasen á sus hijos y criados el trabajo de sacar agua mediante la instalación de un servicio de distribución, lo hubieran conceptualado muy insensato y propio para engendrar hábitos de holganza. ¿No dijo el mismo Napoleón I que era absurdo pensar

que un buque pudiera moverse por el vapor? ¿No se han criticado hasta hace poco los caminos de hierro por lastima á los pobres carreteros?

Esta infeliz sociedad burguesa deja adivinar en todos los terrenos gérmenes que la nueva sociedad no podrá menos de desarrollar en grande escala para determinar una poderosa evolución hacia lo mejor, lo más bello y lo más humanitario.

Resulta de todo esto que la completa evolución de nuestra existencia social no tiende á encerrar de nuevo á la mujer en su casa y hogar, como creen nuestros fanáticos de la vida doméstica, que suspiran por el tiempo viejo como en medio del desierto suspiraban los judíos por las ollas de Egipto; sino que, al contrario, la tendencia es hacerla salir del estrecho círculo casero, y á que tome parte en la vida pública nacional donde sólo intervinieron hasta hoy los hombres, y en todos los deberes civilizadores de la humanidad. así lo ha comprendido Laveleye, cuando dijo<sup>37</sup>: "A medida que progresa lo que nos complacemos en llamar civilización, se debilitan el sentimiento de la piedad y los lazos de la familia y ejercen menos influencia en las acciones de los hombres. Este hecho es tan general, que puede elevarse á la categoría de ley de evolución social." Completamente exacto. No solamente la situación de la mujer ha experimentado profundas modificaciones, sino la del hijo é hija de familia, que gozan de una independencia desconocida antes. Esto se ve especialmente en los Estados Unidos, donde, merced á la atmósfera social, se lleva la educación a un grado mucho más alto que entre nosotros, en el sentido de la personalidad é independencia masculina. Los puntos sombríos que todavía manchan esta forma de evolución no son, en manera alguna, fatales, y se borrarán bajo la influencia de mejores condiciones sociales y educativas.

El doctor Schëffle, al igual que Laveleye, reconoce la profunda modificación en el carácter de la familia de nuestra época, debida á estas causas sociales, y escribe<sup>38</sup>: "La tendencia que se observa en la familia á volver a sus funciones específicas se manifiesta claramente en el curso de la historia. La familia constituye una función de que nos servimos provisionalmente para servir a las otras, cualquiera que sea el lugar que haya ocupado, á título puramente subrogativo, en las deficiencias de las funciones sociales, hoy les toca dejar paso á las instituciones especiales de derecho, orden, poder, religión, institución, ciencia, técnica, etc., apenas surgen estas instituciones."

---

<sup>37</sup> De la propiedad y de su forma primitiva, Cáp. XX

<sup>38</sup> Estructura y vida del cuerpo social, tomo I.

Hasta las mujeres avanzan, aun cuando en corto número y con miras que carecen de claridad. No solamente quieren poder medir sus fuerzas con las del hombre en un terreno industrial más extenso; no solamente aspiran a situación más libre ó independiente en la familia, sino que anhelan utilizar particularmente su capacidad intelectual en los altos puestos. Tomemos nota de la afirmación de "que no son aptas para ello, por no estar preparadas por la naturaleza". Aun cuando el ejercicio de las más elevadas funciones en la sociedad actual sólo corresponde á un corto número de individuos, no por eso reviste menos importancia el problema, porque si este punto concreto se resolviese por la negativa, se pondría en tela de juicio el mayor desarrollo y la igualdad de derechos de la mujer. Hay que destruir, además, la preocupación que alimentan tercamente la mayoría de los hombres, que tienen por inconcuso que las mujeres deben ser y serán siempre inferiores desde el punto de vista intelectual.

**Es fácil observar que los mismos hombres, que no encuentran remedio á que la mujer se ocupe de trabajos duros, crueles, extremadamente penosos y hasta peligrosos, sobre todo para su pudor, y donde ha de faltar necesariamente á sus deberes de esposa y madre se obstinan en negarle ocupaciones donde no existen semejantes inconvenientes y riesgos y que convendrían más á su delicado organismo, que para la labor intelectual y las funciones políticas y administrativas posee muy suficiente resistencia.**

Entre los sabios que en Alemania no quieren oír hablar ni permiten qué se hable del acceso de la mujer a los estudios superiores, se cuentan, por ejemplo, el profesor Bischof, de Munich; el doctor Luis Hirt, de Breslau; los profesores H. Syhel, L. de Boerenbach, el doctor E. Heich y otros muchos. Boerenbach llega al extremo de creer que puede negarse á la mujer hasta el estudio de la ciencia y la aptitud para ello, fundándose especialmente en el hecho de que no se ha revelado ningún genio femenino y en que son evidentemente ineptas para el estudio de la filosofía. Yo entiendo que el mundo no anda escaso de filósofos, que no debe grandes bienes a los filósofos varones y que no le hacen falta las hembras; y en cuanto a la objeción de que las mujeres no han producido genios, ni me parece sólida ni probatoria. Los genios no caen del cielo; necesitan ocasión (lo demuestra la ojeada histórica que hemos expuesto sobre la formación intelectual de la mujer), no se ha presentado hasta el presente. Decir que la mujer no tiene ninguna predisposición

al genio, porque se cree poder rehusarlo al crecido número de mujeres notables que han existido, es tan falso como pretender que entre los hombres no ha habido otros genios posibles que los considerados como tales por haber tenido ocasión de manifestarse. El último maestro de escuela de pueblo, sabe, desde un principio, cuántas aptitudes se echarán de menos en sus discípulos, porque carecerán de la posibilidad de producirse, indudablemente, el número de genios masculinos de la humanidad que han dejado de manifestarse por asfixia, por falta de condiciones, es mil veces mayor que el conocido hasta la fecha, y lo mismo sucede con las capacidades del sexo femenino, que desde tiempo inmemorial se ve más sometido á la opresión, á las dificultades y al abatimiento. Desgraciadamente no poseemos el más pequeño dato que nos permita juzgar de la abundancia de fuerzas y capacidades intelectuales que se desarrollarían en el hombre y en la mujer el día en que pudiesen manifestarse en condiciones conformes á la naturaleza.

Sucede hoy en la humanidad lo mismo exactamente que en el mundo vegetal, en el que millonee de preciosas semillas no llegan á brotar porque el terreno donde caen está ya ocupado por otras plantas que privan al joven renuevo de alimento, aire y luz. Las mismas leyes que rigen á la naturaleza regulan la vida humana. Si un jardinero o cultivador se atreviese hoy á afirmar que una planta cualquiera es incapaz de desarrollarse ó de llegar á su crecimiento, sin haberlo intentado o habiendo procurado impedirlo con mil obstáculos, sería tenido por necio, y con razón. Lo mismo sucedería, si para obtener un animal de raza más perfecta, se negase un ganadero á cruzar una hembra de su pertenencia con un macho de raza superior.

No existe en Alemania un solo campesino lo bastante ignorante para no darse cuenta de los resultados que daría semejante sistema en sus cultivos y ganados; solamente al tratarse del perfeccionamiento de la humanidad, gentes repletas de ciencia se niegan á admitir del hombre lo mismo que consideran evidente para los irracionales y vegetales; y es cierto, sin embargo, cualquiera puede, sin ser naturalista, hacer en la vida diaria observaciones muy notables é instructivas. ¿En qué consiste que los hijos de los campesinos se diferencian tanto de los niños de las ciudades? ¿Cómo es que los chicos de las clases acomodadas se distinguen de los pobres por la conformación del rostro y del cuerpo, y relativamente también por ciertas cualidades intelectuales? Pues claro: por la diferencia de vida y de educación. El exclusivismo educativo, que lleva la mira de fomentar una vocación definida, imprime al hombre carácter. Un clérigo, un



maestro de escuela, se reconocen fácilmente, por lo general, en el aspecto, en la expresión de la fisonomía, y lo mismo un militar, aun cuando esté vestido de paisano; un sastre se distingue de un zapatero; un ebanista de un cerrajero. Dos gemelos que en su infancia se parecen de un modo asombroso, presentarán en edad avanzada notable diferencia si su carrera no ha sido la misma, si el uno se ha dedicado, por ejemplo, al rudo trabajo manual del forjador y el otro al estudio de la filosofía. La herencia y la adaptación juegan papel muy preponderante en el desarrollo del ser humano, lo mismo que en el reino animal, y el hombre es, al parecer, el ser más flexible y dócil de todos las criaturas, tanto, que pocos años de cambio de vida hacen de Él un individuo completamente diferente. Este rápido cambio, si quiere externo, nunca se manifiesta tan a las claras como cuando un hombre de condición enfermiza y raquítica pasa repentinamente a mejor situación. Si la cultura de su espíritu le impide renegar de su pasado, esto no atañe a la imposibilidad de perfeccionarlo más, sino á que transcurrida cierta edad, muchos individuos no experimentan la necesidad de acrecentar el cuidado de sus conocimientos, o lo tienen por completamente inútil. Por eso, un advenedizo de esta clase sufre poco en tal concepto, y nuestra época, que no guarda consideraciones más que al dinero y a los recursos materiales, se inclina de mejor grado ante un millonario que ante un hombre de genio ricamente dotado desde el punto de vista intelectual, cuando tiene la desgracia de ser pobre y trabajador. También es cosa demostrada que pasa casi inadvertida la bajeza de la extracción en las formas y maneras de los hijos de advenedizos, y moralmente se convierten en hombres de clase fina y exigencia exquisitas.

El ejemplo más notable de cuánto influye en el hombre el cambio radical de vida y educación, se encuentra en nuestros industriales. Presentan en ellos los trabajadores y los burgueses tales contrastes exteriores, que parecen pertenecer a dos razas distintas. Aun cuando acostumbrado a este contraste, no pude menos de asombrarme y casi de asustarme en una reunión electoral que celebré en 1877 en una ciudad industrial del cantón de Erzegebirge. La reunión, en la cual sostuve una controversia con un profesor liberal, estaba organizada de tal modo, que, los partidos tenían numerosos representantes, y nos hallábamos muy apretados en aquél recinto. Nuestros adversarios se habían apoderado de la parte anterior de la sala: casi todos eran hombres fuertes, robustos, altos y de aspecto sano; en el fondo del salón se habían colocado los obreros y pequeños burgueses, tejedores en sus nueve décimas partes, pequeños, delgados, de pecho angosto, pálidas mejillas y rostros en que se leía la miseria y la pena. Unos representaban la virtud

satisfecha y la moral que paga; eran los otros las abejas laboriosas y las bestias de carga, gracias á cuyo trabajo tenían los primeros tan lucido aspecto, mientras ellos pasaban hambre. Si durante una generación se les colocara en condiciones de existencia igualmente favorables, desaparecería el contraste, que seguramente se borraría en su descendencia.

Obsérvese también que es más difícil conocer la posición social en la mujer que en el hombre, porque se acomoda a lo nuevo y adopta hábitos de existencia superiores con mayor flexibilidad. Su actitud en este terreno sobrepaja é la del hombre, más torpe en todos conceptos, ¿qué razón hay, por lo tanto, para dudar de que pueda desarrollarse más intelectualmente?

Lo dicho nos permite considerar cuanto pueden las leyes de la naturaleza para el desarrollo y condiciones económicas de la sociedad.

Es preciso ser muy limitado ó estar de muy mala fe para negar que la mejora de la condición social, en la vida y en la educación moral y física, puede elevar á la mujer á un grado de perfección de qué hoy no tenemos noción alguna. Lo que las mujeres aisladas han realizado hasta hoy, casi no permite dudar; porque estas mujeres se elevan por encima de la generalidad de su sexo, tanto al menos como los hombres sobrepujan a la multitud de sus congéneres. Las mujeres han demostrado para el gobierno de los Estados (relativamente al número de reinas, y tomando por medida de valor de sus actos la misma que aplicamos al hombre) más talento que los mismos varones. Sirvan de ejemplo Isabel y Blanca de Castilla, Isabel de Hungría, Isabel de Inglaterra, Catalina de Rusia, María Teresa, etc. Más de un grande hombre se quedaría bien chiquito si se pudiese discernir lo que se debe á sí mismo y lo que debió á los demás. Historiadores alemanes, de Lybel, por ejemplo, presentan como orador notabilísimo a uno de los más grandes genios de la Revolución Francesa, al conde de Kirabeau; investigaciones recientes han probado que este genio tan poderoso debe la trama de casi todos sus discursos, y de los más notables, al concurso y ayuda de algunos sabios que trabajaban en la obscuridad y que él supo hábilmente utilizar. Además, figuras femeniles como Madama Roland, Madama de Staül y Jorge Sand, merecen la mayor estimación, y más de un astro masculino palidece á su lado. Lo que han hecho las mujeres como madres de hombres notables es también conocido, y para concluir, en pocas palabras, las mujeres han producido, en el orden intelectual, todo cuanto era posible producir en circunstancias

eminentemente desfavorable, lo cual justifica las más lisonjeras esperanzas en su desarrollo moral ulterior.

Pero aun admitiendo que las mujeres no sean en general tan capaces como los hombres de poder llegar a la altura de los genios y grandes filósofos, sería injusto someterlas a otras leyes de las que rigen para el hombre, pues no sabemos que exista una legislación para el vulgo y otra para los genios. Los mismo sabios que niegan á la mujer aptitudes elevadas, se inclinan á juzgar lo mismo á los trabajadores manuales y demás obreros. Cuando el noble ostenta su "sangre azul" y su árbol genealógico, se encogen de hombros y sonrín desdeñosamente, pero ante el hombre de las clases inferiores se consideran una aristocracia que debe su preeminencia no a circunstancias favorables de la vida, sino á méritos propios. Hombre conozco que está en algunos puntos libre de preocupaciones y hasta forma mediana opinión del que no piensa libremente como él; pero en cuanto se trata de su interés de profesión ó clase, de su presunción ó amor propio, aparece retrógrado hasta la tiranía y manifiesta una intolerancia rayana en fanatismo. Así piensan los hombres de las esferas superiores de los de las inferiores; así juzgan, y así pienso y juzga á su vez el mundo masculino cuando se trata de las mujeres. La mayoría de los hombres no considera á la mujer sino como un instrumento de placer y lucro, y repugna á sus preocupaciones el reconocerla igual en derecho. Para ellos la mujer debe ser sumisa, obediente, vivir confinada exclusivamente en su hogar, y en todo lo demás, que mande sin obstáculos el "rey de la oración". A la mujer, que comprima sus pensamientos y sus aspiraciones personales y aguarde con paciencia a que "su Providencia terrestre", padre o marido, decida de su suerte y se digne modelarla ruta. Cuanto más se someta y mas doble el cuello, mas fama adquiere de "sensata, honrada y virtuosa", aunque tenga que sucumbir bajo el peso de los dolores físicos y morales, que son la consecuencia de su situación oprimida. Es absurdo hablar de la igualdad entre todos los seres humanos, y querer excluir de ella a la mitad.

La mujer tiene por naturaleza los mismos derechos que el hombre, y solo el absurdo se los disputa. Excluir la de los derechos de la humanidad porque ha nacido mujer y no hombre, es tan extraño e injusto como si se hiciese depender el goce de los derechos de pertenecer a tal comunión religiosa o de profesar cuales opiniones políticas, o como si dos individuos se considerasen enemigos porque el nacimiento los ha dividido en razas ó nacionalidades diferentes. Todas estas trabas y tendencias opresoras son indignas de un hombre libre, y el progreso de la humanidad consiste en descartarse de ello cuanto antes. No deben existir mas desigualdades que

les que creó la naturaleza y que atañen al cumplimiento, distinto en la forma pero semejante en el fondo, del fin natural de la vida; y como ningún sexo podría traspasar los límites impuestos por la naturaleza, pues al obrar así destruiría su fin natural y propio, podemos afirmar que ningún sexo ni clase tiene derecho a imponer límites a otra clase o sexo.

Aquí podría terminar nuestro alegato contra la injusticia de excluir a las mujeres de las elevadas funciones intelectuales o negar su capacidad para ello, pero nos resta examinar una objeción capital.

El caballo de batalla de nuestros adversarios es que la mujer tiene el cerebro más chico que el del hombre, lo cual demuestra su eterna inferioridad. Concedo lo primero y niego lo segundo.

El volumen del cerebro, y, por consiguiente, el peso de la masa cerebral, son generalmente, inferiores en el sexo femenino. Según Huschke<sup>39</sup>, el volumen medio del cerebro del europeo es de 1,445 centímetros cúbicos; el de la mujer 1,226. Diferencia: 220 centímetros cúbicos. Respecto al peso, calcula el profesor Bischoff que el masculino es 126 gramos más pesado que el femenino. El profesor Meinert estima que la relación en peso del cerebro masculino al femenino es de 100 á 90. Pero el peso de la masa cerebral es muy diferente en los diversos individuos de uno y otro sexo. Según el profesor Reclam, el cerebro de Cavier pesaba 1,861 gramos, el de Byron 1,807, el del célebre matemático Gaus 1,492 solamente, el del filólogo Hermann 1,358 y el del sabio Hausmann 1,226. Encontramos, pues, enormes diferencias en el peso del cerebro de hombres ricamente dotados desde el punto de vista intelectual. El cerebro de Hausmann pesaba próximamente lo que por término medio pesa el de la mujer.

Estas diferencias de los cerebros, demuestran que es partir de ligero el asegurar que depende exclusivamente del peso de la masa cerebral la medida de las capacidades intelectuales. además las investigaciones de este género son sobrado recientes y poco numerosas aun; no permiten fundar un juicio definitivo. Pero aparte del peso medio del cerebro, es necesario tener en cuenta el resto del organismo, y entonces observáremos que, tomando en consideración el peso medio del cuerpo, el cerebro femenino es proporcionalmente más voluminoso que el masculino. Nótese que animales muy pequeños (las hormigas, las abejas) exceden en inteligencia á otros más grandes (el carnero, la vaca), y también vemos con frecuencia individuos de arrogante figura que respecto a

<sup>39</sup> Dr. L. Büchner: Die Frau, ihre naturliche Stellung una gesellschaftliche Bestimmung. Neue Geaellschaft, años 1879 y 1880.

cualidades intelectuales quedan muy por bajo de los pequeños y de exterior insignificante. Todo eso depende, pues, muy probablemente, no sólo de la masa cerebral, sino también, y, sobre todo, de su organización y, desde luego, de su cultura y ejercicio.

Para que el cerebro pueda desarrollar por completo todas sus facultades, necesita cuidado y ejercicio, y hasta nutrición, como los demás órganos. Si este cuidado falta, ó si el cerebro se cultiva mal, en lugar de estimularle y desarrollar las partes que, sobre todo, representan el discernimiento, se desarrollarán más bien las casillas del sentimiento y la fantasía. Y no sólo se retrasará la vida racional, sino que se atrofiara, y una de las partes se alimentará á expensas de la otra. No hay un hombre algo conocedor de la historia de la evolución de la mujer que pueda negar que en el orden de ideas que nos ocupa, se ha cometido una grave falta respecto de ella desde hace años y que hoy dura. Cuando el profesor Bischoff sostiene que la mujer, en las condiciones sociales que encontró hasta el día, pudo desarrollar su cerebro y su inteligencia lo mismo que el hombre, demuestra una ignorancia inaudita é incomprensible en un sabio, e ignorancia en problemas que el mismo trajo á discusión. ¿Cómo explicar el notable fenómeno de que entre los pueblos poco civilizados, como los negros y casi todas las tribus salvajes, la masa y el peso del cerebro en la mujer y en el hombre se diferencian muchísimo menos que en los pueblos civilizados? Sólo puede explicarse por el hecho de que los hombres sujetos á la civilización han desarrollado hasta lo sumo las funciones cerebrales, descuidadas y abandonadas en la mujer. Hemos demostrado en la primera parte de esta obra, que en los primitivos tiempos apenas diferían las cualidades físicas y morales de ambos sexos, y también que a consecuencia de la situación preponderante adquirida por el hombre y su dominio sobre la mujer durante un largo periodo de evolución, ha debido acentuarse la vida cerebral masculina.

Si nuestros sabios quieren ser lumbreras de la historia natural, dígnense comprender también que las leyes de la evolución, de la herencia, de la adaptación, se aplican lo mismo al hombre que á otro ser cualquiera, pues no es este una excepción en la naturaleza; confiesen que el conocimiento exacto de las fases de su desarrollo particular y la doctrina de la evolución, aplicada a la cultura humana, nos hacen ver claro como el día lo que sin esto queda obscuro y misterioso, y se convierte en objeto de misticismo científico o de ciencia mística.

Algunos sabios, el doctor Büchner, por ejemplo pretenden que la diferencia entre los cerebros de ambos sexos no es la misma en los diversos pueblos civilizados. La mayor diferencia existe en los alemanes y holandeses; después vienen los ingleses, italianos, suecos y franceses, siendo en

estos últimos países donde los dos sexos tienen el cerebro mas parecido; pero Büchner no explica ni trata de saber si es que entre los franceses han adquirido las mujeres mas desarrollo aproximándose á los hombres, o si, por el contrario se han desarrollado menos los hombres, determinando así una semejanza mayor -casos ambos muy posibles. Dado el estado de la instrucción en Francia, bien puede admitirse el primero.

Es un hecho inconcluso, pues, que la forma del cerebro se ha desarrollado según la educación recibida, si es que puede emplearse la palabra educación con referencia a tiempos pasados, en que juzgo más grafico el vocablo cría. Todos los fisiólogos están de acuerdo en que el sitio apropiado para la formación de la inteligencia reside en las partes anteriores del cerebro, por encima de los ojos, es decir, la cara inmediatamente anterior de la caja craneana. Las partes del cerebro que interesan la vida afectiva y del sentimiento, deben encontrarse en la porción central de la cabeza, y la diferencia de forma de la cabeza en el hombre y en la mujer corrobora esta opinión; en el primero está más desarrollada la cara anterior de la cabeza, y en la mujer la parte central.

Atendiendo a esta conformación de la cabeza, resultado de la condición preponderando del hombre de una parte y de otra del estado de sujeción de la mujer, se ha desarrollado el concepto de la belleza en ambos sexos. Según la idea de lo bello tal cual la tenían los griegos y tal cual hoy se profesa todavía, la mujer debe tener frente estrecha, mas bien deprimida, y el hombre elevada y espaciosa. Y esta concepción de la belleza femenil, que demuestra su inferioridad, es tan íntima en las mujeres, que tienen por rasgo de temible fealdad la frente algo mas elevada de lo regular, y tratan de corregir artificialmente a la naturaleza, rizando y encrespando el cabello sobre la frente para que parezca más chica.

Después de esto, no hay que extrañar quo las mujeres sean intelectualmente lo que son. Darwin tiene razón sobrada cuando dice que si comparásemos dos listas, una de los hombres que mas se han distinguido en la poesía, la pintura, la escultura, la música, las ciencias y la filosofía, y otra de mujeres insignes en los mismos ramos, las mujeres saldrían muy mal libradas. ¿Y quien se admirará de que así sea? Lo extraño seria lo contrario. Él doctor Dodel-Fort<sup>40</sup> contesta a este argumento que veríamos milagros en la mujer, si durante cierto número de generaciones, hombres y mujeres recibiesen igual educación é instrucción en el ejercicio de artes y ciencias. Considerada la mujer en conjunto, también es más débil que el hombre, lo cual no sucede en muchos pueblos salvajes, donde suele advertirse lo contrario; y en cuanto á las modificaciones que el ejercicio y la

---

<sup>40</sup> Nueva historia de la creación.

educación pueden aportar, bien se observa en las acróbatas y amazonas de circo, que luchan en valor, desenvoltura, agilidad y fuerza como cualquier hombre, ejecutando á menudo ejercicios sorprendentes.

Sentado, pues, que todo esto no es más que condición de la vida y de la educación de la "cría", para emplear cruelmente una expresión científica, y que la aplicación de las leyes de la naturaleza produce hoy efectos sorprendentes, sobre todo en nuestros animales domésticos, hay que declarar que la aplicación de estas leyes á la vida física é intelectual de los seres humanos conduciría á resultados inesperados, porque el hombre susceptible de educación, conocedor de su objeto y de sus fines pondría de su parte todo lo preciso.

Es evidente, pues, según lo expuesto, en qué correlación estrecha é íntima están las ciencias naturales modernas con toda nuestra existencia social y su desarrollo. Se ve también que las leyes naturales aplicadas a la sociedad humana, nos ilustran acerca de nuestras condiciones respectivas, que sin ellas no podríamos alcanzar en toda su extensión. Sí por la aplicación de esas leyes generales al desarrollo del ser humano nos remontamos á las causas primeras, encontramos que la autoridad, el carácter, las cualidades físicas, así en el individuo como en las clases y pueblos enteros, dependen en primer término de las condiciones de la existencia, es decir, del poder económico y social que, á su vez, experimentada la influencia del clima, de la conformación y de la fertilidad del suelo. Marx, Darwin, Buckle, tienen el mayor significado cada uno dentro de su esfera de acción en la evolución moderna; sus doctrinas y sus descubrimientos influyeren en la mayor medida en la forma y desarrollo futuros de la sociedad.

Si las tristes condiciones y la indignidad de la existencia humana, es decir, la imperfección del estado social se reconocen como causas de la insuficiencia y defectuosidad del desarrollo individual, dedúcese necesariamente que el mejoramiento de las condiciones de la vida debe tener igualmente acción sobre los seres humanos. Siguese también que la aplicación racional á éstos de las leyes de la naturaleza, conocida con el nombre de darwinismo, creará seres humanos nuevos, pero exigirá también condiciones sociales apropiadas y acabará por llevarnos, según la doctrina de Marx, al socialismo. Será inútil enfurecerse y querer detener el movimiento... "Y si no andas por grado, emplearé la fuerza"... la fuerza de la razón, se entiende.

La ley darvinista de la lucha por la existencia, que tiene por punto esencial en la naturaleza que el ser mejor organizado y más robusto suplante y destruya al ser inferior, tiene como consecuencia

en la especie humana que el hombre, como ser pensante y dotado de discernimiento, puede modificar, mejorar y perfeccionar, de una manera profunda las condiciones de su existencia, es decir, su estado social y cuanto con el se relaciona.

De suerte que en resumidas cuentas se conviertan igualmente en favorable a todos los seres humanos. La humanidad se crea paulatinamente, bajo forma de leyes y de instituciones, condiciones que permiten a cada individuo desarrollar sus aptitudes y sus capacidades así para su propio bien como para el bien general, pero que le quitan el poder de dañar al prójimo ó a la colectividad porque comprende inmediatamente que haciendo tal se perjudicaría a si propio. Esta estado de cosas obra finalmente de tal modo sobre la inteligencia y sobre las ideas del hombre, que el pensamiento de dominar y de dañar acaba por no hallar ya el mas pequeño sitio en su cerebro.

El darwinismo es, pues, como toda ciencia verdadera, una ciencia eminentemente democrática<sup>41</sup>, y cuando sus propios representantes se niegan a reconocerlo y hasta llegan a sostener lo contrario, es que no saben apreciar el alcance de su propia ciencia, cosa que, por otra parte, no es nueva. Hay adversarios, y muy particularmente los honorables miembros del clero, que arrugan el ceño cuando se trata de ventajas terrestres o de cosas perjudiciales para ellos, lo han comprendido mejor, y denuncian por consiguiente al darwiniano como socialista y ateo. No hace mucho honor al profesor Virchow haber estado de acuerdo con esa gente y haber, en 1877, en el Congreso de los naturalistas de Munich, objetado al profesor Haeckel que “el darwinismo conduce al socialismo”, para desacreditar, naturalmente, la doctrina, pues Haeckel pedía la introducción de la teoría de la evolución en los programas de estudios.

Si las teoría darwinistas conducen al socialismo como pretende Virchow, eso nada prueba en favor del socialismo, por que la verdadera ciencia no debe preocuparse de saber si sus consecuencias conducen a tal o cual institución política, a tal o cual situación social, sino que debe examinar si las teorías son justas, y si lo son, deben aceptarse con todas sus consecuencias. Quien proceda de otro modo, en vista de su valía personal, para conquistarse las simpatías de los de arriba, en un interés de clase ó de partido, comete un acto despreciable y falta a la ciencia. La ciencia profesional tal cual existe en particular en nuestras Universidades, sólo en casos extraordinariamente raros puede aspirar á la independencia y al carácter personal. El miedo de perder el puesto y los favores del poder, y verse obligado a renunciar a los títulos, á las

---

<sup>41</sup> "El anfiteatro de la ciencia es el templo de la democracia". Buckle, Historia de la civilización en Inglaterra, tomo II, 2º parte, Cáp.. 4.



condecoraciones y á abrirse camino, conduce a la mayoría de los representantes de la ciencia a doblar el espinazo, a ocultar sus convicciones y hasta a decir públicamente lo contrario de lo que piensan y saben en su fuero interno. Cuando, como ocurrió en 1870 con ocasión de prestar juramento de fidelidad, un Dubois-Reymond exclama en plena Academia de Berlín: "Las universidades son los centros de educación de la guardia del cuerpo intelectual de los Hochensollem", puede juzgarse por la muestra que piensan del objeto de la ciencia la mayoría de los que están muy por debajo de Dubois-Reymond como saber y como importancia<sup>42</sup>. La ciencia se rebaja al nivel de humilde servidora de la fuerza.

Es por consiguiente, muy explicable que el profesor Haeckel y sus adheridos, como el profesor Schmit, M. de Hellwald y otros más, se defiendan enérgicamente contra la espantosa acusación de que el darwinismo simpatiza con el socialismo, y pretendan por su parte "que, al contrario, el darwiniano es aristocrático desde el momento en que enseña que en cualquier punto de la naturaleza el ser mejor organizado y más robusto oprime al ser inferior"; que por consiguiente, "las clases instruidas y poseedoras, representantes en la humanidad de esos seres mejor organizados y más robustos, justifican su predominio, porque es conforme a las leyes de la naturaleza."

después de los argumentos que hemos presentado, es evidente la falsedad de esta conclusión. Admitamos que tal sea la convicción de esos señores; en tal caso aplican sus teorías a la humanidad de una manera brutalmente mecánica. Porque la lucha por la existencia se prosiga inconscientemente en la naturaleza, en los animales y en los seres que no tienen ningún conocimiento de sus leyes, ¿ha de ocurrir lo propio en la especie humana? Pero por fortuna, quiéranlo o no estos señores sabios, la humanidad conoce las leyes que rigen su evolución, y no tiene, por consiguiente, que hacer sino aplicar este conocimiento a las instituciones políticas, sociales y religiosas, para transformarlas. De modo que la diferencia entre el ser humano y el animal consiste en que el hombre es animal que piensa, mientras el animal no es un hombre pensante. He ahí lo que con toda su ciencia no han visto los señores darwinistas. De ahí el círculo vicioso en que dan vueltas.

Como es natural, el profesor Haeckel y los suyos niegan también que el darwinismo conduzca al ateísmo, y después de haber separado la idea del "creador", se esfuerzan enérgicamente en sus deducciones y demostraciones en hacerle pasar de contrabando por la puerta falsa. Entonces

---

<sup>42</sup> Dubois-Reymond repitió la misma frase en el mes de Febrero de 1883 con motivo de la fiesta aniversario de Federico el Grande recordando los ataques de que fue objeto con tal motivo.

se fabrica un género personal de "religión" que se llama "alta moralidad", "principios morales", etc. El profesor Haeckel llegó incluso a intentar en 1882, en el Congreso de naturalistas de Eizemach, y en presencia de la familia gran ducal de Qeimar, no solamente salvar la religión, sino presentar a su maestro Darwin como un hombre religioso. La empresa fracasó, como pudieron comprobar quienes leyeron aquel discurso y la carta de Darwin decía exactamente lo contrario de lo que debía decir según el profesor Haeckel, si bien con precaución, porque Darwin, teniendo en cuenta también la "piedad" de sus compatriotas, no se arriesgaba jamás a decir públicamente lo que en realidad pensaba en materia de religión. Lo había hecho en la intimidad, como se supo poco después del Congreso de Weimar, al doctor Büchner, á quien confesó que desde los cuarenta años, es decir, desde 1849, ya no creía en nada, porque no había podido llegar a ninguna demostración en favor de la fe. En los últimos años de su vida, Darwin sostenía secretamente un periódico ateo que se publicaba en New York.

Lo mismo puede decirse de la ciencia moderna y de su influencia en el desarrollo de la especie humana y de las negaciones conscientes de sus principales representantes en Alemania, o del alcance inconsciente que le dan.

Con el profesor Virchow, el doctor Dübning arremete también contra Darwin y el darwinismo, y lo hace en verdad de una manera perfectamente grosera. Para llegar a ello se representa al darwinismo como no es y lo comenta con armas arrebatadas en parte al mismo darwinismo. Esas son extravagancias que no merecen los honores de la discusión.

Para volver á nuestro tema verdadero, hagamos resaltar esto aun mas. Si las ciencias naturales y el sistema de crianza artificial de que son base, han podido con perfecto conocimiento de su objetivo y su fin, producir en el mundo vegetal y animal formas y especies enteramente nuevas (ese sistema de crianza se extrema tanto en los animales domésticos, que se llega á empequeñecer artificialmente la cabeza de cierta especie de bueyes para aumentar el peso de la carne en otras partes del cuerpo, y por la misma razón se acortan las piernas del cerdo y se obtienen, aplicando las leyes de la evolución, ya conocidas, modificaciones análogas que parecen casi increíbles), las leyes de la evolución adaptadas á la educación humana deberán finalmente conducir á la producción de ciertas cualidades físicas y morales y desarrollar los individuos con armonía.

Las mujeres quieren, pues, en virtud de su instinto innato de perfeccionamiento, entablar la lucha con el hombre en el terreno intelectual, y se niegan á esperar que a su dueño le plazca desarrollar sus funciones cerebrales. Halla mil obstáculos: la rutina, esencia de toda rémora del progreso. En algunos países, de acuerdo con el hombre, ha logrado romper trabas y lanzarse a la palestra; en muchos logra éxitos. Los países donde mas ha conseguido la mujer son la América del Norte y Rusia, países que, por su organización política y algo también la social, son los polos opuestos. Existen hoy en Rusia y América muchas médicas, y varias gozan de alta reputación y tienen gran clientela<sup>43</sup>. Es evidente que la mujer, enfermera por vocación, reúne dotes especiales para el ejercicio de la medicina. Además, la introducción de médicos-hembras sería una gran ventaja para el sexo en general porque el empacho de confiarse á hombres y revelarles los íntimos secretos de las funciones sexuales, impide a muchas mujeres pudorosas acudir al socorro de la medicina. No hay médico que no se queje de esta reserva de las clientas y su repugnancia a detallar las enfermedades. Es, pues, insensato que el hombre, y en particular el médico, no reconozca cuan justificado esta en la mujer el estudio y práctica de la medicina. El estudio de la medicina por la mujer seria también muy útil, porque hay escasez de médicos, al menos en los campos, y porque nuestra juventud burguesa, retrocediendo cuanto puede ante serios esfuerzos, no se entrega con fe. En general, el ardor de esa juventud por el estudio parece muy escaso -véanse los resultados anuales en el curso de un año para convencerse- y la concurrencia femenina produciría un efecto muy saludable.

En esta cuestión nos dan también buenos ejemplos los Estados Unidos. En ellos existen -asómbrense todos nuestros acreditado cangrejos masculinos y femeninos- escuelas superiores en que alumnos de los dos sexos reciben instrucción reunidos. Veamos el resultado. He aquí lo que declara el rector White, de la Universidad de Michigan: "De mil trescientos alumnos, el sobresaliente en lengua griega es, desde hace años, una señorita; el sobresaliente en matemáticas, otra señorita y muchos de los mejores en historia natural y ciencia general, señoritas también". El doctor Fairshild, rector del Colegio Oberlin, en el Ohio, donde mas de mil estudiantes de ambos sexos siguen juntos sus estudios dice: "Durante los ocho años de profesorado de lenguas muertas -latín, griego y hebreo- y de ciencias filosóficas y morales, así como durante mis

<sup>43</sup> Desde los siglos IX y X existieron medicas y cirujanas muy afamadas en el imperio Árabe, especialmente entre los moros españoles; estudiaban en la Universidad de Córdoba. La mujer era entonces mucho más libre entre los Árabes musulmanes, gracias a Mahoma que mejoró su condición social. Después las influencias asiáticas, persas y turcas, redujeron su influjo en Oriente. En el siglo XII hubo mujeres que estudiaron la medicina en Bolonia y en Palermo.

once años de enseñanza de matemáticas puras y aplicadas, no he observado diferencia de ninguna clase entre los dos sexos, excepto en el modo de expresarse". Eduardo H. Maxwell, rector del colegio Swarthmore, en el Delaware, autor de la obra donde encontramos los datos anteriores<sup>44</sup>, dice que, según una experiencia de cuatro años, ha llegado a creer firmemente que desde el punto de vista moral y hasta desde el de las costumbres la coeducación dio los resultados más apetecibles. Esto lo digo de pasada para los que se asustan y toman toda clase de desórdenes en la coeducación. ¡Ay, Cuánto viejo peluquín tendremos que cortar para abrir paso a la razón y á la verdad sencilla!

Se objeta que no es decoroso que las estudiantes entren al lado de los estudiantes en los anfiteatros, clínicas y salas de maternidad. Si el hombre procede a sus estudios médicos en seres femeninos á presencia de otras mujeres, enfermeras y Hermanas de la Caridad, no se por qué ha de espantarse de que hagan lo mismo las estudiantes. Del profesor depende la seriedad y dignidad de la actitud de los alumnos en casos tales. Por lo regular, a las mujeres que hoy se dedican a tales estudios hay que suponerles una fuerza tal de voluntad que en esto superan a los estudiantes masculinos, como demuestran profesores que han enseñado simultáneamente a alumnos de ambos sexos. El celo de las mujeres es también generalmente mayor que el de los jóvenes. En fin, las mujeres podrían, una vez acabados sus estudios de medicina, emprender la instrucción de sus congéneres si decididamente se obstina en considerar necesaria la separación de los sexos, poco natural cuando se trata de cosas de la naturaleza.

En realidad, otros son los móviles que impulsan á la mayor parte de los profesores de medicina, y sobre todo a los de la Facultad, á adoptar con las estudiantes una actitud hostil. Ven en ellas una disminución de su importancia; temen perder la consideración que les tributa el profano vulgo, si éste ve que en un cerebro femenino cabe una ciencia que hasta hoy sólo ha estado reservada á lo más escogido del sexo masculino.

A pesar de cuanto pueda objetársenos, no es menos cierto que nuestro estado universitario se encuentra como estado general de educación, en una situación necesaria. En la escuela primaria se hace perder al niño el tiempo más precioso para atiborrar su cerebro de cosas que no concuerdan ni con la razón ni con las demostraciones de la ciencia: se le carga un pesado fardo cuyo empleo no hallará en la vida, y que antes bien, le estorbará en su porvenir y en su desarrollo;

---

<sup>44</sup> An Address upon the Co-Education of the sexes. Filadelfia.

lo mismo ocurre en nuestras escuelas superiores. En los establecimientos donde se prepara para el ingreso en los estudios universitarios, se rellena la memoria de los alumnos con un fárrago de materias áridas e inútiles cuyo estudio absorbe el mas precioso tiempo y la mejor fuerza de sus cerebros; con frecuencia procedese de la misma manera en la Universidad, en donde se les enseña un conjunto de cosas ya caducas, anacrónicas, superfluas, al lado de una minima proporción de cosas utiles. La mayoría de los profesores, una ves que han establecido sus programas de curso, los repiten durante años y más años, semestre por semestre, sin omitir las bereberías de que están plagados. Las altas funciones de la enseñanza se convierten para muchos en un oficio puro y sencillo, y los estudiantes no han menester mucha sagacidad para darse cuenta de ello. La idea que estos se forman de la vida universitaria, contribuye también a no hacerles tomar muy en serio sus años de estudios, y más de uno que quisiera considerarlos con formalidad, ha de desengañarse al ver el método de enseñanza pedantesco y fastidioso de la mayoría de los profesores. Llega la época de los exámenes y se llenará entonces la cabeza rápidamente, mecánicamente, en un par de meses, de lo que parece absolutamente indispensable para poder pasar, una ves transcurrido el examen y obtenida alguna situación administrativa ó profesional, la mayor parte de esos "letrados" continúa desempeñando su tarea de una manera puramente mecánica y rutinaria, y encuentran muy mal que algún "letrado" no les acoja de la manera más respetuosa, no considerándolos ni tratándolos como una raza de hombres aparte y de una nobleza superior. Únicamente el hombre que desee hacer progresos no descubre hasta más tarde las cosas inútiles que ha aprendido con exclusión de las que más necesarias le hubieran sido, y sólo entonces comienza á aprender efectivamente. Durante la mejor parte de su vida le han importunado con una multitud de cosas inútiles ó perjudiciales; se ve precisado á consagrar otra parte á librarse de ese fárrago y colocarse á fuerza de trabajo á la altura de las ideas de su tiempo, y sólo entonces puede convertirse realmente en un miembro útil de la sociedad. Muchos no llegan a salir de la primera fase: otros se petrifican en la segunda, y únicamente un reducido numero logra remontarse hasta la tercera.

Pero el "decoro" exige que se conserve todo ese derecho de la Edad Media, todas esas inútiles materias de enseñanza, y como las mujeres, por razón de su sexo, son desde luego excluidas de las escuelas preparatorias, semejante situación ofrece un pretexto cómodo para cerrarles las puertas de los anfiteatros. Uno de los profesores de medicina mas renombrados de Leipzig hizo un día con toda franqueza la siguiente confesión á cierta dama: "La educación escolar no es

realmente necesaria para comprender la medicina, pero hay que exigirla como condición preliminar de introducción á los estudios para que no sufra el prestigio de la ciencia"

El profesor Bischoff, de Munich, ha dado, entre otras, por razón del consejo que da a las mujeres para que no se entreguen al estudio de la medicina, "la brutalidad de los estudiantes", lo cual es en realidad muy significativo. El mismo profesor dice además en un pasaje de su trabajo sobre el asunto en cuestión: ¿Por qué no considero, aun siendo profesor, que esta es otra razón, que una mujer interesante, inteligente y hermosa más que lo corriente, pueda seguir un curso relativo a cualquiera ciencia sencilla? Es esto una opinión en que ahonda visiblemente el señor Von Sybel, el cual se expresa así: "Es raro que un hombre rehuse á una alumna deseosa de apronder y amable, su concurso y su ayuda".

Sería lastimoso perder una palabra mas en refutar semejantes razones y tales ideas. Tiempo llegará en que no preocuparan la brutalidad de las personas bien criadas, ni el espíritu de rutina, de las veleidades sensuales de los sabios, y en que sólo se hará lo que la razón y la justicia ordenen.

Como ya hemos observado, las tradiciones llenas de prejuicios que sufren Europa en general y Alemania en particular, no son tan abundantes en América del Norte. Por eso las mujeres han llegado allí á situaciones muy consideradas como médicas, abogadas, profesoras y esto en los mejores establecimientos de instrucción -las mujeres usufructúan en América la mayoría de las plazas de enseñanza- y en los diversos empleos públicos de los municipios ó del Estado. También en Rusia sustentanse acerca de la mujer ideas mucho más libres y más elevadas que en Alemania. Numerosas mujeres rusas se han dedicado con gran éxito á los diferentes estudios científicos. En la primavera de 1878, una estudiante rusa en Berna, Mlle. Lutwinow, de Toula, hizo unos exámenes brillantes, especialmente en matemáticas, que la Facultad de Filosofía le concedió por unanimidad el diploma del doctorado con la nota mejor. Un hecho análogo registrábase meses después con una austriaca, Mlle. Welt, ante la Facultad de Medicina de Berna, y tras estos, se han registrado numerosos casos<sup>45</sup>.

El gobierno alemán, en las pocas cosas en que ha empleado mujeres, por puro espíritu de especulación, solo las ha considerado como una mano de obra menos cara, que paga, por servicios idénticos, mucho peor que la de los hombres. Pero como éstos, en las condiciones

---

<sup>45</sup> En Berlín, empieza también á romperse el hielo. En la primavera de 1883 contábanse cinco mujeres que ejercían la medicina y tenían una clientela total muy extendida. La gente chocha y los sabios alemanes, empiezan ya á inquietarse por ello.

actuales, están ya animados personalmente, ante la mujer, de sentimientos hostiles nacidos de la concurrencia, y como esta concurrencia se duplica por el hecho de que sus brazos corren peligro de ser suplantados por otros menos caros, resulta ahí, para las mujeres, una situación que nada tiene de agradable, y que es causa de muchos conflictos. Añádase á esto que en Alemania el ejército arroja cada año en subalternos librados del servicio y en oficiales reformados, gran cantidad de aspirantes á empleos administrativos, que no queda ya puesto para las otras fuerzas activas. De ahí viene una separación de las mujeres ya empleadas. Tampoco hay que desconocer que como consecuencia de haber extremado la duración del trabajo diario que así el Estado como los particulares imponen á la mano de obra femenina, producen en todas partes graves inconvenientes, especialmente cuando la mujer tiene que cumplir además sus deberes domésticos. El sistema actual de la vida casera está tan en contradicción con las exigencias que la vida impone á millones de mujeres, como la forma económica general lo está con la dignidad de hombre de cada individuo.

Las mujeres han demostrado, y cada año lo demuestran más, que a pesar de toda negligencia aportada á la cultura de sus facultades intelectuales, no van a la zaga, y que desde hoy están en situación de emprender la lucha con el hombre en no pocos terrenos. Entre ellas hay tan buenas escritoras y artistas, pero en los géneros más diversos, como representantes de todas las profesiones liberales. Eso tiende á demostrar, contra los clamores reaccionarios, que no se podrá á la larga rehusarles la igualdad de los derechos. Pero tampoco es dudoso que en las circunstancias actuales no ha alcanzado por eso su objeto, ni por lo que a ellas respecta ni por lo que respecta al hombre. En la introducción frecuente de la mujer en las carreras superiores -lo cual sólo es posible á una minoría- tendrá necesariamente los mismos efectos que en el dominio de la industria. No solamente será peor pagada la mujer en las carreras liberales á medida que la oferta aumente la concurrencia, sino que entonces estará mucho más oprimida, por las mismas razones que hemos expuesto más arriba en lo que se refería a las mujeres utilizadas en la industria. Conozco, no obstante, un caso en que una mujer debía ocupar el puesto de un hombre en la enseñanza superior, pero... pero con la mitad de retribución únicamente. Esa es una proposición vergonzosa, pero perfectamente justificada por los prejuicios que dominan en el mundo burgués; ha sido hecha y aceptada por la fuerza de las circunstancias. No hay, pues, duda ninguna acerca de este punto: la conquista del acceso á las carreras liberales, no valdrá ni á las mujeres ni a los hombres que serán sus víctimas, para libertarse de la miseria social. Hay que ir más lejos.

## **La Situación de la Mujer Ante el Derecho. Su Lugar en la Política.**

Cuando una categoría, una clase de individuos vive sujeta a dependencia y opresión, esta dependencia halla siempre su fórmula en las leyes del país. Las leyes constituyen el estado social de un pueblo, reducido á ciertas fórmulas y por éstas expresado: las leyes son, por decirlo así, la propia imagen del pueblo. La mujer, como sexo dependiente y oprimido, no se sale de la regla general. Las leyes son del orden negativo y del orden positivo: negativo, cuando en la atribución de los derechos no tienen en cuenta a los seres oprimidos, como si no existieran, y positivo, cuando estatuyen su situación de inferioridad e indican, si acaso, algunas excepciones.

Nuestro derecho común está basado en el derecho romano, que no reconocía al hombre personalidad sino a título de poseedor de alguna cosa. Sin embargo, ha conservado su influencia el antiguo derecho germánico, que concebía al hombre más libre y tenía de la mujer idea más digna, pues en tiempo de Tácito existían tribus que acataban por jefes á mujeres, lo cual era una monstruosidad a los ojos de los romanos. Las ideas del derecho romano dominan aún hoy en las naciones latinas, particularmente en lo que se refiere al sexo femenino. No es, pues efecto de la casualidad ó del capricho filológico el que los idiomas neo-latinos, al hablar del ser humano en general ó del ser humano masculino, los designen con una misma palabra: "el hombre". El derecho francés no conoce más ser humano que el varón, y otro tanto sucedía en Roma, donde había ciudadanos romanos y solamente mujeres de ciudadanos romanos, no existiendo la ciudadana.

Es superfluo insertar la variada lista de los muchos derechos comunes, particularmente en Alemania. Basten algunos ejemplos.

Según el derecho común alemán, la mujer es en todas partes una menor en relación al hombre, y éste el dueño a quien debe obediencia en el matrimonio. Si falta á esta obediencia, el Código prusiano autoriza al hombre de "baja condición" a infligirle una corrección moral moderada. Como no hay estatutos que limiten la violencia y número de los golpes el hombre goza en esto facultades omnímodas. El código de la ciudad de Hamburgo dice: "Se permite la aplicación equitativa de una ligera corrección al hombre con la esposa, á los padres con los hijos, a los maestros con los discípulos y al amo de la casa con los criados".



En muchos puntos de Alemania existen prescripciones de igual género. Según el Código prusiano, el hombre puede limitar a su mujer la duración de la lactancia del hijo, y resolver todas las cuestiones referentes á los niños por sí y ante sí. Si muere el padre, se ve obligada la viuda a aceptar un tutor, pues se la considera como menor é incapaz de criarlos sola, aun cuando sólo disponga de su fortuna o del fruto de su trabajo personal. Su fortuna es administrada por el esposo, y si éste quiebra, se considera en la mayor parte de los estados propiedad del marido la hacienda de la mujer, de la cual dispone, si un contrato anterior al matrimonio no ha asegurado a la mujer la posesión. Donde existe el derecho de primogenitura para la propiedad territorial, aun cuando la mujer sea la mayor no puede entrar a disfrutar sus bienes si tiene hermanos ú otros parientes por línea varonil, y no recoge la herencia hasta la muerte de unos u otros. Los derechos políticos, que tienen el mismo fundamento, están vedados a la mujer, y solo puede ejercerlos en casos particulares, como en Sajonia, donde la ley municipal le concede, como propietaria, el derecho electoral activo, pero le niega el pasivo, la elegibilidad. Si es casada, en el marido recaen todos los derechos. En casi ningún Estado tiene el derecho de contratar sin consentimiento de su marido, excepto cuando posee una casa de comercio suya propia, que puede fundar según la nueva ley. La mujer esta excluida de toda acción, y la ley prusiana sobre el derecho de reunión prohíbe a los escolares, aprendices menores de diez y ocho años y a las mujeres, tomar parte en reuniones y asambleas políticas. No hace muchos años todavía, varios códigos alemanes de enjuiciamiento criminal prohibían a las mujeres la asistencia a los debates públicos de los tribunales. Si una mujer tiene un hijo natural, pierde el derecho a pensión de alimentos si acepta cualquier regalo de su amante en tiempo de sus amones. Si pide la separación del marido, continúa llevando el apellido conyugal, como recuerdo eterno.

Estos ejemplos son ya bien lastimosos; con todo, en Francia esta peor la mujer. Ya hemos hablado de cómo se verifica allí la investigación de la paternidad en caso de un nacimiento ilegítimo, y por eso sucede que, en el simple adulterio por parte del marido, la mujer no puede recurrir en queja para la separación; es necesario que el adulterio se haya cometido con circunstancias agravantes. El hombre, por el contrario, tiene en todo caso de adulterio el derecho de pedir la separación de plano, y lo mismo sucede en España, Portugal e Italia. Según el artículo 215 del Código civil, la mujer puede testar en justicia sin el consentimiento de su marido y de dos de sus parientes próximos, aun cuando ejerza un comercio público. Según el artículo 213, el hombre, debe ayuda y protección a su esposa y ésta le debe obediencia: la administración de la

fortuna incumbe al marido<sup>46</sup>, etc. Análogas disposiciones se encuentran en la Suiza francesa, en el cantón de Vaud, y recuerdo una frase significativa que da idea de cómo entendía Napoleón I la situación de la mujer: "En Francia hay una cosa que rechazaremos siempre: el que una mujer pueda vivir a su gusto."

La situación de la mujer en Inglaterra ante el derecho, ha mejorado sensiblemente desde Agosto de 1882, a consecuencia de la enérgica propaganda realizada por las mujeres en el pueblo y en el Parlamento. Antes de esta fecha, la mujer inglesa era en realidad de verdad esclava de su marido, que con entera libertad podía disponer á su antojo de su persona y bienes; y hasta tal punto se la consideraba como menor, que el marido era responsable del crimen de la mujer, si esta lo cometía en su presencia. Si la mujer causaba algún perjuicio a un extraño, se condenaba al marido, lo mismo que si el daño fuese cometido por un animal doméstico. La ley de Agosto de 1882 vino á colocar á la mujer en igualdad de condiciones en cuanto al derecho civil.

De todos los Estados europeos, es Rusia donde la mujer goza de mayor libertad. En los Estados Unidos; al menos en la mayoría de los estados, ha ganado en buena lid su completa igualdad ante el derecho civil, pero se ha cercenado algo en estos países con la introducción de leyes inglesas y otras análogas sobre la prostitución.

La evidente y tangible desigualdad de la mujer ante el derecho, con relación al hombre, hizo surgir entre las más avanzadas la pretensión ó los derechos políticos, al objeto de influir legislativamente para obtener su igualdad. La propia idea impulsa a las clases trabajadoras a dirigir por todas partes sus esfuerzos para la conquista del poder político. Lo que parece justo para la clase trabajadora, no puede dejar de serlo para la mujer que, oprimida, aherrojada, escarnecida, tratada injustamente en todas partes, tiene, no sólo el derecho, sino el deber de defenderse y servirse de todas las armas para lograr la sacra libertad. Su alma se engrandece en esta lucha. Contra estos esfuerzos, naturalmente, protestan todavía los siniestros clamores de la reacción. Examinemos las objeciones de los retrógrados.

La gran Revolución francesa de 1789, que dislocó el antiguo organismo social y emancipó los espíritus de un modo nunca visto, hizo entrar en escena a las mujeres. Veinte años antes de la explosión revolucionaria habían tomado parte varias mujeres en las luchas intelectuales que apasionaban entonces a la sociedad francesa, acudiendo en gran número a las discusiones, mezclándose en los círculos políticos y científicos, y ayudando, por su parte a preparar la

---

<sup>46</sup> Bridel: Poder marital

revolución, que encarnó las teorías en la práctica. La mayor parte de las historiadoras sólo registran y narran los excesos cometidos, y como siempre que se trata de arrojar piedras al pueblo y excitar a las almas sensibles contra él, desfiguran los hechos hasta lo monstruoso para poder condenar aquel sublime cataclismo; á la vez atenúan ó pasan en el silencio el heroísmo y grandeza de alma que revelaron muchas mujeres de aquellos días. Siempre que los vencedores puedan reservarse para sí el escribir la historia de los vencidos, sucederá lo mismo pero los tiempos van cambiando.

Desde Octubre de 1789 pidieron las mujeres a la Asamblea nacional que se restableciese la igualdad entre el hombre y la mujer, que se le concediese la libertad del trabajo y se la llamase a las funciones para que era apta por sus cualidades. La petición del "restablecimiento" de la igualdad entre el hombre y la mujer induce a pensar que ésta ya había existido, pero es un error propio de aquella época, que soñaba en lo pasado una edad de oro. Engañados los revolucionarios por un estudio superficial de la historia, sin nociones de las leyes de la evolución humana, creían que los hombres habían vivido mas libres y felices; idea que todavía hoy profesan algunos pensadores, pero entonces estaba representada por los escritores más influyentes especialmente por Rousseau. Por eso las "reivindicaciones" jugaron gran papel en todos los discursos políticos y sociales; encuéntrase aun hoy con frecuencia en los escritores radicales franceses.

Cuando la Convención proclamó los derechos del hombre en 1793, comprendieron las mujeres perspicaces que sólo se trataba del derecho del varón. Olimpia de Gouges, Luisa Lacombe y otras, les expusieron los "derechos de la mujer" contenidos en diez y siete artículos, fundándolos el 28 de Brumario (20 de noviembre de 1793) ante el ayuntamiento de París, en la siguiente declaración: "Si la mujer tiene el derecho de subir al cadalso, debe tener también el de subir a la tribuna", y cuando ante la Europa reaccionaria, marchando sobre Francia, declaró la Convención que se hallaba "la patria en peligro" é invitó á todos los hombres aptos para coger las armas y defender la patria y la Republica, muchas entusiastas parisienses se ofrecieron á lo que veinte años después hicieron las mujeres prusianas contra el despotismo de Napoleón: a defender el suelo patrio fusil en mano. El radical Chaumette las recibió diciendo: "¿De cuándo acá es permitido á las mujeres renegar de su sexo y cambiarse en hombres? ¿Desde cuándo acá se acostumbra que descuiden los piadosos menesteres de su casa y las cunas de sus hijos para venir á estos sitios á pronunciar discursos desde la tribuna, enjaretarse en las filas de la tropa y llenar deberes que la naturaleza sólo exige al varón? La naturaleza ha dicho al varón: sé varón siempre. La carrera, la caza, la agricultura, la

política, las fatigas de toda clase son tu privilegio; quédense para la mujer el cuidado de los niños, el de la casa, las dulces inquietudes de la maternidad. Mujeres imprudentes, ¿por qué queréis convertirnos en hombres? ¿No está ya bastante dividido el género humano? ¿Que mas necesitáis? Permaneced como sois en nombre de la naturaleza, y mejor que envidiaros los peligros de vida tan borrascosa, contentaos con hacérmelos olvidar en el seno de nuestras familias permitiendo que se recree nuestra vista en el delicioso cuadro de nuestros hijos, dichosos merced á vuestros inteligentes cuidados."

Las mujeres se dejaron convencer por esta enfática arenga y se retiraron. Sin duda que el radical Chaumette expresó claramente el pensamiento de muchos actuales que, aparte de esto, le maldecirán. Por lo demás, creo también, por mi parte, que confiar al hombre la defensa de la patria, y á la mujer la guarda del país natal y del hogar, es hacer una división conveniente de los deberes de cada cual. Hoy día en Rusia, los hombres de poblaciones enteras, una vez terminados los trabajos del campo, se van á fines de otoño á lejanas fábricas dejando á sus mujeres al cuidado de la casa y la administración del municipio. Por otra parte, las poéticas expansiones de Chaumette ya sabemos como se avienen con lo que dejamos dicho de la vida de familia, y de la existencia de la mujer en nuestra época. Tampoco lo que afirma de las fatigas agrícolas del hombre es exacto, porque desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días, la mujer ha labrado el campo con el sudor de su rostro, y en cuanto á las fatigas de la caza, de la carrera y de la política, no ofrece peligros si no para los que quieren luchar contra la corriente, y es un camino para la ambición y un medio de afirmar la inteligencia. En el discurso del demagogo latía el egoísmo masculino: pero fue pronunciado en 1793 y esto excusa al orador.

Las cosas llevan hoy un giro harto diferente. Desde aquella época variaron mucho las circunstancias, modificando la situación de la mujer. Casada o soltera, se halla más interesada que antes en las condiciones sociales y políticas existentes, y no puede serle indiferente que el Estado retenga todos los años, con los ejércitos permanentes, a centenares de miles de hombres sanos y vigorosos, que la política sea belicosa ó pacífica, y que los impuestos crezcan y los medios de exacción se afinen. Tampoco puede ver con atonía el encarecimiento de los víveres y de los artículos de primera necesidad, á causa de los impuestos indirectos que favorecen la sofisticación de los comestibles y gravan a las familias, tanto mas, cuanto mas numerosas, en una época en que los medios de vivir están ya reducidos al minimum. Por ultimo, hallase la mujer interesada, en

el mas alto grado, en el sistema de educación, pues no puede serle indiferente la manera cómo se educarán sus hijas.

además existen hoy, como hemos demostrado, millones de mujeres a quienes interesan muchísimo, con vital interés, las leyes relativas a las industrias que ejercen.

Las cuestiones que se refieren á la duración de la jornada, al trabajo de noche ó dominical, al de los niños, a los salarios, á los términos del despido, á los certificados, a las medidas de seguridad en las fábricas, á la disposición de los talleres, etc., todos esos puntos esenciales de la ley, considéranlos al igual que los hombres. Los obreros conocen poco y aún ignoran completamente las condiciones del trabajo en gran número de ramas de la industria en que se emplean mujeres exclusivamente ó en su mayoría. Los patronos tienen el mayor interés en guardar el secreto de los vicios de organización que son su propia falta. La inspección de las fabricas, por otra parte, no se extiende á gran numero de oficios, exclusivamente ejercidos por mujeres; es aun, y sobre todo, de una eficacia notoria, y, sin embargo, multitud de esas ramas de la industria necesitan que se les apliquen medidas de seguridad de todo género. Basta recordar aquí los talleres de nuestras grandes ciudades donde hacen vida común las costureras, las cortadoras, las modistas, etc. ninguna queja sale de allí y apenas sí son inspeccionados. El triste resultado de la información oficial hecha en 1874 acerca de las ocupaciones a que se entregan las mujeres, muestra palmariamente cuan deficiente es la organización, y cuánto hay que hacer aún en tal sentido. En fin, la mujer como productora está interesada en la legislación comercial y aduanera. No existe, pues, duda alguna que tiene el derecho de reclamar una influencia, por medio de la ley, sobre la forma de las condiciones sociales. Su participación en la vida pública no dejaría de dar á esta influencia un impulso considerable y de iniciar gran cantidad de nuevos puntos de vista.

A sus reclamaciones se opone, como muralla de hierro esta respuesta: Las mujeres no entienden nada de política, y, en su mayor parte, ni quieren oír hablar de ella, y tampoco sabrían servirse del voto. Vamos por partes. No niego, cierto es, que hasta el presente sólo un corto número de mujeres, en Alemania al menos, se atreve a reclamar para su sexo igualdad de derechos políticos. Solo conozco una, Eduvigis Debía, que ha intervenido muy enérgicamente en tal sentido con sus escritos.

Alegar la indiferencia que hasta hoy muestran las mujeres hacia el movimiento político, nada prueba. De que las mujeres no se hayan preocupado hasta ahora de la política, no se deduce que

no deban hacerlo. ¿Cómo ha ocurrido en otro tiempo por lo que al hombre respecta? Las mismas razones que se dan hoy contra el derecho electoral de las mujeres, invocáronse en Alemania contra el sufragio universal, y cuatro años más tarde le debía mi elección para el Reichstag. Lo mismo aconteció con los otros miles que encontraron el camino recto. Sin embargo, son aún muchos los hombres que no se sirven de su derecho político esencial; que no saben utilizarlo; pero a pesar de ello á nadie se le ocurrirá suprimirles tal derecho. En Alemania, en las elecciones para el Reichstag, hay ordinariamente un 49 por 100 ciudadanos que no vota y estos abstencionistas se reclutan en todas las clases, se encuentran entre ellos tantos sabios como obreros manuales. Y entre el 60 por 100 que toma parte en el escrutinio, la mayoría aun vota, en mi opinión, como no debería hacerlo si comprendiera su verdadero interés. El que no lo comprenda débese a la falta de educación política, que ese 60 por 100 tiene, sin embargo, en mas alto grado que el 40 por 100 que se abstiene completamente, deducción hecha de los que se separan de las urnas electorales por no poder votar según su libre convicción.

De modo que la educación política de las masas no puede realizarse manteniéndoselas alejadas de los negocios públicos, y si únicamente concediéndoles el ejercicio de sus derechos. Sin ejercicio no hay maestro. Hasta ahora las clases directoras han procurado en interés propio, mantener á la mayoría del pueblo bajo su tutela política, lo cual han conseguido siempre completa y perfectamente. Por eso hasta la hora actual, sólo se ha reservado a una minoría de hombres privilegiados ó favorecidos por las circunstancias, ponerse al frente del ataque y combatir con energía y entusiasmo por todos, a fin de despertar paulatinamente a la gran masa amodorrada y arrastrarla tras si. De esta suerte ha ocurrido hasta ahora en todos los grandes movimientos de opinión; no hay, pues, que admirarse ni descorazonarse si no es de otra manera ni en el de la cuestión de las mujeres. Los resultados ya obtenidos prueban que penas, fatigas y sacrificios, encuentran su recompensa, y lo porvenir nos dará la victoria. Desde el momento que las mujeres obtengan igualdad de derechos políticos, brotará en ellas la conciencia de sus deberes; solicitadas para dar sus votos, tendrán que preguntarse por qué y a quién, y desde el mismo instante se cambiarán entre el hombre y la mujer inspiraciones que, lejos de perjudicar sus relaciones reciprocas, las mejorarán en sumo grado. Menos instruida la mujer, recurrirá al hombre que lo esta mas, naciendo de aquí un cambio de ideas, de consejos, un estado de cosas, por fin, como nunca ha existido entre ambos sexos, sino en casos muy raros, dando nuevo encanto a la vida. Las malhadados diferencias de educación y de ideas, qua ya hemos descrito y que originan tantas

disensiones, hacen dudar al marido entre sus diversos deberes y daña al bienestar de la comunidad, desaparecerán progresivamente.

En lugar de un obstáculo, el hombre hallará un sostén en la persona de una mujer que piense como el; y esta no se avergonzará aun cuando sus propios deberes lo lapiden tomar parte, cuando sus propios deberes le impidan tomar parte, cuando el hombre cumpla con sus obligaciones. Encontrará también muy puesto en razón que una pequeña parte del salario sea gastada en un periódico, en la propaganda, porque el periódico servirá también para su instrucción y su educación, porque comprenderá la necesidad de hacer sacrificios para conquistar lo que le falta, tanto a ella como a su marido y a sus hijos: será esa una nueva existencia verdaderamente humana, una igualdad de derechos completa.

De suerte que la entrada de cada uno de los dos miembros en la vida política tendrá una acción infinitamente mas noble, mas moralizadora, sobre el bienestar común, el cual está ligado de la manera mas estrecha con el bienestar individual; producirá, pues, efecto contrario al que pretende la gente de cortos alcances a los adversarios de una república que tenga por base la igualdad de los derechos de todos sus miembros. Y esas relaciones entre ambos sexos se mejorarán aun mas, a medida que las instituciones sociales emancipen al hombre y a la mujer de las zozobras materiales y del peso de un trabajo exagerado.

En este caso como en otros muchos, harán milagros el hábito y la educación. Si no me arrojo al agua, no aprenderé nunca a nadar; si no estudio una lengua extranjera y no la practico, no la comprendere nunca; todo el mundo encuentra esto natural y lógico; pero no acierta a aplicarlo igualmente a las condiciones del Estado y de la sociedad. ¿Son acaso nuestras mujeres mas incapaces que los negros, a quienes se ha reconocido en la América del Norte la completa igualdad de derechos políticos? Millares de mujeres inteligentes, ¿es justo que gocen de menos derechos que el hombre mas grosero y bárbaro, que el destajista ignorante del centro de Pomerania, o que algún campesino ultramontano de Polonia, y todo porque la naturaleza dio a estos, al formarse en el vientre de su madre, órganos masculinos para la reproducción? ¿Debe poseer mas derechos el hijo que la madre, de la cual recibió sus mejores cualidades, educación, guía y luz? ¡Esto es absurdo!

Por añadidura no somos en Alemania los primeros que han aventurado un salto en lo desconocido, en lo que jamás se ha visto. América del Norte e Inglaterra han desbrozado ya el camino. Las mujeres gozan en varios estados de la primera los mismos derechos

electorales que los hombres con resultados excelentes. En el territorio de Wyoming esta implantado el derecho electoral para la mujer desde 1869. La relación que sigue nos informara mejor acerca de ello.

El 26 de Diciembre de 1872, el juez Kingmann, de Laramie City, territorio de Wyoming, escribía al Diario de las mujeres de Chicago:

"Hoy hace tres años que obtuvieron las mujeres de nuestro territorio, el derecho al voto y el de optar a los empleos públicos como los demás electores. En este espacio de tiempo han votado y sido elegidas para diferentes funciones, llenando cumplidamente los de jurados y jueces de paz. Han tomado, en general, parte en todas nuestras elecciones, y aun cuando muchos hombres no aprobaban al principio la entrada de la mujer en la vida publica, en el día juzgo que nadie negará que esta novedad ha ejercido en nuestras elecciones una influencia bienhechora, desde el punto de vista de la cultura y la cortesía. Las elecciones se hicieron tranquilamente y con el mayor orden, y nuestros tribunales pudieron perseguir y castigar delitos que hasta entonces quedaban impunes".

"Cuando se organizó el Estado, no había persona que no llevase un revólver ó hiciese uso de el por la menor disputa. No he visto un solo caso de que un jurado compuesto de hombres declarase culpable á nadie por disparos en riña; pero si dos ó tres mujeres formaban parte del jurado, este ha atendido las instrucciones judiciales".

Añade el juez Kingmann que frecuentemente sucedió no concurrir mujeres al jurado á causa de sus ocupaciones domésticas, con gran disgusto de los jueces, pero que una vez aceptado el cargo, lo cumplían concienzudamente, fijando mas la atención en los debates que los hombres, siendo menos aseguibles a influencias por relaciones de negocios y de consideraciones extrañas y teniendo mas conciencia de su responsabilidad.

Además, su presencia como jurados o como jueces, produjo el efecto de que reinase mayor orden en la sala de audiencia; los hombres se conducían con más finura y respeto, iban mejor vestidos, los debates revestían superior dignidad y los asuntos se resolvían más pronto.

En las elecciones públicas tuvieron también, influencia provechosa. Antes no se verificaban sin frecuentes escándalos, tumultos y violencias, abundando los borrachos; pero al tomar parte las mujeres todo cambió de aspecto; cuando se presentaban a



ejercitar su derecho, se las trataba con todo género de consideraciones; desaparecieron los alborotadores y pendencieros, y las elecciones se verificaron con la tranquilidad apetecible. Aumentando su número, tomaron parte en las elecciones, dándose el caso de votar con frecuencia en contra de las opiniones de sus maridos, sin que esto produjese la menor desavenencia en el hogar.

El juez Kingmann concluyo su carta con estas palabras dignas de atención: "Declaro en alta voz que, al paso que como resultado de esta modificación ha visto grandes ventajas y beneficios para la vida pública, no he encontrado daño ni inconveniente alguno para la doméstica a pesar de los augurios funestos que la concesión otorgada a las mujeres inspiró a los adversarios de esta medida."

En Inglaterra, donde las mujeres que pagan contribución tienen derecho al voto, tampoco ha sucedido nada desagradable. De 27,946 mujeres que en 66 municipios tenían voto, mas de 50 por 100 tomó parte en la primera votación, y de 166,781 hombres, próximamente el 65 por 100. En Alemania, en Sajonia, por ejemplo, se concede el derecho de votar, pero por excepción, a la mujer. Según el Código de los municipios radicales, tiene derecho "activo" al voto, cuando es propietaria territorial y no esta casada. Supongamos el caso de un municipio con mayoría de electoras de esta categoría; podría elegir las dos terceras partes del consejo municipal, pero las mujeres tendrían que votar... a los varones. En cuanto la mujer se casa, pierde el derecho, que recae en el marido; al enajenarse la propiedad, pierden el derecho ambos. El derecho electoral no es, pues, de la persona, sino del terreno, lo cual arroja mucha luz sobre el concepto moral en que se inspira el Estado. El hombre es un cero si no va acompañado de riquezas y hacienda: la razón, la inteligencia, son accesorios, nada significan.

Hoy día se objeta aun que el derecho del sufragio para las mujeres es peligroso porque la mujer es fácilmente accesible a las sugerencias religiosas y porque es conservadora. Pero no se advierte que es una y otra cosa porque es ignorante. **Empréndase**, pues, su educación é indíquesele dónde radica su verdadero interés. Por otra parte, opino que se exagera la influencia religiosa en las elecciones. Si la propaganda ultramontana en Alemania ha sido tan fecunda en resultados, es única y absolutamente porque ha mezclado el interés social y el interés religioso. Los sacristanes del

ultramontanismo han luchado contra los demócratas socialistas, puestos al descubierto por la podredumbre social, según aquellos. De ahí su influencia sobre las masas. Desde que reine la paz en el "kulturkompl", esos señores se verán obligados a calmarse, se volverá la hoja, y entonces se vera cuan débil es la verdadera influencia religiosa. Esto puede aplicarse también a la mujer. Desde que comprendan por los hombres, en las reuniones, por los periódicos, desde que conozca por experiencia propia dónde radica su verdadero interés, se emancipara del clero tan rápidamente como el hombre. Pero, aun admitiendo que así no ocurra, ¿podrá ello constituir una razón equitativa para rehusarle el derecho de votar?

Los adversarios mas encarnizados del derecho de sufragio de las mujeres, son los curas. Y ya sabemos por qué. La causa de ello es su poder hasta los últimos dominios. ¿Qué dirían los trabajadores si los liberales quisieran abolir el sufragio universal, que tanto les desagrada, porque sirve cada vez mas a los socialistas? Un derecho bueno en si no se vuelve solo por el solo hecho de que quien lo ejerce no ha aprendido aún a hacer de él un buen uso.

Es lógico que el derecho del voto activo va unido al derecho pasivo: de lo contrario sería un cuchillo sin hoja. Ya estoy oyendo esta objeción: "¡ah! ¡Una mujer en la tribuna del Reichstag! ¡Seria curioso!" Pero, señores míos, ¿No estamos hartos de ver a las mujeres en la tribuna, en sus congresos y reuniones, y en América en la cátedra y en el banco de los jurados? ¿Se hundiría el firmamento si subiesen ala tribuna de las Cámaras? Puedo asegurar que la primera mujer que entrase en el Reichstag sabría imponerse a los hombres. Cuando entraron en él los primeros representantes de la clase obrera, se creyó licito burlarse de ellos, y hubo quien dijo que no tardarían los obreros en darse cuenta de la locura cometida; pero pronto la blusa supo hacerse respetar, y ahora sólo se teme que haya mas blusas en cada legislatura. Los graciosos hacen otra objeción: "¡Figuraos una mujer embarazada en la tribuna! ¡Que cosa mas antiestética!" En cambio, los tales caballeros consideran perfectamente correcto que centenares de mujeres, en meses mayores, sean empleadas en ocupaciones menos "estéticas" de donde salen pisoteadas la dignidad femenina, la salud y las costumbres. Es hombre bien poco serio y digno él que sólo sabe reírse al ver una mujer embarazada. Solo con que recordase que su madre tenía el mismo aspecto antes de darle a luz, debería sonrojarse, y la idea de

que por ley natural ha sido un hombre el cómplice de esta situación, y de que el mismo, el procaz hablador, espera de igual estado de su mujer la realización de sus mas caros deseos, debería hacerle enmudecer de vergüenza, si tuviese alma.

Si la vida parlamentaria dependiese de la estética de los representantes del pueblo, mas de uno de los señores del Reichstag tendría que retirarse por inútil. Conozco varios favorecidos por la naturaleza con respetable obesidad, que no deben al cumplimiento de las leyes primordiales, sino al culto de la mesa y á la vida regalona, en que se revuelcan deleitosamente, con daño de su carácter y riesgo de su inteligencia. La obesidad es casi siempre señal de una existencia parásita; al paso que en la mujer, el embarazo es signo de salud física, testimonio del cumplimiento concienzudo de una función natural. La mujer que produce hijos, presta a la colectividad un servicio igual, por lo menos, al del hombre que defiende, con peligro de su vida, su país y su hogar, contra los ejércitos invasores. Además, la vida de la mujer corre peligro a cada nueva maternidad: todas nuestras madres han visto de cerca la muerte en nuestro nacimiento, y muchas lo pagaron con la vida. El número de mujeres que mueren en el parto o por sus consecuencias, es, si bien se examina, mayor que el de los hombres muertos e heridos en el campo de batalla, y, también por esta razón tiene la mujer derecho a la igualdad, especialmente si el hombre hiciese valer su oficio de defensor de la patria, como argumento decisivo contra los derechos de la mujer. Por otra parte, es de advertir que, dada la organización de nuestras instituciones militares, la mayor parte de los hombres se ven obligados a cumplir tal deber, que no existe mas que en el papel.

**Las objeciones superficiales contra la intervención de la mujer en los negocios públicos no podrían formularse si fuese natural la posición respectiva de ambos sexos, si no constituyese un antagonismo debido a la educación, con relaciones de dueño a esclavo, y si desde la infancia no caminasen aislados los dos sexos. Este antagonismo, este aislamiento, es el que mantiene constantemente separados al hombre y a la mujer, en jerarquía distinta y en la obscuridad, paralizando su marcha y movimientos, extinguiendo su confianza mutua y el completo desarrollo reciproco de sus cualidades características.**

Uno de los primeros y mas importantes deberes de una sociedad racional, será suprimir esa divergencia entre ambos sexos y dar a la naturaleza plena posesión de sus derechos. Desde la escuela se empieza a conspirar contra la naturaleza. Rigurosamente se aparta a los niños de las niñas; despues se da a estas una instrucción falsa, casi nula, sobre todo en lo concerniente al ser humano en el concepto sexual. Sin embargo, ya hoy se enseña la historia natural en toda escuela medianamente organizada; el niño aprende que las aves ponen huevos y los incuban; se les dice también cuándo es la época del celo y que a la reproducción concurren machos y hembras que se conciertan para construir el nido, cubrir los huevos y cuidar los pequeñuelos. Aprenden también que los mamíferos paren sus pequeños completamente vivos; se les habla de los combates a que se entregan los machos en la época de la brama, y se les hace conocer el numero de crias que traen las hembras y acaso también la duración del preñado. En cambio se les deja en completa ignorancia en lo que se refiere a la formación y desarrollo de su propio sexo, ocultándolo bajo un velo lleno de misterio. Cegado el niño trata de enterarse, y pregunta á sus padres con natural deseo de saber, se les cuentan absurdos que no pueden satisfacerle y producen efecto muy perjudicial el día en que aprende por si mismo el secreto de su nacimiento. Debe de haber pocos niños que a la edad de doce años no lo conozcan ya con pelos y señales.

Áñadese a esto que en toda población secundaria, así como en el campo, los niños tienen ante la vista, desde su primera juventud, el ayuntamiento de las aves, el celo de los animales domésticos, y esto junto a ellos, en el patio de su casa, en la calle, cuando los animales son llevados al pasturaje, etc. Oyen como el estar salidos y su saciedad en los diferentes animales domésticos, así como sus alumbramientos, son por parte de sus padres, de los criados, de sus hermanos y hermanas mayores, objeto de las más profundas y menos veladas discusiones, durante la comida de la mañana, del mediodía y de la noche. Todo eso hace nacer en el espíritu del niño una ducha acerca de la descripción que le ha hecho su madre de su propia entrada en la vida. El día en que lo sabe todo llega al mismo resultado, pero en condiciones muy diferentes de las que habría llegado de haber seguido un sistema de educación natural y racional. El secreto del niño tiene por

consecuencia alejarle de sus padres, y sobre todo de su madre. Alcanzase precisamente resultado opuesto al que se pretendía, por imprevisión y falta de buen sentido. Quien recuerda su propia infancia y la de sus compañeros de la edad primera, de cuales son frecuentemente las consecuencias de este estado de cosas.

Acerca de este particular, ha escrito una americana<sup>47</sup> un libro en el cual nos dice entre otras cosas que, para satisfacer a las frecuentes preguntas que le formulaba su hijo de ocho años sobre su venida al mundo, y no queriendo contarle fábulas, cosa que reputaba por inmoral, le revelo su verdadero origen. El niño dice la escritora, le escuchó con la mayor atención, y desde que supo los cuidados y dolores que había costado a su madre, tuvo para ella una ternura y un respeto a las otras mujeres. La autora parte del punto de vista tan justo de que una educación conforme a la naturaleza es la única que tiene por consecuencia necesaria una mejora sensible de las relaciones entre ambos sexos y sobre **todo** al desarrollo del respeto y **de** la consideración del hombre hacia la mujer. Quien, libre **de** ideas preconcebidas, piensa **de** una manera natural, no puede llegar a una conclusión distinta.

Cualquiera que sea el punto de partida para la critica de nuestra situación, venimos a parar en que **urge** una modificación esencial de las condiciones sociales, y, por consiguiente, de las relaciones entre los sexos. Desde el momento en que la mujer, entregada a sus propias fuerzas, no puede alcanzar este objeto, necesita aliados, y los encuentra naturalmente en la agitación del proletariado, que viene a ser el fervor de una clase oprimida. Los trabajadores han emprendido hace ya mucho tiempo el sitio de una fortaleza terrible: el estado de clases, que representa la dominación de una clase sobre otra, comparable a la de un sexo sobre otro. Hay que cercar esta fortaleza por todas partes con trincheras y caminos cubiertos, y emplear armas de todos calibres para obligarla a rendirse. Nuestro ejercito encuentra por doquiera capitanes y las municiones necesarias. La economía social y las ciencias naturales, unidas a las investigaciones históricas, a la pedagogía, a la higiene, a la estadística, vienen en nuestro auxilio; la ciencia de la razón no quiere quedarse rezagada, y nos anuncia, con la "Filosofía de la

---

<sup>47</sup> Womanhead: its Sanctities and Fidelities, by Isabella Beecher Hooker. Boston: Lee and Shepard, Publishers. New York: Lee, Shepard and Dilligham, 1874.

emancipación", de Mainland, la realización del "Estado ideal", cuyo advenimiento esta próximo.

Lo que facilita la expugnación del Estado de clases y su desmantelamiento, es la división que reina entre sus defensores que, a pesar de la asociación de intereses contra el enemigo, comen, riñen entre sí al luchar por el "plato". Combaten los intereses de dos facciones y en seguida aumenta el pánico en las filas de nuestros enemigos, cuyas tropas, en su mayor parte salidas de nuestras entrañas, no han combatido hasta ahora contra nosotros y contra si mismos, mas que engañados por funesto error, y que van viendo mas claro cada día. Y no olvidemos las deserciones de hombres honrados pertenecientes a las clases elevadas, cuyos ojos se abren a la luz, y a quienes su elevada ciencia, su conocimiento profundo de las cosas, excitan a vencer los miserables intereses de clase y al egoísmo, y que obedeciendo a los impulsos del ideal, aportan a la humanidad sendienta de libertad el concurso de su enseñanza.

Pero como el grado completo de disgregación en que se encuentran ya actualmente el Estado y la sociedad, no aparecen a fin claramente a los ojos de muchas personas, por mas que varias veces hemos señalado sus partes sombrías, es necesario hacer su completa exposición. Ese es el tema del capitulo siguiente.

## **El Estado y La Sociedad**

El rápido desarrollo tomado por la vida social de unos años a esta parte en todos los países civilizados, acelerado por cada nuevo progreso en no importa qué rama de la actividad humana, ha tenido por resultado poner en movimiento y llevar la disolución a nuestras condiciones sociales. Nada, ni las instituciones, ni las personas pisa ya en terreno firme. Se ha apoderado de todas las clases, desde las mas bajas hasta las mas altas un sentimiento de malestar, de inquietud, de descontento. Eso esta fuera de duda. Los esfuerzos convulsivos que hacen las clases directoras para poner fin, por una infinidad de expedientes y de revoques a una situación que se ha hecho intolerable sobre todo para ellas son vanos e impotentes, y este estado de cosas cada vez mas precario

que de ello resulta, sólo aumenta su inquietud y sus temores. Apenas han puesto un puntal a su vacilante edificio en forma de alguna ley, descubren que hacen falta otros en distintos sitios. Por otra parte, están constantemente en lucha consigo mismas y en profunda divergencia de ideas. Lo que parece necesario a una fracción de esas clases directoras, para tranquilizar a las masas cuyo descontento es creciente y reconciliarse con ellas, va demasiado lejos para otra fracción que considera las medidas propuestas como una debilidad imperdonable y una condescendencia que sólo sirve para despertar el deseo de obtener otras.

Los Gobiernos -y no son únicamente los de Alemania- son mecidos como la caña al impulso del viento; les hace falta un apoyo, sin el cual no pueden existir, lo cual les obliga a inclinarse ya a un lado ya a otro. Hoy tal partido es el yunque, tal otro el martillo; mañana estarán cambiados los papeles y uno destruirá lo que otro ha edificado tan penosamente. La confusión va siempre en aumento; el descontento es cada día más tenaz; los conflictos, más numerosos y más agudos gastan hoy en algunos meses más fuerzas que antes en algunos años. En fin, las exigencias materiales, en forma de diversas gabelas y contribuciones, aumentan sin tasa y no guardan la menor proporción con el crecimiento de la población y el progreso de lo que se llama el bienestar nacional.

En medio de todo esto, nuestros políticos gubernamentales se mecen en felices ilusiones; para llevarse bien con la prosperidad y la gente rica crean y desarrollan cada día nuevas formas de gabelas y de impuestos que, en su criterio, nada tienen de opresivo, porque la masa, en su ignorancia, no lo ve tan claro. Pero olvidan que esas gabelas creándose principalmente para la masa, son injustas, y que su efecto siéntese tanto más cuanto son establecidas por cabeza; vacían por consiguiente más pronto los bolsillos y hacen vivir cada vez peor a la masa provocando el aumento de precio de los víveres ó favoreciendo su falsificación. Que un padre de familia pague en pequeñas fracciones diarias diez peniques de impuestos, o que pague en el curso de un año 365 veces más en fracciones mayores, es lo mismo desde el punto de vista del efecto producido en la caja. Pero no sería lo mismo si el pobre, dado su salario, no tuviese que pagar de esa suma más que un marco, y si el rico pagara a título de sobre tasa la mayor parte, compensándole en cambio con los impuestos territoriales y sobre la renta. Los efectos de semejante sistema se dejan sentir necesariamente. El descontento del pobre,

debido a la carga demasiado pesada del impuesto directo, dirígese contra el Estado, pero en lo que se refiere a los impuestos indirectos, va contra la sociedad porque reconoce en ello un mal social. He ahí el progreso. "Los Dioses castigan con ceguera a quien quieren perder".

Amontónense organizaciones sobre organizaciones, pero ni se dejan radicalmente las añejas ni se conducen a su fin completo las nuevas. Las necesidades de instrucción que nacen de la misma existencia del pueblo imponen cierta circunspección si no quiere arriesgarse todo a la vez, y exigen para su realización parcial sacrificios considerables, tanto o mis pesados cuanto por doquiera, en nuestra organización publica pululan parásitos que se aprovechan de las mejores tajadas. No sólo subsisten aun en su integridad todas las instituciones improductivas, en contradicción formal con el progreso. Sino que se extienden, se vuelven mas pesadas y mas opresoras a medida que el progreso de la opinión demuestra que son mas evidente superfluas. Las instituciones de la policía y del ejercito, la organización de la justicia, las cárceles, cada día toman mayores vuelos y son más costosas; lo mismo ocurre en el resto de la máquina administrativa, sin que la seguridad exterior, ni la seguridad interior aumenten **por** esto; precisamente ocurre todo lo contrario.

Gran parte de nuestros municipios que apenas saben satisfacer exigencias **cada** año mayores, llegan gradualmente a una situación desesperada. Son, sobre todo, nuestras grandes ciudades, de rápido crecimiento, y todas las localidades situadas en distritos industriales donde el pronto aumento de la población crea una multitud de necesidades que los municipios, la mayoría sin recursos, no pueden satisfacer de otra suerte que por la imposición de onerosas gabelas o contrayendo deudas. La construcción de escuelas, la apertura de calles, los servicios del alumbrado, de las cloacas y de las aguas, los gastos de policía y de administración de todo genero, adquieren de año en año mas amplitud. Además, la minoría de las personas de buena posición tiene por doquiera en frente del municipio pretensiones por demás exorbitantes. Exige establecimientos de instrucción superior, la construcción de teatros, la creación de barrios particularmente lujosos, con el alumbrado, con el pavimento, etc., mas perfeccionados. Es inútil que la mayoría de la población se queje en la plenitud de sus derechos de esas ventajas concedidas a la minoría, de esos favores que están en la misma naturaleza de las condiciones actuales.



La minoría tiene el poder, y fácil le sería, si quisiera, causar grandes daños, teniendo exclusivamente en sus manos los instrumentos de trabajo de los cuales depende la mayoría. Añádese a esto que en muchos casos, la administración no es de lo más mejorcito. Los funcionarios retribuidos son a menudo insuficientes, o bien no tienen en grado bastante elevado el sentimiento de la necesidad que exigen en muchas circunstancias un conocimiento profundo de las cosas. Los funcionarios y consejeros municipales no retribuidos tienen, casi todos, tanto que hacer, tantos cuidados que dedicar a sus negocios personales, que no pueden sacrificar en el cumplimiento íntegro de sus deberes para con el municipio todo el tiempo necesario. Ocurre también á menudo que se sirven de esas funciones para favorecer intereses privados en gran perjuicio de la colectividad. Las consecuencias de ello recaen siempre sobre los contribuyentes.

Es imposible que la sociedad actual piense en una modificación fundamental de esta situación, que no satisfaría a todos sino en cierta medida; en esto es absolutamente impotente y anda del todo desconcertada; tendría que suprimirse a si misma, cosa que no puede realizar. Si continúa creando impuestos en no importa que forma, no hará sino aumentar constantemente el descontento. Dentro de algunas docenas de años, la mayoría de los municipios de que hablamos no estarán en estado de subvenir a sus necesidades con la forma actual de administración y de impuestos. En el terreno municipal, mucho más que en el gubernamental, reconócese la necesidad de una reorganización completa por la razón de que el sistema actual conduce a la bancarrota. Lo que sigue demostrará lo que debe ocupar, lo que ocupará el lugar de este sistema.

Tal es, descrito en pocas palabras, el aspecto exterior de nuestra vida política y de nuestra vida municipal: ambos no son más que la imagen, la prueba prototípica, de la vida social.

La lucha por la existencia toma en nuestra vida social proporciones cada vez más poderosas. La guerra de todos contra todos se ha desencadenado con extrema violencia y hacerse sin piedad, casi sin elección de los medios. La conocida frase: "quítate tú para ponerme yo", se aplica en la vida con acompañamiento de codazos, cachetes y trompadas. El más débil se ve obligado a ceder el puesto al más fuerte, y donde nada logra la fuerza física representada por el poder del dinero, de la fortuna, empléanse los

medios más sutiles y más indignos: la mentira, la trampa, la perfidia y el fraude, recurrese a los mayores crímenes y para desembarazarse de testigos importunos ó de obstáculos molestos llegan a servirse de declaraciones de locura y de asesinato. Y así como en esta lucha por la existencia, los individuos van contra los individuos, así hacen las clases contra las clases, los sexos contra los sexos, las edades contra las edades. El interés, la ganancia, se convierten en los únicos reguladores de los sentimientos humanos, ante los cuales debe ceder toda otra consideración. Arrojae entonces a la calle á miles de obreros y de obreras que, después de haber empeñado la última camisa y el último mueble, no pueden evitar la caridad pública. Manadas enteras de esos infelices vagan por montes y valles, de pueblo en pueblo, considerados por la "gente de bien" con tanto más temor y horror cuanto la duración de su paro forzoso ha tenido en su exterior, y por consiguiente en su moral una influencia mas miserable y mas desmoralizadora, la sociedad honrada no tiene la menor idea de lo que es hallarse durante meses enteros, en la necesidad de no poder satisfacer las mas elementales exigencias de orden y de limpieza, ir de una parte a otra con el estómago vacío recogiendo con frecuencia el horror y el desprecio mal disimulado precisamente de esos que son los mas firmes puntales de ese sistema podrido. Al lado de esto, las familias de tales infelices que están casados sufren la mas horrible miseria que impulsa a menudo a los padres, desesperados, a los más horribles crímenes en si mismos ó en sus hijos. Estos últimos años se han registrado algunos casos de este género tan espantosos como crecidos en número<sup>48</sup>. Mujeres y **jóvenes son** arrojadas en brazos de la prostitución; el crimen, la desmoralización, toman, en una palabra, cien formas diversas; lo único que prospera son las casas de reclusión, las cárceles, y lo que se llama casas de corrección, insuficientes para contener la gran masa de su cliente.

---

<sup>48</sup> Citaremos un caso entre mil. Un contable de Berlín llamado S., de 45 años de edad, casado con una mujer aún hermosa de 39 años, y padre de una joven de 12, esta sin trabajo y a punto de morirse de hambre. La mujer se decide a prostituirse con el consentimiento de su marido. La policía lo sabe, y la mujer es colocada bajo la vigilancia del servicio de las costumbres. La vergüenza y la desesperación apodéranse de la familia, y los tres infelices acuerdan envenenarse y ejecutan su proyecto el 1<sup>o</sup> de marzo de 1883. Pocos días antes el gran mundo de Berlín celebraba fastuosas fiestas cortesanas durante las cuales se derrocharon centenares de miles de marcos. Tales son los terribles contrastes que ofrece la sociedad actual, todo lo cual no impide que vivamos en el "mejor de los mundos".

El diario de Leipzig, de 17 de abril de 1878, contiene un cuadro sombrío, pero conforme a la verdad y que pinta, según lo que ocurre en el Voigtland Saxon, la completa desorganización y la incoherencia de la sociedad en el poder:

“La miseria entre nuestros tejedores no es cosa nueva; no solo se refiere a la crisis hoy común a todas las industrias, sino al hecho de que el tejido a mano sucumbe y debe sucumbir en presencia del tejido mecánico. Es necesario, pues, que nuestra población de tejedores empiece á buscar otro oficio. En cuanto a los obreros viejos, que es imposible utilizar en ningún otro empleo, sólo puede ayudárseles con socorros. Pero fuera de esos a quienes hay que socorrer existen otros brazos, numerosos y robustos, reducidos completa ó parcialmente a paro forzoso por falta de trabajo de tejido. Para esos es preciso crear nuevo trabajo, hay que buscar otra vez en qué utilizarlos, y anhelamos, esperamos que los jefes de industrias, estimulados (?) por toda esta miseria, estudiarán y verán si la buena y barata mano de obra que se encuentra entre nosotros -pues el obrero del Voigtland es laborioso y sobrio- puede ser ventajosamente utilizada en sus empresas”.

He ahí, ante nuestra vista, un cuadro del desarrollo moderno tan triste como podamos imaginar, sin embargo, los casos de este genero se cuentan por centenares. El trabajo que el laborioso y “sobrio” obrero del Voigtland proporcionara al nuevo empresario lo perderán otros obreros. He ahí el círculo vicioso. Los crímenes de toda clase y su multiplicación están en la relación más íntima con las condiciones sociales de la sociedad, que, sin embargo, no quiere reconocerlo. Como el pájaro de Strauss, esconde su cabeza en la arena para no tener que convenir en la existencia de un estado de cosas que le acusa; se engaña y engaña á los otros diciendo que los únicos culpables son la “pereza”, el “sensualismo” y la “falta de religión” de los trabajadores. Eso es una impostura del genero más repugnante que se quiere revestir con la mayor seriedad. Cuanto peor y más desfavorable es la situación de la sociedad, mas numerosos y graves son los crímenes. La lucha por la existencia reviste la forma más salvaje y más violenta: hace retroceder al hombre al estado primitivo, en el cual cada individuo veía en su semejante a un enemigo moral. Los lazos de la solidaridad, de suyo no muy fuertes, se aflojan cada vez más<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup> Platón, que conocía ya las consecuencias de semejante situación escribe: “Un estado en el cual existen clases, no es un Estado sino dos. Los pobres constituyen el primero, los ricos el segundo, ambos viven juntos, pero acechándose recíprocamente y sin cesar... Las clases directoras, no están, en una palabra, en estado de sostener una guerra, porque en tal caso

Los directores, que no ven ni quieren ver el fondo de las cosas, procuran modificar esta situación, empleando contra sus **efectos** medidas de rigor; y hasta hombres que debieran tener **ideas** claras y estar exentos de prejuicios prestan a ello su aprobación. así se explica que el profesor Haeckel<sup>50</sup> encuentre natural la aplicación enérgica de la pena de muerte, en cuyo punto esta perfectamente de acuerdo con las ideas de los reaccionarios de toda ralea, quienes, aparte lo dicho, le detesten cordialmente. según el, los criminales incorregibles y los vagabundos de oficio deben ser extirpados como la mala hierba, que roba a las plantas útiles la luz, el aire y el espacio. Si el profesor Haeckel hubierase también preocupado de estudiar un tanto la ciencia social, en lugar de cultivar exclusivamente las ciencias naturales, habría reconocido que todos esos criminales podrían cambiarse en miembros útiles y productivos de la sociedad humana si esta les procurara una existencia mejor. Habría visto que la supresión del mismo criminal impide el crimen en tan poca escala, es decir, la producción de nuevos crímenes en la sociedad, como si en el orden de las cosas de la naturaleza se arrancara la mala hierba de la superficie de un trozo de tierra, descuidando la destrucción de las raíces y la semilla. Impedir absolutamente en la naturaleza la formación de organismos perjudiciales jamás será posible al hombre; pero, en cambio, puede mejorar perfectamente su propio estado social, que ha creado el mismo de tal manera que las condiciones de existencia sean las mismas para todos y cada individuo goce de una libertad de desarrollo idéntica, de suerte que no se vea ya obligado a satisfacer a expensas del prójimo su hambre, sus ansias de

---

deben por necesidad recurrir a la multitud que, una vez armada, les inspira mas temor que el mismo enemigo". (Platón: La República). Aristóteles dice por su parte: "El gran número de los pobres constituye una situación difícil, porque es casi imposible impedir á semejantes individuos que se conviertan en perturbadores". (Aristóteles: La Política).

<sup>50</sup> Historia Natural de la Creación. Cuarta edición aumentada. Berlín 1873. Págs. 155 y 156.

fortuna ó su ambición. Estúdiense y evítense las causas de los crímenes, y se suprimirán estos de un golpe<sup>51</sup>.

Los que quieren suprimir el crimen haciendo desaparecer sus causas no pueden evidentemente apelar a los medios brutales de represión. No pueden impedir a la sociedad que se defienda a su manera; pero no dejan de reclamar la transformación inmediata y radical de la sociedad, la supresión de las causas del crimen.

El sistema capitalista constituye la causa de nuestro intolerable estado social. El individuo provisto de poderosos medios materiales es el señor y dueño de quienes lo posean en menor cantidad ó están faltos de ellos de una manera completa. Compra la mano de obra de los que nada poseen, cual si fuera una mercancía, a un precio que se establece como el de un género cualquiera, según la oferta y la demanda, y que oscila según los gastos de fabricación, ya hacia abajo; pero el exceso de valor que debe producirle necesariamente esta mano de obra se lo embolsa en forma de intereses, de beneficios de la empresa, de alquileres ó de rentas territoriales. Merced al mayor valor extraído del obrero y que, en posesión del empresario, se cristaliza en capital, este compra nuevas fuerzas de trabajo, y entonces, armado con la división del trabajo, las máquinas, una ciencia técnica perfeccionada, por un sistema, en fin, de producción bien organizado, entra en lucha con el concurrente peor apercebido y lo aniquila, como haría un soldado de caballería bien armado contra uno de infantería desarmado. Esta lucha desigual toma cada vez mayor extensión en todos los terrenos, y la mujer como proveedora de la mano de obra, la menos cara después de la del niño, representa en ella un papel cada vez mas importante. Tal estado de cosas tiene por consecuencia dividir a la sociedad de una manera incesante y cada día mas señalada, en dos partes una ínfima minoría de poderosos capitalistas y una gran mayoría de individuos de ambos sexos desprovistos de capital y obligados a vender sus brazos al día. En medio de esta evolución, la clase media hallase en una situación cada día mas crítica. Los oficios en que hasta entonces dominaba la pequeña industria son acaparados uno tras otro por la explotación capitalista, por la competencia que los capitalistas se hacen mutuamente. Las

---

<sup>51</sup> Platón ya decía: "Los crímenes tienen su causa en la falta de educación y en que el Estado esta mal organizado y constituido". Conocía, pues, el estado de la sociedad mejor que sus sabios sucesores de 23 siglos después. No es cosa de regocijarse.

individualidades independientes son mutiladas y, si no encuentran manera de salvar su independencia en alguna otra rama del trabajo -lo que cada día se hace mas difícil o imposible- se ven obligadas a sumarse en la clase de los asalariados. Todas las tentativas hechas para remediar el **mal** con nuevas disposiciones o leyes tomadas del derecho del pasado, y acabar con ese sistema de absorción insaciable que se impone con la fuerza de una ley natural, son realmente risibles é infantiles. El consejo que se da con tanta frecuencia, de buena fe, de sustraerse a la fatalidad por medio de una mayor destreza profesional o por el empleo de una fuerza motriz menos costosa, demuestra la falta de comprensión de la situación. El perfeccionamiento de la maquina suple cada vez mas a la destreza de la mano, cuyo empleo en los grandes mercados es, por lo demás, demasiado costoso, y la aplicación de la fuerza motriz barata no hace sino aumentar ante la competencia que se hacen los humildes, cuya ruina precipita rápidamente. En Diciembre de **1882** hubo en Munich **414** bajas en el comercio y sólo **315** altas; de manera que sólo en una ciudad hubo en un mes una disminución de 99 industrias independientes. Lo que ocurre, desde otro punto de vista, con la situación de nuestro vulgo, **nos** lo demuestra el hecho de que cada diez negocios muertos, en nueve se acusa en la sucesión un excedente de pasivo; la mayoría de las veces, la declaración de quiebra no llega a hacerse porque no se tiene interés en ello; sería inútil intentar sacar provecho. Por la misma razón, la ruina de numerosos individuos vivos permanece desconocida, siendo imposible registrarla.

Lo que el poder de los grandes capitales no aniquila con bastante rapidez, lógranlo las crisis que se producen periódicamente, crisis que son cada vez mas numerosas e intensas a medida que la gran producción gana en fuerza y en influencia y el peligro del exceso de producción, consecuencia de la ciega producción en grande escala, aumenta y se manifiesta cada día mas rápidamente. La escasa fuerza de resistencia del mediocre y del pequeño trabajador no tarda en ceder a las crisis de tal naturaleza.

Estas se producen porque no existe escala proporcional que permita medir y evaluar en todo tiempo la verdadera necesidad de tal o cual mercancía. Unas veces los compradores están muy diseminados y su superficie comercial, de la cual depende su capacidad de consumo, experimenta la influencia de una multitud de causas que el

productor aislado no esta en situación de comprobar por si mismo, y otras se encuentra al lado del productor un sin fin de causas distintas cuya productibilidad ni trabajo efectivo puede conocer. En tal caso cada cual se esfuerza en vencer a los **demás** por todos los medios que se hallan a su alcance: beratura, reclamo, gran crédito, viajantes, y hasta el descrédito lanzado a hurtadillas y pérfidamente sobre los productos de los concurrentes, procedimiento que surte, sobre todo, grandes efectos en los momentos de crisis. De modo que la producción total depende del acaso, de la evaluación subjetiva de uno cualquiera acaso que puede ser tan a menudo desfavorable como feliz. Cada productor aislado se ve en la obligación de vender una cantidad determinada de mercancías bajo la cual ya no puede descender; pero quiere suministrar una cifra mucho mas elevada, primero porque de ello depende el aumento de sus ganancias, y luego porque de ahi surge la probabilidad de triunfar de sus concurrentes y quedarse dueño del campo de batalla. Durante un momento esta asegurada su venta y tal vez aumentada, lo cual le impulsa a dar mayor extensión á su empresa y a producir en mayores cantidades. Ahora bien, las circunstancias favorables no sólo le impulsan a él, sino a todos sus competidores, a hacer los mismos esfuerzos, en cuyo caso prodúcese súbitamente en la plaza la plétora de mercancías. La venta se detiene, los precios descienden y la producción disminuye. La disminución de la producción en una rama de la industria produce la de la mano de obra, la de los salarios y la del consumo en las víctimas de la crisis, y su consecuencia forzosa es la detención de la producción y de la venta en otras ramas del comercio. Los pequeños oficios de todo género, detallistas, posaderos, panaderos, carniceros, etc., cuya clientela formanla los obreros, pierden ésta y al propio tiempo la remuneración de su venta.

Por otra parte, ciertas industrias suministran a otras sus primeras materias, por cuya razón dependen de ellas y sufren los golpes que las mismas reciben. El número de las víctimas de las crisis aumenta cada día mas. Una multitud de compromisos contraídos en la esperanza de que duren largo tiempo los buenos negocios no pueden ser atendidos y no hacen mas que aumentar la crisis, que cada mes se vuelve mas grave, perdiendo casi por completo su valor una formidable cantidad de mercancías, de útiles, de máquinas acumuladas. Las mercancías se venden a precios irrisorios, y entonces la ruina no sólo alcanza a su propietario, sino a docenas de otros que en presencia de una venta perdida, se ven obligados igualmente a dar las suyas a precios inferiores al de costo. Durante la

misma persistencia de la crisis se perfeccionan sin cesar los métodos de producción, único medio de luchar contra la concurrencia, con lo cual se crean nuevas causas de crisis más graves aun. Cuando la crisis ha durado varios años y la depredación de los **productos**, la disminución de la fabricación y la ruina de los pequeños industriales han hecho desaparecer la “sobreproducción”, la sociedad comienza a rehacerse lentamente. Las necesidades aumentan con la producción, y el antiguo procedimiento, en razón de la probable duración de ese estado más ventajoso, no tarda mucho en aparecer de nuevo, con lentitud y prudencia de momento. Quiere reconquistarse lo perdido y ponerse al abrigo antes de que estalle una nueva crisis; pero como todos los productores alimentan el mismo pensamiento, como cada cual perfecciona sus medios de producción para adelantarse a los **demás**, surge la catástrofe bruscamente, de una manera mas rápida, con efectos aun más nefastos. Juégase con existencias innumerables cual si fueran **globos** de niños; se viene todo a tierra, y de esta situación reciproca continua resulta la situación aterradora cuyos testigos somos a cada nueva crisis. Estas se multiplican, como ya **hemos** dicho, en razón directa de la extensión constante adquirida **por** la producción en masa y la concurrencia no sólo entre los individuos aislados, sino entre naciones enteras. La lucha por la clientela en los humildes, y por los mercados en el comercio en gran escala es cada día mas ardiente, y termina a la postre con pérdidas enormes. Las mercancías y las provisiones amontónanse en cantidades fabulosas; pero la masa de seres humanos sufre hambre y miseria.

No hay nada que condene mas rigurosamente semejante estado social como las declaraciones que surgen en esas coyunturas de labios de la gente de negocios: “Tenemos demasiados competidores; es preciso que la mitad de ellos perezca inmediatamente para que pueda vivir la otra mitad”. Por eso entiende todo burgués cristiano que su **competidor** sucumba para salvarse el. El mismo cinismo revela la afirmación, muy seriamente hecha por los periódicos, de que hay, por ejemplo, en Europa, en la hilatura de algodón, un exceso de quince millones de bovinas que deban ser suprimidas para que el resto tenga fácil salida. Los mismos periódicos afirman que nuestras industrias del hierro y del carbón son dos veces mas numerosas que lo que debieran ser para dar beneficios. según esas doctrinas, tenemos demasiadas industrias, demasiados productores, buenos instrumentos de producción y mercancías en reserva, y, sin



embargo, todo el mundo se queja de que no hay bastantes. ¿No demuestra todo esto que nuestra organización social esta enferma? ¿Cómo podría haber "sobreproducción" si no hubiera falta de capacidad efectiva de consumo, es decir, de necesidades? Es evidente que no es la producción en si misma, sino la forma en que se produce, y, sobre todo, la manera como se reparten las cosas producidas, lo que crea esta situación anormal e irremediable.

En la sociedad humana todos los individuos están ligados unos a otros por mil lazos, tanto mas numerosos cuanto el grado de civilización de un pueblo es mas elevado, y cuando se producen conmociones siéntenlas inmediatamente todos los miembros. Perturbaciones en la forma actual de la producción influyen en la repartición y el consumo, y recíprocamente. El carácter particular de la producción moderna es su concentración en un número de manos cada día mas limitado y en centros de producción cada vez mayores. En la repartición se manifiesta una corriente del todo distinta. El que como productor ha sido excluido por una competencia ruinosa del número de individualidades establecidas por su cuenta, procura, de cada diez casos nueve, establecerse como vendedor detallista entre el productor y el consumidor, y de esta suerte prolongar su precaria existencia.

De ahí el hecho sorprendente de la enorme multiplicación de los humildes e ínfimos intermediarios, vendedores, revendedores, tenderos, agentes de negocios, corredores, representantes, detallistas de cerveza y aguardiente. La mayor parte de esos individuos entre los cuales tan ampliamente representadas están las mujeres establecidas por su cuenta, llevan generalmente una vida miserable llena de zozobras, con bienestar mucho mas aparente que real. Muchos de ellos están obligados, para comer, á especular sobre las más viles pasiones del hombre y prestarse buenamente a sus exigencias. De ahí esa invasión de los reclamos más repugnantes, sobre todo por lo que se refiere á la satisfacción de la avidez de los placeres.

Es, pues, incontestable -y, colocándonos en un punto de vista más elevado, hemos de felicitarnos grandemente de ello- que está profundamente encarnada en la sociedad moderna la tendencia á gozar de la vida. Comienza á comprenderse que para ser un

hombre hay que vivir de una manera digna del ser humano, y a esa necesidad se da una expresión cuya forma corresponde á la idea que se forja, desde el punto de vista social, de los goces de la vida. Pero la sociedad, con la forma que en ella ha tomado la riqueza, se ha vuelto mas aristócrata que en cualquier otro período anterior. La **distancia** entre los mas ricos y los más pobres es mucho mayor que nunca; por el contrario, la sociedad, así en sus ideas como en sus leyes, se ha vuelto mucho mas democrática<sup>52</sup>. Pero la masa no solo pide más igualdad en teoría, sino también en la práctica y como en su ignorancia, no conoce aun el camino para llegar a ello, busca esa igualdad procurando imitar a las clases superiores y dándose todos los goces **que** pueda llagar a proporcionarse. Centenares de medios artificiales sirven para excitar ese instinto, cuyos **resultados** harto conocemos todos nosotros.

En muchos casos, la satisfacción de una inclinación justificada por la Naturaleza conduce a extravíos y crímenes; la sociedad directora interviene a su manera, porque no podría hacerlo de un modo mas marcado, so pena de aniquilar su propia existencia actual.

Pero el aumento constante de la masa de los intermediarios tiene, además, por resultado otros inconvenientes. Aunque con muchas penas y trabajando rudamente, esta clase no deja de ser, en todos sus grados, una clase de parásitos, improductiva de hecho, y que vive del trabajo ajeno, lo mismo que la clase patronal.

El desmesurado encarecimiento de las mercancías y de todo lo necesario para la vida es la consecuencia ineluctable de semejante estado de cosas. Mercancías y víveres aumentan a consecuencia de ese comercio intermediario, en tales proporciones que cuestan frecuentemente el doble, y hasta mas, del precio a que los ha adquirido el productor<sup>53</sup>. Donde un aumento sensible de los precios sería imprudente o imposible, empleanse la alteración, la falsificación de las materias alimenticias, **las** falsas medidas y

---

<sup>52</sup> En su estudio sobre el Manual de economía política de Rau, el profesor Adolfo Wagner expresa una idea análoga. Dice en la página 351: "La cuestión social es la contradicción evidente que existe entre el progreso de la economía política y el principio ideal del desarrollo social de la libertad y de la igualdad que se realiza en la vida practica".

<sup>53</sup> El Dr. Sachs, en su obra *La industria doméstica en Turingia* nos dice, entre otras cosas, que en 1869 la fabricación de 244 millones y medio de lápices proporcionó de 122.000 a 200.000 florines de salario a los productores, pero que el precio de venta final se elevó en último término a 1.200.000, es decir lo menos seis veces mas que lo recibido por estos últimos.

los pesos falsos para embolsarse un beneficio que no podría realizarse de otra **suerte**<sup>54</sup>. El fraude y el engaño elévanse de esta suerte a la categoría de institución social necesaria, lo mismo que la prostitución y ciertas instituciones del Estado; la elevación de los impuestos indirectos y de los derechos de aduanas, por ejemplo, no hace **sino** provocar el fraude y el contrabando. Todas las leyes que se promulguen contra la falsificación de los alimentos darán siempre muy escasos resultados. Por una parte, la necesidad de vivir obliga a los defraudadores a emplear artimañas cada vez mas refinadas, y, en segundo lugar, no hay que contar, en las condiciones actuales, con una vigilancia seria y severa. Fracciones muy considerables e influyentes de nuestras clases directoras están interesadas en el mas alto grado en el éxito de todo ese sistema de fraudes. De esta suerte, bajo el pretexto de que para descubrir las falsificaciones se necesitaría un vasto y costoso aparato administrativo con el que “sufriría también el comercio leal” se paraliza toda vigilancia seria. Pero allí donde las leyes y medidas de vigilancia de este género intervienen eficazmente, dan por resultado un aumento considerable de los precios de los géneros no falsificados, porque la disminución de esos precios sólo era posible merced a la falsificación.

Las sociedades de consumo son de muy poca utilidad; padecen casi todas de falta de administración y de nada sirven para quienes mas deberían servir, es decir, a los trabajadores. Lo mismo ocurre con las "asociaciones domésticas" cuyo fin es procurarse géneros alimenticios mas baratos comprándolos en grande. Constituyen únicamente un síntoma del hecho de que las mujeres, en su mayor parte, reconocen cuan perjudicial es el comercio de los intermediarios, a lo que yo añado, finalmente, el comercio en general. Ciertamente que la mejor forma de la sociedad sería aquella en que **todos** los productos necesarios llegaran de la manera mas directa posible a manos del consumidor; pero entonces surge otra necesidad: la de organizar al mismo tiempo que el abastecimiento

---

<sup>54</sup> El químico Chevalier dice que entre los diferentes géneros de falsificación, conoce para el café 32, el vino 30, el chocolate 28, la harina 24, el aguardiente 23, el pan 20, la leche 19, la manteca 10, el aceite de oliva 9, el azúcar 6, etc... La cámara de comercio de Wesel manifestó en 1870, que el fraude se ejercía principalmente en las mercancías pesadas con antelación: se daban por una libra, 24 ó 26 medias onzas, con lo cual se procuraba conquistar la que se abandonaba en el precio. Los más castigados desde este punto de vista son los obreros y las personas modestas, que toman los géneros á crédito, lo cual les obliga á callarse, aún cuando el fraude se cometa ante sus mismos ojos. En la panadería particularmente hácese el peor abuso de los falsos pesos y de la harina falsificada.

común de los viveres en la mayor medida posible, su preparación común para el **servicio** de la masa.

Lo que **hasta** ahora hemos dicho sobre nuestra organización social refiérese únicamente á las condiciones profesionales ó industriales; no hemos hablado de las cosas del campo. Sin embargo, el campo esta ya profundamente afectado por la evolución moderna y en él se han hecho sentir igualmente las crisis industriales y comerciales. Numerosos miembros de familias campesinas están ocupados sea parcial ó totalmente, en talleres ó establecimientos industriales; ese género de ocupación se extiende también cada vez más por que los grandes propietarios encuentran ventajoso convertir en productos industriales, en sus propias tierras, gran parte de sus cosechas. En ello ganan desde luego los gastos de transporte tan crecidos de las primeras materias, por ejemplo, las patatas en la destilería, las remolachas en la fabricación del azúcar, los cereales en la molinería, la fabricación del alcohol ó la cerveza, etc.; tienen además á **su** disposición una mano de obra menos cara y mas dócil que en las ciudades ó en los centros industriales. Los edificios y los locales son más económicos, al tiempo que son menos elevadas las gabelas y contribuciones, pues los propietarios rurales son hasta cierto punto legisladores y ejecutores de la ley á la vez y tienen, sobre todo, en sus manos la fuerza tan eficaz de la policía. De ahí el hecho de que de año en año aumentan en los campos **las** chimeneas de las fábricas, y por la agricultura y el comercio entran en una acción recíproca cada vez mas íntima; ventaja que de momento sólo aprovecha el gran propietario rural.

No es preciso estar dotado de una seguridad particular para advertir que á medida que el propietario rural tiene el gusto de hallarse en estado de mejorar su situación en su propio terreno, lleva á ambicionar el bien de su humilde vecino, que ante él encuéntrase en el mismo caso que el pequeño fabricante en presencia del gran industrial.

Pero el campo no ha sido exceptuado aun en aquellos rincones más apartados, por los progresos de la civilización. Si antes hemos demostrado cómo el hijo del campesino, después de haber respirado durante **tres** años el aire del cuartel y de la ciudad más ó menos cargado de moral, vuelve á su villorio perdido **en** el campo, aportando con él y propagando con frecuencia las enfermedades sexuales, hemos de decir por otra parte

que ha aprendido á conocer una multitud de ideas nuevas y de necesidades de la civilización que entiende debe satisfacer ulteriormente del modo más amplio posible, contribuyendo á ello las comunicaciones cada día más extendidas y mejoradas. El hombre del campo aprende á conocer el mundo y se asimila todo género de cosas nuevas. Las exigencias siempre crecientes de las contribuciones exigidas por el Estado, la provincia y el municipio, no hacen tampoco excepción del rústico. así, por ejemplo, el total de la contribución comunal del llano de Prusia, de 8.400.000 thalers en 1849, ascendió desde 1869 á 23.100.000. La contribución de las ciudades y los municipios rurales para las necesidades de la provincia, del distrito y del municipio se elevaba en el mismo lapso de tiempo, de 16 millones a 46 millones de thalers. La contribución local media habiase elevado, de 2 thalers 96 peniques, a 7 thalers 5 peniques. Desde aquella época ha crecido aun esta tasa en todas partes de una manera notable.

Hay que advertir, no obstante, que durante este periodo los productos de la tierra han aumentado sensiblemente de valor, pero nunca en la **misma** medida que los impuestos y otros gastos. El campesino tampoco recibe, en cambio del producto de la tierra el precio que por él paga la ciudad, y hasta recibe mucho menos que el gran propietario. El corredor y el vendedor que recorre los campos en ciertos días y en ciertas épocas fijas del año, y que, en general revende **á** su vez a los intermediarios, recoge en ello su beneficio; pero el total de muchas pequeñas cantidades de **productos** le cuesta más que si se trata de un solo pero grande propietario, lo cual influye en el precio. El campesino, para mejorar su tierra, parte en una **hipótesis**: no tiene mucho **que** elegir entre los prestamistas, y las condiciones que suscribe no pueden ser nunca ventajosas. Los grandes intereses y los vencimientos de reembolso le causan muchos sinsabores; una sola cosecha salteó una **falsa** especulación sobre el género del producto **ó** sobre cuyo buen precio ha calculado, **basta** para ponerle á **dos** dedos de la ruina. A menudo quien compra las cosechas y quien presta los capitales son una sola y misma persona; el campesino está por consiguiente y de una manera absoluta en manos del acreedor. Los **labriegos** de pueblos y distritos enteros están, pues, de esta suerte, a merced de un pequeño número de acreedores, por ejemplo los plantadores **de** tabaco, de lúpulos, los viticultores **de** Alemania del Sud y los huérfanos **de** las riberas **del** Rhin. Los hipotecarios les chupan la

**sangre**, dejándolos como propietarios aparentes **en sus** pedazos de tierra que de hecho no les pertenecen. El vampiro capitalista encuentra más cómodo y provechoso obrar así, que apoderarse de la tierra, trabajarla por **sí** mismo ó venderla. De **está** suerte **miles** de propietarios que efectivamente ya no lo son, figuran aún en sus matrices catastrales. No es menos cierto que más de un gran propietario que no ha sabido gobernarse bien, se convierte en víctima **de** cualquier capitalista feroz. Este se convierte en propietario **del** suelo, y para sacar **de él** doble provecho, lo divide en varias partes con lo cual es mejor pagado por gran número de pequeños propietarios que por uno solo. En las ciudades, **las** casas que contienen muchos realquileres producen

**igualmente mayores ganancias. Numerosos pequeños propietarios aprovechan, pues, la ocasión que se les ofrece, y mediante una modesta cantidad a cuenta, el bueno del capitalista está dispuesto á entregarles pedazos de tierra, que, por otra parte, hipoteca á buen interés, dejándola con garantía de pagos escalonados. Ahí esta el negocio. Si el pequeño propietario tiene suerte, si logra a fuerza de trabajo sacar de su tierra un producto pasable, o encontrar de una manera excepcional dinero en menores condiciones, puja de desempeñarse; si no, está perdido como hemos ya demostrado.**

**Si pierde algunas cabezas de ganado, es para el un gran contratiempo; si casa a una de sus hijas, sus deudas crecen, y se encuentra privado de una mano de obra barata; si el que se casa es uno de sus hijos, éste reclama la parte que le corresponde del patrimonio, y entonces se ve obligado a renunciar á las mejoras que el suelo reclama; sí su ganado y su explotación no le suministran bastante estiércol, caso muy frecuente, el producto del suelo disminuye porque no puede comprarlo. Así mismo le faltan á menudo los recursos necesarios para procurarse semillas, mejores y mas productivas; le está prohibido el empleo de maquinas ventajosas; y se halla con frecuencia imposibilitado de aplicar en sus tierras un amojonamiento apropiado a la composición química de las mismas. Tampoco puede utilizar las ventajas que la ciencia y la experiencia ofrecen hoy para sacar mejor partido de los animales domésticos. La falta de forrajes, de establos, de instalación apropiada, le impiden de una manera absoluta. Numerosas causas de**

ese género que obligan al cultivador mediano y pequeño a endeudarse, le arrojan atado de pies y manos a merced del usurero capitalista o del propietario poderoso, y acaban por conducirlo a su propio aniquilamiento.

Afirmar con satisfacción, á fuerza de estadísticas, que el progreso de la concentración de la propiedad no es sino una cosa imaginaria, porque hoy hay más propietarios que antes, nada prueba contra los argumentos que acabamos de exponer. En primer termino hemos ya demostrado cómo miles de individuos figuran aún en el numero de los propietarios sin serlo en manera alguna; además hay que tener en cuenta, en esas cifras, el aumento de la población y de la división que de ello resulta, sobre todo a causa de las defunciones. Pero el repartimiento sin tregua encierra un germen de muerte para el propietario, porque hace la existencia tanto mas penosa al individuo cuanto mas pequeña se hace la propiedad. La libertad de la industria ha multiplicado también en muchas ramas el numero de los pequeños fabricantes, pero querer concluir de ahí un aumento de bienestar, seria cometer un error. La concurrencia se ha reforzado por tal razón entre ellas, y su aniquilamiento, su absorción por el capitalista poderoso se han vuelto mas fáciles.

Por consiguiente, cuando ocurre, como hoy, que existen dos ó tres propietarios rurales donde antes no había mas que uno, eso no quiere decir en modo alguno que esos dos ó tres se encuentren en mejor situación que se hallaba antes uno solo. Puede incluso admitirse lo contrario. Las condiciones desfavorables puestas de relieve por lo misma naturaleza de la situación y que nosotros hemos descrito, no hacen más que facilitar su ruina. Hay que observar también que la división de la tierra prodúcese sobre todo cerca de las grandes ciudades, con objeto de transformar los campos en terrenos de construcción o en jardines. Esto puede ser útil a ciertos individuos; por ello aumenta sobre todo el número de los propietarios, pero esas modificaciones no son de ningún efecto para la situación general. Ocurre también con harta frecuencia que las propiedades de ese género acaban por caer pronto en las manos de la especulación capitalista, antes de que el primer propietario del suelo haya tenido una idea exacta de su valor ó se haya encontrado en situación de conservarlas.

Es indudable que semejante sistema de evolución tiene también para las mujeres del campo grandes inconvenientes. Estas tienen además la perspectiva de convertirse en **criadas** ó de entregar su mano de obra, tan poco costosa, á las operaciones agrícolas é industriales de los grandes propietarios, en lugar de ser ellas propietarias ó amas de casa con toda independencia. Como seres sexuales, están eventualmente mucho más expuestas á los deseos ilegítimos y á la concupiscencia del propietario y de sus empleados, caso que es hoy muy frecuente en la industria, donde el derecho de posesión de la mano de obra extiende á menudo á la persona entera, y ha tomado, en plena "Europa cristiana", el desarrollo de una institución análoga a la de los harenes de Turquía. En el campo la mujer está mucho más abandonada a si propia que en la ciudad. La autoridad está allí representada por quien le dé trabajo ó por uno de **sus** buenos amigos; no hay periódicos ni opinión publica en los cuales quizá pudiese encontrar un apoyo, y el mismo obrero se encuentra con frecuencia en una vergonzosa dependencia. Allí también "el cielo está muy alto y al azar muy lejos".

Pero la situación de los campos y su explotación son de una importancia capital para el desarrollo de nuestra civilización entera. La población entera depende en primera línea, por lo que su existencia se refiere, del **suelo** y de sus productos. El suelo no se deja ensanchar á voluntad; la cuestion de saber cómo se cultiva y como se explota es, pues, para nosotros importantísima. Actualmente hemos llegado á una situación tal, que cada año se ha hecho indispensable una importación considerable de pan y de carne con destino á la alimentación, y los precios de las **cosas** más necesarias para la vida ya no pueden aumentar más.

Aquí aparece, en los momentos actuales, el vivo antagonismo entre los dos intereses de los cultivadores y de la población industrial. Las poblaciones industriales, las que no se entregan a los trabajos del campo, sobre todo, tienen un interés esencialísimo en obtener víveres á buen precio; en ello va su prosperidad, no sólo como seres humanos, sino como individualidades comerciantes ó industriales. Todo encarecimiento de los víveres tiene por consecuencia, ó hacer peor de lo que es la forma de alimentarse de una gran parte de la población, o bien aumentar los salarios y por consiguiente, el precio de los productos industriales, de tal manera que su venta disminuye porque la concurrencia con el extranjero es mas difícil. Pero la cuestión es completamente distinta para el cultivador.



Este quiere, como todo industrial en sus operaciones, sacar de sus tierras, de su trabajo o de sus obreras el mayor provecho posible, siéndole **indiferente para ello producir un género ú otro. Si la importación de granos o ganado extranjero le impide ganar con el cultivo de los cereales, o la cría de los animales lo que esperaba ó consideraba necesario, abandona sus dos géneros de producción y conflagra su tierra a otros cultivos que le rindan mas provecho. Planta remolacha para fabricar azúcar, patatas y granos para elaborar alcohol, en lugar de trigo y granos para hacer pan. Dedicar sus tierras mas fértiles al cultivo del tabaco, en lugar de emplearlas en jardines ó huertos, y utiliza así mismo para pastos millares de lotes de tierra porque los caballas para la guerra y el ejército se pagan a precios elevados. Por otra parte, vastos terrenos forestales, que fácilmente podrían hacerse productivos, resérvense a los placeres de la caza de los señorones de la alta sociedad, principalmente en las regiones en que la roturación de algunos centenares ó de algunos miles de acres de bosque y su transformación en tierras de cultivo podrían emprenderse sin que esta disminución perjudicara en lo mas mínimo a la producción de la humedad en tales regiones.**

Por lo que se refiere al último punto, los datos más recientes de economía forestal, **basados** en experiencias é investigaciones **prácticas** muy extendidas, combaten, sobre todo, **la** idea de la influencia considerable que pueden ejercer **los** bosques en la producción de la humedad. No deben conservarse bosques en grandes superficies sino donde la naturaleza del suelo no permita ningún otro tipo de cultivo productivo, o bien donde se trata de implantar en un país montañoso ó en la misma montaña un cultivo ventajoso para la explotación y que, por añadidura, es un obstáculo para el rápido curso de las aguas. Partiendo de este punto de vista, en Alemania podrían ganarse para el cultivo muchos miles de kilómetros cuadrados de tierras productivas. Pero a **tales** cambios opónense tanto el interés material de una jerarquía de empleados bien remunerados, como el interés deportivo de los grandes propietarios rurales, que no quieren perder sus terrenos de caza sin sacrificar los placeres que en ellos encuentran.

He ahí algunos hechos, concernientes especialmente a Alemania y Austria, que revelan cómo en la practica se han establecido gradualmente las situaciones. En 1861, había en las antiguas provincias prusianas:

18.289 propiedades de 600 arpentas de paso, con un total do 40.921.536 arpentas.

**15.076 propiedades de 300 a 600 arpentas, con un total de 6.047.317 arpentas.**

391.586 propiedades de 30 a 300 arpentas, con un total de 35.914.889 arpentas.

O sea 424.956 propiedades y un total general de arpentas 82.883.742.

Por el contrario, había en la misma época en las mismas provincias: 617.374 propiedades de 5 a 30 arpentas, con un total de 8.427.479 arpentas, y 1.099.161 propiedades de menos de 5 arpentas, con un total de 2.227.981 arpentas.

O sea 1.716.535 propiedades, con un total general de 10.655.460 arpentas.

De modo que, según estos datos, vemos que 424.951 propietarios absorben ellos solos ocho veces más tierras que 1.716.535.

El Estado figura en esa estadística de la propiedad territorial con 1.156.150 arpentas, sin contar los bosques; Westfalia con 143.498 propiedades urbanas y rurales, formando un total de 2.959.890 arpentas. Resulta de ello que en Prusia las **propiedades grande** y media **superan considerablemente** y absorban la **mayor** parte **de** la **propiedad** territorial total. Las anexiones de 1866 han **variado aun mas** esta **proporción** en provecho de la **propiedad grande**, pues en 1867 no había en la **provincia** de Hannover menos de 13.100 **propiedades** de mas de 120 arpentas, y en el Schleswing-Holstein no se contaban menos de 300 tierras señoriales, fuera de las grandes propiedades entregadas al cultivo. En Sajonia, en el curso de los años 1860-1870, de 228,36 millas cuadradas de propiedades privadas, 942 tierras señoriales ocupaban 43,24, o sea sobre la quinta parte de la propiedad total, sin contar las tierras pertenecientes a los grandes propietarios rurales. En el Mecklemburg-Schwerin pasa todo lo contrario. De 244 millas cuadradas que comprende el país, el dominio de la Corona y siete conventos poseen 107 y tres cuartos; 654 propietarios de tierras señoriales y seis grandes campesinos libres ocupan en junto 103 y medio, y 40 detentadores de bienes comunes y urbanos 26,45. Entre 15.685 propietarios territoriales, en los que se cuentan mas de 6.000 magníficos anfiteticos

propietarios libres. En Bohemia la Iglesia posee mas de 106.000 arpentas de tierras; la gran propiedad feudal detenta 1.269 dominios, formando un total de 3.058.086 arpentas, o sea la tercera parte de todo el país; pero solo contribuye en cuatro millones de florines el impuesto territorial, que proporciona **14** millones. **Más** de la mitad de los dominios de la nobleza sólo pertenece a 150 familias, y hasta las propiedades del príncipe Schwarzenberg comprenden por si solas 29,50 millas cuadradas del territorio. De 260 millas cuadradas de bosque que cuenta todo el país, 200 están en manos de la nobleza y consisten en magníficos terrenos de caza, de fama universal. Lo mismo ocurre en Silesia, Polonia y en la provincia de Prusia. Precisamente de Bohemia y de las provincias bálticas sobre todo emigran los habitantes en masa; son, en su gran mayoría, pobres, mientras un suelo fértil pertenece yermo, o poco menos, porque pertenece a un propietario bastante rico para poder derrochar sus bienes raíces. Otros grandes propietarios hacen inútil al hombre adoptando en sus tierras el empleo de máquinas o transformándolas en pastizales.

El informe dado en 1881 por el inspector de fábricas de Brunswick nos demuestra la manera como aumenta el número de “brazos” que se han vuelto **superfluos** para el cultivo y las industrias que con el se relacionan. Allí consta que, a pesar de la elevación considerable de la producción azucarera, la cifra de los obreros ha disminuido en mas de 3.000 únicamente a consecuencia del perfeccionamiento de los sistemas de fabricación. En todas partes ocurre lo propio por lo que al gran cultivo se refiere. El trabajo intensivo de las máquinas, la plantación de grandes superficies en un solo y mismo género de productos únicamente ocupan al obrero en un lapso de tiempo muy corto; el número de las criadas y domésticos está reducido a la proporción indispensable para cuidar la casa y el ganado, y se despide a los obreros. Viene el momento de la cosecha, reclutanse éstos a bombo y platillos en todos los rincones y recovecos del país, se les ajusta en masa y hasta se les **saca** de otras ocupaciones por poco tiempo, y luego se les despide bonitamente. De este modo formase entre nosotros, lo mismo que en Inglaterra, un proletariado de la mas inquietante especie. Esos trabajadores piden, por razón del corto periodo de tiempo en que se les tiene ocupados, y por lo mismo que se les ha ido a buscar, un salario más elevado, en cuyo caso truénase contra sus exigencias, son despedidos y vense obligados a errar a la

ventura, famélicos y miserables, convertidos en vagabundos, se les acosa, se azuza a los **perros** contra ellos para arrojarlos de **los** patios de las **granjas** ó se les entrega a la policía para ser encerrados en **los** depósitos de la mendicidad como "holgazanes" que no quieren trabajar. ¡Qué hermoso "orden"!

La explotación del **suelo** por **el** capital conduce, además, en otro sentido, a una situación capitalista. así por ejemplo, una parte de nuestros grandes propietarios ha sacado durante años enteros beneficios asombrosos del cultivo de la remolacha y de la fabricación del azúcar. El sistema de impuestos ha favorecido igualmente **la** exportación, reproduciéndose el ejemplo y encontrando rápidos imitadores. Centenares de **miles** de hectáreas que hasta entonces empleábanse en el cultivo de las patatas y de los cereales fueron transformados en tierras para remolacha, crearonse fábricas **tras** fábricas, diariamente fúndense otras nuevas. La consecuencia de todo **esto** será una quiebra formidable que se producirá necesariamente tarde ó temprano. Continuemos. El cultivo de la remolacha ha influido en gran manera en el precio de los terrenos, que ha aumentado, resultando de ello la adquisición de una multitud de pequeñas propiedades cuyos detentadores, en razón de su fortuna mínima, no podían entrar en la concurrencia. Mientras se utiliza de esta suerte el suelo para especulaciones industriales, se limita el cultivo del trigo y de **las patatas** en los terrenos de inferior calidad, de lo cual resulta, naturalmente, la necesidad de importar mayor cantidad de materias alimenticias, y como la demanda hace aumentar la oferta, la enorme importación de los productos del suelo extranjero, su transporte a económico, hace posibles **unos** precios contra los cuales no puede competir el propietario indígena, agobiado á fuerza de hipotecas y de impuestos con un suelo de menor valor, y una explotación a menudo insuficiente y defectuosa desde el punto de vista a la organización. Gravase entonces la explotación extranjera con derechos de Aduana **de** los que se aprovecha únicamente el propietario grande y con los cuales nada pierde el pequeño, pues pesan solo con peso abrumador sobre la población no agrícola. El beneficio de algunos es el mal de muchos, **y** con semejante sistema el cultivo medio y pequeño retroceden tranquilamente en lugar de avanzar no habiendo para ellos remedio posible. Todas las ventajas que el propietario poderoso **saca** de los derechos protectores o de las **medidas** prohibitivas contra la impostación le colocan en situación de poder expropiar más fácilmente al labriego humilde, que produciendo

únicamente para su consumo, sólo saca un escaso provecho y en ocasiones nulo de la aplicación de ese sistema. En el Austria cisleitana, excluidos el Worarlberg y la Dalmacia, el número de lotes vendidos forzosamente fue en 1874, de 4.720; se elevó hasta 1877 á 6.977 y alcanzó en 1879 la cifra colosal de 11.272. La mayor parte de ellos, un 90 por 100, consistían en loteo de tierras cultivadas. En 1874, fueron vendidos oficialmente en el Austria cisleitana 4.413 pequeñas explotaciones agrícolas empeñadas en una deuda de 3.136 **florines** por propiedad; pero en 1878 vendieronse de igual suerte 9.090 con un pasivo medio de 4.290 florines por unidad. El total de créditos hipotecarios perdidos á causa de la falta de pago se elevó en 1874 á 4.679.753 florines es decir, al 33,8 por 100 de la deuda entera; en 1878 esa cifra subió a 20.366.173 florines, **o sea** al 52,2 por 100 del total de la deuda. En Hungría, en 1876, no **se** contaba menos de 12.000 **ventas** inmuebles con carácter oficial, y la población agrícola que en 1870 se componía de 4.417.574 individuos, había bajado en 1880 á 3.669.177, experimentando de esta suerte una disminución en individuos, de 748.457, ó un 17 por 100 en 10 años; hecho que se produjo mientras la superficie de las tierras cultivadas aumentaba de una manera notable. El suelo **paso** á manos de los grandes magnates y de **los** capitalistas, quienes emplearon máquinas en lugar de brazos de hombres. De **esta** manera éstos se convirtieron en **superfluos**, **situación** absolutamente conforme con la de Irlanda.

En Baviera, **según** los datos suministrados el 24 de febrero de 1881 á la Cámara de los Diputados, por el ministro de Hacienda, contábanse en 1878, 698 propiedades, formando 27.000 **jornadas** completamente incultas. En 1880 la cifra de propiedades **subastadas** era **de** 3.322, representando cinco **millones** de hectáreas de tierras cultivadas, ó sea una novena parte de **las** de Baviera. A consecuencia de semejante estado de cosas, gran parte del suelo permanece **también** inculto; así se explica que en Baviera, en 1878, 698 propiedades formando 8.043 hectáreas, y en 1881, 953 contando 6.000 no recibiesen cultivo de ningún genero. Además, está en la naturaleza de **las** cosas que toda tierra gravada con deudas ha sido cultivada durante largo tiempo de la manera más insuficiente.

Pero cualquiera que sea la manera como el propietario trabaje su suelo, está en su terreno y en su derecho bajo la era de la "santa" propiedad. ¿Qué le importa la

colectividad y el bienestar de ésta? Lo primero se ocupa de si mismo, para lo cual tiene el campo libre. El industrial fabrica imágenes obscenas, libros inmorales, utiliza fábricas enteras para la falsificación de sustancias alimenticias. Todos estos actos, y otros muchos además son perjudiciales para la sociedad, pues destruyen la moral y multiplican la corrupción. Pero ¿qué importa esto? Ganan con ello mas dinero que con las imágenes morales, los libros de ciencia, el comercio honrado y los alimentos no falsificados. El industrial ávido de ganancias sólo tiene que preocuparse de que el ojo, por lo demás muy penetrante, de la policía no le descubra, y puede realizar tranquilamente su vergonzoso comercio con la certeza de ser estimado y considerado por la sociedad con el mayor respeto a causa del dinero que con ello gana.

En este orden de consideraciones, nada revela mejor el carácter de nuestro siglo de dinero como la Bolsa y sus agios. Productos de la tierra y de la industria, mercancías, circunstancias **atmosféricas** ó políticas, carestía ó abundancia, miseria de las masas o catástrofes, deudas públicas, inventos y descubrimientos, salud, enfermedad y muerte de personalidades influyentes, guerras y rumores de guerra, con frecuencia inventados con aquel único fin, todo esto y mucho mas aún sirve de instrumento a la especulación, a la explotación, al engaño recíproco. Los matadores del capital se apoderan por ello de la influencia mas exclusiva sobre las condiciones de la sociedad entera, y, favorecidos por **sus** poderosos medios y por **sus** relaciones, acumulan las mas colosales riquezas. Ministros y gobernadores son en **manos** de esos **individuos** muñecos obligados a menearse según la manera como tiran de las cuerdas detrás de los bastidores. No es el Estado quien tiene la Bolsa, sino la Bolsa quien tiene el poder del Estado entro sus manos. A pesar de él, el ministro está obligado a engrasar el "árbol venenoso" y darle nuevas fuerzas vitales; cuando más preferiría arrancarle del suelo.

Todos esos hechos que cada día se producen en mayor número, porque el mal aumenta **sin** cesar, claman venganza al cielo, como es común decir, y exigen un remedio pronto y radical. Pero la sociedad actual permanece desconcertada ante esas calamidades, como ciertos animales ante una montaña, y como un caballo de picadero, gira perpetuamente en el mismo circulo, indecisa, desesperada imagen palpable de la estupidez y de la angustia. Los pocos que quieren socorrerla, son aun muy débiles, los que podrían hacerlo no lo quieren, descansan en la fuerza y piensan todo lo mas como

Mme. de Pompadour: "después de nosotros, el diluvio". Pero, ¿y si el diluvio viniese en vida nuestra?

Entonces se exclama: "Presentad proposiciones, indicad el remedio". Eso sería tomarse un trabajo bien inútil. Emitid las mejores proposiciones, y serán combatidas por la mayoría, pues nada podría resultar de ellas si no debieran ser destruidos privilegios y prerrogativas de toda naturaleza, y éstos precisamente son los que no quieren abandonarse, a pesar de todas las buenas palabras.

Bien lo vemos en la pretendida reforma social alemana. ¿Qué es lo que se ha propuesto? Cosas que, en las circunstancias actuales, no tienen siquiera el valor de un punto sobre una i, y causan en las clases directoras una emoción que dura años enteros porque éstas deben ser escasamente afectadas en sus bolsillos. Y después de varios años, cuando se han ennegrecido con discursos é impreso montañas de papel, se pare un mínimo ratón, que apenas si tendrá vida. La cuestión social es un Chimborazo que es necesario escalar, lo cual costará grandes trabajos, grandes sacrificios y muchos sudores.

Cuando las cosas estén maduras ya se verá las medidas que convendrá aplicar en las diversas fases de esta evolución: discutir las hoy es inútil. El más poderoso de los ministros está obligado á humillarse ante las circunstancias y no sabe lo que lo obligaría á hacer el año próximo; así también hemos de dejar que las cosas vengan por sí mismas y obrar **según** ordenen las **circunstancias** del momento.

Establezco, pues, un principio: que, tiempo á venir, todos **los** males que he descrito se habrán extremado tanto, que su existencia no sólo será clara y visible, si que también insoportable para la mayoría de la población y el deseo general é irresistible de una transformación fundamental se apoderará de la sociedad casi entera y le ofrecerá el remedio mas pronto como el mas eficaz.

Desde luego, pues, dimanando, como ya ha demostrado, todos los animales, sin excepción, del orden social de las cosas, que reposa hoy día sobre la explotación personal del capital, sobre la propiedad individual de todos los medios de producción (suelo, **maquinas**, útiles, medios de comunicación), y en la propiedad particular de las fuentes y medios de existencia, se precisa, mediante una inmensa expropiación, transformar en propiedad social la totalidad de esta propiedad individual.

"La expropiación se realiza en estos **momentos** por la misma acción de las leyes inmanentes de la producción capitalista y por la concentración de los capitales. Un sólo capitalista mata a una infinidad de estos. Íntimamente ligada con esta concentración ó **esta** expropiación de gran número de capitalistas, se desarrolla, según una escala de progresión siempre ascendente, la forma cooperativa del trabajo: aplicación racionalmente tecnológica de la ciencia, cultivo de la tierra en común, siguiendo un plan metódico, transformación de **los** útiles actuales en otros, únicamente utilizables en común, economía de todos los medios de producción por su común empleo en vista de un trabajo colectivamente combinado. Al mismo tiempo que disminuye el numero de los príncipes del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de **esta** evolución del progreso, crece la masa de la miseria, de la opresión, de la servidumbre, de la degradación, de la explotación; pero al mismo tiempo crece la indignación de la clase de los trabajadores, que **sin** cesar aumenta, y que el propio mecanismo del sistema de producción capitalista contribuye á hacer independiente, unida y organizada. El monopolio capitalista se convierte en un obstáculo para el mismo **sistema** de producción que ha aumentado con él y bajo su égida. La concentración de los medios de producción y la reunión del trabajo alcanzan un grado en el que se hacen insoportables bajo su envoltura capitalista. Esta se **rasgara** un día: ha dado la última hora de la propiedad capitalista; se expropiará a los expropiadores."

La sociedad se apodera de todos **los** derechos y tiene en cuenta todos los deberes nacidos de esta expropiación general. Lo reglamenta y ordena todo en interés de la colectividad, que, desde luego cesa de estar en oposición con el interés individual.

## **La Socialización de la Sociedad**

Una vez llevada á buen término la expropiación de todos los medios de producción, hecha nuevos cimientos á la sociedad. Las condiciones de la vida y del trabajo en ambos sexos, en la agricultura, la industria y el comercio, en la educación, el matrimonio, la vida científica, artística y de sociedad, en una palabra, la existencia humana entera, se vuelven en un todo diferentes. La organización gubernamental pierde paulatinamente en propio



terreno. El Estado ya no es más que la organización de la fuerza para mantenimiento de las condiciones actuales de la propiedad y del poder **social**. Desde que la supresión de las condiciones presentes de la propiedad implica la de toda superioridad y toda inferioridad sabiales, la expresión política de éstas ya no tiene ningún sentido. El Estado cesa con la **se sujeción**, lo mismo que acaba la Iglesia cuando desaparece la fe en seres sobrenaturales ó en fuerzas abstractas **dotadas** de razón. Las palabras deben tener una significación, y si la pierden cesan de expresar sentimientos.

"Si, objetaría tal vez algún lector imbuido de las ideas **capitalistas** y desconcertado, si, todo **esto** es bueno **y** hermoso, pero ¿con qué "titulo" quiere la sociedad realizar todas esas transformaciones? Con igual título que ha concurrido siempre que se ha tratado de modificaciones **y** de reformas: el bien general. La fuente del derecho no es el Estado **sino** la sociedad; el Estado no es más que el comisionado a quien incumbe la misión de administrar **y** de distribuir el derecho. La "sociedad" no se ha movido hasta aquí sino por los esfuerzos de una débil minoría; pero ésta procedió siempre en nombre del pueblo, haciéndose pasar por toda la sociedad, lo mismo que Luis XIV se tenia por el Estado, diciendo: "el Estado **soy** yo". Cuando los periódicos dicen: "comienzan las reuniones de sociedad", "la sociedad regresa", ó bien: "el invierno toca á su término, la sociedad se marcha a veranear", no comprenden al pueblo sino a los ocho o diez mil individuos de las clases superiores que representan á la "sociedad", así como ellos representan el "Estado"; la masa de la plebe romana, la canalla, la vil multitud, el "pueblo", en una palabra. En razón de este mismo hecho, todo cuanto en la Historia ha sido emprendido por el Estado y por la sociedad no se hizo en vista del bien general, pues siempre se hicieron y se aplicaron las leyes en interés de estas clases. "Salus republica suprema lex est", es una máxima bien conocida del Derecho de la antigua Roma. Pero, ¿quien representaba la Republica romana? ¿Los pueblos sujetos? ¿Los millones de esclavos? ¡No! Era el pequeño número, muy desproporcionado, de los ciudadanos romanos, y en primer termino, de la nobleza romana, que se hacían mantener por los que tenían bajo su yugo.

Cuando la nobleza y los príncipes de la Edad Media querían el bien de la colectividad, lo hacían "por la ley", en "interés del bien general". Cuando la Revolución francesa

expropio sus bienes a la nobleza y al clero, lo hizo "en nombre del bien general", y siete millones de pequeños propietarios, principal sostén de la moderna Francia burguesa, encontraron aquí su origen. En nombre del "bien general" España secuestró en diversas veces las propiedades de la Iglesia e Italia las confiscó por completo, con aplauso de los mas ociosos defensores de la "propiedad sagrada". La nobleza inglesa ha robado durante **siglos** el bien del pueblo inglés y del pueblo irlandés, y de 1804 á 1831 se hizo dar legalmente como propiedad individual hasta 3.511.710 acres de tierras comunales. Y cuando en la gran guerra esclavista de los Estados Unidos se dio libertad sin indemnización a millones de esclavos que eran "legítima" propiedad de **sus amos**, todo se hizo en interés del "bien general". El progreso burgués es una serie no interrumpida de expropiaciones y confiscaciones: el fabricante absorbe al obrero, el gran propietario al labrador, el gran negociante al pequeño mercader, y, en suma, el capitalista a **otro** capitalista. Y si escuchamos a la burguesía, todo se realiza en "bien general", en "interés de la nacionalidad". Los Napoleones del 18 de brumario y del 2 de diciembre "salvaron", y la "sociedad" los felicitó. Cuando en un porvenir próximo la sociedad se salve a si misma, realizará su primer acto sensato, porque no trabajará para oprimir a unos en beneficio de otros, **sino** para dar a **todos** igualdad en las condiciones de vida, para hacer posible a cada uno una existencia digna del ser humano. Esta será la medida mas moralmente pura y mas grandiosa de que la sociedad haya sido jamás objeto.

Si consideramos ahora el aspecto que la aplicación de esta medida hará adquirir á las cosas en **los** diferentes dominios de la actividad humana, es con todo evidente que no se pueden fijar límites definitivos en esta cuestión ni establecer reglas ineludibles. Nadie puede entrever hoy en detalle hasta qué punto las generaciones del porvenir fijarán su situación, ni de qué manera proveerán á la satisfacción de todas sus necesidades. Los elementos de la sociedad, como los de la naturaleza, están en continuo movimiento; **unos** vienen, otros van, y lo que parece ó es viejo queda reemplazado por lo nuevo, dotado de mayor vitalidad. Se realizan una **porción de inventos, de perfeccionamientos, de descubrimientos de todo género, que comienzan a funcionar revolucionando y transformando las condiciones de la vida humana y de la sociedad.**

No se trata, por el momento, sino del desarrollo de principios generales cuya disposición sale del pasado mismo y cuya aplicación se puede entrever desde luego. Si la sociedad, lejos de ser

como hasta aquí, un ser automático, dejándose guiar y conducir por individuos "que creen hacer marchar a los demás, y son los demás quienes los hacen marchar", fuera por el contrario, un organismo cuyo desarrollo se realizase según leyes inmanentes y precisas, todo gobierno dependiente de la voluntad de uno solo debiera ser desde luego, completamente suprimido en lo porvenir. La sociedad ha penetrado el secreto de su propia existencia, ha descubierto las leyes de su evolución y las aplica desde luego con conocimiento de causa a su desarrollo.

Una vez la sociedad en posesión de todos los medios de producción, no siendo posible la satisfacción de las necesidades sin el trabajo correspondiente, como ningún ser válido y capaz tiene derecho a reclamar que otro trabaje por él, la primera ley, la ley fundamental de la sociedad socializada es que la igualdad en el trabajo debe ser a todos impuesta sin distinción de sexo. El aserto de ciertos adversarios malévolos, que pretenden que los socialistas no quieren trabajar y tratan en lo posible de suprimir el trabajo -lo que es un contrasentido- se vuelve contra ellos mismos. No puede haber ociosos sino allí donde hay alguien que trabaja para ellos; este hermoso estado de cosas es el que actualmente existe, casi exclusivamente, en beneficio, por cierto, de los más encarnizados adversarios del socialismo. Este plantea un principio: "Quien no trabaja no debe comer". Pero el trabajo no debe ser únicamente simple gasto de actividad: debe ser también trabajo útil y productivo. La sociedad nueva pide que cada uno se consagre a una función industrial, profesional ó agrícola, que le permita auxiliar á la creación de la cantidad de productos necesarios para la satisfacción de las necesidades corrientes. ningún goce sin trabajo; ningún trabajo sin goces.

Pero desde el momento que todos quedan obligados a trabajar, todos tienen al propio tiempo interés en realizar el trabajo en tres condiciones: 1ª, que sea moderado, no excesivo para nadie y su duración corta; 2ª, que sea todo lo variado y agradable posible, y 3ª, que sea tan remunerador como se pueda, porque de ello depende la medida del bienestar.

Estas tres condiciones dependen del género y de la cantidad de las fuerzas productivas disponibles y de las exigencias de la sociedad por su manera de vivir. Como la sociedad socializada no se forma con objeto de vivir al modo de los proletarios, sino por

el contrario, para liberar á la mayor parte de los seres humanos del género de vida proletario y para hacer accesible á cada uno y en la mayor cantidad posible los goces de la vida, la cuestión es saber el término medio de las exigencias sociales.

Para ello es preciso instituir una administración que comprenda todo el campo de acción de la sociedad. Cada Municipio constituye desde el punto de vista una base práctica, y allí donde los municipios sean tan extensos que resulte difícil abrazar todos los detalles, se les dividirá en distritos. Todos los habitantes del Municipio llegados á la mayor edad, sin distinción de sexo, toman parte en las elecciones municipales y eligen las personas de confianza que han de dirigir la administración. A la cabeza de todas **las** administraciones locales se coloca la administración central, que, entiéndase bien, no será un gobierno preponderante, sino simplemente una administración encargada de dirigir los asuntos. ¿Debe la administración central ser nombrada directamente por sufragio universal o bien por las administraciones municipales? Nada mas interesa, **pues** es punto que hoy no nos urge resolver. Se dará poca importancia á este género de cuestiones, porque no se trata de desempeñar cargos que reporten honores especiales, gran poder ni honorarios elevados, sino solamente de desempeñar puestos de confianza, para **los** cuales se elegirá a **los** más capaces, hombres y mujeres, que serán reelegidos o reemplazados según la voluntad y el **voto** de los electores. No pudiendo estos puestos ser ocupados por cada uno **sino** durante un tiempo dado, **sus** titulares no podrán tener un carácter especial de "empleados", porque además faltará a los **puestos** que ocupen la cualidad **de durables** y la posibilidad de ascensos, y, sobre todo, no habrá orden jerárquico. En razón del punto de vista en que nos hemos colocado, es indiferente saber

si entre las administraciones central y local deben establecerse grados intermedios, tales como administraciones provinciales, por ejemplo, si se las juzga necesarias, se las establecerá; si se las cree inútiles, se las abandonará. Las necesidades prácticas decidirán, los progresos realizados hacen superfluas las viejas organizaciones, se las suprimirá sin estrépito ni debate, puesto que no habrá en litigio interés alguno personal, y se crearán otras nuevas con la **misma** facilidad. Como se ve, este género, de administración difiere radical y esencialmente del de hoy. ¡Qué de polémicas en periódicos, que de luchas oratorias en Parlamentos, qué de expedientes amontonados por la menor reforma administrativa!

Lo esencial entonces es establecer la cifra y género de las fuerzas disponibles, la cifra y la especie de los **medios** de producción, de las **fábricas**, de **los** talleres, de **las** tierras, etc., y de su capacidad de rendimiento anterior, y después calcular las provisiones y las necesidades de los diversos géneros y objetos de consumo, según las **necesidades** medias de la población. En **todas** estas cuestiones la **estadística** representa un papel esencial, resultando la más **importante de** las ciencias auxiliares, porque **suministra** la medida de toda actividad social.

La estadística es actualmente aplicada con amplitud á objetos análogos. Los presupuestos del Estado, de **los** Municipios, se basan en gran número de datos estadísticos anualmente renovados en cada **una** de las ramas de la administración. Una experiencia más larga y cierta estabilidad en las necesidades corrientes harán más fácil el establecimiento de esta estadística. Así, todo director de una fábrica, todo comerciante, se encuentra en condiciones, en las circunstancias normales, de determinar exactamente cuáles son **las** necesidades en el próximo trimestre, y de qué manera debe ser regulada la producción y las compras. Si no se producen cambios anormales, se puede hacer frente á la producción y á las compras fácilmente y sin gran trabajo.

La experiencia del hecho de que las crisis son la consecuencia de una producción ciega, **es** decir, que se deben al desconocimiento de los aprovisionamientos, de las salidas, de las necesidades de los diversos artículos en los mercados del mundo, ha conducido, por ejemplo, hace años, á los productores de hierro de diferentes países, á unirse, á establecer una estadística exacta de sus existencias en almacén, cantidades

que puedan fabricar, su salida probable, fijando de esta suerte lo que cada fábrica debe producir durante los meses sucesivos. Toda infracción á este convenio es censurada y se castiga con una pena convencional. Los patronos establecen **estos** tratados para evitarse daños y quebrantos pero **sin** acordarse de **sus** obreros, que unas veces trabajan más y otras **menos**. El comercio posee también estadísticas completas. Cada semana los grandes mercados y los puertos dan un cuadro de sus existencias en petróleo, café, azúcar, algodón, cereales, etc.

Estas estadísticas, en verdad, son en gran parte inexactas, porque **los** detentadores de **géneros** tienen con frecuencia **interés** personal en que no se conozca la verdad. Pero en general, se acercan á lo exacto, y dan á quien le interesan una idea de la manera de conducirse durante un lapso de tiempo determinado. Asimismo, en todos los estados civilizados se ha comenzado á establecer estadísticas de las cosechas, y cuando se sabe la tierra que puede ser sembrada con una cantidad dada de grano, se puede calcular aproximadamente el término medio de la cosecha, pudiendo así establecer el precio del trigo de un modo muy cercano á lo exacto.

Cuando en una sociedad socializada, el estado de cosas sea mejor ordenado; cuando todo siga un orden y un plan determinados; cuando esté organizada la sociedad entera; será bien fácil levantar una escala de las diversas necesidades, y cuando se adquiera alguna experiencia, todo ira como sobre carriles.

Comparando la estadística de las necesidades, establecida según **las circunstancias** y las **diversas ramas** del trabajo, con la capacidad **productora** actual **de** la sociedad, se **obtiene el** término medio del tiempo que es preciso consagrar cada **día al trabajo** para **satisfacer las necesidades** de la sociedad.

Cada individuo determina por si mismo la ocupación á que quiere consagrarse, y el gran número de las diversas ramas del trabajo permite tener en cuenta las vocaciones más distintas. ¿Se produce un excedente de brazos en tal ocupación con desventaja para .... otra?- la administración se encargará de establecer el equilibrio. A medida que todas las fuerzas se dediquen al trabajo, los rodajes funcionarán con mayor facilidad. Cada cuerpo de oficio y sus ramificaciones eligen sus coordinadores, á quienes incumbe la dirección. No son vigilantes, como la mayor parte de los actuales inspectores y directores

de trabajos, sino simplemente compañeros que 'ejercen la función productiva. Huelga decir que, por consecuencia del perfeccionamiento en la organización y de la elevación del grado de instrucción de todos los miembros de la sociedad, estas funciones serán alternativas y todos las realizarán á su vez, sin diferencia de sexos y por intervalos determinados.

Es evidente que con el trabajo organizado de esta suerte, sobre la base de la plena libertad y de una igualdad absolutamente democrática, cada cual es la garantía de los intereses de todos y de .cada uno; se despiertan.los más elevados sentimientos de solidaridad se animan los corazones .con un alegre amor al trabajo y nace.una emulación tal, cual no puede encontrársela en .el actual sistema de producción.

Además, cada individuo y la misma colectividad, desde el momento en que cada uno, trabaja para todos y reciprocamente, tiene interés en que todo se produzca, no sólo lo más perfectamente posible, sino también rápidamente, bien para economizar horas de trabajo bien para ganar el tiempo necesario para crear nuevos.productos destinados á satisfacer exigencia de orden cada vez más elevado. Esto induce.á cada cual á pensar en el perfeccionamiento, en la aceleración de los procedimientos del trabajo. La ambición de hacer descubrimientos é invenciones llegará al más alto grado, y habrá verdadera emulación para sobrepajar á los demás en proporciones é ideas nuevas,<sup>55</sup>

Se produce exactamente lo contrario de lo que pretenden los adversarios del socialismo: cuando de.el hablan. ¿Cuántos inventores no ha dejado el mundo, burgués hundirse en la ruina? ¿Cuántos no ha- explotado para darlos de lado en seguida? Si el talento y la inteligenecia fuesen el cerebro en el mundo burgués,- ¿cuántos patronos nó deberían ceder la plaza á sus obreros, contra maestros, técnicos ingenieros, etc? Son estos quienes: en el 99 por 100 de los: casos realizan las invenciones y los descubrimientos y crean los perfeccionamientos que: el hombre cargado de dinero explota en segunda. Es; completamente imposible calcular el número de inventores y . de autores'

---

<sup>55</sup> El poder de la emulación, que suscita los más grandes esfuerzos para- despertar la- admiración y. el elogio de las- demás/'"se- muestra, --.por experiencia, útil allí donde los; hombres-rivalizan" pública mente, aun tratándose de cosaa- frivolasde:¿las que'-el- público no saca utilidad alguna. Una lucha: derivalidades por quién -podrá :hácer. más bien en general, es -un género de; competencia porque no Rechazan los socialistas (Stuart-MÜH: .Economía política).

de descubrimientos cuyos afanes han sido perdidos por no; haber encontrado el hombre que les proporcionase los medios de aplicación;

¿y cuántos otros no habrán sido y serán ahogados en germen por el peso de la miseria social y de la lucha por el pan cotidiano? No son las gentes de espíritu lúcido y penetrante, sino los que cuentan medios abundantes, quienes son los dueños del mundo; lo cual no quiere decir que alguna que otra vez la bolsa y la inteligencia no pueden encontrarse reunidas en una misma persona. La excepción confirma la regla.

Por otra parte, cada cual puede hoy percatarse en la vida práctica, de la desconfianza con que el trabajador recibe todo perfeccionamiento, ó sea la introducción de cualquier invento nuevo. Tiene para ello perfecta razón, porque no son para él las ventajas que resulten, sino para el patrono; tiene razón en temer que la nueva máquina que el perfeccionamiento ha introducido deje sus brazos ociosos; Así en vez de acoger con alegría un invento que honra á la humanidad y que debe producir ventajas, siente llegar á sus labios la maldición y la blasfemia. Este es el resultado del antagonismo de intereses<sup>56</sup>.

Este estado de cosas desaparece por completo en la sociedad socializada. Cada cual despliega sus facultades en su provecho personal; pero al propio tiempo lo hace también en beneficio de la colectividad. En la hora actual, el egoísmo personal y el bien general

---

<sup>56</sup> Von Thünen se expresa de igual modo en su obra *Der isolirte Staat*: "En el antagonismo de intereses hay que buscar la razón por la cual proletarios y propietarios son hostiles, los unos para los otros, y seguirán siendo irreconciliables por cuanto tiempo el antagonismo no haya desaparecido. No es sólo: al bienestar del patrono sino también gradualmente la riqueza nacional lo que aumenta en razón de los descubrimientos en el dominio industrial, de la construcción de carreteras y ferrocarriles, de la conclusión de nuevos tratados de comercio; pero con nuestra organización social presente, nada de esto llega al obrero su situación sigue siendo la que era, y todo aumento de rentas recae en los empresarios, en los capitalistas, en los grandes propietarios territoriales. Esta última frase no es sino una copia casi á la letra del discurso de Gladstone en el Parlamento inglés, donde declaraba en 1864 que, "el aumento vertiginoso de riquezas y de poderío" conseguido por Inglaterra en los últimos veinte años "queda circunscripto a la clase poseyente, y Von Thunen dice en la página 207, de su obra: "Se arranca al obrero el fruto de su trabajo, ahí está el mal"

Platón, dice en su *República*: "Un Estado en el cual existen clases no es un Estado son dos los pbrs constituyen el primero; los ricos el segundo; los dos conviven, pero espiándose recíprocamente y sin cesar... las clases directoras a fin de cuentas no se hallan en situación de hacer guerras porque les es preciso en este caso utilizar á la multitud, que, una vez armada les inspira más temore que el mismo enemigo".

Morolly dice en sus *Principios de Legislación*: "la propiedad nos divide en dos clases: en ricos y pobres. Los primeros aman su fortuna y no tienen que defender al Estado: los otros no pueden amar a su patria porque esta les recompensa con la miseria. En un orden social basado en la comunidad de bienes cada uno sentiría cariño hacia su patria, porque cada uno recibirla de ella la vida y el bienestar.



son términos contrarios, que se excluyen; en la nueva sociedad tal contradicción desaparece: el egoísmo individual y el -

...bien general son armónicos e idénticos.<sup>57</sup>

La poderosa acción de semejante estado moral es evidente. El rendimiento del trabajo aumentará considerablemente, y esto permitirá satisfacer las necesidades más elevadas.

Más es preciso también que el trabajo sea cada día más agradable. Para ello es necesario construir hermosos talleres, instalados de un modo práctico; poner al obrero a salvo de todo peligro; suprimir los olores desagradables, las emanaciones, los vapores, el humo, en suma cuanto puede ocasionar enfermedad ó fatiga.

En **sus** comienzos, la nueva sociedad producirá con los antiguos medios **y los** viejos útiles, de los que habrá tomado posesión. Mas por perfectos que nos parezcan serán insuficientes para el nuevo orden de **cosas**. El número grande de talleres, de máquinas, de útiles diseminados é insuficientes **bajo todos** conceptos, desde los más primitivos hasta los más perfeccionados, no estarán en relación ni con el número de individuos que solicitarán trabajo, ni con las exigencias de la comodidad y del agrado.

Lo que se impone, pues, de la manera más urgente es la creación de un número considerable de talleres amplios, bien alumbrados, bien aireados, instalados con la mayor perfección y bien decorados. El arte, la ciencia, la imaginación, la habilidad manual encontrarán un vasto campo en que desarrollar su actividad. Todos los oficios que se refieren á la construcción de máquinas, a la fabricación de útiles, á la arquitectura; cuantos afectan al decorado interior, muebles, etc., tendrán amplísimo desarrollo. Se pondrá en planta cuanto la inventiva del hombre halle para la comodidad y agrado de todos, desde el punto de vista de la construcción, ventilación, alumbrado, calefacción é instalación técnica, de los útiles, de la limpieza. La conveniente concentración de todos los talleres en puntos determinados tendrá por resultado la economía de fuerza motriz, calor, luz y tiempo, y hará también agradables el trabajo y la existencia. Las habitaciones serán separadas de los talleres, y desembarazadas de todos los inconvenientes del

---

<sup>57</sup> Stuart-Mill, pensando en su Economía política las ventajas y los inconvenientes del Socialismo, se expresa así: "No puede encontrarse terreno más propicio que una Asociación comunista para el desarrollo de esta idea del Interés público y el interés particular. Toda la emulación, toda la actividad física e intelectual, que se agotan hoy en la persecución de intereses personales y egoístas buscarán otro campo de acción y lo encontrarán en los esfuerzos para el bien general de la colectividad.

trabajo profesional e industrial, inconvenientes que, por otra parte, quedarán reducidos á un mínimo ó desaparecerán por completo gracias á medidas prácticas y á todo género de disposiciones. Hoy mismo la ciencia tiene medio de poner las profesiones -la de minero, por ejemplo- al abrigo de todo peligro.

Del mismo modo no es dudoso que los inconvenientes inherentes al trabajo de las minas podrán ser suprimidos merced a un sistema de explotación radicalmente distinto del actual mediante una ventilación y un alumbrado poderoso, una disminución considerable de las **horas** de trabajo, el cambio frecuente de tandas, etc. La Química y la ciencia técnica permiten hoy también suprimir las incomodidades del polvo, del humo, de la obscuridad, de **los olores**. Las canteras del porvenir, ya estén situadas sobre o bajo tierra, diferirán de las de hoy como el día de la noche. Para la explotación privada tal cual hoy existe, todas las instalaciones son, ante todo, cuestión de dinero; quien emprende una explotación se pregunta ante todo si el negocio en que va a meterse soportará los gastos y se reportará beneficios, poco importa que el trabajador perezca. El capital no entra en juego sino allí donde hay beneficios, donde ve ganancias que realizar. La humanidad no se cotiza en Bolsa.

No hay rama de la explotación burguesa donde se juegue tan descaradamente con la vida humana, en beneficio del gran capital, como en la navegación y el comercio marítimo. Hacia 1870, el mundo entero supo con espanto, por indiscreciones del inglés Plimsell, como ya hemos referido, la reprobable falta de conciencia de los capitalistas ingleses. Todos se indignaron, se aterraron y no obstante los hechos se repiten en todas partes. Los capitalistas ingleses no son los únicos que "entienden el negocio", los que **se** burlan de la conciencia, en vez de la cual tienen una piedra<sup>58</sup>. ¿Y qué ha hecho el Estado en este orden de ideas? Ha establecido boyas y faros en los parajes mas peligrosos, en la embocadura de los ríos o en la entrada de los **puertos**; pero maldito si se **ocupa** del resto de las costas, que abandona a la iniciativa privada, la cual ha establecido puertos de

<sup>58</sup> "El capital -dice Quaterly Rewiewler- huye del tumulto y del ruido y es de naturaleza perezosa." Esto es verdad, pero no es toda la verdad. El capital tiene horror a la falta e insuficiencia de beneficios, como la Naturaleza tiene horror al vacío. Es audaz la medida en que el beneficio crece. Con un 10 por 100 seguro, se lo puede emplear en todo; con el 20 por 200, se anima; con el 50 por 100, a todo se atreve; con el 100 por 100, pisotea todas las leyes humanas; con el 300 por 100, no hay crimen quo no cometa, aun en contra su mismo poderío. Si el tumulto y la revuelta le producen beneficios, los alentará y ocasionará (Carlos Marx, El Capital).

socorro que han salvado bastantes vidas humanas. Pero aun estas medidas de precaución demasiado insuficientes, no comprenden sino una parte relativamente mínima de las costas: se ha hecho mucho menos contra los peligros de la navegación en alta mar. Basta dirigir una mirada a los buques destinados a los emigrantes, para comprender que sobre ser malos, pues una vez llenos transportan de 1.000 a 1.300 pasajeros, llevan **como** embarcaciones de salvamento verdaderas cáscaras de nuez, que a lo sumo, y entre todas, podrán contener de 100 a 300 personas, es decir, puestas las cosas en el caso más favorable, la cuarta o la quinta parte de los pasajeros. Y aun para **esto** hay que contar que se consiga botarlas y llenarlas con orden, cosa imposible en la casi **totalidad de las catástrofes. A las tres cuartas partes, y aun a las cuatro quintas de los viajeros se les asignan cinturones salvavidas, que pueden sostenerlos en el agua algunas horas, si no mueren en el intervalo. Una catástrofe nocturna quita a estos aparatos toda utilidad. Otro tanto ocurre en naufragio ocurrido de día, si la casualidad no lleva durante las primeras horas siguientes a algún buque a las inmediaciones, pues desde una distancia relativamente corta no se perciben las cabezas de los náufragos que sobrenadan, como un hombre colocado en la embocadura del Rhin no descubriría cuatro o cinco centenares de trozos de corcho arrojados al río desde lo alto del puente de Colonias. En tales condiciones, los aparatos de salvamento son sencillamente un medio de prolongar una espantosa agonía. Que se produzcan catástrofes como la del Cymbrio en 1883, y entonces todo el mundo protesta; se pide en todas partes que se ponga término a tal estado de cosas, que se tomen medidas para evitar la repetición de semejantes siniestros. No se aplica un remedio que se tiene sin embargo a mano, que consiste en prescribir por las vías legales que ningún buque pueda tomar mas pasajeros que los que pueda colocar cómodamente con seguridad, caso necesario, en sus embarcaciones de salvamento. De aquí que, o bien la cifra de pasajeros habría de ser considerablemente reducida, o las dimensiones del buque habrían de ser aumentadas para colocar un numero mayor de embarcaciones de salvamento. El mas poderoso de los intereses, el interés capitalista, se opone a una y otra solución. La navegación dejaría de ser lucrativa, y con tal motivo la sociedad**

**burguesa no realizará esta utilísima reforma. Es evidente que, al par de las indicadas, deberían así adoptarse otras medidas. Es este un terreno en el cual la futura unión solidaria de las naciones obtendrá resultados muy considerables.**

La cuestión del lucro cesara de desempeñar papel alguno en la sociedad socializada, que no tendrá presente otro interés que el bienestar general de sus miembros. Lo que será útil á estos, lo que podrá protegerles, será adoptado; lo que sea nocivo, sera suprimido, y ciertamente que nadie se verá obligado por la fuerza a nada que sea peligroso. Allí donde se emprendan trabajos en los que se prevean peligros, habrá siempre voluntarios en masa, tanto mas cuanto que nunca se acometerán empresas que vengan a destruir la civilización, sino a extenderla y a desarrollarla.

Empleando en grande escala la fuerza motriz, las maquinas y los útiles perfeccionados; repartiendo y dividiendo el trabajo en sus menores detalles y combinando con habilidad las fuerzan productoras, el rendimiento alcansara tal grado, que para producir las cosas necesarias a la existencia se podran reducir considerablemente las horas de trabajo. El capitalista aumenta la jornada de trabajo allí donde puede, aun en épocas de crisis, para poder vender mas baratos sus productos, de los cuales obtiene una mayor supervalía esquilmando mas al trabajador. En la sociedad socializada cada cual se aprovechará de las ventajas que resulten de la elevación de la producción; su parte del producto aumentará, y la duración fija del tiempo durante el cual la sociedad tiene derecho á disponer de cada uno, disminuirá.

Entre las fuerzas motrices que se utilizarán, la electricidad tendrá, según todas las apariencias, un lugar preponderante y de primer orden. Ya en la sociedad burguesa se hace de ella una aplicación fecunda. Cuando en mayor cantidad y más perfectamente se la aplique, tanto mejor. La acción revolucionaria de esta fuerza, la más potente de todas las de la Naturaleza, no hará sino quebrantar los cimientos del mundo burgués y abrir la puerta al Socialismo. Pero esta fuerza natural no alcanzará su máximo de utilización y de aplicación más que en la sociedad socializada. Si las esperanzas que ha alentado se realizan -y de ello a nadie le cabe duda- ayudará por modo extraordinario al mejoramiento de las condiciones de la vida en la sociedad humana. La electricidad se distingue, en primer término, de toda otra fuerza motriz, en que no tiene necesidad de ser fabricada

desde luego, como el gas, el vapor y el aire comprimido, **sino** que se encuentra en abundancia en la Naturaleza misma. Todos los cursos de agua, el flujo y reflujo de los mares, el viento, convenientemente utilizados, suministran innumerables caballos de vapor. El descubrimiento de las pilas Faure ha probado que se acumulan y se conservan donde se quiera, **grandes** cantidades de fuerzas que, como las mareas, los vientos, las tempestades, no se producen sino por intervalos periódicos. Mas **todos estos** inventos, **todos** estos descubrimientos, no son más que embriones, cuyo desarrollo ulterior puede sospecharse, no abarcarse por entero.

**así**, pues, vemos abrirse para lo porvenir perspectivas según las cuales la buena calidad, la buena cantidad, la variedad de los productos irán creciendo en proporción enorme, y los goces de la vida se multiplicarán en manera suma para las sociedades futuras.

La necesidad de la libertad en la elección y cambio de ocupación tiene profundas raíces en la naturaleza humana. Un trabajo dado, repetido idénticamente cada día, como un alimento constante, regular, **sin** cambio alguno, acaba por parecer repugnante; la actividad se adormece y amortigua, el hombre realiza maquinalmente **su** tarea, **sin** ardor ni gusto. Y sin embargo, hay en el hombre una multitud de aptitudes y de instintos que basta despertar y desarrollar para producir hermosos resultados y hacer del hombre un ser completo. La socialización de la sociedad, como veremos más adelante, suministrará ampliamente ocasión de satisfacer esta necesidad de la variedad en el trabajo. El aumento considerable de las fuerzas productivas, unido a una simplificación cada vez más perfecta del sistema de trabajo, permite desde luego disminuir sensiblemente la duración de este y además adquirir fácilmente habilidad manual y destreza práctica.

El antiguo sistema de aprendizaje ya hoy es sólo aplicable a las formas atrasadas de la producción, tal cual las presenta, por ejemplo: la pequeña industria manual. Pero debiendo esta desaparecer en la nueva sociedad, **sus** instituciones y sus formas se perderán con ella, para ceder el campo a otras. Hoy mismo, cada fábrica nos muestra cuán pocos obreros hay en ella que ejerzan manualmente el oficio que han aprendido. Los obreros pertenecen a los oficios más difíciles, más heterogéneos, y no es preciso mucho tiempo para hacerlo romper con no importa que género de trabajo, y, bien

entendido, que aún en el sistema actual, con una desmesurada jornada de trabajo, sin variación alguna, sin que se tengan en cuenta las disposiciones personales del individuo, acaba el obrero por transformarse en una máquina al lado de otra máquina<sup>59</sup>. Este estado de cosas desaparecerá en una organización transformada. Quedará tiempo bastante para los trabajos delicados y los ensayos artísticos. Vastos talleres de aprendizaje instalados con la mayor comodidad y con todas las perfecciones técnicas, ayudarán á jóvenes y a viejos a aprender oficios, y lo conseguirán agradablemente. Laboratorios de física y química, en relación con el estado actual de **estas** dos ciencias, estarán á su disposición y proporcionarán **sus** recursos á cuantos deseen instruirse. Sólo entonces se verá que mundo de capacidades y de inteligencias ha ahogado en germen el sistema de capitalista o no las ha dejado llegar más que a un desarrollo informe<sup>60</sup>.

Hay, pues, no solamente posibilidad de dar satisfacción a la necesidad de variedad en el trabajo, sino que además es deber de la sociedad realizar esta aspiración para todos, porque en ella descansa el desarrollo armónico del ser humano. Poco a poco desaparecerán los caracteres profesionales y fisonómicos que presenta ahora nuestra sociedad, que la "profesión" consiste hoy en funciones únicas y definidas de no importa qué género ó en derroche, pereza y ociosidad. ¡Cuán pocos individuos se encuentran hoy en situación de variar de sus ocupaciones, ó cuán pocos las varían efectivamente! Con frecuencia, y en razón de condiciones y de organizaciones especiales, encontramos algunos particulares, que habiendo pagado su tributo al trabajo físico, pueden sustraerse á la monotonía del trabajo cotidiano buscando recreo en los trabajos intelectuales. recíprocamente, encontramos de vez en cuando obreros intelectuales que se consagran al ejercicio físico y se ocupan en trabajos manuales, la jardinería, etc. Y no hay higienista que no reconozca cuánto tiene de fortificante la alternativa de la actividad física con la

---

<sup>59</sup> En Inglaterra, como en tantos otros países, la masa de los trabajadores disfruta bien escasamente del derecho de escoger libremente ocupaciones y residencia; está, en la práctica, bajo tal dependencia de reglamentos fijos y de la voluntad de otro que no se podrá encontrar otra esclavitud semejante en ningún sistema, salvo en la verdadera esclavitud. John Stuart-Mill.

<sup>60</sup> Un obrero francés, volviendo de San Francisco a su país escribe: "Jamás hubiera creído que yo fuera capaz de ejercer todos los oficios que he realizado en California. Estaba persuadido de que fuera del de la imprenta no servía para nada... Una vez en medio del mundo de los otros aventureros, que cambiaban de oficio como de camisa, hice como los demás. El negocio del trabajo de las minas no era bastante lucrativo; lo abandoné y marché a la ciudad, donde sucesivamente fui tipógrafo, obrero en cobre, fundidor, etc. Así aprendí a ser apto para todo, y hoy me siento menos molusco y mas hombre" (Carlos Marx, El Capital).

moral, cuando se aplica en la medida conveniente a las fuerzas de cada uno; esta alternativa es la única conforme con la naturaleza.

Luego la sociedad futura contará en grandes cantidades, sabios, artistas de todo género, que emplearán activamente cierta parte de la jornada en un trabajo físico, y que en el resto del tiempo cultivarán las artes o las ciencias, según sus gustos<sup>61</sup>.

Al propio tiempo desaparecerá la contradicción hoy existente entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; contradicción que las clases directoras hacen lo posible por ahondar, con el fin de hacer parecer privilegiado al primero, que les interesa principalmente en su calidad de clases directoras y preponderantes.

De lo que llevamos dicho hasta aquí resulta que en la sociedad nueva las épocas de crisis y de "paro" serán imposibles. Hemos visto que las crisis nacen de que la producción individualista ó **capitalista**, excitan por el cebo de beneficio personal, tomando esto como medida y sin encontrarse en situación de observar las cosas en conjunto, determina la abundancia excesiva en el mercado, la sobreproducción. El carácter de mercancías que revisten los productos del trabajo **capitalista** hace depender **su** consumo de los medios del comprador. Pero estos **medios** son muy limitados para la inmensa mayoría de la población, cuyo trabajo está retribuido muy por debajo de su valor, ó que no encuentra ocupación sino cuando el capitalista puede obtener beneficios. La facultad de comprar y de consumir son, pues dos cosas distintas. Millones de seres tienen necesidad de vestidos nuevos, de zapatos, de muebles, de ropa interior, de comida, de bebida; pero no tienen dinero, y por ello sus necesidades, es decir, su facultad de consumo, no pueden ser satisfechas. El mercado rebosa de productos, pero la masa muere de hambre; quiere trabajar, mas no encuentra nadie que compre su trabajo porque **el** capitalista no ve en él nada que "ganar". "Muere, canalla, degrádate, hazte vagabundo, criminal; yo, el hombre

---

<sup>61</sup> Lo que pueden ser los hombres en condiciones favorables de desarrollo lo vemos en el ejemplo de Leonardo da Vinci, que fue a la vez pintor eminente, hábil escultor, arquitecto é ingeniero notable, constructor militar, músico e improvisador. Cellini era un platero renombrado, un moldeador notable, un buen escultor, un ingeniero militar reconocido, un excelente soldado y un músico hábil. Se puede decir, sin exageración, que la mayor parte de los hombres tienen un oficio que no está en relación con sus aptitudes, porque no es su propia voluntad, sino la fuerza de las circunstancias quien les trazó el camino. Más de un mal profesor habría sido excelente zapatero, y mas de un zapatero hábil habría podido ser igualmente un buen profesor.

de dinero, nada puedo hacer". Y el hombre tiene razón a su manera. En la sociedad nueva esta contradicción desaparecerá. La sociedad nueva no producirá mercancías para "comprar" y "vender", sino cosas necesarias á la existencia, que deben ser utilizadas y consumidas, sin ningún otro objetivo. En el nuevo orden de cosas no serán, pues, los medios del comprador aislado los que limiten la producción, sino la facultad productora de la colectividad.

Que haya tiempo y medios de trabajar, y todas **las** necesidades podrán ser satisfechas: la facultad de consumo no tendrá otro limite que... La sociedad.

Desde luego que, no existiendo la sociedad nueva las mercancías, tampoco existirán la moneda. El dinero es lo opuesto de la mercancía, y sin embargo es a su vez una mercancía; constituyen la actual sociedad la forma equivalente de las demás mercancías. La sociedad nueva producirá, mercancías sino únicamente cosas necesarias u objetos destinados al huso cuya fabricación requiere cierta cantidad de horas de trabajo social. El tiempo necesario para producir un objeto es la única medida por la cual debe ser evaluado en cuanto a valor de huso social. Diez minutos de trabajo social en un objeto se cambian por diez minutos de trabajo social en otro; ni mas ni menos. La sociedad no tratará de "ganar"; quiere sencillamente operar un cambio de objetos de la misma calidad y del mismo valor de huso entre los miembros de ella. ¿Encuentra, por ejemplo, que se requiera un trabajo diario, de tres horas para producir todo cuanto le es necesario? Pues establece la jornada de tres horas<sup>62</sup>. Si la sociedad crece en número, si los medios se perfeccionan al punto que lo necesario pueda producirse en dos horas, se fija en dos horas la duración del trabajo. Más si, por el contrario, la sociedad quiere satisfacer necesidades de un orden mas elevado, a las cuales no pueda proveer por su propio crecimiento ni aun con el desarrollo de la productividad en un tiempo de trabajo de dos o tres horas establecerá la jornada de cuatro horas, pues su mayor placer será hacer siempre su voluntad.

---

<sup>62</sup> Hay que hacer notar que toda la producción habrá alcanzado su mas alto grado de organización técnica y que todo el mundo trabajara, y de tal suerte la jornada de mas de tres horas bien parece larga que corta. Owen calculaba en su tiempo, primer cuarto del siglo pasado, que dos horas eran suficientes.



Es fácil calcular cuanto trabajo social requiere la producción de cada objeto<sup>63</sup>. Se deduce la relación entre esta fracción de la duración del trabajo y de la jornada entera. Un certificado cualquiera, un trozo de papel impreso, un fragmento de oro ó de lata comprobará el tiempo suministrado y podrá al interesado en situación de cambiar estas marcas por los objetos de cualquier clase de que tenga necesidades. Si sus necesidades son menores de lo que haya recibido en cambio de su trabajo, trabajará durante un tiempo proporcionalmente menor. Si quiere regalar aquello de que no haga huso, nadie se lo impedirá. Si quiere trabajar por otro, á fin de que este otro se entregue a las dulzuras del farniente, y repartir con él el producto de su labor nadie le impedirá ser tan torpe. Pero nadie puede obligarlo a trabajar por otro, nadie puede retener una parte de aquello a que tiene derecho en cambio de su trabajo. Si la fabricación de un vestido de paño fino cuesta veinte **horas** de trabajo, y el quiere uno de diez y ocho, lo tendrá así en lo demás. Como se ve cada cual podría tener en cuenta sus deseos y **sus** anhelos realizables; pero jamás explotar unos miembros en beneficio de otros. Cada uno recibirá de la sociedad lo que le dará; ni mas ni menos.

Oigo que se me pregunta: ¿Y en que se diferenciarán los holgazanes de los laboriosos, los inteligentes de los tontos? No habrá diferencia, porque las nociones que hoy tenemos de este respecto desaparecerán. Ocurre con la recompensa del trabajador celoso y activo lo mismo que con el lugar que ocupa la inteligencia de la escala social. La sociedad no trata de holgazán, sino al que, privado a pesar suyo de trabajo, se ve obligado a vagabundear y concluye por **ser** un vagabundo, o a quien criado bajo la influencia de una mala educación, se degrada. Pero llamar vago a quien tiene dinero y mata el tiempo en la holganza y derroche, sería injuriarle gravemente, porque es hombre

---

<sup>63</sup> "La cantidad de trabajo social a la cual corresponde un producto, no tiene necesidad de ser establecida por tanteos; la experiencia diaria enseña directamente cuanto hace falta, por término medio. La sociedad puede calcular de una manera sencilla cuántas horas de trabajo hay en una máquina de vapor, en un hectolitro de forraje de la última cosecha, en cien metros de tela de calidad determinada. La idea se ofusca cuando si la cantidad del trabajo empleado en un producto refiriéndola a un tercer producto, en vez de expresar simplemente por su medida natural adecuada, el tiempo... Habrá que establecer el plan de producción según los medios de los cuales forman parte los brazos de que se dispone. Los efectos útiles de diferentes objetos necesarios, comparados entre sí y con la gran cantidad de trabajo que habrán costado, indicarán la marcha que se debe seguir. Las gentes se arreglarán de una manera sencilla para todo esto, sin hacer intervenir el término valor tan ampulón." (F. Engels. La revolución de la ciencia)

digno de toda lastima. Del lugar que ocupa la inteligencia en nuestra sociedad, ya hemos hablado. ¿Qué ocurrirá en la sociedad libre? Desde luego que **todos** tendrán en condiciones de trabajo absolutamente iguales, una función en la sociedad, y cada uno se moverá en el medio en que sus aptitudes y su habilidad le hayan colocado, y es claro que la diferencia entre los servicios prestados serán muy débiles<sup>64</sup>. Toda la atmósfera moral de la sociedad que obligue a uno a sobrepujar a los demás tiende a nivelar estas diferencias. Un individuo tiene la persuasión de que le es imposible en determinado oficio realizar iguales servicios a que **sus** camaradas, y escoge otro en relación con sus fuerzas y **sus** aptitudes. ¿Con qué derecho, en estas condiciones, puede nadie hacer **menos** que otro? Si la Naturaleza se ha conducido como una madrastra con un hombre, hasta el punto de que, con la mejor voluntad del mundo, no puede ser útil en grado igual que los demás, la sociedad no será capaz de castigar defectos de los cuales la única culpable es la Naturaleza. Si **inversamente**, un individuo ha recibido de la Naturaleza capacidad que le coloca por encima de sus congéneres, la sociedad no tiene que recompensar lo que no **es** mérito personal.

Cuando Goethe, en su viaje por el Rhin estudió la Catedral de Colonia, descubrió en las antiguas cuentas de la construcción que los arquitectos de otros tiempos pagaban a todos los obreros a jornal, para **que** ejecutasen buena y concienzuda tarea. Estaba reservado a la sociedad burguesa, que compra la mano de obra como mercancía, dejar a los obreros hacerse la mutua competencia por medio del trabajo a destajo. Introdujo el sistema de pago por piezas, **que** obliga a **los obreros** a sobrepujar en producción, para poder en esta suerte regular la depreciación ó sea la disminución de salario.

Y lo mismo que del trabajo manual puede decirse del intelectual. Cada individuo es producto del tiempo y del medio en que vive. Un Goethe, por ejemplo, nacido en las mismas **condiciones** favorables para su desarrollo en el siglo VI, y no en el XVIII, hubiera sido, en vez de un poeta ilustre y un observador de la Naturaleza, un gran padre de la Iglesia, que acaso hubiese ocultado **con su** sombra a San Agustín. Goethe, venido al

---

<sup>64</sup> En tesis general, todos los seres humanos bien organizados nacen con una inteligencia casi igual; pero la educación, las leyes, y las circunstancias crean las diferencias. El interés personal bien entendido se confunde con el interés común ó con el interés público. (Helvetius: Del homme et de son education).

mundo en el siglo XVIII, como hijo de un pobre zapatero de Francfort, en vez de ser hijo de un rico patricio, no hubiese llegado a ministro en el gran ducado de Weimar, y hubiera conservado la profesión paternal, muriendo bajo la piel de un honrado zapatero. Si Napoleón I hubiese nacido diez años mas tarde, no hubiese llegado a emperador de los franceses. Colocad á un niño bien dotado, de padres inteligentes, entre los salvajes, y será un salvaje, aunque un salvaje inteligente. Luego, sea lo que quiera un hombre, es siempre la sociedad quien lo ha hecho. Las ideas no son el producto de nada ni de una inspiración de lo alto que penetra en el cerebro del individuo, sino un producto engendrado en el cerebro por la vida y por la actividad sociales, por el espíritu de los tiempos. Un Aristóteles no podía tener las ideas de Sir Darwin, y un Darwin debía pensar necesariamente de otro modo que un Aristóteles. Cada cual piensa según como el espíritu de su tiempo y cuanto le rodea le obligan a pensar. De aquí el hecho de que a menudo individuos diferentes tengan un mismo pensamiento simultáneo, y que una sola y misma invención ó descubrimiento se haga ó se realice al mismo tiempo en lugares muy separados el uno del otro. De aquí también el hecho de que una idea, lanzada al mundo hace cincuenta años, dejando al mundo indiferente, renazca bajo forma idéntica, removiéndolo el mundo entero. El emperador Segismundo pudo en 1415 violar su palabra dada a Juan Huss y quemarle vivo en Constanza; Carlos VI, fanático muy exaltado, tuvo que dejar a Lutero en 1521 abandonar tranquilamente la Dieta de Worms. Las ideas son, pues, el producto de los esfuerzos sociales combinados, de la vida **social** misma. Sin sociedad moderna, no habría **ideas** modernas. Esto es claro y salta á la vista. Y si se agrega, en ventaja a la sociedad nueva, que los medios de que cada uno dispondrá para perfeccionarse serán propiedad de la sociedad, se deduce, por consecuencia, que esta no podrá distinguir particularmente de quien es su producto.

Otro tanto puede decirse de lo que concierne a las diversas clasificaciones dadas al trabajo físico y al llamado intelectual. Y resulta que no puede existir diferencia entre tal trabajo manual "inferior" y tal otro "superior", como por ejemplo, un mecánico de hoy, no se cree de categoría mas elevada que un bracero ó un peón. Desde el momento que la sociedad no ejecutará mas que el trabajo socialmente necesario, todo trabajo que tendrá esta cualidad tendrá igual valor. Si hay trabajos desagradables, repugnantes, que no

puedan realizarse ni con ayuda de la Física ni de la Química, **si** no hay medio alguno de transformarlos en trabajos agradables -lo cual es muy dudoso- y falta para ellos la necesaria mano de obra, entonces será deber de cada uno el presentarse cuantas veces le correspondan en turno. No habrá, para ello una falsa vergüenza, ni ningún **estúpido** desprecio hacia un trabajo útil. Sentimientos de **este** género no son posibles en esta sociedad de majaderos, donde la holganza se considera como una cualidad envidiable y donde el trabajador esta tanto mas despreciado cuanto mas ruda es su tarea y mas penosa y útil a la sociedad. Se explica también que hoy el trabajo esté tanto menos retribuido cuanto mas desagradable sea. **Esto** ocurre porqué, por efecto de la revolución constante que se opera en la marcha de la producción, sobran una multitud de trabajadores como ejército de reserva, y que se consagran a los trabajos mas viles para asegurar su existencia: por tal razon, hasta la misma introducción del "maquinismo" es improductiva para el mundo burgués. así, por ejemplo, partir piedra es uno de los oficios mas desagradables y menos retribuido. Sería sin embargo, fácil de realizar esta faena por medio de la maquina, como se hace en la América del Norte; pero existe una masa tan enorme de obra a tan bajo precio, que la maquina no "produciria"<sup>65</sup>. Bien considerado, un trabajador que limpia las cloacas para preservar á la humanidad de sus mismos deletéreos, es un miembro útil á la sociedad, mientras que un profesor que enseña una historia falsificada en interés de las clases directoras, ó un teólogo que procura confundir los cerebros con sus teorías sobrenaturales y transcendentales, son individuos en extremo perjudiciales y peligrosos. Nuestros funcionarios y dignatarios actuales de la ciencia son,

---

<sup>65</sup> "Si hubiera que elegir entre el Comunismo con todas sus eventualidades, y el estado actual de la sociedad con todos sus sufrimientos y todas sus injusticias; si la institución de la propiedad particular encerrara necesariamente en ella esta consecuencia -como lo vemos hoy-; si el producto del trabajo fuere repartido en razón inversa del trabajo realizado, quedando la mayor parte para los que no trabajan, después percibiendo aquello cuyo trabajo es nominal y así en proporción según una escala descendente, disminuyendo la remuneración á medida que el trabajo es más penoso y más grato, al punto que al cambio de una tarea que agota las fuerzas, el hombre no puede obtener con seguridad lo necesario para repararlas y para las primeras necesidades de la vida; sí no hubiere otra alternativa entre este estado de cosas y el Comunismo, todos los inconvenientes del Comunismo, grandes y pequeños, no seria ni un grano de polvo en la balanza." (John- Stuart-Mill, economía política). Mill, de buena fe, se ha fatigado para reformar el mundo burgués y hacer ver la razón. Perdió el tiempo, naturalmente. así acabó por ser socialista, como todo hombre juicioso, conociendo las cosas á fondo. Pero no se atrevió á reconocerlas en vida. Esperó hasta que después de muerto su autobiografía publicase su profesión de fe socialista. fue como Darwin, que no quiso ser tenido por ateo en tanto vivió. Esto es una comedia que la sociedad burguesa obliga a desempeñar á millares de hombres. La burguesía finge creer en la lealtad, en la religión y en la autoridad, y es porque sobre ella descansa el poder.

en su mayor parte, una corporación destinada -y para ello se les paga- á defender, bajo la autoridad de su saber, la supremacía de las clases directoras, haciéndola aparecer como justa, buena y necesaria; destinada a mantener los actuales prejuicios.

Esto es hacer ciencia reaccionaria, envenenar los cerebros, realizar una labor anticivilizadora, trabajar intelectualmente como un mercenario en interés de la burguesía y de sus clientes<sup>66</sup>.

Un estado social que haga imposible la existencia ulterior de semejante corporación privilegiada, realizará un acto de emancipación para la Humanidad.

Por otra parte, la verdadera ciencia esté casi siempre enlazada con un trabajo repugnante y desagradable; por ejemplo, cuando practica la disección de un cadáver en putrefacción, cuando opera en miembros purulentos, ó cuando un químico hace experiencias sobre excrementos. De este modo vemos que los trabajos más desagradables pueden ser los más útiles, y que la idea de lo agradable y de lo repugnante que nos formamos del trabajo es, como tantos otros conceptos del mundo actual, una idea falta, superficial, que no obedece sino á consideraciones exteriores.

Cuando el trabajo total de la sociedad haya sido asentado sobre los fundamentos que hemos diseñado, no se producirán más "mercancías", sino simplemente cosas usuales, necesarias á las necesidades directas de la colectividad. Por este hecho concluirá el comercio en general, que sólo tiene significación en las sociedades que **descansan** sobre la producción de artículos **destinados** al negocio. Esto pondrá á disposición del trabajo activo una **masa** enorme de individuos de uno y otro sexo y de todas edades. Surgirán millones de individuos que producirán, después de haber vivido hasta aquí cual parásitos del producto de la labor de otros, desarrollando, sin embargo, grandes esfuerzos. Nadie es responsable de lo que las circunstancias sociales han hecho de el. En lugar de las tiendas y de los almacenes que cada producción, según su importancia encierra por decenas, por centenares, por miles, se crearán depósitos comerciales, doks, elegantes

---

<sup>66</sup> La erudición sirve con frecuencia lo mismo a la ignorancia que al progreso. (Buckle. Historia de la civilización en Inglaterra).

bazares, exposiciones enteras, que no exigirán proporcionalmente sino un escaso personal administrativo.

Esta transformación por sí sola constituye una verdadera revolución en la manera como las **cosas** han estado organizadas hasta aquí. Y como todo el mecanismo actual del comercio dejará su lugar al funcionamiento de una administración distribuidora, centralizada, el movimiento comercial entero sufrirá igualmente una metamorfosis completa.

Los telégrafos, las vías férreas, los correos, la navegación marítima y fluvial, los tranvías, en una palabra, cuantos vehículos -sea cualquiera su nombre- servían al comerciante en la sociedad burguesa, serán propiedad social. Buen número de estas instituciones, como los correos, los telégrafos y parte de los ferrocarriles, siendo instituciones del Estado, se transformarán muy fácilmente en propiedad social y no habrá que lesionar interés alguno particular. Pero estas explotaciones, **administradas** hoy por el Estado, no tienen, como se cree por error, un carácter socialista. Están tan capitalísticamente dirigidas, como si se encontrasen en manos de los explotadores privados. Ni los empleados ni los obreros obtienen una ventaja particular. El Estado los trata cual lo haría cualquier patrono, como por ejemplo, cuando prohíbe en los arsenales de la marina imperial, admitir obreros de más de cuarenta años. Esta y otras medidas análogas ó semejantes son, tomadas por el Estado, mucho más perjudiciales que si **las** adoptase un patrono, porque éste puede emplear un número relativamente corto de brazos, mientras que el Estado, con **sus** monopolios, con semejante sistema arroja en la miseria y el hambre a millares de seres. No es esto proceder de una manera socialista, sino mas bien capitalista, y es preciso que los socialistas se guarden de considerar la explotación del Estado como revestida de aquella forma. En la explotación verdaderamente socialista no existen ni empresarios, ni superiores, ni opresión. Todos tienen igual categoría é iguales derechos.

Cuando los grandes establecimientos centrales hayan ocupado el lugar de los mercaderes intermediarios y productores privados, el transporte general de productos tomara igualmente una fisonomía distinta. Los millones de pequeñas expediciones diseminadas, dirigidas á tantos y tantos propietarios, serán enormes y poderosos

cargamentos encaminados a los depósitos municipales y a los lugares de producción central. Aquí también se simplificará el trabajo; se economizará tiempo, material, mano de obra, todo en cantidades considerables; el aspecto de nuestras vías de comunicación, y más particularmente el de nuestras viviendas, cambiará por completo. El ruido enervante de las gentes atrafagadas con los negocios en los grandes centros comerciales, con sus miles de vehículos de toda clase, será profundamente modificado tomando otro carácter. La construcción y limpieza de las calles y la disposición de las casas sufrirá una gran metamorfosis. Se podrá fácilmente aplicar entonces medidas de higiene, imposibles de ejecutar hoy, a menos de grandes dispendios, de una manera incompleta y solo en los barrios ricos. El "pueblo" no necesita de estas medidas de higiene; puede aguardar a que haya medios de ocuparse de él y estos medios jamás se los encuentra.

No hay que decir que el servicio de comunicaciones alcanzara el máximo de extensión que el estado de la ciencia permita en aquel momento. Desde el instante en que las vías de comunicación son las arterias que dirigen a través de toda la sociedad, la circulación de la sangre, es decir el cambio de productos, que facilitan las relaciones personales e intelectuales de los hombres, y que son a propósito para crear en todo el mundo un nivel igual de bienestar y de educación, su desarrollo y su extensión hasta la localidad más lejana constituye una necesidad del interés general social. En este orden de ideas incumben a la sociedad nueva **deberes** que sobrepujan en mucho a cuanto la **sociedad** actual está en situación de realizar. Al propio tiempo **este sistema** de comunicación, llevado al mayor desarrollo y la **mayor difusión**, favorecerá por doquiera la centralización de masas **humanas** y de establecimientos de producción enclavados en las grandes ciudades y en los **centros** industriales, y será de suma utilidad para la **salud** pública, así como para todas las necesidades del progreso moral y material.

Lo mismo que los instrumentos de trabajo y los medios de producción, así de la industria como del comercio el suelo pertenecerá también a la sociedad, en su cualidad de materia primera, esencial para todo trabajo humano y base de la existencia del hombre. La sociedad "readquirirá" -ya llegada a un alto perfeccionamiento- todo cuanto le perteneció en su origen. En **todos** los pueblos de la tierra, llegados a cierto grado de civilización primitiva, encontramos la propiedad común de la tierra. La comunidad de bienes era la base de toda asociación primitiva, y sin aquélla no era posible ésta. La

aparición y desarrollo de las diversas formas del Poder han hecho desaparecer, y usurpado, bajo la forma de propiedad individual, la propiedad común, y esto con **las** luchas mas penosas que se continúan hasta nuestra época. La expoliación del suelo y su transformación en propiedad individual ha sido la primera causa de la servidumbre que, desde el esclavo al "libre" trabajador del siglo XX, ha pasado por todos los grados posibles, hasta que por fin, la tierra, tras una evolución de millares de años, y **gracias** a sus mismos **siervos**, retorne a ser propiedad de todos.

La noción de la importancia del suelo para la existencia humana entera, ha tenido como resultado que en todas las guerras sociales del mundo -en la India, en China, en Grecia (Cleomenes), en Roma (los Gracos), en la edad Medía cristiana (sectas religiosas, Muntzen el anabaptista, guerras de campesinos), entre los aztecas, los incas y en los tiempos modernos- la propiedad de la tierra ha sido objeto de las primeras reivindicaciones, y los hombres como Adolfo Samper, el profesor Adolfo Vaquer, el doctor Schaeffe, animados de un espíritu conciliador y dispuestos a amplias concesiones a otros puntos de la doctrina socialista, admiten como legítima la propiedad común<sup>67</sup> .

Del cultivo y de la explotación de la tierra depende en primer termino, el bienestar de la población. Llevar este cultivo al mayor desarrollo posible es, en el sentido mas elevado, el **interés** de todos. Pero ya hemos demostrado que bajo el régimen de la sociedad individual, este gran desarrollo no es posible ni en la grande, ni en la pequeña propiedad. Sin embargo, la explotación intensiva del suelo depende del interés del propietario; hay que considerar los factores contra los que no pueden luchar ni el gran propietario ni la

---

<sup>67</sup> Hasta los Papas y los Padres de la Iglesia, en los primeros siglos del Cristianismo, cuando aun era vigorosa la tradición de la comunidad de bienes y la expoliación de estos bienes había alcanzado grandes proporciones, no pudieron evitarse el tomar parte en una discusión eminentemente comunista. El Syllabus del siglo XIX no tiene, sin embargo, el mismo tono; que los Papas romanos también y a pesar suyo, se han convertido en humildes servidores de la sociedad burguesa. El Papa Clemente I decía: "El uso de todas las cosas sobre la tierra, debe ser común a todos. Es una injusticia decir: esta es mi propiedad, esto me pertenece, es de otro. De aquí vienen las discordias de los hombres". El obispo Ambrosio, de Milán, decía en 374: "La Naturaleza da á los hombrea todos los bienes en común porque Dios ha creado todas las cosas para que su disfrute sea común á todos y para que la tierra fuese propiedad común. La Naturaleza ha creado, pues, el derecho de la Comunidad, y la usurpación es quien ha creado el derecho de la propiedad". El Papa Gregorio el Grande decía hacia el año 600: "Debéis saber que la tierra, de la cual vivís, y de la cual habéis salido, pertenece en común á todos los hombres, y por consecuencia los frutos que produce deben pertenecer indistintamente a todos". Y uno de los modernos Zacarías decía en sus Cuarenta libros sobre el Estado: "Todos los males contra los cuales los pueblos civilizados tienen que luchar pueden quedar reducidos á una excusa; la propiedad individual de la tierra".



asociación más poderosa; estos factores salen hasta del marco nacional presente y es preciso tratarlos desde el punto de vista internacional.

La sociedad debe desde luego considerar el suelo, en su conjunto, es decir, en su conformación topográfica, sus montañas, sus llanuras, sus bosques, **sus** ríos, sus lagos, sus marismas, sus landas, sus pantanos. Esta disposición topográfica ejerce ciertas influencias en el clima y en la naturaleza del suelo. Este campo de acción es, no sólo de una gran extensión sino que exige una serie enorme de observaciones y de experimentos. Lo que el Estado ha realizado en este concepto es bien insignificante. Desde luego no emplea en estas cuestiones de cultivo **sino medios pequeños**, y además, aunque tuviera voluntad para extender su acción á un círculo más amplio, esto le sería impedido por los grandes propietarios, que tienen hoy voz preponderante en la legislación. El estado actual no puede hacer nada sin lesionar la propiedad privada. Mas como la existencia misma del Estado descansa en el "carácter sagrado" de la propiedad, como los grandes propietarios son su más firme sostén, carece, por lo tanto, de la facultad de ir adelante en el sentido por nosotros indicado. Se tratará, pues, por la sociedad nueva de proceder á una enérgica y general mejora del suelo.

Una cuestión de alta importancia es la creación de una vasta red de canales y de vías fluviales, sistemáticamente desarrollada, que deberá **ser** dirigida y coordinada según los principios científicos.

La cuestión del "bajo precio" de los transportes por agua, tan importante para la actual sociedad, será completamente olvidada por la nueva. Por el contrario, el sistema de canales y de vías fluviales será un factor considerable, en razón de su influencia en el clima, en su adaptación á un método de irrigación extensa y de su acción bienhechora sobre la fertilidad del suelo.

La experiencia ha establecido que los países áridos tienen mucho más que sufrir con inviernos rigurosos y con estíos cálidos que tienen agua en abundancia; y que, por ejemplo, los países litorales no conocen las verdaderas temperaturas extremas, ó no las sufren sino poco tiempo. Y los extremos no son ventajosos ni agradables, ni para el

hombre, ni para las plantas. En este caso, un sistema desarrollado de canales ejercería una acción moderna; sobre todo si se tiene en cuenta las medidas impuestas para el cultivo de los bosques. Una red de canales de este género, que comprendiera varias cuencas, serviría á la vez de colector y de depósito cuando la fusión de las nieves o las lluvias torrenciales hicieran crecer los ríos y los torrentes. Las inundaciones y sus desastrosos efectos serían imposibles. El aumento de la superficie de las aguas tendría probablemente, por consecuencia, y en razón de la más fuerte evaporación, regularizar la formación de las lluvias. Allí donde, en fin, haya faltado por mucho tiempo el agua para la agricultura, maquinas y bombas elevadoras, **fáciles** de establecer, la llevarían á las tierras.

Vastos territorios que han sido hasta aquí completamente estériles ó poco fecundos, se transformarán por medio de este sistema de irrigación en comarcas fértiles. Allí donde los carneros apenas si encuentran **escaso** alimento, y donde á lo más pinos tísicos elevan sus descarnadas ramas al cielo, podrían prosperar cosechas importantes, donde una población enorme encontraría su alimento. Por otra parte, las canalizaciones de éste genero **podrían** ganar para la agricultura **vastas** extensiones de tierras pantanosas, **sobre** todo en **el** Norte de Alemania y en el Sur de Baviera. Todos **estos cursos** de agua podrían **ser** utilizados para la piscicultura, y suministrarían ulteriormente una fructuosa fuente de alimentación. Constituirán también en **estío**, para las poblaciones que carecen de ríos, estaciones de baños.

En qué medida es benéfica la irrigación, nos lo van á decir los ejemplos: en las cercanías de Weinsenfels, siete y media hectáreas de pradera, bien regadas, han dado 440 quintales de hierba, mientras que cinco hectáreas inmediatas de igual tierra, aunque no regadas, han dado sólo 32 quintales. Las primeras han producido, pues, un producto más que duplicado. Cerca de Riesa, en Sajonia, 65 lotes de praderas irrigadas, no obstante los enormes **gastos** de establecimiento, vieron ascender sus productos de 4.850 a 11.100 marcos. Actualmente hay en Alemania provincias enteras cuyo suelo, esencialmente arenoso, no da una cosecha mediana sino cuando el estío es muy húmedo. Estas provincias, una vez **surcadas** de canales y regadas, darían en poco tiempo un producto cinco ó diez veces **superior**. En España se citan **ejemplos** de tierras

bien regadas, que han dado un producto 37 veces más elevado que otras no regadas. (Agua, **pues**, y surgirán del suelo masas nuevas de materias alimenticias)

¿Dónde están hoy los particulares, dónde los Gobiernos capaces de llevar a cabo tales empresas, tan posibles y tan necesarias? Cuándo después de largos años de dura experiencia, el Estado acaba por ceder á las quejas tumultuosas de las víctimas de todas las calamidades posibles, ¡cuántos millones han sido perdidos, qué lentitud, qué circunspección! ¡con qué prudencia y cálculo! Es que así se podría conducir demasiado lejos al Estado, exponiendo á la ligera el dinero necesario para la construcción de cuarteles y para el mantenimiento de batallones. Además cuando se "hace demasiado" por uno, los demás piden también auxilio. El credo burgués no dice "ayúdate y Dios te ayudará" sino cada uno para sí, y nadie para todos. Por esto no pasa año **sin** que una, dos o más veces, en las provincias y en los Estados más diversos, dejen de producirse inundaciones más o menos fuertes por la crecida de los arroyos, de los torrentes y de los ríos. Vastas superficies del suelo más fértil, son arrasadas por la violencia de las aguas y cubiertas de arena, piedras y escombros. Los árboles son arrancados; las casas, los puentes, los ferrocarriles, los caminos, los diques, son destruidos; el ganado se pierde, y con frecuencia quedan sacrificadas vidas de humanos, deshechos los trabajos de mejora del suelo y aniquiladas las semillas.

Vastas regiones expuestas al peligro frecuente de las inundaciones son explotadas lo menos posible y sólo de un modo económico en evitación de un doble daño.

Por otra parte, lo torpe de las correcciones hechas en el curso de los ríos y de los arroyos con un interés único -en el caso que nos ocupa, el interés del comercio y de los viajeros- aumenta el peligro de las inundaciones. La tala exagerada de los montes, sobre todo por los particulares, no hace sino aumentar el peligro. A esta circunstancia -la tala insensata en vista del lucro- debe atribuirse la notable alteración del clima y la disminución de la fertilidad del suelo en las provincias de Prusia y Pomerania, en Austria, en Italia, en Francia, en Bélgica y en España.

La tala de los montes tiene por efecto las inundaciones. Se atribuye las del Rin y las del Vístula á la devastación de las selvas en Suiza y en Polonia. La tala de los Alpes Cárnicos se dice que ha hecho sensiblemente peor el clima de Trieste y de Venecia; por

iguales razones, Madeira, una gran parte de España y vastos territorios del Asia Menor, antes fértiles y exuberantes, han perdido **su** fecundidad.

No hay que decir que la sociedad nueva no resolverá estos problemas en un abrir y cerrar de ojos; mas se consagrará con energía y aplicará todas sus fuerzas á su solución porque su deber será resolver las cuestiones de civilización sin que se lo impida traba alguna. Realizará cada año trabajos y acometerá **empresas** en las cuales jamás piensa ni puede pensar la actual sociedad, porque su sola idea le daría vértigos.

**Así**, en la sociedad nueva, las medidas indicadas y otras análogas aumentarían el valor del suelo y le darían una fisonomía más ventajosa que la de hoy. Otros puntos de vista vienen á sumarse con los ya indicados con lo relativo al aumento de la utilización del suelo. Se plantan hoy, en muchos miles de hectáreas de tierra, patatas destinadas a ser transformadas en aguardiente, que la población desdichada, viviendo en la miseria y en la ignorancia, consume de un modo casi exclusivo. El aguardiente es el único estimulante y "mata-penas" que puede procurarse. Para el hombre civilizado de la nueva sociedad el **uso** del aguardiente habrá desaparecido; las patatas y las cereales **destinados** á este fin, y por consecuencia el suelo y la mano de obra no tendrán objeto, quedando disponibles para la producción de comestibles sanos. Ya hemos demostrado por qué especulaciones sucumben nuestros más fértiles países de cultivo á causa de la producción de remolacha. El mismo ejército permanente, lo parcelario de la producción, del comercio y de la industria, etcétera, requieren centenares de miles de caballos, y por tanto, tierras en proporción para alimentarlos, para obtener pastos, para criar los potros. La transformación de las actuales condiciones hará todo esto superfluo en gran parte, y así quedarán

ganadas para otras necesidades del cultivo vastas extensiones de terrenos, ricas fuerzas productivas.

El vasto dominio de la explotación del suelo es hoy objeto de una discusión científica, y á ello se consagra una literatura muy desarrollada. No existe en este orden de ideas un solo asunto que no haya sido tratado: selvicultura, drenaje e irrigación, cultivo de cereales, leguminosas, tubérculos, verduras, plantas forrajes para la cría del ganado, praderas, cría racional de las aves de corral y explotación de sus productos, abonos y manera de emplearlos, análisis químico del suelo, aplicación y preparación de este y del otro cultivo, máquinas y útiles, calidad de las semillas, disposición práctica de las construcciones de explotación, roturación, las variaciones de la temperatura, etc., etc., todo ha entrado en los dominios de la discusión científica. Y no pasa día, por decirlo así, sin que se realicen nuevos descubrimientos, nuevos experimentos, que sobrepujan las mejoras y los perfeccionamientos introducidos hasta entonces en una o en otra de las diferentes ramas de la agricultura.

La explotación del suelo, después de Liebig, ha llegado á ser una ciencia, y ciencia de las primeras y mas esenciales adquiriendo una extensión y una importancia como pocas cosas del dominio de la producción material. Si comparamos **esta** cantidad enorme de progresos de todo género con la situación de nuestra economía rural echaremos de ver que una minúscula parte de los propietarios se encuentra en condiciones de poderlas utilizar en algo y entre ellos no hay naturalmente uno solo que haya procedido de otra suerte que en su interés personal especial y que no haya tenido sino éste en cuenta, sin considerar en modo alguno el bien general. La mayor parte de nuestros cultivadores y

jardineros -el 98 por 100, puede decirse- no está en condiciones de sacar todas las ventajas posibles de lo que tienen entre sus manos. La sociedad nueva encontrará aquí, tanto desde el punto de **vista** práctico como teórico, un campo de acción admirablemente preparado, donde no tendrá más que poner mano, realizar trabajo de organización, para obtener resultados superiores á los que se consiguen hoy.

La concentración de la explotación rural llevada al más alto grado, producirá ventajas importantes. La supresión de **linderos**, sendas y caminos entres las distintas propiedades parcelarias, suministrará una cantidad de suelo no despreciable; máquinas agrícolas, de grandes dimensiones, movidas y secundadas por la física y la química, transformarán en campos fecundos **las tierras** estériles, las tierras muertas y áridas que se encuentran por doquiera. Un abono científicamente preparado juntamente con un laboreo profundo, el riego ó la desecación, acrecentarán en proporciones considerables el rendimiento de la tierra, cuyo rendimiento aumentará aún más eligiendo las simientes con el mayor esmero y extirpando del suelo las plantas parásitas -capítulo por cierto muy descuidado hoy-. Siembra, plantación y roturación no se harán, naturalmente, sino para aumentar el producto de los elementos de alimentación. El cultivo de los frutos y de **las verduras** llegará á un desarrollo apenas sospechado hoy, y multiplicará los productos de un modo notable. La **concentración** de establos y rediles, de almacenes, de depósitos de estiércol y de forraje, etc., -todo instalado de la manera más práctica- acrecentar sensiblemente los beneficios de **la** cría de ganados y facilitará la producción de **abonos**. Se tendrán a mano las **máquinas**, **los** útiles, **los** aparatos **más** perfectos. La producción y empleo de **los** productos animales, como leche, carne, huevos, miel, lana serán también realizados

científicamente. El laboreo y recolección, efectuados con **el** empleo de **la** mano de obra en masa, y utilizando hábilmente la temperatura, darán asimismo resultados que hoy no es posible esperar. Grandes secaderos, etc., permitirán hacer la recolección aún en mal tiempo; lo que ahorrará las enormes pérdidas que hoy se ocasionan.

Las investigaciones más recientes: la aplicación de la electricidad al crecimiento aun nocturno de las plantas, han dado resultados que abre también perspectivas enteramente nuevas y que hacen posible el cultivo en **vastos** invernaderos, por medio del calor artificial, plantas y frutos, en estaciones y bajo **temperaturas** con las cuales la práctica solo había soñado, cultivo que hoy sólo se realiza en escala pequeñísima.

Pero como el gran desarrollo de la productividad de la tierra y su mantenimiento dependen, en primer término, de un abono suficiente, la producción y conservación de los abonos será una de las cuestiones más importantes<sup>68</sup>.

El abono es en absoluto para el suelo lo que el alimento para el hombre, y lo mismo que para éste no son igualmente nutritivos todos los alimentos, así todos los abonos no tienen el mismo valor para la tierra. Es preciso devolver á ésta exactamente los mismos principios químicos que ha perdido cuando se ha recogido una cosecha, y suministrarle en mayores cantidades aquellos elementos químicos que reclama con frecuencia el cultivo de ciertas especies de plantas. Por esta razón el estudio de la Química y su aplicación práctica alcanzarán un desarrollo desconocido hasta hoy.

Las deyecciones del hombre y de los animales contienen principalmente, los elementos químicos que son más aptos para la reconstitución del alimento humano. Es preciso llegar á recogerles lo **más** completamente posible y á repartirlas del modo **más**

---

<sup>68</sup> Hay un medio de asegurar la fertilidad del suelo y de la eterna duración de su rendimiento, y este medio, lógicamente aplicado, será más remunerador que todos cuantos la agricultura ha preconizado hasta aquí. "Todo cultivador que conduce al mercado un saco de trigo, un quintal de colza, de patatas, de remolacha, etc. debería, como el coolí chino, retornar de la ciudad con tantos -ó más si fuese posible- elementos constitutivos de los productos de su tierra para devolvérselos. No debería despreciar ni una piel de patata, ni una paja, sino pensar que esta piel falta á una de sus patatas, y la paja á una de sus espigas. El gasto para recogerlas es insignificante, la colocación segura, y no hay Caja de Ahorros que ofrezca mayor seguridad ni capital que prometa mayores intereses. La superficie de su campo doblara el producto en diez años; producirá más grano, más carne, más manteca, sin sacrificio de trabajo ni de tiempo, y no estará en perpetua inquietud por medios nuevos desconocidos que no existen de mantener la fertilidad de su cuerpo. Todos los huesos, el hollín, las cenizas, la sangre de los animales, los restos de todo género, deberían ser recogidos en lugares especiales y preparados para ser expedidos... Los Gobiernos y las autoridades de policía en las ciudades deberían atender con esmero á que una juiciosa instalación de letrinas y de alcantarillas evitase toda pérdida de estas materias." (Liebig. Cartas sobre la Química).

útil. Hoy se derrochan de una manera torpe, siendo los principales culpables los grandes centros de población, que reciben masas de productos para su alimentación **sin** devolver **á** la tierra **más** que una parte pequeñísima de sus deyecciones y de sus propios y preciosos detritus<sup>69</sup>. Y resulta que las tierras alejadas de las ciudades, que alimentan á éstas con la mayor parte de sus productos, sufren considerablemente por falta de abonos, porque los que provienen del personal y del ganado que en ellas reside son insuficientes, por no consumir esta parte de la población más que una mínima cantidad de la cosecha, y se recurre, á un sistema de la explotación reprobable que debilita la tierra, disminuye su rendimiento y hace subir el precio de las cosas necesarias para la vida. Todos los países en los que la producción agrícola es el elemento principal, pero que no reciben abonos en cambio, van necesariamente a la ruina por consecuencia del empobrecimiento del suelo. Testigos: Hungría, Rusia, los Principados del Danubio y América. Los abonos artificiales, particularmente el guano, reemplazan, es cierto, á los abonos humanos y animales; pero muchos cultivadores no pueden procurárselos en cantidad suficiente, porque cuestan caros, y, en todo caso, es estúpido acarrear los abonos desde millares de leguas mientras se los **deja** perder á dos pasos.

Actualmente la dificultad **estriba** en **la** construcción de aparatos colectores, **vastos** y prácticamente dispuestos, y en la elevación de los gastos de transporte. Cuesta hoy mas, comparativamente, desembarazar á las ciudades de **sus** deyecciones, que hacer venir **el** guano del otro lado de los mares que es donde se encuentran los yacimientos, los cuales disminuyen en riqueza en la proporción en que aumentan el pedido.

---

<sup>69</sup> Cada coolí chino que por la mañana lleva sus productos al mercado, regresa á su casa con dos tubos de abono suspendidos de la percha de bambú. El abono es hasta tal punto estimado, que cada uno sabe lo que un hombre evacua por día, por mes y por año; y el chino considera como un grosero al huésped que abandona su casa y lleva á otro lado un provecho sobre el cual cree que le da opción justificada su hospitalidad... Toda substancia que provenga de las plantas ó de los animales es cuidadosamente recogida por el chino y convertida en abono... Basta, para dar una idea del valor que conceden las gentes de este país á los restos y desperdidos de animales, mencionar que los barberos guardan cuidadosamente, y hacen de ellos comercio, los restos de las barbas y de las cabelleras; lo que representa bastante, dados los millones de cabezas que se rapan cotidianamente. Los chinos están tan familiarizados con el uso del yeso y de la cal, que ocurre frecuentemente que renuevan el revoque de sus cocinas con el solo objeto de utilizar el yeso sucio como abono." (Liebig. Cartas sobre la Química).



Las sumas que actualmente se gastan en abonos son enormes. Alemania paga cada año al extranjero por tal concepto de 70 a 100 millones de marcos<sup>70</sup>, y gasta más de cuatro veces esta suma dentro del país. Sépase que una ciudad de 100.000 habitantes suministra no menos de 45.000 quintales de substancias sólidas y diez veces esta cantidad de substancias líquidas, y que esta masa va á los ríos y a los arroyos ensuciándolos y apestandolos; téngase en cuenta que un hombre evacúa durante un año substancias fecales que podrían abonar un campo del cual se extrajeran las substancias necesarias para alimentar á un individuo, y advertirá cuán enorme es la pérdida. A esto añádanse los detritus de las cocinas, los restos de talleres y de fábricas, que podrían utilizarse, y que tan torpemente son desperdiciados.

La sociedad nueva encontrará ciertamente **los** medios necesarios para alcanzar completamente un objeto de tanta importancia. Lo que **hasta aquí** se ha hecho no ha dado los resultados debidos. Citemos como **ejemplo** la canalización extremadamente costosa en los **campos** de irrigación de **la** capital de Alemania, que se han considerado como un fracaso aun antes de su terminación. La sociedad nueva resolverá más fácilmente esta cuestión, desde luego, porque hará desaparecer poco á poco las grandes ciudades y descentralizará la población.

Nadie puede considerar la organización de nuestras grandes ciudades como cosa sana. El **sistema** que regula en nuestros días el trabajo **y** la industria atrae sin cesar enormes masas de población hacia los grandes centros. En ellos radican principalmente el comercio y la industria; en ellos se encuentran las vías de comunicación y se concentran las grandes fortunas, las administraciones centrales, los mandos militares, los tribunales superiores; en ellos están **los** grandes establecimientos de instrucción, las Academias de arte, los vastos locales de educación, de placer y de recreo; las Asambleas, las Exposiciones, los Museos, los teatros, las **salas** de conciertos... La vocación atrae á millares de hombres; el placer también, así como el deseo de lucro fácil, de vida agradable.

---

<sup>70</sup> Carlos Schober. Informe acerca de la importancia de los detritus humanos desde el punto de vista agrícola, comunal y social. Berlín, 1877.

Más esta organización en grandes ciudades nos produce el efecto de un hombre cuyo vientre creciera sin cesar mientras que **sus** piernas menguaran y se debilitaran de tal forma que al cabo no pudiesen sostener la carga. Y alrededor de estos grandes centros, en una proximidad inmediata, todos los pueblos toman á su vez el carácter de ciudades donde se amontona una masa enorme de proletarios. Estas, desprovistas de recursos, se ven forzadas á elevar los impuestos sin alcanzar á satisfacer las exigencias que ocasionan, y acaban por acercarse á la ciudad, incorporándose é ella, como un planeta que se hubiese acercado demasiado á la órbita del sol, sin mejorar por ello las condiciones de existencia que, por el contrario, **son** cada vez peores. Estas aglomeraciones humanas, necesarias en el actual estado de nuestra civilización, y que son hasta cierto punto centros revolucionarios, habrán logrado su objeto en la formación de la sociedad nueva. Su desaparición gradual se impondrá en razón de un hecho contrario al que hoy se produce; la población emigrara de las ciudades al campo, y creara nuevos centros, establecidos según las modernas condiciones y reuniendo su actividad industrial á la de los agricultores.

Tan pronto como la población urbana tenga la posibilidad de transportar al campo todas las cosas necesarias al estado actual de la civilización á que se ha habituado; cuando en el campo encuentre sus museos, **sus** teatros, sus salas de concierto, **sus** salones de lectura, **sus** bibliotecas, sus lugares de reunión, sus establecimientos de instrucción, etc. comenzará sin detenerse la emigración. La vida en el campo tendrá todas las ventajas hasta hoy reservadas a las grandes ciudades, sin los inconvenientes de estas. Las habitaciones serán más **sanas**, más agradables; la población agrícola se interesará en las cosas de la industria, la población industrial en la agricultura.

En este orden de ideas, hasta el mundo burgués trabaja puesto que, de año en año, las empresas industriales van a fijarse en mayor numero en los campos. Las condiciones desfavorables para la vida en las grandes ciudades, la carestía de los locales, la elevación de los salarios, producen esta emigración, ó bien los grandes propietarios territoriales se truecan en industriales es decir, en fabricantes de azúcar, destiladores, cerveceros, papeleros, etc. Los detritus y **los** abonos serán entonces conducidos a los campos, gracias también á la concentración de la producción y a la de los locales donde se

preparan los alimentos. Cada centro de población formará, en cierto modo, una especie de zona de cultivo, en la cual producirá por si misma la mayor parte de lo necesario para la existencia. La jardinería, particularmente, la mas agradable de todas **las** ocupaciones prácticas, alcanzara floreciente prosperidad. El cultivo de las flores, de las plantas ornamentales, de las legumbres, de las frutas, ofrece campo inagotable a la actividad humana y constituye muy particularmente un trabajo de detalle que excluye el empleo de grandes máquinas. Gracias a la descentralización de la población, desaparecerá asimismo el contraste que existe desde hace millares de años entre los habitantes de las villas y de los campos.

El campesino, **este** moderno ilota que en el aislamiento de los campos estaba sustraído a toda civilización superior será entonces un hombre libre<sup>71</sup>. El deseo expresado por el príncipe de Bismark de ver desaparecer las grandes ciudades, será un hecho realizado.

Si se examina cuanto hemos expuesto hasta **aquí**, hallaremos que suprimiendo la propiedad individual en lo que concierne a los medios de trabajo y de producción, y transformándola en propiedad social, desaparecen los males que a cada paso nos causa la **sociedad** presente. Desde el momento en que la sociedad aplique, dirija e intervenga en todo trabajo, se vera cómo terminan por si mismas las acciones malas, ya provengan de individuos ó de **clases** enteras. Todo linaje de fraude y de dolo, la fabricación de artículos alimenticios, el campo entero de acción, les **será** arrancado a los agiotistas de la Bolsa. Los salones del templo de la riqueza se verán vacíos, porque todos los papeles del Estado, las acciones, las obligaciones, las inscripciones hipotecarias, etcétera, se convertirán en papeles inútiles. La frase de Schiller: "que se destruya el gran libro y todo el mundo se reconcilie", será una realidad, y las palabras de la Biblia "ganarás el pan con

---

<sup>71</sup> En su Manual de economía política dice el profesor Adolfo Wagner: "La pequeña propiedad rural constituye, para gran parte de la población, una base económica e irremplazable por ninguna otra institución. Es para el campesino un estado de independencia y libertad; es una situación, una función, tanto social como política, que le es propia". Si el autor no exaltase a todo trance al pequeño agricultor para dar gusto á sus amigos los conservadores, debería considerarle como á uno de los seres mas miserables de la Humanidad. Es, en circunstancias dadas, rebelde á una civilización elevada, y en las actuales condiciones de su trabajo no puede llegar a ninguna situación superior, y es, por tanto, obstáculo para la civilización. Quien ame el movimiento retrógrado por que este le convenga, puede encontrar buena la tal situación, no quienes sean amigos del progreso.

el sudor de tu frente", se aplicarán á los héroes de la Bolsa como á todo el mundo. Sin embargo, el trabajo no les matará ni mucho menos, y físicamente se encontraran mejor que hoy. La organización actual del Estado desaparecerá igualmente, sin dejar ninguna nostalgia.

"El Estado era la representación oficial de toda la sociedad, su encarnación en un cuerpo visible; pero solo lo era mientras era el Estado de la clase que en aquella epoca representaba la sociedad entera; **mas** desde el momento que es realmente representante de toda la sociedad, se hace inútil. Cuando no haya clases que mantener en la opresión, cuando la dominación **de** clase, la lucha por la existencia, basada en la anarquía de la producción, las colisiones y los excesos que **de** aquí **dimanan** hayan desaparecido, no habiendo nada que reprimir, el Estado será inútil. El primer acto por el cual el Estado se constituirá en verdadero representante de toda la sociedad, á saber: la toma de posesión de **los medios** de producción **en** nombre **de** aquélla, será al mismo tiempo su último acto como Estado; el Gobierno de las personas **será** substituido por **el** gobierno de **las** cosas y **la** sociedad estará dirigida por la **marcha** progresiva de la producción."<sup>72</sup>

Con el gobierno desaparecerá cuanto le representa: ministros, parlamentos, ejército permanente, policía, guardia civil, tribunales, abogados, procuradores, sistema penitenciario, administración de contribuciones y aduanas, y en suma, todo el aparato político. Los cuarteles y otras construcciones militares, los palacios de justicia y administración, las cárceles, etc., tendrán un mejor destino. Los millares de leyes, órdenes, reglamentos serán relegados al olvido, y sólo se los conservará como objeto de curiosidad de algún valor de la civilización antigua. Las grandes -y no obstante mezquinas- luchas parlamentarias con que los héroes de la lengua se imaginan gobernar el mundo, no existirán, cediendo el campo a asambleas, delegaciones administrativas que se ocuparán en la organización más perfecta de la producción, de la distribución y de la reglamentación de los abastecimientos necesarios y de las innovaciones útiles; todas cosas prácticas, visibles, no habiendo en juego interés personal exclusivo alguno.

Los centenares de millares de representantes del Gobierno se dedicarán a los oficios más diversos y ayudarán á aumentar la riqueza productiva de la sociedad. No se

---

<sup>72</sup> F. Engels. Socialismo utópico y Socialismo científico.

conocerán ni crímenes ni delitos políticos o de derecho común. Los ladrones no tendrán razón de ser, porque en la sociedad nueva cada cual podrá, fácil y cómodamente, satisfacer como los demás sus necesidades con su trabajo honroso. No habrá ni merodeadores ni vagabundos. ¿Homicidios? ¿Para qué? Nadie podrá enriquecerse a expensas de otro. Los falsos testimonios, la falsificación de escrituras, el fraude, la captación de herencias, las quiebras fraudulentas, no habiendo propiedad privada, carecerán de terreno donde desarrollarse. ¿Los incendios por odio? ¿Quién encontrará en ellos placer ó satisfacción desde el momento en que la sociedad le haya quitado toda posibilidad de odiar? ¿La fabricación de moneda falsa? En tal caso, como "el oro será una quimera", quien tal hiciese perdería el tiempo. ¿El sacrilegio? Un contrasentido, dejad "a Dios todopoderoso y todo bondad" el cuidado de castigar a los que le ofendan, tanto más cuanto que se discute la existencia de ese Dios.

De esta suerte, las bases todas del "orden" actual se convertirán en mitos. Los abuelos hablarán de ellas á sus nietos como de **cosas** propias de cuentos fantásticos, y los pequeños sacudirán la cabeza, no pudiendo formarse idea de todo esto. El relato de los atropellos y persecuciones sufridos hoy por los partidarios de las nuevas ideas les producirá el efecto que á nosotros nos causa el oír hablar de las quemas de herejes y hechiceras. Todos **los** nombres de los "grandes hombres" que se han distinguido persiguiendo las nuevas ideas, y á **quienes** la tontería de sus contemporáneos haya aplaudido por este hecho, caerán en el olvido, se borrarán y apenas si los encontrarán el historiador hojeando libros **viejos**. Cuanto á las reflexiones que este pueda hacer respecto de ellos, debemos pasarlas en silencio, porque desgraciadamente, no estamos en los tiempos dichosos en que la Humanidad pueda respirar libremente.

Con la religión ocurrirá lo que con el gobierno. No se la suprimirá, no se "abolirá a Dios", no se le "arrancará del corazón de las gentes", como dicen los "cuentistas" que de estos lugares comunes se valen hoy para patentizar las ideas de ateísmo de los demócratas socialistas. La democracia socialista deja

toda chanza a **los** ideólogos burgueses que en la revolución francesa emplearon tales medios, ocasionándose un triste fracaso. La religión se desvanecerá por si misma, sin sacudida violenta.

La revolución refleja de un modo trascendente el estado social del momento. Se modifica en la medida que el desarrollo humano progresa, que la sociedad se transforma. Las clases directoras tratan de mantenerla como medio de dominación, y viene a ejercer una verdadera función administrativa. Se forma una casta que se encarga de esta función y emplea toda su sagacidad en mantener y ensanchar la institución, porque con ella engrandece su poderío y la consideración de que goza.

Fetichismo al principio, en el periodo de la civilización **más** atrasada, en el estado primitivo social, la religión se convirtió en politeísmo, **después** en monoteísmo, a medida que la civilización **progreso**. No han sido los **dioses** quienes han credo a los hombres, **sino los hombres los** que han fabricado divinidades, los que han hecho a Dios. El hombre ha creado a Dios a su imagen tomándose a **sí** mismo como modelo: esto y no lo inverso es lo que ha ocurrido; **el** mismo monoteísmo se ha descompuesto en panteísmo que abarca y penetra todas las cosas, que se volatiliza cada **día** mas. Las **ciencias** naturales han hecho de la "creación" un mito. La astronomía, las matemáticas y **la** física, han reducido el "cielo" a una quimera y convertido las "estrellas del cielo", donde tienen su trono los **Ángeles**, en estrellas ó en planetas, cuya naturaleza excluye toda idea de vida angélica.

Las clases directoras se apoyan en la religión como en el sostén de toda autoridad, lo mismo que han hecho todas las clases que hasta aquí fueron preponderantes<sup>73</sup>. La burguesía misma no

---

<sup>73</sup> Las citas siguientes demuestran lo que los antiguos pensaban en este particular: "El tirano (nombre que en la antigua Grecia se daba a quien tenia en sí todo el poder), debe aparecer como teniendo un particular cuidado de la religión. Los súbditos temerán menos las injusticias cuando estén persuadidos de su religiosidad y de su respeto a la divinidad. estarán menos dispuestos a conspirar, porque le creerán protegido del cielo" (Aristóteles, Político). Aristóteles nació el año 384 antes de nuestra era, en Estagira (Macedonia); por esto se le llena con frecuencia Estagirita.

"El príncipe debe tener o, mejor aun, aparentar todas las cualidades humanas: debe muy particularmente aparecer como la piedad y la religión personificadas. Aun cuando algunos lo adivinen se callarán, porque la majestad del poder protege al príncipe, que en razón de esta protección y cuando su interés lo exige, puede barrer las oposiciones. La masa de sus súbditos, porque en muchas circunstancias y cuando nada le costaba haya demostrado devoción, lo tendrá siempre por un hombre digno de ser honrado hasta cuando proceda contra la fe y contra la religión. Por lo demás, el príncipe deberá muy particularmente cuidarse del culto y de la Iglesia". (Maquiavelo, en su célebre obra El Príncipe, Cáp.. XVIII). Maquiavelo nació en Florencia, en 1469.

cree en nada; y ella, con toda su evolución, con la ciencia nacida en su seno, destruyó en la religión toda autoridad. Su Fe es, pues, una fe de ostentación, y la Iglesia acepta su apoyo porque tiene necesidad de ella.

"La religión es necesaria para el pueblo"

La **sociedad** nueva no tiene reservas mentales. Tiene como **bandera** el progreso de la Humanidad, la ciencia verdadera, sin alteraciones, y procederá en consecuencia. Si alguno conserva necesidades religiosas, las satisfará juntamente con los demás que las sientan. La sociedad no se preocupará por ello. Para que pueda vivir será necesario que el sacerdote trabaje en medio de la sociedad, y como las cosas **no** pasan en vano para él, llegará día en que notará que el más alto lugar es "ser hombre".

Las buenas costumbres y la moral **nada** tienen que ver con la religión; sólo los imbéciles y los farsantes pueden sostener lo contrario. Las buenas costumbres y la moral son la expresión de ideas que regulan las relaciones de los hombres en si y en su conducta reciproca; la religión regula las relaciones de los hombres con los seres sobrenaturales. Pero la idea que se forma de la moral nace, como la religión, del estado social del hombre. El caníbal considera la antropofagia como muy moral; los griegos y los romanos consideraban moral la esclavitud, y los señores de la Edad Media la servidumbre de sus vasallos. Los capitalistas modernos encuentran que el asalariado, la extenuación de la mujer por el trabajo nocturno, la desmoralización del niño por la vida de la fábrica, son de una alta moralidad. He aquí cuatro frases de la sociedad y cuatro conceptos de la moral, unos más elevados que otros, pero ninguno más alto. La condición moral más elevada es sin duda aquella en que los hombres sean libres o iguales entre si, y el principio mas elevado de la moral, "no hagas á otro lo que no quieres para ti", será, en virtud del estado social mismo, el principio que **regulará** de una manera inviolable las relaciones de la Humanidad. En la Edad Media era el árbol genealógico quien decidía de la suerte de un hombre; en nuestros días es la fortuna; en el porvenir... el hombre no valdrá sino por si mismo. Y el porvenir es el socialismo aplicado.

El Dr. Lasker dio hace muchos años en Berlín una conferencia en la que llegaba á la conclusión de que es posible alcanzar un nivel igual de instrucción para todos los miembros de la sociedad.

Pero ahora el Dr. Lasker es un antisocialista, es un intransigente partidario de la propiedad individual y del sistema de producción capitalista, y el problema de la instrucción es hoy, en su mas amplio sentido, una cuestión de dinero, no siendo comprensible cómo en las presentes condiciones pueda ser posible un nivel igual de instrucción. Las individualidades enérgicas llegadas a una situación relativamente favorable, pueden adquirir una instrucción superior; la masa jamás, en tanto viva en la independencia<sup>74</sup>.

En la **sociedad** nueva, las condiciones de vida serán las **mismas** para todos. Las necesidades, las aptitudes, podrán diferir; más cada individuo podrá vivir y desarrollarse según ellas. La igualdad uniforme, cuya idea se imputa tan falsamente al Socialismo, es, como tantas otras **cosas**, una mentira y un contrasentido. Si el socialismo quisiese esta igualdad no tendría sentido común, porque se pondría en oposición con **la** naturaleza misma del ser humano, y debería renunciar á ver desarrollarse una sociedad según sus principios. Sí, aun cuando el Socialismo llegase á apoderarse de la sociedad por una sorpresa **y** la impusiese una forma de régimen contra la Naturaleza, no pasaría mucho tiempo sin que todo se desquiciase, sin que desapareciese para siempre. Es preciso que la sociedad se desarrolle por si misma, según **leyes** inmutables, y una vez conocidas estas **leyes y las** que regulan el desarrollo del ser humano, deberá proceder de acuerdo con ellas, haciendo de la educación de las generaciones nuevas bases de todo progreso.

Todo niño, varón o hembra, es para la sociedad un crecimiento dichoso y deseable, porque en él ve su propia perpetuación, **su** propio desarrollo ulterior, y reconoce por

---

<sup>74</sup> "Un cierto grado de cultura y de bienestar es una condición exterior necesaria del desarrollo del espíritu filosófico... Por esto vemos que en los pueblos no comienza la filosofía hasta que se han elevado a un grado considerable de bienestar y de civilización" (Tenneman Nota de Bukle en la Historia de la civilización en Inglaterra, tomo I).

"Los intereses materiales o intelectuales se compenentran. Unos no pueden subsistir sin los otros. Hay entre ellos iguales lazos que entre el cuerpo y el espíritu. Separarlos es ocasionar la muerte." (Von Thünen, El Estado aislado).

"La mejor existencia, así para el individuo en particular como para el Estado en general, es aquella en que la virtud está dotada de bienes exteriores bastantes para poder tomar una parte efectiva en las buenas y bellas acciones." (Aristóteles, Político).



consecuencia, y desde el primer momento que debe intervenir eficazmente en favor de la nueva criatura. La mujer embarazada, la nodriza, la madre, serán objeto de los **mayores** cuidados. Habitación cómoda, medio agradable, precauciones de todo género, que exige el periodo de la maternidad, solícitos cuidados para la madre y el hijo, serán **las** primeras condiciones que se llenen. Cae por su peso que se conservará el niño al pecho materno todo el tiempo que sea necesario. Moleschott, Boudierreguer, todos los higienistas, **todos los médicos** están de acuerdo en que nada reemplaza la lactancia moderna.

Crecido el niño, sus camaradas le esperan, para jugar en común bajo la misma vigilancia. Y aquí se emplearán para el desarrollo moral y físico cuantas enseñanzas dé el estado de los conocimientos y de las ideas humanas. Con las salas de recreo vendrán los jardines de la infancia, y más tarde, -siempre jugando- la introducción de los elementos del saber y de la actividad humana. El trabajo intelectual y físico y **los** ejercicios gimnásticos, el libre movimiento en el recreo y en la expansión, el patinaje, la natación, las marchas, las luchas, los ejercicios para los dos sexos, se sucederán alternando y completándose. Importará formar una especie sana, endurecida en las fatigas y normalmente desarrollada desde el doble punto de vista físico e intelectual. La iniciación en las diversas ramas de actividad práctica, en el trabajo del taller, jardinería, agricultura, en toda la ciencia de los procedimientos de producción, vendrá poco á poco. Al propio tiempo, la instrucción intelectual en los distintos órdenes de la ciencia no será olvidada.

Como se aplicará igual procedimiento de depuración y de perfeccionamiento para la instrucción como para la producción, se abandonarán una porción de métodos y cosas inútiles, que son obstáculo al desarrollo físico. El conocimiento de las cosas naturales, presentadas á la razón natural, estimulará más el gusto de instruirse que el sistema de educación en el que una enseñante contradice la otra o la destruye, como por ejemplo, la religión y la ciencia.

Para responder al alto grado de cultura de la sociedad se crearán escuelas especiales, establecimientos de educación y medios de perfeccionamiento. Suministrando la sociedad ampliamente todos los medios de educación, de instrucción y de entretenimiento, vestido, etc., no habrá discípulo favorecido á expensas de otro<sup>75</sup>. El número de hombres instruidos

<sup>75</sup> Condorcet decía en su plan de educación: "La educación debe ser gratuita, general, física, intelectual, industrial y política, y proceder realmente de la verdadera igualdad".

y los servicios que prestarán, recompensarán con creces á la sociedad de estos sacrificios. El estado ideal se alcanzará cuando **se** tomen para el reclutamiento social iguales precauciones que para el reclutamiento de suboficiales de nuestro ejército permanente; sábese que de cada diez **soldados** sólo uno alcanza **este** grado.

De esta manera la educación será igual y común para los niños, cuya operación no está justificada, fuera de ciertos casos en que la diferencia de sexos lo impone como necesidad absoluta. Este sistema de educación, estrictamente regulado y ordenado bajo una buena intervención hasta la edad declarada mayor por la sociedad, hará a **los** dos sexos aptos en alto grado para el goce pleno de todos los derechos y para la satisfacción de todos los deberes que la sociedad impone a todos los miembros adultos. La sociedad entonces estará completamente segura de no haber educado sino miembros con todas las cualidades requeridas y desarrolladas desde todos **los** puntos de vista, hombres a quienes nada humano y natural será extraño, y que tendrán tanta confianza en la naturaleza personal y en **su** propio ser como en la organización y en las condiciones de la sociedad en la cual viven.

Todos los vicios que cada día aumentan en la juventud contemporánea, y que son consecuencia natural de un estado social en que la corrupción y la pereza, desaparecerán. La indocilidad, la indisciplina, la inmoralidad, la brutal avidez de placeres, provocados por la flojedad y la inestabilidad de la vida **doméstica** y por la influencia perniciosa de la vida social, las lecturas desmoralizadoras, las vergonzosas excitaciones a la crápula, los equívocos de la prensa, la vida de fábrica, las malas condiciones de la vivienda, el abuso de independencia y de libertad en la edad en que es mayor la necesidad del freno de la educación para corregirse y ser dueño de sí mismo, todos estos defectos y otros de igual genero, la sociedad del porvenir los evitara fácilmente, sin emplear medios de corrección ni tiranía. La atmósfera social los hará imposibles.

En la **sociedad**, como en la naturaleza, no **se** producen enfermedades ni perturbaciones sino allí donde se encuentran causas **de** corrupción.

---

Rousseau decía también en su Economía política: "Sobretudo la educación debe ser pública, igual y común; debe formar hombres y ciudadanos".

Aristóteles escribía asimismo: "Desde el momento que el Estado no tiene más que un objeto, debe dar á todos sus miembros una sola y una misma educación, y el cuidado de extenderla debe ser, no incumbencia particular, sino del mismo Estado".

Nadie puede negar que todo nuestro organismo de instrucción sufre males graves y peligrosos, y hay que reconocer que las escuelas e instituciones superiores están más dañadas aun que las inferiores. Una escuela de pueblo es un modelo de salud moral al lado de un colegio aristocrático; una humilde escuela de niñas pobres es ejemplo de moralidad junto a una pensión distinguida. Y no hay que ir lejos para encontrar la causa. En las altas clases de la sociedad, toda aspiración á altos fines humanitarios es ahogada; porque ya han alcanzado sus fines. La falta de ideal y de aspiraciones elevadas tiene como consecuencia los apetitos de goces, los desarreglos mas desenfrenados, con todas las aberraciones físicas y **morales**. ¿Cómo la juventud que se desarrolla en esta atmósfera podría ser otra cosa que lo que es? El goce brutal y material de la vida, sin medida ni límites, **es** el solo objetivo que puede entrever y conocer... ¿Para que luchar, si la fortuna de los padres hace de la lucha cosa superflua? El maximum de instrucción de los hijos de nuestra burguesía consiste en salir bien de los exámenes. Logrado este resultado, creen ya haber escalado el Palión y el Ossa, y se ven cerca del Olimpo, sintiéndose **dioses** de segunda fila. Cuando tienen un título en el bolsillo, su orgullo y su superioridad no conocen límites.

Las hijas de nuestra burguesía se educan para ser muñecas de escaparate, esclavas de la moda, damas de salón, corriendo de placer en placer, hasta que finalmente, cansadas, llenas de tedio, sufren todas las enfermedades reales é imaginarias. Viejas, se convierten en gazmoñas, vuelven los ojos de la corrupción del mundo y predicán moral y religión.

Para las clases inferiores se trata de rebajar el nivel de la instrucción. El proletariado podría ser demasiado instruido, conocer su condición servil y rebelarse contra **sus** dioses.

En lo relativo á la educación y la instrucción, no se encuentra la sociedad actual menos desconcertada que en otras cuestiones. ¿Que hace? Coge el palo y pega. Predica religión, religión, y siempre religión, y para sus elementos perversos funda casas de mejoramiento que coloca bajo la tutela religiosa, y he ahí toda su gestión pedagógica.

Cuando la sociedad del porvenir haya educado las generaciones hasta la edad determinada y según los principios por nosotros desarrollados, dejará a cada uno el cuidado de su educación ulterior. Y podrá estar segura de que todos acogerán con alegría

la ocasión de desarrollar los gérmenes de perfeccionamiento que se hayan sembrado en su inteligencia. Cada uno procederá y obrará en el sentido de su inclinación y de sus disposiciones naturales, y con aquellas que participen de sus gustos. Quien se lanzará á una de las reinas de las ciencias naturales que brillan cada día con más vivo fulgor: la **antropología**, la zoología, la botánica, la mineralogía, la geología, la física, la química, la prehistoria...; quien á la historia, al estudio de las **lenguas**, al arte, etc. Este tendrá pasión por la música, aquel por la pintura, el otro por la escultura, el de mas allá por el arte escénico, y habrá así tantos artistas, tantos sabios como obreros. Millares de facultades ocultas **hasta** aquí harán conocer su vitalidad y su valor y se revelaran á la sociedad, con su ciencia y con su talento, allí donde la ocasión se presente. No habrá, pues, músicos, comediantes, artistas de oficio, sino por inspiración, por talento, por genio, y cuanto ejecuten superará las producciones del mismo género, de igual manera que los productos industriales, técnicos y agrícolas de la sociedad futura serán infinitamente mejores que los de la sociedad actual.

Entonces comenzará para la Ciencia y el Arte una era jamás conocida en el mundo, siendo sus creaciones muchas y admirables

¡Qué revolución y qué renacimiento experimentará el Arte cuando por fin impere un estado social digno de la Humanidad! Nada menos que Ricardo Wagner lo reconocía y lo expresaba en 1850 en su obra Arte y Revolución. Es esta obra digna de atención, porque apareció inmediatamente después de una revolución apenas reprimida, en el cual Wagner tomo parte, obligándole a huir de Dresde. Wagner previó lo que traería el porvenir, y se dirige directamente a los trabajadores excitándoles a ayudar a los artistas para fundar el verdadero arte. Dios entre otras cosas: "Cuando para los hombres del porvenir no sea ganar la vida el objeto de su existencia, sino cuando, por el contrario por efecto del advenimiento de una nueva creación ó, mejor, de una nueva ciencia, el pan cotidiano esté asegurado por medio de un trabajo natural correspondiente; en suma, cuando **la industria**, en ves de ser nuestra dueña, sea nuestra sierva, entonces el objeto de la vida será la dicha de vivir y nos esforzaremos en hacer a nuestros hijos aptos y hábiles para gozar de esta dicha. La educación, basada en el ejercicio de la fuerza y en el cuidado de la belleza física, será, finalmente, artística, gracias al afecto que se tendrá por el niño y la alegría que causara el aumentar su belleza. Cada hombre, en no importa que orden de ideas,

será de esta suerte un verdadero artista. La diversidad de disposiciones naturales ofrecerá las mas variadas direcciones para llegar a una riqueza de la cual no podemos formarnos idea". He aquí un pensamiento absolutamente socialista.

La vida social revestirá en lo porvenir un carácter cada vez mas publico, y esta tendencia se percibe ya hoy, **como** lo prueban de un modo claro, entre otras cosas, las modificaciones radicales sufridas por la condición de la mujer, comparada con lo que era antes. La vida domestica se reducirá a lo estrictamente preciso, y la necesidad de **la** sociabilidad tendrá **ancho** campo abierto ante sí. Vastos locales para conferencias, reuniones, discusiones y para **el** examen de todos los **asuntos** sociales respecto de los cuales la sociedad haya de resolver soberanamente; **salas** de recreo, de refectorio, de lectura, de concierto, de teatro; museos, praderas para juegos de gimnasia, parques y paseos; baños públicos; establecimientos de educación y de instrucción de todo género; laboratorios, hospitales para enfermos e impedidos, todo ello establecido y amueblado lo mejor posible, suministrara a cada genero de distracción, de arte o de ciencia la ocasión y los medios **más** amplios de producir **su** maximun.

¡Que mezquina figura hará, en frente de esto, nuestra época, tan alabada, con **nuestras** adulaciones, con nuestro cinismo, con nuestras luchas encamisadas, empleando recíprocamente los medios más odiosos y mas viles para alcanzar un puesto privilegiado! Se disimulan las verdaderas convicciones, se ocultan las cualidades que pudieran desagradar, se castran los caracteres, se fingen falsos sentimientos y falsas impresiones. Cuanto eleva y ennoblece al hombre, la verdadera conciencia de la propia dignidad, la independencia, la incorruptibilidad de las **opiniones y de las convicciones, la libre expresión del pensamiento** intimo, todo esto, en las actuales condiciones sociales, son verdaderos defectos y crímenes. Son estas cualidades que llevan indefectiblemente a la ruina a quien las posee, si no se apresura a ahogarlas. El que tantas personas no sientan su propio envilecimiento proviene de que se han habituado a el. El perro encuentra natural que el amo le golpee en los ratos de mal humor.

En medio de todas estas profundas modificaciones de la vida social, la producción literaria tomara una fisonomía totalmente distinta de la actual. La teología, que actualmente suministra la mayor cantidad de producción literaria, desaparecerá por completo; lo mismo ocurrirá con lo

relativo a asuntos de derecho y con las producciones relativas á asuntos gubernamentales o sociales, que, a lo sumo, tendrán el carácter de erudición histórica. No se producirá la gran cantidad de obras frívolas, debidas a la depravación del gusto o a los sacrificios del autor para darlas a luz. Sin exageración puede decirse, tomando por base las circunstancias actuales, que las cuatro quintas partes de las producciones literarias podrían desaparecer del mercado sin que con ello sufriera interés alguno de la ciencia; tan grande es la cantidad de obras superficiales, nocivas y sin ningfin valor.

Con las bellas letras y el periodismo ocurrirá lo propio. No existe nada mas triste, mas superficial, menos desprovisto de gracia, que nuestra literatura periodística. Si hubiera de juzgarse de la riqueza de nuestra cultura intelectual y de nuestras ideas científicas por el contenido de la mayor parte de nuestros periódicos, ¡cuan mezquina idea se formaría! El valor de las personas, el estado de las cosas, son juzgados desde puntos de vista que datan de siglos pasados y que la Ciencia hace tiempo demostró que eran ridículos e insostenibles. Y esto se explica. Una gran parte de nuestros periodistas son "gente que han errado la vocación", pero cuyo estado de educación y sus pagados razonamientos están en relación con el interés burgués para hacer su "negocio". Además, los periódicos, y lo mismo las más de las hojas literarias, tienen por principal objeto favorecer los mas repugnantes reclamos: al mismó interés responde la crónica de la Bolsa, en otro orden de ideas.

Tomada en su término medio la literatura de las bellas artes no vale mas que la del periódico. Trata señaladamente motivos de orden sexual con todas **sus** deformidades, tan pronto sacrificándose a las frivolidades de un hecho bastardo, como a los prejuicios y a las supersticiones mas ineptas. Hay que presentar el mundo burgués como el mejor de los mundos, a pesar de todos sus defectos, que se confiesan en secreto.

También en este terreno, tan vasto y tan importante, pondrá orden la sociedad del porvenir. No habrá otros maestros que la Ciencia, la Verdad y la Belleza y a todo aquel que demuestre capacidad y voluntad de ser útil no le faltarán medios de lograrlo. No dependerá el hombre que escriba de la voluntad de un editor, del interés del dinero ni de los prejuicios a que se halla hoy sujeto, sino del juicio de personas competentes e imparciales.

Si el individuo ha de instruirse de un modo completo -y este debe ser el objeto de la asociación humana- no debe estar siempre pegado al terruño en que el azar le hizo ver la luz. Los libros y los periódicos podrán enseñarle a conocer el mundo, pero nunca a fondo. Es preciso ver las cosas por si mismos y hacer el estudio de una manera práctica. La sociedad futura seria impotente para impedir lo que es posible a muchas gentes en el presente estado social, aunque en los mas de los casos sea el azote de la miseria quien lo determine: hacemos referencia a los movimientos de emigración. La necesidad de cambio en todas las condiciones de la vida tiene raíces profundas en la naturaleza humana. Esta tendencia refleja los instintos de perfeccionamiento, que son innatos en todo ser orgánico. Una planta colocada en un lugar obscuro se extenderá y elevara, como consciente de sus actos, hacia la luz que penetre por cualquier agujero. Exactamente lo mismo ocurre en el hombre. Y un instinto que, innato en él es un instinto natural, debe encontrar el medio de ser satisfecho.

La satisfacción del instinto de cambio no encontrará obstáculos en la sociedad nueva, que, por el contrario, los hará posibles a todos. El perfecto desarrollo de las vías de comunicación favorecerá este instinto, que no entorpecerán las relaciones internacionales. A todos les será posible realizar sus viajes de vacaciones, los **cuales** no serán difíciles de organizar. Todo individuo podrá visitar los países que apetezca con solo agregarse a una expedición cualquiera, a condición, empero, de producir, en cambio, alguna cosa útil a la sociedad.

La administración de la sociedad deberá velar a fin de que haya siempre provisiones de cuanto sea preciso a la vida en cantidad suficiente para responder a todas las necesidades. Esta será una labor de sencilla realización. La sociedad regulara la duración del trabajo con arreglo a sus necesidades, pudiendo ser mas corta o más larga la jornada según sean las exigencias, según la estación y otras circunstancias. Podrá dedicar preferentemente sus fuerzas á la producción agrícola en esta estación, á la industrial en la otra, y dirigir siempre las fuerzas productivas á resolver las necesidades y conveniencias cotidianas. Utilizando, pues, debidamente combinados, el esfuerzo muscular y los útiles técnicos, la sociedad podrá llevar á cabo sin esfuerzo empresas que hoy parecen de imposible realización.

No sólo la sociedad se encargará de los cuidados de la juventud, sino que no abandonará á los ancianos, á los enfermos y a los inválidos. Será su deber intervenir en favor de cada uno de sus miembros que, no importa por qué causa, haya llegado á ser incapaz para el trabajo. Todos los cuidados y todas las atenciones le serán aseguradas mediante los recursos de la Ciencia, que tratarán de tornarle un miembro activo de la sociedad, la cual hará cuanto pueda para hacer menos penoso sus últimos días. Jamás la idea de que esperan su muerte para "heredar" turbará ni amargará su existencia; jamás deberá inquietarse pensando en que viejo, privado de recursos, será arrojado como el limón que dio todo su zumo. No se verá reducido ni á ser una carga para los suyos, ni á recibir la limosna del municipio<sup>76</sup>.

El estado moral y físico de la sociedad, su sistema de trabajo, habitación y vestido, sus condiciones sociales, en suma, contribuirán á impedir los accidentes y multitud de enfermedades y achaques. La muerte natural por la extinción lenta de la vida, será cada día **más** la regla general; y la convicción de que el "Cielo" está en la tierra y que morir es llegar al fin, determinará á cada uno á vivir **según** la naturaleza.

A **este** modo de vivir natural pertenece desde luego el hecho de beber y de comer razonablemente. Los partidarios de lo que se llama "régimen natural" preguntan con frecuencia por qué los socialistas observan una actitud indiferente respecto al vegetarianismo. Cuestión es ésta que nos mueve á dedicarle unas líneas.

El vegetarianismo, es decir, el régimen que consiste en alimentarse exclusivamente de vegetales, ha nacido en aquellas clases de la sociedad que se encuentran en la agradable situación de poder elegir entre la nutrición vegetal ó la animal. Pero para la gran mayoría de seres humanos esta cuestión no existe, dado que se ven obligados á vivir según sus medios, cuya insuficiencia les constriñe a la alimentación vegetal casi exclusiva, y por cierto a la menos substanciosa. Para muy numerosas familias de nuestra población, en Silesia, Sajonia, Turingia y en todos los distritos industriales, la patata es el principal alimento; el pan queda en segundo termino, la carne, aun la de infima calidad, jamas

---

<sup>76</sup> "El hombre que ha pasado su vida entera, hasta la edad avanzada, trabajando honrada y asiduamente, no debe vivir en su vejez ni de la caridad de sus hijos ni de la sociedad burguesa. Una vejez independiente, libre de todo cuidado, de toda pena, es la recompensa mas natural de los esfuerzos no interrumpidos hechos en los años de salud y de fuerza". (Von Thünen, El Estado aislado.) ¿Pero ocurren así las cosas en la sociedad burguesa?



aparece en la mesa. Lo mismo ocurre en la población rural: no come carne aunque críe ganado, porque se ve obligada a venderla para atender a otras necesidades que de la venta saca.

Para todos estos vegetarianos forzosos, un buen beofsteatc, un excelente asado de carnero, constituirían desde luego una ventaja para su alimentación. Cuando el vegetarianismo se levanta contra la estima exagerada de las cualidades nutritivas de la carne, tiene razón; no la tiene cuando combate el uso de la carne como pernicioso y temible por medio de argumentos casi todos de un sentimentalismo exagerado, tales como que el sentimiento natural prohíbe matar á los animales y comer de un "cadaver". Y sin embargo, nuestro deseo de vivir agradable y tranquilamente nos obliga a declarar la guerra a multitud de seres vivientes bajo la forma de alimañas y sabandijas de todo género: para no ser devorados nosotros mismos tenemos que exterminar a las bestias feroces. Si dejamos vivir en toda **libertad** a los animales domésticos, estos "buenos amigos del hombre", nos echaríamos sobre nuestras costillas tal cantidad de "buenos amigos" que al cabo de algunos años nos devorarían tomándonos como alimento suyo. Es también exagerado pretender que la alimentación vegetal dulcifica los sentimientos. El indio, de carácter benigno, que se alimenta sólo de vegetales, se muestra como bestia feroz cuando la dureza de los ingleses lo lanza a la rebelión.

Sonderveger esta en lo cierto cuando dice: "No existe clasificación respecto de la mayor o menor necesidad de estos o de aquellos alimentos; pero si hay una ley inmutable para la mezcla de sus alimentos nutritivos". **Es** evidente que ningún hombre consentiría alimentarse exclusivamente de carne, y que aceptaría una alimentación vegetal a condición de poderla escoger á su gusto. Por el contrario nadie se conformaría con una alimentación vegetal determinada, así ésta fuese lo más substanciosa posible. Las judías, los guisantes, las lentejas, en una palabra todas las leguminosas, son las más nutritivas de las substancias vegetales: estar obligado a nutrirse no más que de ellas es terrible. Carlos Marx relata en El Capital que los propietarios de las minas de Chile obligaban a sus obreros a comer judías durante todo el año, porque este alimento les da vigor y los pone en situación mejor que lo haría ningún otro alimento de transportar **enormes** pesos.

**Los** obreros rechazaban las habichuelas, más como no tenían otro medio de nutrición, se veían obligados a aceptarlas.

Se observa de un modo sensible que a medida que la civilización va avanzando, la alimentación vegetal ha entrado en los hábitos, substituyendo á la alimentación exclusivamente animal, propia de los pueblos cazadores y pastores. La variedad en el cultivo de las plantas es principalmente la señal de un alto grado de civilización. A esto debe añadirse que de una superficie dada de terreno, puede obtenerse más substancias alimenticias que carne se produciría dedicándolo á la cría del ganado. Por esto la alimentación vegetal desempeña cada día un papel más importante, **y** la importación de carne de otros países, -particularmente de la América del Sud- terminará dentro de pocos años. Por otra parte, debe considerarse que la cría del ganado no se realiza únicamente por la carne, sino también por la lana, el pelo, las pieles, los huevos, la leche, etc., aparte de diversas industrias, que de ella dependen. Por último los mares abrirán á la Humanidad sus tesoros casi inagotables de alimentos animales casi desconocidos hasta hoy. El vegetarianismo, como sistema exclusivo de alimentación, no es conveniente ni necesario para la sociedad futura; además; no es posible.

Pero entonces se tendrá más en cuenta la calidad que la cantidad. Esta significa poco cuando no se tiene muy en cuenta la otra. La calidad de la alimentación será aún considerablemente mejorada por el mero procedimiento de preparación de los manjares. Esta preparación **será** tan científica como los otros trabajos humanos, si se quiere que sea ventajosa, para lo cual se necesita destreza y una buena instalación. Huelga insistir aquí sobre el punto de que la mayor parte de nuestras mujeres a quienes incumbe principalmente la preparación de los alimentos, no están ni pueden estar en posesión de esa destreza, faltándoles también todas las instalaciones necesarias. Visitando la cocina de un hotel, de un cuartel, de un hospital, de una exposición de arte culinario, podemos convencernos de que existen aparatos para la cocción y el **asado**, de una gran perfección técnica; ó sea contruidos **según** principios científicos, con cuyos aparatos se consiguen, con ahorro de tiempo y de material, y menor fuerza, mayores ventajas, **detalles** importantes por lo que respecta á la alimentación humana. Desde este punto de vista, la pequeña cocina particular para un hogar único pasa á la historia: exige fuerza, material y tiempo de una manera insensata. La preparación de los alimentos será en la sociedad

nueva una instalación de carácter social, colocada en el más alto grado posible de la utilidad y de la ventaja, desapareciendo la cocina del hogar. El valor nutritivo de los alimentos aumenta en razón de su facultad de fácil asimilación; lo cual es importantísimo<sup>77</sup>. Únicamente la sociedad nueva puede hacer posible para todos un sistema de alimentación conforme con la naturaleza.

Catón decía en elogio á la antigua Roma, que hasta el siglo 271 de su existencia (200 años antes de Jesucristo), había individuos que conocían los remedios, pero que los que se dedicaban a curar enfermos carecían de trabajo, las personas vivían de un modo tan sencillo y sobrio que raramente se producían enfermedades, y el género de muerte mas habitual era la producida por debilidad senil. Este estado de cosas no cambió **sino** cuando la disipación y la ociosidad, en una palabra, el desarreglo de la vida para unos, la miseria y los tormentos para otros, ocasionaron víctimas. "Quien come poco **vive** bien", **es decir**, mucho tiempo, ha escrito el italiano Corneto en el siglo XVI, según cita Deniemeyer.

Por ultimo, la química servirá igualmente en lo porvenir para preparar alimentos nuevos y perfeccionados, y esto en una medida desconocida hasta hoy. A la hora presente se hace de esta ciencia un mal uso, por facilitar engaños y falsificaciones. Es claro que un alimento químicamente bien preparado, teniendo las mismas propiedades que un producto natural, debe llenar el mismo objeto. El modo como haya sido preparado es cosa secundaria desde el momento que el producto responde a cuanto de él se pide.

Que se agreguen a los establecimientos centrales de preparación de alimentos la fundación de instalaciones, también centrales de limpieza donde la ropa toda sea lavada, secada, planchada y preparada por procedimientos mecánicos y químicos; que se tengan a mano, a mas de la calefacción y alumbrado centrales, distribuciones de agua fría y caliente, baños públicos en cantidad suficiente; que la "ropa blanca" y el vestido se confeccionen en talleres centrales, y de este modo la vida doméstica sera fundamentalmente transformada y simplificada. Desaparecerá el "criado", ente esclavo de todos los antojos del "amo", pero desaparecerá también la "señora"<sup>78</sup>.

---

<sup>77</sup> "La facultad de asimilación de los alimentos tiene gran importancia para el individuo" (Niemeyer, Gesnudheitsle)

<sup>78</sup> "Sin criados no hay civilización", exclamaba cómicamente Von Treitschke en una polémica contra el socialismo. Que "los criados sean los pilares de nuestra civilización", he ahí

## ***La Mujer en el Porvenir***

Este capítulo es corto; contiene sencillamente las consecuencias que dimanarán, para la situación de la mujer, de lo que hasta aquí hemos dicho, consecuencias que cada cual puede deducir.

La mujer, en la nueva sociedad, gozará la completa independencia; no estará sometida á un estado semejante de dominación o explotación, **y** se verá colocada frente al **hombre** en un pie de libertad e igualdad absolutas.

Su educación será la misma que la del varón, excepto en los casos en que la diferencia de sexos haga inevitable la excepción de esta regla y exija un método particular de desarrollo; podrá, en condiciones de existencia verdaderamente conformes a la naturaleza, satisfacer **sus** inclinaciones morales y desarrollar sus aptitudes físicas; será libre para escoger, á fin de ejercitar su actividad, el terreno que más le plazca, según sus designios, inclinaciones y disposiciones. Colocada en las mismas condiciones que el hombre, será tan activa como él, y empleada como obrera en cualquier trabajo práctico, dedicará después sus cuidados á la educación é instrucción de la juventud, reservando la tercera parte del día al cultivo de un arte o ciencia cualquiera, acabando su jornada de trabado con cumplir alguna función administrativa. después se distraerá y descansará en recreos sociales con sus compañeras ó con los hombres, según le convenga ó según pidan las circunstancias.

También poseerá, como el hombre, completa libertad para la elección amorosa; aspirará al matrimonio, buscará compañero y verificará su unión sin consultar ni

---

ciertamente una novedad. Y le es tan difícil a la cabeza profesoral y sabia de Von Treitschke ver mas allá del mundo burgués, como le era a Aristóteles, hace veintidós siglos, ver más allá del mundo griego. Von Treitschke se rompe la cabeza para averiguar quien le limpiará las botas y la ropa; lo cual, en efecto, es una cuestión que “provisionalmente” aún no esta resuelta. Pero hoy, de cien individuos, mas de noventa realizan por sí mismos esta tarea; los diez restantes podrán hacer lo mismo, sí en este intervalo no vienen las máquinas a facilitar la labor, o si el señor profesor no encuentra un muchacho complaciente que le saque del apuro, porque espero que alcanzará los tiempos nuevos. Además, el trabajo no deshonra, aunque consista en embetunar botas, y mas de un miembro de la rancia nobleza, emigrado a América a causa de sus deudas, convertido en mozo de cuerda ó camarero, ha podido convencerse de ello.

considerar otra cosa que sus inclinaciones. Esta unión será, como en los tiempos primitivos, un contrato, diferenciándose solamente del contrato **prehistórico** en que la mujer no pasará, á título de adquisición o regalo, a poder de un hombre que la haga esclava y pueda repudiarla á su antojo.

El ser humano estará en condiciones de obedecer al más poderoso de **sus** instintos con tanta libertad como á sus demás inclinaciones naturales. La satisfacción del instinto **sexual** es cosa tan honesta y licita á todo individuo, como la de cualquier otro instinto de **los** que la naturaleza nos infundió y que concurren al plan del Universo. Nadie tendrá que rendir cuentas á nadie sobre este particular, ni ningún extraño debe mezclarse en ello... La inteligencia, la razón y la independencia harán más fácil la elección y la dirigirán. Si de la unión resulta incompatibilidad, si los dos contrayentes se han equivocado y se reconocen antipáticos el uno del otro por cualquier motivo, ordenará la moral que cese una situación repugnante a la naturaleza y a las costumbres. Siendo igual el numero de hombres y mujeres, desaparecerán multitud de circunstancias que condenan a muchas hembras al celibato, o a la prostitución, y los hombres no podrán alegar por excusa la desproporción numérica de los sexos. Las modificaciones radicales experimentadas por las condiciones sociales, allanaran todos los obstáculos y suprimirán las causas de desorganización que, según antes hemos demostrado, influyen hoy en la vida conyugal e impiden con tanta frecuencia que se desenvuelva por completo.

Semejantes obstáculos, lo que hay de contrario á la naturaleza en la situación actual de la mujer, me inclina a considerar perfectamente justo en que la elección amorosa sea libre y la unión pueda romperse cuando sea necesario sin obstáculos exteriores opuestos por gentes que no están dispuestas a llevar lejos la modificación de nuestro estado social. Recuerdo que en el curso de una polémica dirigido contra los esfuerzos hechos en pro de la emancipación de la mujer por Panny Lewald, dijo Matilde Eeichardt- Stromberg, lo que sigue:

“Si reclamáis para la mujer la igualdad de derechos absoluta en la vida social y política, también tiene razón Jorge Sand en sus reivindicaciones emancipadoras, que aspiran nada menos que a reclamar lo que el hombre a poseído siempre sin discusión, pues no hay verdaderamente lógica alguna en que de esa igualdad de derechos pueda disfrutar sólo la cabeza y no el corazón de la mujer. Por el contrario, y la mujer, de

acuerdo con su naturaleza tiene el derecho y también el deber (no hemos de disimular las cargas que nos incumben) de poner en tensión la fibra de su cerebro para hallarse en condiciones de luchar con los gigantes intelectuales del otro sexo, también como a ellos nos será lícito para mantener el equilibrio, acelerar los latidos del corazón según lo estimemos conveniente. Todas hemos leído sin que nuestro pudor se alarmase en lo más mínimo, con cuánta frecuencia (elijo este ejemplo por culminante) derrochó Goethe con diversas mujeres todo al ardor de su corazón y todo el entusiasmo de su alma **superior**. El hombre de buen sentido no encuentra en esto ningún delito precisamente porque el alma de Goethe era muy difícil de **satisfacer**, y solo el moralista estrecho frunce el ceño si saca á relucir lugares comunes de moral **casera**. Pues entonces, ¿Por qué las almas superiores, entre las femeninas no gozan de igual privilegio? Admitamos por un momento que el **sexo** femenino todo se compone de almas superiores, como Jorge Sand, que toda mujer sea una Lucrecia Floriani, a cuyos hijos, fruto del amor, los cría su madre con menos cariño y abnegación que juicio y discreción. ¿Qué **sería** del mundo? Es indudable que no por eso dejaría de existir; que progresaría como hoy y que tal vez ganaría en felicidad y grandeza”.

Estoy conforme. Lo que hizo Goethe lo hicieron millares de individuos que no pueden comparársele, y siguen haciendo sin perder un átomo en la estimación de la **sociedad**. Basta colocarse en cierto punto de vista particular para que todo pase como una seda.

Son muchas las mujeres **de** esta categoría y no se imponen la más mínima reserva; pero tomadas **en** conjunto, se encuentran en condiciones más desfavorables, y además, no abundan, hoy ni nunca, mujeres del carácter de Jorge Sand. Sin embargo, reconozco que semejante situación es, en nuestros **días**, contraria á las costumbres porque pugna con las leyes morales establecidas por la sociedad y esta en contradicción con la naturaleza misma de nuestro estado social. El matrimonio obligatorio, es hoy, para la sociedad el matrimonio normal, la única unión moral de los sexos, y, según esto, cualquier otra unión sexual, de inmoral se tacha. En tal orden va la procesión: el matrimonio burgués, refutado de la sociedad burguesa, matrimonio estrechamente unido á la propiedad individual, el derecho hereditario, que necesita hijos legítimos para herederos, y que se celebra únicamente con este fin. Bajo la presión de las condiciones sociales,

imponen este matrimonio las clases directoras hasta aquellas que no tienen nada que testar á su muerte<sup>79</sup>.

Por último, en la nueva sociedad no habrá herencias, a no ser que se considere el mobiliario doméstico como parte de la herencia muy importante, el matrimonio forzoso caerá en desuso, y esto basta para revolver la cuestión de derecho hereditario, que el socialismo no tendrá que abolir.

La mujer será, pues, completamente libre: su casa y sus hijos si los tiene, aumentará su felicidad, sin quitarle nada de su independencia y siempre que necesite auxilio, encontrará a su lado institutrices, asistentas, amigas y jóvenes de su sexo que la auxilién.

Puede suceder que en el porvenir se encuentren aisladamente hombres que digan como Humboldt: "Yo no nací para padre de familia; además, considero que casarse es un pecado y engendrar hijos un crimen". Y esto ¿qué importa? La energía del instinto natural asegurará el equilibrio, y no hay para que alarmarse hoy del pesimismo filosófico de Mainland o de Hartmann, que en el estado ideal dejan entrever la destrucción de la sociedad por sí misma.

Fr. Retzel tiene razón cuando dice: "El hombre nunca debió creerse excepción de las leyes de la naturaleza; antes por el contrario, debería indagar lo que en sus propias acciones y pensamientos está conforme con la vida natural, y caminar á compás de tan sencillas y santas leyes. así llegara a organizar la vida común con sus semejantes, es decir, la familia y el Estado, no según las preocupaciones de los **siglos** muertos, sino con arreglo a los principios racionales y una noción exacta de nuestro organismo. La política, la moral, los principios fundamentales del derecho, alimentados hoy por todos los manantiales posibles, no deberían emanar sino de las leyes naturales, y la existencia verdaderamente digna del hombre, sobre la cual se viene divagando hace millares de años, sería por fin una realidad"<sup>80</sup>.

---

<sup>79</sup> El doctor Schaffle, en su obra *Estructura vivida del cuerpo social*, dice que "relajar el lazo conyugal facilitando el divorcio es funesto, es contra los deberes morales de la unión de los sexos humanos, y que sería tan perjudicial para la conservación de la población como para la educación de los hijos". No necesito, después de lo que dejo dicho hacer observar que no solamente considero inexactas estas opiniones, sino que me inclino a tenerlas como inmorales. Sin embargo el doctor Schaffle estará conforme conmigo en encontrar inconcebible el que en una sociedad más civilizada que la nuestra, se introdujesen ó mantuviesen disposiciones que riñesen con su concepto sobre la moral.

<sup>80</sup> Cita que se hace en la Historia natural de la Creación, de Haeckel.

## Internacionalismo

No puede ser privilegio de un sólo pueblo, por perfecto que lo supongamos, gozar de la existencia digna del hombre, y no lo conseguiría ni podría mantener en pie tal situación, porque ésta es producto de una asociación de fuerzas y de tendencias internacionales. Aunque todavía domina los espíritus la idea de nación, y de ella se hace uso para mantener el poder político y social actual, porque **esto no es** posible sino al amparo de las fronteras nacionales, no por eso estamos menos profundamente saturados de internacionalismo.

Los convenios comerciales y marítimos; los tratados postales universales; las exposiciones internacionales, los congresos para la unificación del derecho y la unificación de medidas; los de los trabajadores, que no se quedan atrás; las expediciones internacionales de exploración; nuestro comercio y nuestro tráfico; esto, e infinitos hechos más, revelan el carácter internacional que han tomado las tendencias de los diversos pueblos civilizados, á pesar de sus barreras nacionales, y aun saltando por encima de ellas. Ya, en oposición al trabajo nacional hablamos del trabajo universal, al cual atribuimos la mayor importancia, porque de las condiciones en que se encuentre depende el bienestar y la prosperidad de las naciones cada una de por sí. Nosotros cambiamos gran parte de nuestros productos por los de países extranjeros, sin los cuales no podríamos vivir; y así como una rama de la industria sufre cuando otra desfallece, así la producción nacional de un país se paraliza mucho cuando languidece la de otro. Las relaciones entre los diversos países serán cada vez más estrechas, á pesar de cuantas perturbaciones puedan sobrevenir, como guerras y rencillas nacionales; y esto es así, porque los intereses materiales son más fuertes que todo y se impone. Cada nuevo camino, cada mejora en los medios de comunicación, cada descubrimiento ó perfeccionamiento de un sistema de producción que disminuye el precio de las mercancías aumenta la intimidad de éstas relaciones. La facilidad de los viajes que enlazan países muy lejanos, es un nuevo é importante factor en la cadena de las relaciones mutuas, y la emigración y **colonización** otra poderosa palanca. Un pueblo aprende del vecino, y ambos tratan de vencerse en lucha de emulación; al lado del cambio de los productos materiales de **todo** género se opera igualmente el cambio de las producciones intelectuales, y el estudio de las lenguas



vivas se hace necesidad para millones de **individuos**. Después de los intereses materiales, nada predispone tanto a la supresión de las antipatías como la iniciación en la lengua **y** en las producciones intelectuales de un pueblo extranjero.

Los progresos realizados de esta suerte en el terreno internacional, dan por resultado que los países se asemejen mas cada vez adelantados en el progreso, y que por esto mismo suministran términos de comparación, la semejanza es ya tan grande, que el que sabe distinguir la estructura social de un pueblo, conoce al mismo tiempo en sus líneas principales la de todos los demás. Sucede en esto lo mismo casi que en la naturaleza, que, en los animales de la misma especie, es idéntico el esqueleto en cuanto á la organización y estructura, lo cual no impide que en cada género se manifiesten variaciones en la talla, en el vigor y en otras particularidades accesorias.

Dedúcese de aquí, que donde existen bases sociales idénticas, sus efectos deben ser los mismos; la acumulación de caudales tiene por contraste la pobreza de la multitud, la esclavitud del salario, la servidumbre del maquinismo y la dominación de la minoría sobre el mayor número, con todas sus consecuencias naturales.

Vemos, por tanto, que los mismos contrastes de clases que minan a Alemania ponen en movimiento a toda Europa y a los Estados Unidos. Desde **Rusia** hasta Portugal, desde los Balcanes, Hungría **e** Italia, hasta Inglaterra e Irlanda, encontramos el mismo descontento, la misma inquietud, los mismos síntomas de fermentación social, de malestar general y de descomposición. Parecen diferentes estos síntomas **en** sus manifestaciones exteriores, **según** el carácter de la población y la forma del estado político, pero **en** el fondo son esencialmente idénticos y originan profundos contrastes sociales. Cada año que pasa se hacen mas agudos é impregnan mas profunda y extensamente el cuerpo social, hasta que al fin, y determinada por un motivo acaso insignificante, **se** verifique la explosión y se **extienda** con la rapidez del rayo por todo el mundo civilizado, llamando dondequiera a los espíritus a tomar parte en la lucha por ó contra del progreso.

La guerra entre el mundo moderno y el antiguo estallara; entraran en escena millones de hombres; se combatirá con tal cantidad de fuerzas intelectuales como nunca vio el mundo en lid

alguna y como no volverá a ver pues esta será la última lucha social, y tal vez no concluya el siglo XIX sin presenciársela.

La nueva sociedad se fundará sobre una base internacional. Fraternalizarán las naciones y se tenderán mutuamente las manos, pensando en extender progresivamente el nuevo estado de cosas a todos los pueblos de la tierra<sup>81</sup>. Irán a buscarlos, no como enemigos que tratan de explotar y esclavizar; no como representantes de una fe extraña que imponer; sino como amigos que desean aumentar el número de seres humanos civilizados.

Una vez reunidos los pueblos civilizados en vasta federación, llegará el fin de la guerra. La paz perpetua no es un sueño, como creen o tratan de hacer creer cuantos visten uniforme en el mundo. Vendrá el día en que los pueblos conocerán sus verdaderos intereses, los cuales no serán defendidos por combates y batallas, sino precisamente por todo lo contrario. Las armas modernas, como hoy las antiguas, irán a ocupar el lugar adecuado en las colecciones de antigüedades, para enseñar a las generaciones **futuras** como se desgarraban sus antepasados durante millares de años, hasta el triunfo definitivo del ser humano sobre la bestia feroz.

Las generaciones venideras verificarán sin trabajo tareas que han dado mucho en qué pensar a los espíritus superiores de otros tiempos, y cuya solución buscaban sin poder encontrarla<sup>82</sup>. Un progreso de la civilización traerá otros, impondrá a la humanidad nuevos deberes y la conducirá a un desarrollo intelectual cada vez más vasto.

“Supuesto que el comercio, la instrucción y la transmisión del pensamiento y de la materia lo han modificado todo, gracias al telégrafo y al vapor, creo que Dios ha destinado al mundo a **ser** una nación, a hablar una sola lengua y a alcanzar tal grado de perfección, **que serían inútiles los ejércitos y la marina de guerra**”. Estas palabras están tomadas de un discurso del difunto Grant, presidente de los Estados Unidos.

No hay que extrañar que un yanqui de pura sangre haga representar a Dios semejante papel. En ninguna parte está tan desarrollada la hipocresía como en los Estados Unidos.

<sup>81</sup> “El interés nacional y el interés de la humanidad se encuentran hoy en abierta hostilidad. Ambos intereses se unirán en una civilización más adelantada, serán uno solo”. Von Thünen: El Estado aislado.

<sup>82</sup> Condorcet, uno de los enciclopedistas franceses del siglo pasado, sostuvo entre otras ideas felices la de un idioma universal, y defendió también la completa igualdad de derechos de la mujer.

Cuando menos puede el poder gubernamental oprimir a las masas en razón de su organización más obligada está a hacerlo la religión. Por eso la burguesía, es más piadosa donde quiera que la acción gubernamental está más relajada. Desde este punto de vista pueden colocarse al lado de los Estados Unidos, Inglaterra, Bélgica y Suiza.

## El Exceso de Población

Partiendo del punto de vista internacional en que nos hemos colocado, podemos dar nuestra opinión con completa libertad **sobre** otra cuestión de actualidad candente: la que se refiere al aumento de población. Hoy se considera cuestión de la mayor importancia, de cuya solución depende la de las demás. Desde Malthus hasta la fecha se ha discutido mucho y en todas partes sobre las leyes que rigen el aumento de la población. En su celebre y famoso libro *Ensayo sobre el principio de población*, que según Karl Marx no es más que un “plagio infantil, superficial, hipócrita y declamatorio de las obras de sir James Stewart, de Townsend, de Franklin, Wallace, etc.. y no contiene una ninguna idea propia”, Malthus, emite la opinión de que la humanidad tiende a crecer, según progresión geométrica (1, 2, 4, 8, 16, 32, etc..) mientras la producción de víveres no crece más que en progresión aritmética (1, 2, 3, 4, 5, 6, etc.). De aquí se deduce necesariamente que sobreviene una rápida desproporción entre la cifra de la población y los recursos alimenticios, que producirá la miseria y la muerte de las masas, y urge, por lo tanto, restringir sin demora la procreación de hijos, imponiéndose la abstención del matrimonio cuando no hay medios suficientes, so pena de ver que los seres nuevos no hallen sitio en el banquete de la vida.

El miedo de exceso de población es antiguo. Ya entre los **griegos**, los romanos y al fin de la Edad Media se discutieron las condiciones sociales. Este miedo, punto característico que merece ser tomado en consideración, se presenta constantemente en periodos de decadencia y ruina del estado social, lo cual se explica perfectamente. Todas las condiciones sociales se han basado, hasta hoy, en la autoridad de las clases; ahora bien, el mejor medio de afianzar la preponderancia una clase, es la toma de posesión de la tierra: esta pasa de manos de muchos propietarios a las de un corto número, que no utiliza y sólo la cultiva de un modo incompleto, quedando por ende la mayoría privada de

la hacienda y de medios de existencia, y dependiendo su subsistencia del capricho de los terratenientes. Estos, a su vez, combaten entre sí, y la lucha reviste formas peculiares, según las condiciones en que se encuentre la sociedad, terminando inevitablemente por la concentración de la propiedad del suelo, en número cada vez menor de individuos de la clase directora. Todo aumento de familia se hace en estas condiciones carga insostenible para los menos acomodados y aparece el espectro del exceso de población, espectro tanto más espantoso, en cuantos menos poseedores se concentre la propiedad territorial y más pierde el suelo en productividad merced al abandono al que le trae el cultivo ó puro empleo de distracción que le gana los propietarios. Nunca fueron tan pobres Roma é Italia en recursos alimenticios, como cuando la totalidad del suelo se encontró en manos de **tres** mil grandes propietarios aproximadamente, de aquí el grito de alarma: “La gran propiedad lleva a Roma a la ruina”. La tierra se transformo en extensos casaderos, cotos y grandiosos jardines de recreo: en muchos sitios que dejaba inculta por que su cultivo por los esclavos costaba más de lo que valía los cereales y los granos importados de Sicilia y de Africa, situación que abría de par en par las puertas al más descarado acaparamiento de los trigos. Empobrecidos de este modo los ciudadanos romanos y la mayor parte de los nobles, prefirieron renunciar á casarse y tener hijos, y por esto se promulgarán leyes que concedían recompensas al matrimonio y a la paternidad, con objeto de contener el decrecimiento del pueblo-rey.

El mismo fenómeno se presentó a fines de la Edad Media, después de desposeer la nobleza á muchos campesinos de sus bienes, empleando la astucia o la fuerza, apoderándose de la propiedad comunal; y sublevados y vencidos los labriegos, siguió en aumento el pillaje, que alcanzó á los bienes de la Iglesia. Nunca fue mayor el número de malhechores, mendigos y vagabundos, que en el periodo de precedió y siguió inmediatamente a la Reforma. Expropiada la población de los campos, afluyó a las ciudades, pero las condiciones del trabajo eran cada vez peores, por las razones que dejamos expuestas, y así se manifestaba en todas partes el “exceso de población”.

Malthus, por su parte, entra en escena durante aquel periodo en que los nuevos descubrimientos de Hargreeve, de Arkwright y de Watt introducían en la mecánica y en la técnica profundas modificaciones, que influyeron primero, y sobre todo, en las industrias

del algodón y del lino, y privaron de sustento a millares de obreros que de **ellas** vivían. La concentración de **los** capitales y de la propiedad territorial tomó en Inglaterra, en esta época, colosales proporciones, y con el rápido aumento de la riqueza por una parte, coincidió la miseria de las masas por otra. En semejante estado, las clases directoras, que tenían razones para considerar el mundo presente como el mejor de los mundos posibles, debían necesariamente tratar de explicar a **su** manera un fenómeno tan contradictorio como el empobrecimiento del pueblo, en medio del aumento de la riqueza y de la mas elevada prosperidad industrial. La mejor explicación que se les ocurrió fue echar la culpa al aumento demasiado rápido del numero de trabajadores, debido a la procreación excesiva, y no al hecho de que su exceso de riquezas consistía en el sistema de producción capitalista y la acumulación de la tierra en menos de unos cuantos lores. En estas condiciones, “el plagio infantil, superficial e hipócritamente declamatorio” que publicó Malthus, vino a interpretar con excelencia los pensamientos y secretos deseos de la clase directiva y a justificar su conducta a los ojos del mundo. De este modo se explican la asombrosa aprobación que obtuvo por una **parte** y la violenta hostilidad que encontró por otra. Malthus había pronunciado, en un momento oportuno, la frase que convenía a la burguesía inglesa, y por eso, aún cuando su libro no encerraba “una sola partícula de ideas propias”, fue Malthus consagrado grande hombre, y su nombre se alzó como bandera y santo y seña de toda la doctrina.

Pues bien, las circunstancias que dieron a Malthus ocasión de lanzar su grito de angustia y de formular su brutal doctrina (pues **la** explicó exclusivamente á la clase trabajadora, uniendo así ultraje al ataque), no solamente no han variado desde aquella época, sino que han empeorado de año en año; no sólo en la patria de Malthus, el Reino Unido (Malthus era escocés, como Adán Smith) sino en todos los países del mundo en que el sistema da produccion capitalista, del robo del suelo, de domesticación y opresión de las masas bajo el maquinismo, ha echado raices en la industria y ha encontrado medios de propaganda. Como hemos demostrado, consiste éste sistema en separar dónde quiera al trabajador de sus instrumentos de labor, y en concentrar éstos (trátese del suelo o de las herramientas) en manos del capitalista. Créanse sin cesar nuevas ramas de industria, se perfeccionan, se concentran, y arrojan á la calle, por superfluas, nuevas masas de proletarios. En la agricultura, como en la antigua Roma, se desarrolla la

gran propiedad con todas **sus** consecuencias. Irlanda, que en este concepto es la tierra clásica por excelencia, y la más duramente tratada por la expoliación inglesa, tenía en 1876, 864,4 millas cuadradas de prados y dehesas de pastos, por 263,3 solamente de tierras cultivadas, en praderas, en pastos para los ganados y en territorios para que cacen los **señores** de la tierra<sup>83</sup>. La tierra se encuentra frecuentemente en Irlanda en manos de gran número de pequeños o mínimos colonos que no pueden explotar el terreno en gran escala, presentando así el aspecto de una comarca, que de país agrícola vuelve al estado primitivo, y opera en sentido inverso la evolución que hizo de ella, de un país primitivo, un país agrícola. además, la población que al principio de este siglo excedía de ocho **millones** de almas, á descendido hoy a cinco millones aproximadamente, á pesar de lo cual hay todavía un millón de **sobra**, el mismo cuadro ofrece Escocia<sup>84</sup>, y el mismo hecho se reproduce en Hungría, que no ha entrado en la corriente de la civilización moderna hasta la **segunda** mitad de este siglo. **Un** país rico, como pocas regiones de Europa, en tierras fértiles, está en **vísperas** de la banca rota; su población acribillada de deudas, pobre, miserable, entregada a los usureros emigrando de desesperación, mientras la propiedad del suelo, se concentra en manos de modernos magnates capitalistas, que ejercen a través de bosques y tierras la más terrible y más inicua de las explotaciones, de tal modo que en plazo poco lejano, Hungría dejara de ser un país productor de cereales. Lo mismo sucede en Italia. Aquí también la unidad política ha contribuido poderosamente al desarrollo capitalista, pero los laboriosos campesinos del Piamonte y de la Lombardia, de la Toscana y la Romaña se empobrecen cada **vez** más y se arruinan rápidamente. Ya empiezan a formarse lagunas y pantanos, dónde diez años antes lozaneaban los bien

---

<sup>83</sup> “El amo se cuida de que el siervo y el buey, su recreo y su provecho, sean cebados por el campesino en vez de secar sus pantanos. ¡Ya conocéis las lagunas de Irlanda! ¡El amo deja incultos los terrenos donde podían mecarse las espigas en apretados haces, y le abandona desdeñosamente al dominio de las aves acuáticas! ¡Si, vive Dios! ¡Los pantanos y desiertos ocupan cuatro millones de acres!” (Fernando Freiligrath: La Irlanda).

<sup>84</sup> Dos millones de acres, de las mejores y más fértiles tierras de Escocia, están sin roturar. La hierba natural de Glen Tilt es de la mas nutritivas del condado de Forth, el bosque de Ben Alder era el mejor terreno para prados del distrito de Badenoch; es una parte del Black Mount Forest, eran loa pastos más ventajosos para los carneros... Puede formarse idea de la extensión de tierra devastada por los aficionados á la caza, sabiendo que abarcaba una superficie mucho mayor que la del condado de Perth. Lo que el país ha perdido en fuentes de producción, consecuencia de ésta violenta devastación, puede calcularse con el ejemplo de que el terreno del parque de Ben Alder podría alimentar 15.000 carneros y que comprende nada más que la trigésima parte del total de los territorios dedicados a la caza en Escocia. Todo este país de caza es completamente improductivo, lo mismo que si se lo hubiesen tragado las olas del mar del Norte. (K. Marx: El Capital).

cuidados vergeles y **campos** de **muchos** pequeños cultivadores. La malaria, esa terrible fiebre, toma tales proporciones, que asustado el gobierno, abrió una información en 1882 que dio el triste resultado de que de 69 provincias del reino, 32 estaban atacadas en totalidad, 32 contaminadas y solo 5 indemnes. La enfermedad, solo conocida antes en los campos, invadió también las ciudades, por que el proletariado, que en ellas se amontona cada vez más, aumenta la población rural proletaria, y representa el foco de la enfermedad.

Enlazados **estos** hechos con todo lo que llevamos dicho del sistema de producción capitalista, nos prueba que la miseria y el hambre de las masas no son consecuencia de penuria de medios de existencia y alimentación, **sino** del desigual reparto de estos que conduce **á** que unos tengan lo superfino, mientras otros carecen de lo necesario, y a que se derrochen y malgasten los recursos y se abandonen los beneficios de la producción.

Las afirmaciones de Malthus no tienen significación sino tomando como punto de partida el sistema de producción capitalista y el que **tal** hace, abunda en todas las razones para defender el **sistema**, pues, de otro modo se hundiría el terreno bajo sus pies

Por otra parte, la producción capitalista misma impulsa á la procreación, pues necesita "brazos" baratos para sus fábricas. Criar hijos es un calculo para el proletario, pues su mantenimiento le cuesta poco o nada y lo costea con su trabajo, y hasta se ve obligado a tener muchos, por que así resulta para él, en la pequeña industria por ejemplo, la certeza de aumentar sus medios de concurrencia. Este sistema es verdaderamente abominable pues encona la llaga de la pobreza del trabajador y le hace superfluo, por que los niños sirven a las máquinas y ocupan el puesto de los hombres.

Pero como la inmoralidad y carácter perjudicial saltan a la vista y arrecian á medida que la explotación capitalista se ensancha y gana terreno, se comprende que las ideas de Malthus hagan progresos entre los burgueses ideólogos, y lo son todos los economistas burgueses; particularmente en Alemania, **la** idea del exceso de población encuentra eco más resonante en la clase media. El capital, acusado, reconocido inocente, se **salva**, y el único culpable es el trabajador.

Sólo hay un mal, y es que Alemania, además de tener proletarios de “sobra” tiene “inteligencias”, y el capital se crea no solamente sobre producción por el suelo, las mercancías, los obreros, las mujeres y los niños, si que también por los “empleados” y los “sabios” como luego demostrare. Sólo hay una cosa que el mundo capitalista, no encuentra “demasiá”: es el capital y su poseedor, el capitalista.

Si, pues, los economistas burgueses son malthusianos, son lo que les obliga á ser el interés burgués; solo que no precisan lleven sus caprichos burgueses a la **sociedad** socialista. así es como Juan Stuart Mill dice, por ejemplo: “el comunismo es precisamente ese estado de cosas, en que es permitido esperar que la opinión pública se pronuncie con extremo vigor contra esta especie de intemperancia egoísta. Todo aumento de población que tendiera á restringir el bienestar ó á aumentar las cargas de la colectividad, debería tener como consecuencias para cada uno de **sus** miembros un inconveniente evidente ó inevitable, que no podría, por consiguiente, imputarse ni á la avidez del empleador, ni a los privilegios injustificados de los ricos. En condiciones tan diferentes, la opinión pública, manifestaría inevitablemente **su** descontento, y si eso no bastara, reprimiríanse con toda clase de penalidades, las incontinencias que causaran á la colectividad, un perjuicio general. El argumento deducido de peligros del exceso de población, no atañe, pues, en modo alguno de una manera particular á la teoría socialista: es más; ésta se recomienda por el echo de que tendría una tendencia marcada a obviar este inconveniente”. Y en la página 376 de su obra *Manual de economía política*, el profesor Ad. Wagner dice: “en la vida socialista común, podría ser al menos conceder en principio la libertad del matrimonio o la libertad de la paternidad”.

Los autores que acabamos de citar parten, pues, sin ir más lejos, de la idea según la cual la tenencia de exceso de población, es común a todos los estados sociales. Pero ambos reivindican por el socialismo, la ventaja de poder, mejor que cualquier otra forma social, establecer el equilibrio ante el número de los miembros de la colectividad y los recursos alimentarios.

En apoyo de su concepción absolutamente errónea de la relación que existe entre la población, la alimentación y el socialismo, los autores en cuestión, han encontrado **un** auxiliar en el campo socialista incluso para justificar su manera de ver; nos referimos a la ya citada obra de Carlos Kautski: *La influencia del crecimiento de la población en el*



*progreso de la sociedad*. Kautsky, aun combatiendo a Malthus, le da la razón en el fondo. Habla lo mismo que Malthus de una “ley del empobrecimiento del suelo” por que lo demás no formula, y hasta en parte refutándola con **numerosos** ejemplos que demuestran de cuan amplio desarrollo son susceptibles, bajo el régimen racional, no solo la agricultura, si que también la producción de la carne y la cría de los animales domésticos. Tampoco entrevé que la organización irracional de la propiedad que rige la división de la producción, es hoy la cusa del déficit; reconoce, no obstante, que las quejas contra el exagerado aumento de la población son un sistema inherente a todas las formaciones sociales en decadencia. A pesar de todo, llega a la conclusión de aconsejar a **la sociedad socialista comience por donde han acabado las otras formas** sociales por limitar la población, lo cual es en verdad muy contradictorio.

Según Kautsky, tener en cuenta “La ley de la población es la condición preliminar ineluctable de toda discusión fructuosa de la cuestión social”, en lo cual apóyanse en F. A. Lange que profesaba un exagerado cariño hacia Juan Stuart Mill, cuya influencia a experimentado en alto grado.

El periodo del exceso de población esta, en opinión de Kautsky, a nuestras puertas, y tan terrible le va, que se pregunta con espanto: “¿Debemos cruzarnos de brazos como desesperados? ¿Es verdaderamente crimen de lesa humanidad querer que el hombre sea dichoso? ¿Son, pues, inevitables la prostitución, el celibato, las enfermedades, la pobreza, la guerra, el asesinato y la indecible miseria que, bajo cualquier nombre que sea, atormenta hoy a la especie humana?” Y se responde así mismo, diciendo: “Lo son, sino reconocemos en todo su error la ley que determina la repoblación excesiva”.

Hasta aquí toda ley, una vez reconocida, perdía su “horror” en el caso presente debe acrecentar el horror el conocimiento de la ley, y para combatir este “espantoso peligro”, Kautsky no aconseja como Malthus, San Pablo y los padres de la Iglesia, la abstinencia de la mujer, sino... el comercio preventivo, dado que reconoce plenamente la necesidad de satisfacer el instinto amoroso. Creen nuestros maltusianos que si el pueblo consiguiese vivir en mejores condiciones, se transformaría la sociedad en un vasto corral de conejos y no comprendería deber mas elevado que el goce amatorio y la procreación de hijos en masa. Concepto bien bajo tienen de la humanidad elevada a la cima de la civilización

En cuanto Virchow, citado por Kautsky, dice: “asi como el obrero ingles, en **su** profunda depravación, en la obliteración absoluta de **su** sentido racional, **acaba** por no reconocer mas que dos manantiales de goce, la borrachera y el coito, asi también la población de la alta Silesia habia concentrado todas sus aspiraciones y **todos sus** esfuerzos á **estas** dos cosas: la absorción del aguardiente y la satisfacción del instinto sexual reinaban soberanamente en ella, lo cual fácilmente explica que la población ganaba en número, mientras perdía en fuerza física y en moralidad”, lo cual indica, **según** mi criterio, el partido que deberan tomar, la acción que deberán ejercer una civilización más completa, y un género de vida más conforme á la naturaleza.

Igualmente, las palabras de Carlos Marx, citado también por Kautsky, deban considerarse como una concepción profundamente verdadera de aplicación general: “en realidad, no **son** únicamente las cifras de los nacimientos y de los fallecimientos, sino numerosas familias, las que se hallan en proporción inversa de salarios y por consiguiente, de la suma de los medios de existencia que disponen **las** diferentes categorías de trabajadores. Esta ley de la sociedad capitalista, no tendrá ningún sentido entre los salvajes y hasta para los colonos civilizados. Hace **pensar** en la reproducción brutal de ciertas especies de animales débiles y constantemente perseguidos”. A este propósito, dice Marx en una carta citando a Laing: “Si la tierra entera se encontrase en condiciones felices, pronto se despoblaría”. Lang defendía por lo tanto, una opinión diametralmente opuesta a la de Malthus.

Kautsky no es, pues, de la opinión según la cual mejores condiciones de existencia y una civilización mas perfecta tendría una acción contraproducente en la procreación de los niños; antes bien tiene un criterio en absoluto contrario, y por eso, en razón de la “ley del empobrecimiento del suelo”, pide la aplicación de medidas preventivas.

Consideremos, pues, ahora esta pretendida “ley del empobrecimiento del suelo”, y veamos qué nos dicen la fisiología y la experiencia de la procreación de los niños. Un hombre que fue á la vez grande y experto propietario, y economista nacionalista determinado, y que, por consiguiente dejaba muy atrás a Malthus en doble punto de vista, dice a propósito de la producción agrícola: “La productividad de las primeras materias, especialmente en lo que consierne á la alimentación en nada sederá, en lo porvenir, a la de la industria y de transporte... En nuestros días, la química

agrícola apenas comienza a abrir a la agricultura puntos de vista que sin duda podrán conducir áun á muchos errores, pero que acabarán por hacer á la sociedad dueña de la producción de las materias alimenticias, al igual que hoy está en situación de suministrar una cantidad de terciopelo, mientras tenga á mano la necesaria provisión de lana”<sup>85</sup>.

Asimismo Liebig, es decir, una segunda autoridad en esa materia, es de opinión que “cuando la mano de obra y el abono existen en cantidad suficiente, **el** suelo **es** inagotable, y da de una manera interrumpida las más ricas cosechas”. La ley del empobrecimiento del suelo es, **pues**, un antojo de Malthus, que ha podido justificarse hasta cierto punto en **su** época bajo un régimen de progreso agrícola insuficientemente desarrollado, pero que hoy está condenado por la ciencia y la experiencia. En el caso mas frecuente, la ley **es** concebida en estos términos: “El producto de una tierra esta en razón directa con la mano de obra á ella afecta (comprendidas la ciencia y la técnica) y con la suma de abono últimamente empleada”. Ya establecí antes -y remito al lector a mis deducciones sobre el particular- de que enorme crecimiento será susceptible el producto de nuestro suelo en el estado actual de la ciencia, si la tierra fuera socialmente explotada. Si le ha sido posible al humilde campesino francés cuadruplicar su producción en los últimos noventa años, mientras no aumentaba la población, podrían esperarse aún otros resultados de una colectividad entregada á la explotación del suelo por el método **socialista**. Aparte esto, nuestros maltusianos no advierten que, en nuestras condiciones actuales, no se trata de abarcar únicamente el suelo que pisamos, sino el de la tierra, es decir, en una gran parte, países cuya fertilidad produce á menudo, cuando se utiliza, veinte, treinta y aun más veces de lo que dé nuestro suelo en una misma extensión. Se ha tomado ya, en firme, posesión de **la** tierra, pero salvo una pequeña parte, en ningún punto ha sido utilizada y cultivada como debía haberlo sido. No es únicamente la Gran Bretaña la que podría dar, como ya hemos indicado, mucha mayor cantidad de víveres, **sino** también Francia, Alemania, Austria, y en mayor grado aún los restantes países de Europa. La Rusia europea, tomando como punto de comparación la población actual de Alemania, podría alimentar á 475 millones de seres en lugar de 75 millones que actualmente hace vivir. La Rusia europea cuenta hoy unos 50 habitantes por milla cuadrada, y Sajonia 10.104. Si la

---

<sup>85</sup> Rodbertus: Zur Beleuchtung der sozialen. Prague, 1850.

primera estuviera poblada en la misma proporción que la segunda, podría comprender más de mil millones de habitantes; la tierra entera sólo cuenta en nuestros días unos 1.430 millones.

La objeción de que Rusia encierra vastas extensiones de **terreno** que, por su clima, hacen imposible una producción elevada **no es** concluyente **desde** el momento **en** que, por el contrario, aquel país goza también, sobre todo en el sud, de un clima y de una fertilidad desconocidos en Alemania. además, el aumento de la densidad de la población y la extensión del cultivo del suelo (roturación de bosques, desecamiento de pantanos, etc.), que ella resultaría, produciría en el clima modificaciones cuyo impacto es hoy imposible **calcular**. Por doquiera se reúne el hombre en masas compactas, prodúcense asimismo cambios climatológicos profundos. Hoy atribuimos **poca** importancia á esos hechos, y no es imposible apreciar todas sus consecuencias, porque, en el estado actual de **las** cosas, no tenemos ni la ocasión ni **los** motivos de hacer experimentos en grande. Por otra parte, todos **los** viajeros están de acuerdo en que, aun en el extremo norte de Siberia, por ejemplo, donde la primavera, el estío y el otoño se suceden rápidamente en pocos meses, prodúcese súbitamente una exuberancia de vegetación que causa la mayor sorpresa. Así también Suecia y Noruega, cuya población es hoy muy escasa, podrían, con sus inmensos bosques, su riqueza minera, por así decir, inagotable, **su** cantidad de ríos, **su** litoral marítimo, ser una poderosa fuente de alimentación para su población muy densa. Hoy faltan hombres en aquellos países, porque en las condiciones que ofrecen no han sido aun creados los medios y la organización necesarios para abrir **su** riqueza.

Lo que **acabamos** de decir respecto del Norte se aplica aún **mejor** al Sud de Europa, es decir, á Portugal, España, Italia, Grecia, á **los** principados danubianos, á Hungría, a Turquía, **etc.** Un clima que no puede ser más **favorable**, una **tierra** tan **fecunda y** tan fértil como no la hay parecida en **los** mejores puntos de los Estados Unidos, podrían dar excelente alimento a poblaciones innumerables. Las malsanas condiciones políticas y sociales de aquellos **países**, son **causa** de que centenares de miles de nuestros compatriotas prefieran atravesar el Océano a establecerse en esos parajes más cercanos y cómodamente situados. Pero en cuanto **se** hayan instituido condiciones **sociales**

razonables é internacionales, serán precisos millones de seres humanos para colocar en un nuevo grado de cultivo aquellas vastas y fértiles regiones.

A la hora **presente** y por mucho tiempo todavía, lejos de haber exceso de hombres, no tenemos bastantes en Europa para alcanzar completa civilización, y en estas condiciones es absurdo dejarse dominar por el terror de un aumento de población excesivo.

Si salimos de Europa y nos ocupamos de otras **partes** del mundo, en ellas **encontramos** en grado mayor la penuria de hombres y la superabundancia de tierras. Los países más fecundos y fértiles del planeta se hallan hoy completamente incultos o poco menos, porque su roturación no puede emprenderse con algunos centenares o millares de hombres sino que exigen masas colonizadoras de millones de brazos para poder dominar (sólo hasta cierto punto) una naturaleza exuberante. A **esta** categoría pertenecen, por ejemplo, el Centro y el Sur de América, es decir, una superficie de muchos centenares de millas cuadradas. Afirma Carey que el valle del Orinoco solo, con sus 360 **millas** de longitud, podría rendir medios de subsistencia para toda la humanidad actual. Aceptemos la mitad y ya es más que suficiente. La América del Sur podría también por sí sola mantener al cuádruple de los seres humanos hoy dispersos en **la** superficie de la tierra.

El valor nutritivo de un terreno plantado de bananos comparado con el terreno de **la** misma extensión plantado de trigo, establécese por la proporción de 133 por 1. En tanto hoy nuestro trigo sembrado en un terreno bien apropiado, da un producto de veinte por uno<sup>86</sup>. El arroz en su país de origen, da una recolección de 80 a 100 por 1, el maíz de 250 a 300 por 1, y en numerosos países, **especialmente las** Filipinas, **el** rendimiento del arroz está, calculado en 400 por 1. Por lo que a todos **estos** artículos **se** refiere, la cuestión es

---

<sup>86</sup> La nota siguiente, sacada de las *Cartas sobre la Química* de Liebig, demuestra hasta qué punto la producción del suelo podría aumentar entre nosotros. Léase en el Diario de Dresde del 16 de Septiembre de 1858: "Según lo que nos anuncia H. Eibenstock (en la Erzgebirgia), el inspector de los bosques de la localidad, M. Thiersch, ha hecho hace varios años experiencias muy concluyentes sobre todo, en pleno mes de Octubre, granos destinados a ese experimento, es decir, media amina de semilla para una superficie de 100 varas cuadradas, lo cual dio un resultado extraordinario. Brotaron tallos con hasta cincuenta espigas, que a su vez contaban hasta cien granos". Liebig que garantiza la autenticidad de tal informe, añade que en países donde la mano de obra no falta y en que el suelo es fértil, es indudable que podría emplearse con grandes frutos tal procedimiento. Por lo tanto, con buenos abonos y sin la explotación capitalista, el producto de la tierra aumentaría en proporciones que hoy día nos parecen fabulosas.

hacerlos lo mas nutritivos posible por medio de la preparación. Como en **todas** las cuestiones de alimentación, la química encontrara aquí un campo inagotable, como el mismo Liebig indica, pues se sirve, sobre todo, de la acción ventajosa del cocido de la **pasta** con el agua de cal para aumentar el sabor nutritivo del pan.

El centro y el sur de América, **sobre** todo el Brasil, que por sí solo es casi tan grande como toda Europa (el Brasil tiene 152.000 millas cuadradas con unos 11 millones de habitantes, frente a las 178.000 **millas** cuadradas y los 310 millones de habitantes de Europa), son de una fecundidad y de una fertilidad tales, que excitan el asombro y la admiración de todos los viajeros; esos países tienen además una riqueza inagotable en minas y en metales, pero hasta el presente están cerradas al mundo porque su población es indolente y demasiado inferior en número y en civilización para hacerse dueña de una naturaleza tan poderosa.

**Los** descubrimientos **de estos** últimos años demuestran que en **el** centro **de** África sucede lo propio. Por otra parte, el Asia no solo encierra regiones que podrían alimentar a muchos millones de hombres, sino que el pasado nos enseña que la dulzura del clima **arranca** a la tierra exuberantes y ricos productos en comarcas hoy estériles y **casi** desiertas, cuando el hombre lleva á ellas el **agua**, puro manantial de bendiciones. Con la destrucción de los hombres en salvajes guerras de conquista, con su opresión por los conquistadores, desaparecen los acueductos y los canales de riego, y millares de millas cuadradas se transforman en arenales incultos. Llévense allí millones de hombres civilizados y brotarán inagotables manantiales de alimentación.

Los frutos de las palmeras de dátiles multiplícanse en cantidades apenas creíbles, y para ello requieren tan poco espacio, que 200 árboles casi no llegan á ocupar una arpena de terreno. En Egipto, la dura da un producto de más de 3.000 por unidad. Y **sin** embargo, **el país** es pobre y decadente, no á causa del exceso de población humana, **sino** á consecuencia de un sistema de explotación tan espantosamente ladrón que tiene por resultado extender cada año más los límites del desierto. Escapa á todo cálculo los resultados que obtendrán en todos esos países, **los** procedimientos agrícolas y de jardinería usados en el centro de Europa.

Tomando por base el actual **estado** de la producción agrícola, los Estados Unidos de la América del Norte podrían alimentar fácilmente á veinte veces su población actual (70 millones), a más de mil millones de hombres. En la misma proporción, Canadá podría alimentar 500 millones, en lugar de cuatro y medio. Y aun nos quedan Australia y numerosas islas del Océano, que en su mayor parte son de una fertilidad extraordinaria.

Aumentar el número de hombres, no disminuirle, es el voto que en nombre de la civilización elevemos á la humanidad.

A las instituciones sociales y á **los** modos de producción y reparto que de ellas nacen, es á lo que conviene atribuir la escasez y la miseria, y no al número de seres humanos. ¡Quién ignora que entre nosotros muchas buenas cosechas consecutivas influyen de tal modo en el precio de los comestibles, que gran parte nuestros grandes y pequeños cultivadores se arruinan! En vez, pues, de mejorarse, empeora la situación de los productores; ¿puede tal estado de cosas ser duradero? En los años buenos dejan nuestros especuladores que se pierdan los granos, porque saben que aumentan los precios á proporción que las cosechas disminuyen, y cuando esto nos consta, ¿se nos quiere amedrentar con el exceso de población? En Rusia y en el Sur de Europa se dejan perder vergonzosamente todos los años millares de quintales de **semillas**, por qué faltan almacenes convenientes y medios de transporte apropiados. Millares de quintales de comestibles se desperdician al año en Europa por imperfección de los medios de recolección ó porque faltan brazos en el momento oportuno. Molinos de trigo, granjas **atestadas**, explotaciones agrícolas enteras son presa de las llamas, porque la prima del seguro es mayor que el valor del grano, lo mismo que se dejan perder buques y cargamentos en el mar.

Cada año maniobras militares destruyen numerosas cosechas. En 1676, los gastos de una sola maniobra de pocos días, entre Chemwitz y Leipzig, se elevaron a 300.000 marcos por las cosechas destruidas, y sabido es que la evaluación es siempre inferior al daño causado. Ahora bien, cada año hay una multitud de maniobras de ese género, y vastas extensiones de terreno son, con un fin análogo, arrebatadas a todo cultivo<sup>87</sup>.

---

<sup>87</sup> Ya en tiempo de San Basilio, debía existir semejante situación, por cuanto exclama dirigiéndose á los ricos: “¡Desdichados! ¿qué responderéis al divino juez? Recubris con tapices la desnudes de las paredes de vuestra casa, pero no cubris con vestidos la desñudez del

Conviene repetir que a todos los recursos de alimentación hay que agregar el mar, cuya superficie compacta es a la de la tierra como 18 a 7, es decir, dos veces y media mayor y cuya explotación en punto a **su** riqueza alimenticia esta en la infancia; y teniendo esto en cuenta se presentara a nuestra vista el porvenir mucho menos sombrío, completamente diferente de como nos lo ofrece el maltusiano.

¿Quién puede señalar en qué límites se detendrán nuestros conocimientos en química, en física y en fisiología? ¿Quién se atreverá a predecir, partiendo de nuestro punto de vista actual, las empresas gigantescas que realizara la humanidad en los siglos futuros para conseguir modificaciones esenciales en las condiciones climatológicas de todos los países en los medios de hacerlos productivos bajo todos conceptos?

Hoy, y con la forma capitalista de la sociedad, vemos acometer empresas que hace medio siglo se tenían por imposibles. Se **perforaran** anchos istmos y se unirán los mares; largos túneles de muchas millas surcarán el **seno** de **la** tierra, reuniendo países separados por elevadas montañas. Se practicarán otros bajo el fondo del mar para disminuir las distancias evitar **los** escollos y pasos peligrosos que dividen a algunos países separados por el Océano, y ya se ha planteado la cuestión de **disponibilidad** de crear un mar interior en la parte del desierto de Sahara y transformar millares de leguas cuadradas del desierto arenoso en comarcas fértiles y fecundas. La ejecución de este proyecto es para el mundo burgués, como todo lo demás, cuestión de "presupuesto". ¿Qué problema existe, **pues**, ni quien osará decir: "Llegarás hasta aquí, y de aquí no pasarás"?

Sobra razón, en virtud de la experiencia adquirida, no sólo para negar el "empobrecimiento de la tierra", sino que puede afirmarse también que hay **exceso** de tierras cultivables que podrían aprovecharse por centenares de millones de hombres. Si mañana se emprendiesen tales hazañas de cultivo, **nos** faltarían hombres para ellas, y es necesario que aumente la humanidad, si quiere realizar algo muy grande. El suelo cultivado no se utiliza como debe, y además, **las** tres cuartas partes de la superficie terrestre carecen del número de brazos necesario para hacerlas valer aun

---

hombre. Adornáis vuestros caballos con preciosos y muelles arneses y despreciáis á vuestro hermano cubierto de harapos. Dejáis que vuestro trigo muera ó se pierda en vuestras granjas y en vuestros graneros, y ni siquiera echáis una miardá á quienes no tienen pan". De nada ha servido á los grandes señores- predicar la moral, y de nada, servirá eternamente. Cambiense las instituciones que nadie pueda obrar injustamente respecto á su prójimo, y el mundo será dichoso.



rudimentamente. Nuestro relativo exceso de población, creado constantemente por el sistema capitalista, con gran daño de los trabajadores y de la sociedad, se modificará en sentido inverso cuando alcancemos mayor nivel de civilización, y entonces será un elemento de progreso, lo mismo que la sobroproducción industrial hoy lo superfluo del suélo, la desorganización del matrimonio burgués, el aislamiénto de mujeres y niños en las fábricas, la expropiación del pequeño obrero y del cultivador, constituyen ventajas en comparación con una civilización más pérfecta.

Cuando Kaütsky dice que los hombres una vez colocados en buenas condiciones se guardarán de exponerse a los peligros de la colonización en los países tropicales, desconoce la naturaleza humana. Hasta ahora toda empresa atrevida ha hallado siempre personas que la ejecutaran. Es un instinto profundamente innato, en el hombre probar su propia perfección con actos audaces, primero por su satisfacción personal, y luego para colocarse sobre el nivel de los demás; es decir: por ambición. Tampoco han faltado hasta aquí voluntarios para las guerras lo mismo que para los peligrosos viajes de descubrimiento del Polo Norte y del Polo Sud, ó para la exploración del centro de Africa, etc. Las empresas colonizadoras tales cual exigen los países tropicales, el centro y el sud de América, el Africa, las Indias el Asia Central, etc., no pueden tener éxito realizadas por individuos aislados sino, llevadas a cabo en grande escala, por el empleo de grandes masas, perfectamente organizadas bajo todos respectos para esas empresas están pronto dispuestos los millones cuando se los reclama y los peligros son poca cosa al lado de esto.

Llegamos ahora al segundo aspecto de la cuestión: ¿puede la especie humana multiplicarse á voluntad, y le conviene hacerlo?

Para demostrar la extraordinaria facultad de reproducción de la especie humané, se complacen los maltusianos en apoyarse en casos anormales de familias aisladas ó de pueblos pequeños. Esto; no prueba nada porque al lado de tales casos existen otros donde pesar de condiciones ventajosas de existencia, se presentan al poco tiempo ó una esterilidad absoluta, ó una facultad de reproducción muy débil y asombra la rapidez con

que se extinguen familias colocadas precisamente en las condiciones más favorables. Por más que los Estados-Unidos se hallan más que cualquier otro país en un estado favorable al aumento de la población, y cada año emigran allí centenares de miles de hombres en la fuerza de la edad, su población sólo se dobló al cabo de treinta años. Respecto del ciclo de 12 ó de 20 **años**, de que se nos habla, no existe con mayor razón en ningún punto de la tierra.

Resulta hasta ahora de los hechos y de las citas que hemos tomado de Marx y de Virchow, que la población se multiplica con más rapidez allí donde es más pobre, porque, según Virchow, no tiene otros placeres que el amoroso y la bebida. Como dije, los miembros del clero bajo la diócesis de Maguncia, se quejaban, cuando Gregorio VII les impuso el celibato, de que no poseían, como **los** preladados, goces de lujo, o si se les quitaba la mujer, lo perdían todo. La falta de variedad en las ocupaciones y distracciones quizá sea otra razón de que los matrimonios de los pastores de nuestras campiñas sean tan pródicamente bendecidos.

En resolución, es innegable que los distritos más pobres de Alemania, como el Eulengebirge silesiano, la Lusacia, el Erzgebirge, el Pichtelbirge, la selva de Turingia, las montañas del Hartz son **las** comarcas de población más densa, y en ellas el alimento principal es la manzana. Está demostrado además, que el instinto **sexual** permanece muy desarrollado en los enfermos del pecho, y que con frecuencia engendran hijos á pesar de llegar á un aniquilamiento de fuerzas que parece debiera incapacitarles.

Es ley de la naturaleza reemplazar en cantidad lo que se pierde en calidad, y así vemos que **los** animales de especies superiores más robustos, como el león, el elefante, el camello, y nuestros animales **domésticos**, el caballo y la vaca, suelen tener poca cría, al paso que **los** animales de organización interior se reproducen de un modo prodigioso y en razón inversa de **su** desarrollo, como los insectos, la mayor parte de los peces, y los mamíferos pequeños, v. gr., las **liebres**, ratas, ratones, etc.

Por otra parte, ha demostrado Darwin que algunos animales, en cuanto pasan del estado salvaje al dominio del hombre y son domesticados, pierden su facultad de reproducción, como, por ejemplo, el elefante. Esto demostraría que una modificación en

las condiciones de existencia influye en el mayor ó menor desarrollo de la facultad reproductora.

A pesar de esta decisiva opinión, son los darvinistas quienes temen el **exceso** de población, y en su autoridad se apoyan nuestros modernos malthusianos. Repito que nuestros darvinistas tienen mala mano cuando aplican sus teorías á las condiciones humanas, porque en este caso proceden con brutalidad empírica y aplican sencillamente lo que es **cierto** para los **animales**, sin considerar que el hombre, como animal superiormente organizado, reconoce las leyes de la naturaleza, pero al mismo tiempo se halla en estado de dirigirlas y utilizarlas.

La teoría de la lucha por la existencia y la doctrina según la cual hay más gérmenes de nuevas existencias que medios de **subsistencia para asegurar su viabilidad podrían aplicarse absolutamente á la humanidad del porvenir, si en vez de quebrarse los cascotes los hombres y llamar en su auxilio a la ciencia para utilizar el aire, la tierra y el agua, pastasen como rebaños de carneros, ó se entregase sin freno como los monos, con cínica desvergüenza, á la satisfacción de sus instintos; es decir: si en vez de ser hombres fuesen monos. Es un hecho igualmente demostrado por la experiencia que, aparte del hombre, solamente en el mono, no se halla el instinto sexual limitado á ciertos periodos como lo estan el resto del mundo animal; pero si este es argumento notable en favor de su parentesco, no quiere decir que sean iguales; por lo cual no se les puede colocar en el mismo escalón ni medirles con el mismo rasero.**

Que dada la organización presente de la propiedad y la producción se haya impuesto la lucha por la existencia igualmente al hombre, y que muchos seres humanos no encuentren lo necesario para la vida, reconozco que es absolutamente exacto; pero falso el deducir de ello que semejante estado de cosas sea inmutable y deba ser eterno. Por aquí flaquea la argumentación de los darvinistas, pues si han estudiado bien, la zoología y la antropología no así la sociología, y aquellas ciencias son mas dúctiles para nuestros ideólogos burgueses que han sacado de ellas conclusiones erróneas.

El instinto amoroso, es pues, vivaz en el hombre; es el más poderoso de todos, y exige satisfacción si no queremos que se resienta la salud. Es, además, tanto más fuerte en el hombre, cuanto más sano normalmente desarrollado se encuentra, así como el buen apetito y la fácil digestión denotan un estómago fuerte y son condiciones fundamentales de la salud del cuerpo.

Pero la satisfacción del instinto amoroso dista mucho de ser lo mismo que la procreación, y aquí estriba el punto crítico. Se han emitido las más diversas teorías sobre la fecundidad del semen humano y sobre, la facultad de la concepción. Por lo que se refiere á esas cuestiones de capital importancia bagamos aun en la obscuridad, principalmente porque durante dos mil años se ha tenido el más insensato horror a ocuparse abierta, libre y naturalmente de las leyes de la propia formación, del propio desarrollo, y de estudiar a fondo la ley de la procreación y del desarrollo del ser humano. Sólo en nuestros días ocurre lo opuesto, y precisa que esos errores de tiempos, pasados experimenten aun los cambios más radicales.

Por una parte, corre muy válida la teoría de que una elevada cultura intelectual, una fuerte tensión del espíritu, y sobre todo, un gran predominio nervioso, ejercen acción depresiva en el instinto sexual y debilitan la facultad procreadora. Por otra, se niega la exactitud de esta teoría, fundándose en el hecho de que las clases colocadas en las condiciones más favorables para procrear, son las que en proporción tienen menos hijos, lo cual no se debe sólo á las medidas preventivas. Ciertamente que las ocupaciones intelectuales, por exigir alta tensión cerebral, ejercen influencia depresiva, pero es muy discutible que la mayoría de nuestras clases directoras se dedique á esta clase de ocupaciones. Por otro lado, una gran fatiga física causa efectos análogos pero toda especie de cansancio, de cualquier naturaleza que sea, es nociva para el hombre.

Pretenden otros que el género de vida, y especialmente el método alimenticio, producen en la mujer, además de ciertas condiciones físicas, la facultad de

procreación y de concepción, y por tanto, un alimento apropiado puede, muy en primer término, influir en la fecundidad, como se verifica en ciertos animales.

La influencia que el género de alimentación ejerce en el organismo de algunos animales se ha demostrado en las abejas, que cuando reciben alimento diferente eligen reina nueva. Las abejas se hallan, pues, más adelantadas, que los hombres respecto a entender el desarrollo sexual. En todo caso no se les ha predicado durante dos mil años que no, es “conveniente”, que es “Inmoral” preocuparse de las cosas sexuales.

Persona que está muy al corriente de los hombres y las cosas de la antigua Baviera, me ha proporcionado un ejemplo de la influencia que ejerce en el hombre, en este concepto, el género de alimentación. Según me asegura, es fenómeno frecuente entre los campesinos acomodados, casta de hombres acaso la más sana, robusta y hermosa de Alemania, el que los matrimonios sean estériles y se vean obligados a adoptar los hijos de los pobres. Cuando se pregunta la causa de esta anomalía, responden que obedece al régimen graso y nutritivo de los campesinos bávaros, el cual consiste... principalmente, en manjares farináceos, mezclados con mucho jamón que de prepararlo excelente y exquisito goza gran reputación la población de este país. Si se tiene presente que ciertas, plantas, colocadas en buenos terrenos y bien abonadas, crecen y se desarrollan, pero no dan ni frutos ni semillas, reconoceremos que se produce en este caso un fenómeno análogo.

Por el contrario, otra persona que no conoce menos a fondo a Baviera, me indica una circunstancia que también podría contribuir a la esterilidad de que se trata, y es el precoz libertinaje, fuera del matrimonio, caso harto frecuente en los países, donde — la opinión pública no lo reprueba. La precocidad de las relaciones sexuales es doblemente funesta cuando, como en Baviera, es al parecer costumbre nacional no limitarlas a una sola pareja, si no andar a salto de mata lo cual trae, por natural consecuencia, la laxitud y la supresión de las energías vitales. Esta debe de ser también la razón de que las prostitutas no tengan hijos, y establecido tal orden de ideas, queda vasto campo abierto a las combinaciones y a las hipótesis.

Que el género de alimentación influye en la formación de todos los productos orgánicos, es cosa que está fuera de duda, y por consiguiente, la capacidad reproductora de un pueblo depende esencialmente de su régimen alimenticio. Demostrado esté punto el censo de población podría regularizarse en gran parte con el sistema de alimentación. Debemos tener en cuenta, por último, que en la nueva sociedad cambiará por completo la situación de la mujer; que no se hallará dispuesta á dar á luz un gran número de hijos como obedeciendo á decretos de la Providencia; que querrá gozar de su independencia y libertad, y no pasarse la mitad ó las tres cuartas partes de su vida pariendo y criando. Ciertamente que, son pocas las mujeres que no quieren tener hijos, pero tampoco ha de negarse que no desean pasar de un número relativamente escaso, y todo esto contribuirá a regularizar la cifra de seres humanos, sin que nuestros flamantes maltusianos tengan que cavilar mucho. El equilibrio será posible, sin el concurso de una contingencia perniciosa á la salud, y sin árbitros repugnantes.

Vemos, pues, que según todas las probabilidades, se resolverá el problema de normalidad de la población de la manera más sencilla; no por el miedo ridículo de la falta de subsistencias sino merced á los elementos de bienestar que podrán repartirse los hombres. En esto, tiene razón también Karl Marx, cuando dice, en El Capital, que cada período económico del desarrollo de la humanidad tiene también su ley peculiar de población.

La humanidad, en la sociedad socialista, en la cual solamente en la cual comenzará a ser verdaderamente libre y basada en la naturaleza, dirigirá con conocimiento de causa toda su evolución, según las leyes naturales.

Hasta ahora, en todas las épocas, y tanto en lo que concierne á la producción como al reparto de los medios de existencia y al aumento de población, la humanidad ha obrado con desconocimiento de sus leyes é inconscientemente. En la nueva sociedad obrará metódicamente y con pleno conocimiento de todas ellas.

**EL SOCIALISMO ES LA CIENCIA APLICADA CON PLENA CONCIENCIA Y COMPLETO CONOCIMIENTO DE CAUSA, Á TODAS LAS MANIFESTACIONES DE LA ACTIVIDAD HUMANA.**

### **CONCLUSION**

Lo que llevamos expuesto hasta aquí, demuestra que en la aplicación del socialismo no se trata de "destruir" y "construir" arbitrariamente, sino de llegar a un estado conforme a la ciencia natural; que todos los factores que representan un papel en la marcha de la destrucción del pasado y de la constitución del porvenir, son factores que obran como deben y que ni los "hombres de Estado y de genio", ni "los agitadores demagogos", podrán arreglar las cosas a su capricho. "Los que creen arrastrar, son arrastrados". Pero nuestra demostración no puede dejar a ningún pensador sombra de duda de que estamos muy próximos a alcanzar la plenitud de los tiempos.

Fáltanos aún tratar brevemente de una evolución única en su género, que distingue especialmente a Alemania, para establecer que este país se encargará, sobre todo, en la próxima etapa de evolución, del papel de director.

En esta obra hemos hablado frecuentemente del exceso de la producción, fuente de las crisis. El exceso de la producción, consiste en que el sistema burgués de producción, produce más géneros de los que puede consumir el mercado, ni la fuerza adquisitiva del pueblo. Ese es un fenómeno inherente al mundo burgués, que le es absolutamente propio y tal, que no se ha manifestado otro en el curso de ningún periodo del desarrollo de la humanidad.

Pero el mundo burgués no sólo produce el exceso de producción en mercancías y en hombres, si que también en inteligencias, con lo cual crea una agravación de las crisis que acabarían por costar la vida.

Alemania es la tierra clásica donde; se manifiesta en mayor escala el exceso de producción en inteligencias, en instrucción, que el mundo burgués ya no puede utilizar. Una situación que durante varios siglos ha sido un malestar para el desarrollo de Alemania, ha contribuido ampliamente a producir este fenómeno. Con

esto me refiero á su división en minúsculos Estados y los obstáculos que esta situación política há creado para el desarrolló del gran capital. Lá división en pequeños Estados ha tenido por efecto descentralizar el desarrollo de la vida intelectual del pueblo, donde quiera se han formado pequeños centros de vida intelectual, ejerciendo su influencia en sus contornos. El gran número de los cursos y de los gobiernos exigía, comparativamente á un gran poder central, un aparato extraordinariamente numeroso de funcionarios que necesitaban una instrucción relativamente elevada. De esta surgieron tal cantidad de escuelas superiores y de universidades como no hubo en parte alguna en ningún país de Europa. Los celos, el amor propio de los diferentes gobiernos comenzaron á aplicar la instrucción obligatoria al pueblo. La manía de no querer permanecer a la zaga del Estado vecino, produjo en este caso particular buenos resultados, la necesidad de cultura intelectual aumentó aún mas cuando la instrucción y el progreso simultáneo de la inteligencia y del desarrollo material de la burguesía despertaron la necesidad de la participación política, de los mandatos populares, de la administración autónoma de los municipios. En esos pequeños países, los cuerpos constituidos no eran numerosos y tenían una muy limitada esfera de acción, pero contribuían a la instrucción y excitaban a los hijos de la burguesía á solicitar puestos en relación con los cuales tenían que medir su educación.

En el arte ha ocurrido como en las ciencias. Ningún país de Europa tiene proporcionalmente tantas escuelas de pintura, de arte y de técnica de todo género, museos y colecciones, como Alemania. Otras naciones pueden en sus capitales, mostrar mejores cosas, pero ningún país presenta esa difusión de esfuerzos artísticos en todo el Estado, como Alemania.

Todo ese desarrollo intelectual ha dado al espíritu de Alemania cierta profundidad: la ausencia de grandes luchas políticas presentaba una especie de vida contemplativa. Mientras otras naciones luchaban por la supremacía en el mercado del mundo, repartíanse entre si la tierra y avivaban ardientes luchas de política interior, los alemanes permanecían sentados junto al fuego, soñando y pensando. Pero de esos ensueños, de esas meditaciones, de esos pensamientos, favorecidos por un clima que fuerza a la vida de familia y a la tensión del espíritu, han salido la filosofía alemana, el espíritu de crítica y de observación que distinguieron á los alemanes cuando despertaron. El nacimiento de la burguesía alemana como clase dotada de conciencia de si misma, data de 1848, en esa época entró en escena como partido político



independiente, representado por el liberalismo. Aquí mostróse el carácter particular que se desprendía de la evolución alemana. No fueron fabricantes, comerciantes, hombres de negocios y hacendistas quienes rayaron alto, sino profesores, hombres de carreras liberales, escritores, juristas, doctores de todas las facultades. Esos eran los ideólogos alemanes; por eso acabaron de un golpe su tarea. La burguesía fue provisionalmente condenada al reposo en materia política aprovechando de esta suerte el tiempo en activar los negocios. La explosión de la guerra austro-italiana, el advenimiento de la regencia en Prusia, excitaron de nuevo á la burguesía á tender la mano hacia el poder político, comenzando la agitación con miras á la unidad nacional. La burguesía estaba ya demasiado instruida para soportar durante más tiempo las numerosas fronteras políticas que eran al propio tiempo trabas económicas, tanto aduaneras como comerciales y de circulación. Ya Bismarck se hizo cargo de la situación y de ella se aprovechó á su manera para aliar los intereses de la burguesía con los de la monarquía prusiana, de la que la primera nunca había sido enemiga, porque temía a la revolución y á las masas populares. Entonces hicieron caer las barreras que hasta allí se habían opuesto á su alto desarrollo material. En el seno de la gran riqueza de Alemania en carbones y en minerales, en medio de una clase de trabajadores inteligentes pero, sobrios, la burguesía tomó por espacio de veinte años, unos vuelos que hemos de calificar de gigantescos y que, exceptuando los Estados Unidos no se vió en ningún país, en tan corto espacio de tiempo y en semejante medida. De esta suerte, Alemania ocupa hoy día en Europa el segundo lugar como país industrial y comercial, y ambiciona ocupar el primero.

Pero este prodigioso desarrollo tuvo también su reverso. El sistema de prohibición que se mantuvo en casi toda los Estados alemanes hasta la fundación de la unidad, nacional, había asegurado la existencia á una cantidad extraordinaria de obreros, manuales y de pequeños, labriegos. Con la supresión repentina de todas las barreras de la protección, la clase media inferior hallóse bruscamente en presencia de una producción capitalista que se desarrollaba sin obstáculo alguno, y llegó rápidamente á una situación desesperada. El periodo, de prosperidad que comenzó, hacia 1860, hizo ver al principio el peligro menor de lo que era, pero no fué menos sensible cuando estallo la crisis. La burguesía había utilizado el periodo de prosperidad para el aumento de su progreso y hacia su acción diez veces más opresiva por su producción en masas y por el aumento de sus riquezas. El abismo era cada vez más profundo entre los que poseían y quienes nada tenían.

La rapidez, hoy sin cesar creciente, de esta fase de descomposición y de absorción, el aumento del poder material por un lado, el debilitamiento de la facultad de resistencia por otro, han arrojado al mayor malestar á clases enteras de la población. Vieronse subitamente, amenazadas en la situación á que se habían acostumbrado, en el género de existencia que les convenía, y entrevieron el día en que serían, materialmente desposeídos.

En esta lucha desesperada cada cuál procura salvarse cambiando de profesión. Pero los viejos ya no pueden esperar este cambio; sólo en casos del extrema rareza pueden dejar fortuna, á sus hijos. Entonces impónense los mayores sacrificios, empléanse los últimos medios para colocar hijos é hijas en posiciones en plázgas de sueldo fijo, y para los cuales no es necesario aportar un capital. Y por éso entendemos, las plázgas empleados en servicios del Estado ó del municipio, todas las ramas de la enseñanza, las altas situaciones al servicio de la burguesía, en los bancos, los almacenes las fábricas: gerentes de depósitos, químicos, técnicos, ingenieros, etc., y en fin lo que se llaman carreras liberales: Juristas, médicos, teólogos, escritores, artistas de todo género, arquitectos, etcétera...

Miles y miles de individuos que antes hubieren adoptado un oficio manual, búscanse hoy una situación en las carreras precitadas, no teniendo ninguna esperanza de llegar á una existencia independiente y suficiente á sus necesidades. Todo se dedica al estudio. Escuelas, "reales" colegios, escuelas politécnicas, etc. surgen del suelo coma setas, y los establecimientos de ese género ya existentes, están abarrotados. El número de los estudiantes en las universidades<sup>88</sup>, crece en la misma medida, así como la cifra de los alumnos en los laboratorios de química y de física, en las escuelas de Bellas Artes, en las escuelas politécnicas, profesionales, comerciales, en todos los géneros de establecimientos de instrucción **superior** de los jóvenes. Hoy adviértese en todas las ramas de vocación, sin exceptuar ninguna, una concurrencia considerable, corriente que cada día aumenta en ese **sentido**; constantemente hay nuevas demandas de creación de colegios y de establecimientos de enseñanza superior, para recibir la masa de los candidatos.

Autoridades y personalidades están desesperadas por semejante estado de cosas y lanzan admoniciones y más admoniciones contra el estudio, ora de esa rama, ora de la otra de la enseñanza. Incluso la teología, que, en el período decenal precedente, estaba á punto de morir por falta de candidatos, encuentra su salvación en la concurrencia y ve de

---

<sup>88</sup> En 1871-72, las universidades alemanas contaban 14.676 estudiantes: 16.191 en 1875-76 y 22.038 en 1881. Los estudiantes han aumentado, pues, en seis años en un 50 por 100 en tanto que la población sólo ha aumentado en un 10 por 100. En 1859 había en Prusia 20 alumnos de colegio y 9 de escuelas "reales" por cada 10.000 habitantes, mientras en 1876 había respectivamente 31 y 22, es decir, también un crecimiento de mas del 50 por 100.

nuevo retomar sus prebendas<sup>89</sup>. “Enseñaré la fe en diez mil dioses **y** diablos si **se** me exige; dadme **solamente** un lugar en que pueda vivir”, he aquí lo que se **oye** por doquiera.

Esta situación está aún agravada por el hecho de que la concurrencia y **las** luchas intestinas de la burguesía obligan á una multitud de hijos de ésta á buscar en otra parte una situación y un refugio. Por otro lado, el crecido efectivo del ejército permanente, con **su** cantidad de oficiales cuyo progreso está considerablemente entorpecido por un largo período de paz, y dar por resultado licenciar forzosamente en la fuerza de la edad á un enjambre de individuos que, favorecidos por el Estado encuentran la manera de colocarse en todas las situaciones administrativas posibles. El gran número de postulantes á las carreras civiles que salen de los grados inferiores del ejército, quitan el pan á muchos otros en quienes falta la fortuna. Además, la posición **social**, el género de educación y las **pretensiones** de **los** prójimos que pertenecen á esa categoría, exigen ante todo que se abstengan de lo que se llama empleos inferiores, que, por lo demás, a consecuencia del sistema capitalista, están injustamente ocupados.

El sistema de enganche voluntario por un año, que consiste gracias á la adquisición de cierto grado de instrucción, y mediante algunos sacrificios materiales, en atenuar el servicio militar reducido de tres años á uno solo, aumenta aún el número de las candidaturas á todo género de plazas y de empleos.

A consecuencia de todas esas circunstancias, Alemania, más que cualquier otro país del mundo, posee un proletariado de sabios, de artistas, de individuos pertenecientes á las seudo “carreras liberales”, extraordinariamente numeroso, que se multiplica constantemente y lleva hasta las más elevadas esferas de la sociedad la efervescencia y su descontento por el actual estado de cosas.

El espíritu idealista **de esos medios está de** esta suerte excitado y dispuesto á la crítica del orden de cosas existente y contribuye á acelerar el trabajo general de disgregación. De esta forma, el estado social actual es atacado y esta minado por todas partes.

---

<sup>89</sup> En 18 universidades alemanas, había por cada 1.000 estudiantes, 236 teólogos protestantes en 1863-64, 179 en 1870-71 y 109 en 1876-77. A partir de esta época, su número ha aumentado ligeramente, siendo 142 en 1081.

No es dudoso que en las grandes y gigantescas luchas del porvenir, Alemania representará el papel de director, al que le predestinan el conjunto de su desarrollo y su posición geográfica en el “corazón de Europa”. No fue efecto del acaso que los alemanes descubrieran las leyes de la evolución de la **sociedad** moderna y establecieran científicamente el socialismo como la forma de la sociedad del porvenir. Fueron en primer término Carlos Marx, ayudado por Federico Engels y tras ellos Fernando Lasalle, el cual llevo la luz hasta el corazón de las mismas masas. Tampoco es casual que el movimiento socialista alemán sea el más importante y el más importante y el más eficaz del mundo, que haya superado al de las otras naciones, en particular de Francia, que ha permanecido en una especie de desarrollo semi-burgués, y que los socialistas alemanes **sean** las avanzadas que difunden la idea socialista entre los pueblos más diversos.

Si Buckle ha podido escribir, apenas hace medio siglo, en apoyo de su estudio sobre el estado del espíritu y de la educación alemanes, que Alemania tenía ciertamente gran número de los mas grandes pensadores, pero que no existía ningún país donde mediara un abismo más profundo entre las clases letradas y la masa del pueblo, eso ya no es exacto en nuestros días. Eso solo ha sido cierto mientras en Alemania ha permanecido nuestra ciencia, casi exclusivamente deductiva, circunscrita á esferas separadas de la vida práctica. En el momento en que Alemania operó su revolución económica, el método inductivo tomó en la ciencia, un lugar preponderante en detrimento de la educación, la ciencia se hizo práctica, comprendiéndose que se avaloraba desde que tenía en cuenta la vida humana, y se convertía en un recurso de la existencia. En razón de este hecho hace diez años que en Alemania **todas** las ramas de la ciencia se han democratizado. Ha contribuido á esta resultado, por una parte la gran cantidad de jóvenes educados con miras á la consecución de profesiones de orden superior; por otra parte, **la** instrucción general de las masas que es mayor en Alemania que en ningún otro país de Europa; ha facilitado á ésta los medios de producir una cantidad de obras intelectuales de todo género. En fin, lo que ha elevada de una manera muy particular el nivel moral del **pueblo**, **es** la agitación **socialista**, con su literatura, sus periódicos, sus asociaciones, sus reuniones, su representación parlamentaria **y su** crítica en todos los dominios de la vida pública.

Nada ha influido en ello la ley de excepción, que, en cierta medida, ha concentrado la agitación y ha regulado su marcha demasiado viva, de tal manera que ésta ha podido propagarse con mayor facilidad a otros países. Pero también ha hecho el movimiento mas profundo y ha creado una irritación extraordinaria que tiende a explotar y que reclama sus satisfacciones y sus víctimas. Además, la evolución social en su conjunto, la liberación de la sociedad, hace cada día mayores progresos.

En efecto: en el último cuarto del siglo XIX, vemos avivarse doquiera la lucha intelectual con ardiente actividad. Al lado de la ciencia socialista, el vasto dominio de las ciencias naturales, las doctrinas sanitarias, la historia de la civilización y de la filosofía, constituyen el arsenal de donde tomamos armas. En todas partes<sup>90</sup> son atacadas las bases del orden actual, se dirigen rudos golpes a los cimientos de la vieja sociedad y las ideas revolucionarias invaden los centros conservadores, sembrando el espanto en las filas de los enemigos de la nueva. Obreros y literatos, campesinos y artistas, en una palabra, hombres de todas condiciones se unen a los trabajadores que forman el grueso del ejército que libraré la última batalla, y unos y otros se sostienen y completan.

La mujer también se ve compelida a no quedarse atrás en la lucha, en que se combatirá por **su** propia libertad y emancipación. A ella le toca demostrar que ha comprendido cuál era su verdadero puesto en las fermentaciones y luchas del presente, en perspectiva de mejor porvenir, y que se encuentra resuelta á tomar parte en ellas; y al hombre, el sostenerla en la lucha y ayudarla á despojarse de las dañinas preocupaciones. Que ninguno desprecie sus energías; que nadie crea que importa poco una persona más o menos; para el progreso de la humanidad, no debe perderse ninguna fuerza por débil que sea. La continua caída de la gota de agua sobre la piedra acaba por taladrarla; muchas gotas hacen un arroyo, muchos arroyos el río, que nada detiene en su majestuoso curso. Lo mismo sucede con la vida intelectual de la humanidad, y la naturaleza nos da lecciones á cada momento. Obremos según sus enseñanzas, y no nos faltara la final victoria.

El triunfo será tanto mas señalado si cada individualidad contribuye á él con todo celo y resolución. Si, á costa de tanto trabajo y fatiga, llegaré á estar próximo el advenimiento

---

<sup>90</sup> Visto, sobre todo, la Filosofía de la liberación de Mainland

de un nuevo período de civilización mas perfecta, para verlo en vida propia, es cosa que no debe preocupar á ningún ciudadano, y menos apartarle del camino emprendido. Cierto que no podemos precisar ni la duración ni el carácter de cada período evolutivo, así como no tenemos la menor certidumbre sobre la duración de nuestra existencia, y también, por lo mismo, no debemos renunciar a la esperanza de sobrevivir a nuestro triunfo luchamos y marchamos hacia adelante, sin preocuparnos de saber “dónde” y “cuándo” señalaremos con piedra blanca el punto de partida de una era nueva, mejor para el género humano. Si sucumbimos en el curso de la lucha, los que nos siguen ocuparán nuestro puesto, y caeremos con la conciencia de haber cumplido con nuestro deber de hombres y la certidumbre de que conseguiremos nuestro fin, á pesar de **los** esfuerzos de los poderosos, enemigos del progreso del hombre.

*FIN*